



TONY



DANIELA GIL

TONY

Tony

Primera edición: 2024

D.R. © 2024, Daniela Gil

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, imaginación y los incidentes son producto de la imaginación de la autora. Cualquier parecido entre personas vivas o muertas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.

*para mi yo adolescente que nunca
completó ningún manuscrito*

ADVERTENCIA

Este libro contiene lenguaje explícito, contenido sexual, mención de drogas y alcohol. Por favor, tenga en cuenta estas advertencias antes de continuar con la lectura. El contenido del libro puede afectar la sensibilidad de ciertos lectores. Se recomienda la discreción del lector.

¡Gracias por su comprensión y disfrute de la lectura!

Prólogo

Mi mamá y yo recorremos todos los pasillos del centro comercial, estamos de compras en busca de bikinis y trajes de baño. Mi papá compró una casa en la playa hace unos años y se ha vuelto tradición ir apenas termine el semestre.

Entramos a una tienda donde solamente hay productos para la playa, además de trajes de baño hay sombreros, sandalias, shorts y esos vestidos ligeros que te pones encima del bikini. La chica del mostrador nos regala una sonrisa.

Vemos toda la tienda y me detengo en un bikini blanco con rayas verdes, no tiene tirantes y la parte de abajo me cubriría el ombligo, es bonito, muy mi estilo. Lo descuelgo y me giro a un espejo colocándome el bikini encima.

—Está súper bonito, Tony. Tienes que llevártelo. —Me chulea mi mamá.

Sonrío y lo dejo en la caja, sigo viendo más bikinis y trajes de baño y al final termino escogiendo otros tres más, mi mamá lleva otros dos para ella. Estamos pagando en la caja, la chica es muy atenta y le hace plática a mi mamá, no tengo interés en su conversación así que paso la mirada de nuevo por el local, mis ojos van más allá y se fijan en las personas que pasan afuera.

Todos parecen ocupados, con la cabeza a mil por hora, pensando en sus pendientes, en sus responsabilidades, probablemente algunos vienen a comprar uno que otro regalo para algún ser querido. Se me hace muy loco como todos tenemos una vida y no se relaciona en lo absoluto conmigo, ni yo sé nada de esas personas ni esas personas saben nada de mí. Pero vivimos en el mismo lugar y vamos a los mismos lugares de vez en cuando.

Loquísimo.

Mis ojos pasan de una persona a otra, una niña va comiéndose un helado mientras su mamá la agarra de la mano, un señor va hablando por teléfono, un grupo de amigos se ríe, un par de chicas pasan lento mientras miran embobadas su celular. Pero hay un chico que destaca sobre los demás. Está volteado pero yo conozco esa espalda perfectamente.

Se gira hasta qué puedo verlo de perfil. Lleva una bolsa de esas que te dan cuando compras ropa en una mano y en la otra sostiene lo que parece ser un café con leche. Pero lo que me llama la atención es que está con una chica, una chica muy, pero muy bonita, de piel blanca y ojos verdes, tiene el cabello café chocolate y le brilla como jamás he visto que le brille a nadie, y ni hablar de sus labios carnosos y perfectos, ni de su nariz pequeña y respingada.

La chica se está recogiendo el cabello en una coleta, probablemente tenga calor, aquí dentro del local está el aire acondicionado prendido pero allá afuera en los pasillos no está tan rico el clima. Mateo le está dando sorbos al café y cuando ella termina de peinarse, se lo tiende. Ella lo acepta sonriendo y le da un sorbo, él se inclina y yo no quiero ver lo que viene después.

Pero aún así lo hago. Le da un dulce beso en los labios, ambos sonríen y eso por alguna razón me parte el corazón. Quiero dejar de verlos pero no puedo, no puedo hasta que su mirada se cruza con la mía y la sonrisa se le borra.

—Tony, te estoy hablando.

—¿Perdón?

Volteo rápidamente hacia mi mamá, probablemente me haya estado hablando por varios segundos y yo estaba demasiado distraída como para siquiera escucharla. Mi mamá sigue la dirección que mis ojos seguían hace un momento y comprende.

—Tony... —Su mirada se entristece.

—¿Nos vamos?

No quiero hablar de eso. No quiero pensar en eso. Sólo quiero seguir comprando bikinis, shorts y sandalias y largarme a la playa. Quiero irme y despejar mi mente de todo y de todos. Bendita casa de playa.

Mi mamá no dice nada gracias al universo, agarramos las bolsas que contienen nuestros trajes de baño y salimos de la tienda, afortunadamente ellos ya no están. Seguimos entrando y saliendo de tiendas con más ropa y finalmente regresamos a casa.



Estoy en mi cuarto, tirada en cama viendo una serie, a pesar de que intento distraerme con cualquier cosa, no puedo dejar de pensar en Mateo y en la que probablemente sea su nueva novia. Debería de dormirme ya que mañana sale mi vuelo temprano a la playa.

En vez de hacer eso pauso mi serie y abro otra pestaña en el navegador, entro a Instagram y busco su usuario, me lo sé de memoria. Lo encuentro rápidamente, afortunadamente tiene el perfil público ya que lo dejé de seguir hace cuatro meses.

No tiene ninguna foto con la chica del centro comercial, que extraño, tal vez apenas comienzan a salir... pero si se miran con tanto cariño. Me gustaría poder saber cómo se llama y stalkear su perfil, solo por curiosidad.

Mateo no ha publicado fotos desde hace cinco meses pero las fotos que tenía conmigo ya no están, solo quedan algunas tuyas de pequeño, una con un amigo tuyo agarrando una champaña en un antro y otra jugando billar en un bar.

—¿Puedo pasar? —Mi mamá toca a mi puerta.

Cierro de golpe la laptop mientras intento parecer lo menos sospechosa posible. Mi mamá no se espera a que le permita entrar y abre la puerta lentamente.

—¿Cómo estás? —Está usando su voz dulce, su voz cautelosa.

—Bien, ¿por qué? —Procuró disimular.

—Pues, se qué ver a Mateo después de varios meses con otra chica a lo mejor...

—No pasa nada, mamá. De verdad, estoy bien. Okey, pero si quieres hablar de eso podemos hacerlo cuando quieras ¿sí?, sí es que quieres, si no no tenemos que hacerlo.

Me río ante su nerviosismo.

—Gracias, ma.

Se acerca a mí para darme un abrazo y un beso de buenas noches, me apaga la luz y finjo que voy a dormirme pero en realidad abro de nuevo mi laptop y veo una última vez la foto tuya en el antro, la foto que yo tomé. Cierro Instagram y apago mi computadora. Batallo un poco para dormir pero eventualmente lo logro.

Capítulo 1

Despierto con la mejor energía, estoy muy ansiosa de por fin irme lejos de aquí y ver nuevos lugares y nuevas personas. Estamos en la sala de espera del aeropuerto, no creo que falte mucho para que abordemos.

Me compré un café hace rato para que no me de sueño en todo el día y estaba delicioso. Me la paso jugando jueguitos en mi celular y checando mis redes sociales, en realidad no me gusta ver que están haciendo las personas que conozco pero en este momento no encuentro otra cosa que hacer.

Por fin abordamos. Se supone que íbamos a abordar todos juntos, mis papás y yo, pero a mi papá le marcaron del trabajo y tuvo que cambiar su vuelo para otro más tarde, así que solo somos mi mamá y yo. Ella siempre pide el asiento junto a la ventana, por lo tanto, no me queda nada más que sentarme en el asiento de en medio, no creo que nadie se siente al lado de mí la verdad.

El piloto avisa que la puerta ya se ha cerrado y me relajo sabiendo que voy a pasarme el vuelo leyendo mi nuevo libro, no lo he comenzado porque honestamente no había tenido ganas pero este momento es ideal para hacerlo.

Retiro mi libro de mi mochila y justo cuando me siento y lo abro, siento la presencia de alguien a mi lado. Volteo desconcertada y unos ojos azules me miran y me sonríen. No puedo evitar mirarlo fijamente, su cabello es cobrizo pero apuesto a que es un pelirrojo natural(no como yo que lo tengo pintado), tiene las cejas gruesas y muchas pecas pero bastante imperceptibles a distancia. Me recuerda un poco a Mateo. Me saluda mientras se sienta a mi lado.

—Hola.

—Hola. —Le sonrío un poco sorprendida.

—¿Qué lees? —Señala con la cabeza el libro que sostengo en mis manos.

—“Pintando el cielo”. Se supone que es como de aventura pero trae un poco de romance. La verdad no lo he empezado así que no sabría decirte muy bien.

Le enseño el libro mientras me río un poco. Él me devuelve la risa mientras examina el libro.

—Es bueno, pero es más de romance que de aventura.

—¿Cuándo lo leíste? —Lo admito, estoy asombrada.

—Recién salió. —Me le quedo viendo tratando de ocultar una sonrisa. —¿Qué te puedo decir? Me gusta el amor... o sea leer sobre amor.

—A mi también. —Asiento.

Volteo de reojo hacia mi otro lado, donde se encuentra mi mamá, quiero saber si está escuchando nuestra conversación pero está tan dormida que probablemente lo único que escuche sean sus sueños.

—¿Cómo te llamas? —Me giro hacia él cuando escucho su voz.

—Adivina. —Le sonrío sin mostrar los dientes y él ríe.

—Mmm, tienes cara de Minerva. —Se me escapa una carcajada y a él una sonrisa. —¿Mine? ¿No?

Los dos reímos y yo niego con la cabeza. Se siente bien reírme con un completo desconocido, uno muy guapo y atractivo por cierto. Se ve que es juguetón, eso me gusta. Además está eso de que le gusta leer romance, fantástico.

—¿Qué tal Leonor?

—¿Tan vieja parezco? —Mi respuesta, o más bien pregunta, lo hace reír.

—Sólo estoy jugando. Dame una pista. —Alzo una ceja. —¿Con qué letra empieza?

—Con A pero créeme que jamás vas a adivinar.
—Así que no es un nombre común.
—No, para nada. —Se me escapa una risilla.
—Mi nombre tampoco es muy común que digamos, al menos no aquí.
—¿Cómo te llamas?
—Adivina. —Me la devuelve y yo sonrío, el tipo me cae bien.
—Te propongo un trato, te digo mi nombre, tú me dices el tuyo y vemos cuál de los dos es más raro.
—Trato hecho. —Las sonrisas no paran.
—Me llamo Antonia, pero todos me dicen Tony.
—Mucho gusto, Tony, me llamo Oliver, y tienes razón, nunca hubiera adivinado.
Me extiende su mano y yo se la tomé, duramos unos cuantos segundos sin soltarnos, el coqueteo es demasiado obvio. Seguimos platicando durante todo el vuelo, me sorprende que la plática nunca se acaba, al contrario, siempre hay algo más que preguntar o contar.
El avión finalmente aterriza, Oliver se despide de mí, no sin antes pedirme mi número y agregarme a su lista de contactos. Mi mamá despierta y bajamos del avión.
—Te ves feliz. —Me acaricia tiernamente la mejilla.
—Siento que será un buen verano. —Y lo digo en serio.



Llegamos a nuestra casa de playa una hora después de bajarnos del avión, está un poquito lejos del aeropuerto y un Uber nos lleva hasta ella. Mi conversación con el pelirrojo me dejó con una muy buena vibra.

Desempacamos nuestras cosas y pedimos algo de comer a domicilio, se me antojaba una hamburguesa y terminé convenciendo a mi mamá de que las compráramos. Me voy a tirar a mi cuarto en lo que espero a que llegue la comida.

Definitivamente amo mi cuarto, la cama es blanca con cojines azules y todo se siente muy fresco, tengo mi regadera y mi baño a mi izquierda y a mi derecha tengo unas puertas corredizas de madera que dan a la piscina.

Aprovecho para mandarle mensaje a mis amigas de que al fin estoy acá para verlas y hacemos planes para mañana en la tarde. Quedamos en que iremos a pasar el rato en el yate de Emma, una de mis amigas de verano. La verdad tengo muchísimas ganas de verlas.

Cuando la comida llega me siento a comer con mi mamá en la cocina mientras platicamos de cosas que no tienen importancia. Más al rato que llegue mi papá iremos a la playa en familia.

Terminando de comer vuelvo a descansar un buen rato, veo mi serie y aprovecho para comenzar mi libro, honestamente solo quiero empezarlo para poder platicar con Oliver de él. Es increíble lo mucho que he estado pensando en ese chico.

Tiempo después escucho risas en otra parte de la casa y supongo que ya ha de haber llegado mi papá. Me paro de mi cama cerrando mi libro y salgo de mi habitación para encontrarme a mis papás riendo mientras se toman un vinito.

—¡Tony!

Mi papá siempre se alegra de verme, lo cual no pasa mucho porque se la pasa trabajando, por eso amo el verano, es cuando más convivo con él.

—¿Cómo estuvo tu vuelo? —Le pregunto mientras lo abrazo.

—Hubiera estado mejor con ustedes ahí.

Me da un beso en la frente y yo le dedico una sonrisa.

—¿Iremos a la playa? —Estoy entusiasmada.

—¡Claro! Sólo déjame desempacar y descansar tantito, ¿sí?

—Va, me voy a arreglar entonces.

Me encierro en mi cuarto y pongo música. Me deshago mis trenzas que me hice en la mañana y observo mi cabello rizado, la verdad estoy obsesionada con como se ve después de soltarlas. Retoco un poco mi maquillaje, la verdad es que me maquillo bastante natural así que no hay mucho pierde. Aplico un poco de rubor en mis mejillas y en mis labios un poco de tinta para hacerlos ver más rojizos.

Me decido por uno de los trajes de baño que compré ayer cuando fui al centro comercial con mi mamá, es uno completo naranja con rosa y se puede ver un poco de mi abdomen. Me observo frente al espejo de cuerpo completo, los colores resaltan muy bien con mi piel morena.

Antes de irme le agrego a mi outfit un kimono blanco que parece más camisa que kimono y unos lentes de sol negros. Me tomo una foto en el espejo y la subo a Instagram.

—¡Tony, vámonos!

—¡Voy!



Mis papás y yo siempre nos la hemos pasado muy bien juntos, la verdad es que son mis mejores amigos y están completamente enamorados el uno del otro, espero algún día tener algo como lo que tienen esos dos, tal vez inclusive pueda llegar a tener algo mejor.

Nuestro patio da a una playa privada y nos la pasamos todo el día en el mar, platicando y viendo el atardecer. Algo que nos gusta mucho hacer es jugar frisbee, nos divierte mucho y nos reímos demasiado. Me encanta sentir la arena en mis pies, es un sentimiento cálido, me hace sentir conectada con nuestro planeta.

Empieza a anochecer y me da un poco de hambre, a mis papás también porque son los primeros en sugerir ir por algo de comer. Regresamos a nuestra casa y me tomo un gran vaso de agua, he disfrutado tanto el estar con mi familia que ni siquiera me había percatado de la sed que tengo.

Como es la primera noche que estamos aquí en la playa iremos a cenar a un restaurante, a mí se me antoja sushi y mis papás accedieron. Así que me doy un regaderazo sin mojarme la cara (para no arruinar mi maquillaje obvio) y me cambio de ropa mientras mi cabello se empieza a secar con el calor que hace.

Me voy por un top strapless con nudos que rodean mi cuello, es de un color beige y deja al descubierto mi abdomen pero después me pongo unos pantalones flare de crochet de tiro alto, igual en color beige, de modo que solamente dejo que se vea una pequeña línea de carne. Nunca los había estrenado y estar aquí es la ocasión perfecta, me gustan mucho porque son medio transparentes pero tienen unos shorts bajo el crochet del mismo color que obviamente me cubre lo necesario. Elijo unas sandalias negras de tacón y un bolso al hombro igualmente negro para que combine con mi calzado. Como no tengo tiempo para peinarme me hago una cebollita, me pongo accesorios, perfume y desodorante y por fin estoy lista.

Pedimos un Uber para que nos lleve al restaurante, el viaje es tranquilo, no hablamos mucho con el conductor y la verdad cada quien está en su teléfono. Sigo esperando un mensaje de Oliver pero no lo veo llegar. No pasa nada, de seguro está ocupado, no creo que me haya pedido mi número para jamás buscarme, no tendría sentido.

Llegamos al restaurante y es muy lindo, el piso es de manera pulida y las mesas y las sillas igual pero éstas últimas tienen unos cojines medio grises medio azules que las hacen bastante cómodas y elegantes al mismo tiempo. La mesa está servida y en cuanto llega el mesero ordenamos. Yo siempre pido el que trae camarón, aguacate, pepino y queso crema y por fuera ajonjolí, y de beber un agua de jamaica.

—Estaba pensando que un día de estos podríamos acampar en la playa.

—Eso estaría increíble, Tony, mañana que vayamos a hacer el super deberíamos comprar una casa de campaña, comprar mugrero y ver una película. —Mi papá me sigue la corriente en todo.

El mesero nos trae nuestra comida y es el mejor sushi que he probado en mi vida. La noche transcurre tranquila, platicando muy a gusto con mis papás. Le pregunto a mi papá sobre su trabajo y él me cuenta algunas de sus anécdotas, también recordamos momentos de cuando yo era niña y también de nuestras primeras vacaciones aquí.

—¡Alba! Qué gusto verlos.

Los amigos de mis papás me asustan cuando se acercan a nuestra mesa, la verdad es que no me esperaba ver a nadie conocido aquí. Bueno, realmente no son conocidos míos porque yo no tengo ni idea de quienes sean, simplemente supongo que son amigos de mis papás pero quién sabe de dónde o desde cuando.

—¡Irene!, ¡Amir! Qué gusto verlos a ustedes también, ¿qué hacen aquí? —Mis papás se levantan de sus asientos para saludar al otro par de casados, yo hago lo mismo cuando se me acercan.

—Vos debes ser Tony, ¿verdad? Que grande que estás y que bonita.

La señora me cae re bien y por su acento adivino que son argentinos.

—Gracias, que linda.

Justo cuando termina de abrazarme, un chico con el cabello platinado, ojos grisáceos y cejas gruesas y oscuras me saluda. Su mirada es dura y aprieta la quijada como si no quisiera estar aquí. Se nota que no le agrado.

—Les presento a nuestro hijo, Saúl.

—Siéntense, siéntense, ¿Cómo han estado? ¿Qué han hecho? —Mi mamá les hace señas para que se sienten y ellos lo hacen, es una mesa grande.

—Muy bien, andamos de vacaciones, quisimos pasar el verano aquí en la playa, ¿qué mejor lugar para hacerlo, no? —El señor intenta hacerse el gracioso.

Carcajadas de señores son lo único que escucho por un buen rato, su hijo no alza la vista en ningún momento, al parecer no tiene ningún interés en participar en la conversación pero yo sí, son buena onda. Quién sabe qué estará viendo Saúl en su celular, probablemente nada, solamente es un maleducado que no quiere convivir, me chocan los tipos así, que insoportables de verdad.

—¿Quieren saber cómo nos conocimos? Lucas y yo estábamos en una tienda de ropa en San Francisco, queríamos comprar los regalos del día de las madres y no nos decidíamos por qué carteras llevar, Irene y Amir nos vieron batallando y se acercaron a ayudar. A tus abuelas les encantaron, desde ahí nos hicimos muy amigos y todo ese viaje nos la pasamos haciendo cosas juntos. —Mi mamá se emociona mucho cuando cuenta anécdotas.

—Tristemente nunca nos volvimos a ver después de ese viaje, a pesar de vivir en el mismo país. Qué sorpresa de la vida que nos encontremos aquí. —Irene añade.

Capítulo 2

La voz de Ed Sheeran me despierta, al principio creo que está dentro de mi sueño pero una vez que abro los ojos me doy cuenta de que su voz viene de alguna parte de la casa. Me gustan sus canciones, me hacen creer en el amor y me ponen de muy buen humor.

Me tallo un poco los ojos, me paro de mi cama, me lavo la cara, me cepillo el cabello para desenredarlo y camino descalza hasta la música. Mis papás bailan en la cocina con sonrisas sinceras y llenas de amor. Ni siquiera se dan cuenta de mi presencia hasta que les estoy tomando un video con mi celular.

Mis papás me abren los brazos para que baile con ellos, y lo hacemos abrazados, de verdad que mis papás son mi hogar, siempre lo han sido y siempre lo serán. Estoy por siempre agradecida de que sean papás presentes y amorosos, que desde chiquita me hayan dado la confianza para contarles cualquier cosa que me pase. Son la mejor compañía. Bailar en la cocina es cosa de todos los días en esta familia, lo recuerdo desde que era niña, aunque también me han mostrado videos de cuando me cargaban de bebé y bailaban conmigo.

Huele delicioso, no había reparado en eso pero cuando la canción termina no puedo evitar buscar el causante de ese olor tan sabroso. Hotcakes. Mi mamá hizo sus deliciosos hotcakes. Ayer saliendo del restaurante pasamos a un oxxo para comprar lo básico para el desayuno, yo no me bajé así que no tenía idea de lo que sería.

Amo que mi mamá siempre hace que la comida parezca de película, están servidos en unos platos blancos rectangulares que además contienen un mini vasito con lo que parece ser Nutella, y hay fresas, arándanos, frambuesas y plátano partido.

Nos sentamos a desayunar en familia, platicamos más que nada de la cena de anoche, me siguen contando de Irene y Amir, a mis papás tampoco les agradó mucho su hijo, se les hizo bastante antipático, al igual que a mí, y la verdad considero que es un tanto maleducado. Pero no me gusta juzgar, quién sabe por qué cosas estará pasando.

—¿Nos vas a acompañar a hacer el súper, Tony? —Mi papá se mete un trozo de hotcake con Nutella y plátano a la boca.

—Obvio, ¿si no quién va a meter los chocolates y los refrescos en el carrito? —Sonríó con la boca cerrada mientras mastico un pedazo de mi desayuno.



Me doy un baño tranquilo y me maquillo un poco más que ayer, bueno, la única diferencia es que hoy me pongo base y me hago un delineado en los ojos, pero fuera de eso es lo mismo. Antes de salir me tomo una foto en el espejo porque me gustó muchísimo mi outfit, soy fan del rosa así que me puse un top de tirantes blanco básico, con unos mom jeans igual bastante básicos pero me puse unos tenis blancos con detalles rosas y una gorra y bolsa del mismo color.

Antes de ir a comprar la comida necesaria para nuestra estancia, pasamos a rentar una camioneta, porque la verdad no es nada práctico ni barato estarnos moviendo en Uber.

Amo venir de compras, así sea de comida, me encanta que puedo echar lo que sea al carrito y mis papás me lo van a comprar, claro que es porque me controlo, obvio no me lo como todo en un solo día, ellos me han enseñado que mientras lleves una dieta balanceada puedes darte tus antojos.

La primera cosa que meto a nuestro carrito de compras es un paquete de varias leches minis de chocolate, después meto un bote de chocolates miniatura, para los antojos, igual un paquete de galletas de chocolate, como se nota que mi cosa favorita en el mundo es el chocolate. Ya no meto más cosas porque tampoco quiero abusar.

Mis papás se detienen un momento en la panadería a agarrar donas y cosas así, yo sigo recorriendo los pasillos sola, entro en el de pastas y me detengo a observarlas mientras pienso en cual se me antoja más, yo no sé cocinar pasta, es de las pocas cosas que por más que intento no me salen, pero mi papá es un dios en eso de la comida italiana, le fascina y siempre que se lo pido, hace el platillo que yo quiera.

—Y te gusta la pasta, estás llena de sorpresas.

Unos ojos azules en los que no he parado de pensar me observan con una sonrisa cálida. Su cabello sigue igual de radiante y su voz igual de hipnotizadora. Le sonrío.

—¿A quién no le gusta la pasta?

—Te sorprenderías.

—No conozco a una sola persona que no le guste la pasta, porque no existe. —Parezco una niña diciendo esto.

—Estás equivocada, uno de mis hermanos no la soporta, dice que se le figuran gusanos y por más que intentamos nunca hemos logrado que la pruebe.

—Pero entonces no vale, porque nunca la ha probado, ¿Cómo vas a saber si algo te gusta si ni siquiera te atreves a probarlo?

—Touchée.

Mi sonrisa se ensancha victoriosamente cuando él asiente a modo de derrota, he ganado el argumento, como siempre. Nos miramos unos segundos que se sienten eternos, porque no sabemos qué decir, o bueno, yo no sé qué decir, no sé qué está pasando por su cabeza.

—Mira Tony encontramos una dona de colores... —Mi mamá se da cuenta de la presencia de Oliver. - Oh, hola.

—Hola, mucho gusto, usted debe ser la mamá de Tony. —Le extiende una mano a mi mamá.

—Sí, soy yo, mucho gusto... —Mi mamá le acepta su mano.

—Oliver. —Decimos al mismo tiempo. —Y me imagino que usted es su papá.

Hace lo mismo que con mi mamá y le extiende cortésmente su mano, es un hombre educado, eso me gusta, sé que a mis papás les caerá bien. Mi papá le estrecha la mano con una sonrisa amable y se presenta.

—Lucas. ¿De dónde se conocen? —Frunce el ceño.

—En el avión. —Respondemos de nuevo al mismo tiempo, segunda vez en menos de un minuto, ¿qué es esto? Nos miramos sorprendidos.

—Wow, o sea que se conocieron apenas ayer, que loco, ¿no, Alba?

—Sí, dime, Oliver, ¿tienes planes para hoy en la noche? Pensábamos cenar en familia pero estaríamos encantados de tenerte.

Mis padres se comportan muy amables, demasiado amables.

—Me encantaría acompañarlos, hoy se me hace un poco difícil, pero si gustan podría acompañarlos mañana.

—¡Perfecto! Qué Tony te pase la dirección, ¿sí? —Mi mamá desborda felicidad y no para de echarme miraditas.



Cuando llegamos a la casa ayudo a mis padres a bajar las cosas que hemos comprado de la camioneta y también ayudo a guardarlas en el refrigerador y la despensa. Vaya que son bastantes, para todo el mes yo creo. Dudo que tengamos que volver a ir de compras en toda nuestra estancia aquí.

Rápido me pongo un traje de baño rojo y un vestido negro transparente muy playero encima, me coloco unas sandalias y me cuelgo al hombro una bolsa del mismo color. Mis amigas están a punto de llegar y antes de salir disparada por la puerta alcanzo a montarme unos lentes de sol en mi cabeza.

Lo primero que veo al salir es la camioneta Alfa Romeo blanca de Emma apagándose. Las puertas se abren tan pronto como las luces de su auto dejan de brillar y mis amigas salen corriendo hacia mi dirección.

—¡Tony! —Todas gritan mi nombre mientras yo abro los brazos y permito que se acerquen a mí.

—Las extraña muchísimo.

—¡Nosotras a ti! —Todas contestan algo parecido a esto.

—¿Listas para el yate? —Emma pregunta.

Después de más abrazos nos subimos a la camioneta, Emma va manejando obvio, Mar va a su lado y yo voy atrás con Mel. Estos son solo apodos para Martina y Amelia, pero desde siempre les hemos dicho así. Todo el camino vamos cantando canciones en inglés y en español, extrañaba mucho a mis amigas.

El yate de Emma es pequeño en comparación a los demás pero a mi me encanta, he pasado momentos muy felices en él. Ahora nos encontramos tiradas en la cubierta, extendemos toallas debajo de nosotras y me he quitado el vestido. Platicamos de muchas cosas y reímos de muchas otras.

—¿Quieres ver mi nuevo tatuaje? —Mel nos mira con una sonrisa traviesa.

—¿Qué? ¿Te hiciste otro? —Me recargo en mis brazos para enderezarme un poco y poder verla bien.

—Tenía que hacerlo, por mis 18. —Cumplió la mayoría de edad hace un mes.

—¡A ver! —Estoy emocionada y me acerco mucho.

Mel se da la vuelta aún sentada y se recoge el cabello. La tinta en la piel de su cuello muestra una ventana abierta de par en par con un tipo de florero rectangular debajo.

—Es precioso, Mel, ¿qué significa? —Se suelta de nuevo el cabello y se gira hacia mí.

—Que soy una vecina chismosa, obviamente.

Nos reímos a carcajadas.

Tomamos el sol por un par de horas, la verdad es que broncearme no es de mis cosas favoritas pero el tiempo pasa rápido cuando estás con las personas que quieres. Me aplique bloqueador antes de venir pero me sigo aplicando de vez en cuando aquí en el yate, para prevenir.

El sol empieza a meterse y a mí me empieza a dar hambre, les sugiero a mis amigas que comamos algo y para mi suerte, Emma tiene preparada ya unas pizzas recién hechas en la parte de arriba del yate, es como un pequeño comedor al aire libre. Cada quien se sirve en su plato un pedazo, el cual está completamente delicioso. Seguimos charlando mientras comemos. Justo en ese momento me llega un mensaje de Oliver.

“¿Nos vemos mañana?” - 7:09 p.m

—¿Quién te escribe, Tony? —Mar me lo pregunta en un tono juguetón. —¿Ya tienes nuevo novio y no nos lo has contado?

—Es alguien que conocí ayer en el avión. —Me río por la forma en la que todas se emocionan.

—¿Cómo se llama? —Emma deja de masticar su pizza para preguntarme esto.

—¿Es lindo? Dime que está guapo, por favor.

—Sí, Mel, está muy guapo. —Bajo los ojos porque siento que me ruborizo.

—¡Enséñanoslo! Queremos verlo.

—¡Sí, ándale, Tony, déjanos verlo! —Las dos apoyan a Mar.

Les muestro su foto de perfil de WhatsApp. Todas quedan impactadas por Oliver, la verdad es que es un tipo muy atractivo, se ve un poco brusco en la foto pero yo sé que es alguien bastante simpático, al menos conmigo y con mis papás.

Me miran boquiabiertas.

—Cásate con él, tendrían hijos pelirrojos. —Emma es la primera en decir algo.

—Y de ojos azules, Tony, piensa en eso.

Me río por los comentarios de mis amigas.



Estoy acostada en mi cama, a punto de dormirme, ya me he desmaquillado y me he puesto la pijama. Antes de cerrar mis ojos para volver a despertar mañana, le contesto a Oliver.

“Claro, te mando la ubicación, ¿te parece a las ocho?” - 9:13 p.m.

“Perfecto, te veo mañana. Descansa, Tony.” - 9:14 p.m.

Me sorprende y me alegra lo rápido que me ha contestado.

Y con una sonrisa en los labios me voy a dormir.

Capítulo 3

Amo estar en la playa, es mi lugar feliz. Paso el día con mis papás sintiendo la arena en mis pies y el mar en mis rodillas. Como mi cabello lo recogí con un clip, siento el aire corriendo por mi cuello. Mi papá me carga como cuando era niña y me avienta al mar. Mi mamá nos toma fotos mientras suelta una carcajada de pura felicidad. Los tres estamos dentro del agua y nos aventamos gotas de ella. Me gustan los días así.

Mis padres entran a la casa a preparar la cena pero yo me quedo un rato más en el mar, me gusta sentir el agua salada y ver como el sol se esconde para darle paso a la luna. Estoy parada viendo el ocaso con los pies metidos en el mar, el agua me llega hasta los muslos.

—Te queda muy bien el lila.

Han pasado dos días desde que escuché su voz por primera vez, y aún así la reconozco al segundo en que él pronuncia estás palabras. Me giro hacia Oliver y le sonrío. Se ve igual de guapo que ayer, con su cabello pelirrojo medio ondulado y sus cejas gruesas.

—Gracias, a ti el celeste.

Sonríe hacia un lado con los labios cerrados mientras se ve la camisa. Camino hacia él mientras sonrío. Sus ojos azules no paran de mirarme, me pregunto qué estará pensando, se me ocurren varias ideas.

—Hola. —¿por qué estoy nerviosa?

—Hola. —Que sonrisa tan más hermosa, por dios.

—Llegaste temprano.

—Poquito. —Me hace una seña con la mano y achica los ojos. Me río porque me da mucha ternura.

—Dame diez minutos en lo que me baño. —Intento caminar hacia mi casa pero él se gira hacia mí y quedamos frente a frente.

—No. —Mis ojos vuelan a los suyos. Nerviosismo a todo lo que da. Me relajo un poco cuando curva los labios pretendiendo esconder una sonrisa.

—¿No? —Me cruzo de brazos, divertida.

—No. —Niega con la cabeza. Sonríe y él me imita. Nos reímos y caminamos juntos hasta mi casa.

Platicamos en el camino y cuando llegamos, Oliver se queda platicando con mis papás en lo que yo me doy el baño más rápido del mundo. Hace rato no traía maquillaje lo cual me ayuda porque no me quita más tiempo que no tengo. Después de ponerme un romper blanco y unas sandalias color hueso, solamente me pongo un poco de máscara de pestañas y me aplico una tinta de labios muy sutil con el dedo. Tengo todo el cabello mojado.

Me sorprende al ver que Oliver está revolviendo con una pala la pasta que hay en una cacerola. Un completo extraño está en mi cocina ayudando a mis papás a hacer la cena.

—¿Sabías que Oliver sabe cocinar? —Mi papá se ve muy alegre.

—Está lleno de sorpresas.

Me voltea a ver mientras su sonrisa se ensancha por mi respuesta. Deja vu. Sigue meneando la pasta y yo ayudo a poner la mesa. Cuando está todo listo nos sentamos a comer, lo tengo a mi izquierda y a mis papás los tengo de frente.

Le hacen preguntas típicas y comunes, como las que yo le hice en el avión, cuántos años tienes, qué estudias, si tiene hermanos, etc. y Oliver contesta siempre alegre y de buena manera, algo que me gusta es que él también les saca plática a mis papás, les pregunta cosas similares.

—¿Y qué planes tienes para estas vacaciones?

—Quiero estar con mi familia todo lo que pueda, verano es el único periodo que los veo porque todos mis hermanos viven en diferentes ciudades y solo somos mis papás y yo desde hace unos años.

—Niño de casa, me agrada. —Mi papá asiente a modo de aprobación. Oliver sonríe tímidamente.

—¿Y ustedes qué planes tienen?

—Lo mismo, estar en familia porque casi no vemos a mi esposo por su trabajo y en verano son dos meses de estar con él todos los días.

La cena transcurre tranquila, se siente muy a gusto el ambiente, la verdad me daba miedo que fuera a ser incómodo de alguna manera pero para nada lo fue, todo fluyó. Al terminar de cenar recogemos los platos y Oliver se ofrece a lavarlos conmigo. Se siente raro estar lavando trastes con un desconocido pero a la vez se siente bien.

—Oliver, ¿te gustan los juegos de mesa? —Me saca de onda lo entusiasta que está mi papá.

—Me encantan. —Responde mientras se seca las manos.

—A nosotros también, ¿cuál es tu favorito?

—Turista, sin dudas. —Le sonríe a mi papá.

—El mío también. —Sí, estoy un poco sorprendida la verdad.

—¿En serio? Que copiona. —Le doy una palmada juguetona en el hombro mientras nos reímos.

Nos quedamos un rato más charlando con mis papás de juegos de mesa, Oliver les agradece mucho por la cena y por la invitación, después de un rato les da sueño y se van a su cuarto, me tienen mucha confianza y al parecer al pelirrojo también como para dejarnos solos, digo, no cerraron su puerta pero aún así.

Lo acompaño hasta su carro pero ni a él se le ven ganas de irse ni yo quiero que se vaya, me agrada demasiado su compañía. Me siento muy alegre cuando está conmigo. Así que se recarga en su Audi, probablemente rentado igual que la camioneta de nosotros, pero quien sabe, tal vez sí sea suyo, está muy bonito, se ve deportivo.

—Entonces, ¿el verano es tu estación del año preferida? —Se cruza de brazos pero no deja de verme a los ojos.

—Me gusta mucho pero sinceramente prefiero el invierno, me encanta que haga frío, ¿sabes?

—Qué coincidencia, yo también prefiero el frío.

—¿En serio? Que copión. —Se la devuelvo y río por esto.

—Yo creo que la copiona es otra. —Se endereza y se acerca a mí

—¿Ah, sí? —Me acercó a él.

—Tú eres la que repite mis frases.

Estoy tan cerca de sus labios que el aire que suelta al pronunciar estas palabras me acaricia. Estoy muy nerviosa pero a la vez me siento tranquila. La tensión se aprecia en el ambiente. Nos quedamos unos segundos sin decir nada, al menos yo no sé qué decir, no quiero arruinar el momento.

¿Debería besarlo?

Quiero besarlo.

¿Será muy pronto para eso?

—¿No vas a decir nada? —Sus labios casi rozan los míos y con ayuda de sus dedos pone uno de mis mechones detrás de mi oreja mientras que su otra mano la deposita en mi cuello, con su pulgar tocando mi mejilla delicadamente.

—No.

Acorto la distancia entre nosotros, lo agarro fuertemente de los costados y toco sus labios con los míos. Me fundo en su boca por más tiempo de lo que hubiera imaginado. No es como los besos con Mateo, ni con cualquier otra persona a la que me haya dado, con él se siente diferente. Es como si nuestros labios fueran uno solo y después de estar tanto tiempo separados por fin se volvieron a encontrar.

Capítulo 4

El día de hoy quedé de ir con mis amigos a la primera fiesta de vacaciones en la playa, la mayoría de las personas de nuestra edad que vacacionan aquí van todos los años, así que ya ubico más o menos a todos. Me siento muy emocionada, ayer fue un día increíble gracias a Oliver y sé que hoy también lo será.

Nos hemos estado mensajeando todo el día, los dos ya tenemos muchísimas ganas de volvernos a ver, sin embargo, decidí no invitarlo a la fiesta ya que quiero estar con mis amigos que no he visto en un largo tiempo. Iré desde temprano así que si me aburro y lo quiero ver le puedo decir que vaya más noche.

Todos los años es en una casa diferente, sinceramente no tengo ni idea de a quién le haya tocado este año pero al parecer Emma lo conoce porque nos mandó la dirección y nos dijo que estuviéramos allí antes de que empezara la fiesta, que porque nos quiere presentar a alguien.

Dedico mi mañana a ver que me pondré, y no tardo mucho en maquillarme y peinarme porque solamente me aplico un poco de máscara de pestañas y la misma tinta de labios que ayer. Seguramente habrá alberca en su casa porque Emma dijo que lleváramos traje de baño por si acaso.

Me pongo un bikini color sandía fosforescente y encima de él opto por una falda negra de mezclilla y una camisa beige muy ligera de manga corta, no me molesto en abrochar los botones porque abierta se ve más cool. Meto mis pies en unas sandalias del mismo color y en una bolsa playera pongo una toalla y otras cosas.

Thiago, uno de mis mejores amigos de aquí, se ofreció a pasar por mí e irnos juntos a la fiesta, él siempre trae carro porque sorprendentemente no toma. Cuando escucho el timbre me despido de mis papás y salgo corriendo a abrazarlo.

—¡Hola, Tony! —Ríe por lo fuerte que lo abrazo.

—Te extrañé mucho. —Le digo sin soltarlo.

—Yo también. —Me soba la espalda con ternura.

Me abre la puerta de su Bentley, siempre ha sido un caballero. No hay carro que amé más que el de Thiago, me encanta que es descapotable y sabe que me encanta sentir el viento en la cara mientras manejamos, bueno, él maneja y yo voy disfrutando del paseo. Menos mal que me hice una trenza antes de salir, si no tendría todo mi cabello molestándome y volando por todos lados, seguramente llegaré despeinada y con pelos de fuera pero a quién le importa.

—Oye, ¿y sigues cosiendo y haciendo diseños? —Le bajamos un poco a la música para platicar a gusto.

—Sí, mis papás me vieron tan metido en eso que me hicieron un cuarto especial para crear colecciones. Se la rifaron.

—Qué buena onda, Thiago. Ví que te metiste a un concurso de diseñadores, ¿cómo te fue?

—Bien y mal. —Frunzo el ceño y él se ríe. —No gané pero ... conocí a alguien muy importante y me invitó a mostrar uno de mis diseños en un desfile.

—No mames, con madre, wey. —No puedo contener la emoción. —De verdad me da muchísimo gusto. ¿Cuándo es?

—Hasta el año que entra, todavía falta.

—¿Y ya tienes el diseño?

—No, pero ya tengo varias ideas de más o menos qué es lo que quiero.

Asiento con una sonrisa tremendamente sincera.

—¿Y estás viendo a alguien?

Se ruboriza y me mira de reojo.

—Ehhh... —Traga saliva. —No. ¿Por qué?

—¿Por qué te pones rojo? —Sonrío. —¿Me estás mintiendo?

—No. ¿Cómo crees?

Lo dejo ir. Pero sonrío para mis adentros. Thiago definitivamente está viendo a alguien. Me da gusto por él.

Llegamos entre risas a la casa de playa del desconocido. Vive cerca de Emma de hecho. Es una casa grande, del mismo tamaño que todas las casas de esta zona, es moderna y desde aquí puedo ver una piscina infinita con camastros. Nos bajamos del auto y tocamos el timbre.

—¡Por fin llegaron!

—Gusto en verte a ti también, Emma.

Se abrazan y después ella me abraza a mí, cierra la puerta detrás de nosotros y nos agarra a cada uno de la mano mientras camina apresuradamente hacia el exterior de la casa, donde se encuentra la piscina. Allí se encuentran mis amigas y Miguel, mi otro mejor amigo de este hermoso lugar.

Todos nos abrazamos fuertísimo e intercambiamos unas cuantas palabras de saludo. El sol está duro el día de hoy pero así dan más ganas de meterse a nadar, además de que no tarda en ponerse.

Emma se ve impaciente.

—¿Y el dueño de la casa? —Pregunta Mel

—Sí, Emma, ¿a quién nos quieres presentar con tanta urgencia? —Mar utiliza un tono pícaro y yo le sigo la corriente.

—¿Dónde se esconde tu persona especial?

Todos nos reímos mientras ella nos hace caras y rueda sus ojos, hubiera apostado todo a que se iba a sonrojar con nuestros comentarios pero su cara no se pone ni un tantito roja.

—No sabía que estabas saliendo con alguien. —Suelta Thiago genuinamente confundido.

Emma está por contestarle cuando de pronto un chico en nada más que un simple traje de baño llega corriendo y la abraza por detrás, la carga mientras corre y en eso, salta al agua. Gotas nos salpican a todos mientras volteamos al otro lado para taparnos las caras. Vuelvo mi cabeza en dirección a la alberca mientras sacan sus cabezas para respirar. Ella se ve molesta y él no quita su sonrisa juguetona, se nota que le divierte todo esto, pero ¿qué es todo esto?

—¿Emma...? —Miguel se ve interrumpido por una ola que golpea la cara del chavo.

—Les presento a Sergio ... —Voltea a vernos pero en eso una gran cantidad de agua le golpea el rostro. Se pasa la mano por la cara tratando de retirarla de sus ojos y ni siquiera se molesta en voltear a ver al chico cagándose de risa. —Mi primo.

Veo el parecido, sobre todo en sus ojos, ambos casi del mismo verde. Tiene la misma nariz respingada que Emma y la forma de labios es bastante similar. Observo sus facciones, es algo que hago siempre que conozco a alguien, soy una persona que se fija mucho en los detalles. Su mandíbula está demasiado marcada y perfecta, al contrario que la de su prima, ella siempre ha sido muy cachetona, lo cual la hace ver sumamente tierna.

Después del show que se aventaron con todo lo de la alberca, cada uno de nosotros nos presentamos con Sergio. Es sumamente amigable, tiene una energía excesivamente contagiosa que me pone de muy buen humor.

Platicamos un rato con él en los camastros mientras tomamos los últimos rayos de sol del día y esperamos a que empiecen a llegar todos los demás. No tengo idea de cuánta gente vendrá esta

noche, pero aquí en el área de la piscina le calculo que cabrían unas 150 personas, es muy amplia.

—Oye, Sergio, ¿me prestas tu baño?

—No. —Volteo a ver a Emma porque no sé cómo reaccionar, supongo que lo dice de broma, al menos eso espero. —Te creas.

Se empieza a reír mientras finjo que le doy un zape en la cabeza. Me paro del camastro dispuesta a ir al de afuera, pero en eso se para también y camina sin decir nada. Lo sigo un poco desconcertada. Nos metemos a la casa y caminamos por un pasillo hasta llegar a una puerta beige.

—Todo tuyo. —Estira el brazo y abre la mano señalando la puerta.

—Gracias, pero pude ir al de afuera. —Entro al baño y prendo la luz.

—Este está mejor. —Me guiña el ojo mientras se inclina, toma la manija de la puerta y la cierra con cuidado.

Raro. Experiencia rara, no desagradable pero definitivamente no normal. Tal vez se olvidó de pedir que limpien el baño de afuera pero eso sería absurdo, ¿por qué lo olvidaría?

Termino de hacer mis necesidades, me lavo las manos y me tomo una foto en el espejo para mandársela a Oliver, no he dejado de pensar en él, espero que él tampoco. Abro la puerta para salir del baño y me encuentro a Sergio con un sombrero de vaquero puesto y otro en su mano.

—Mira lo que encontré. —Sonríe mientras sin aviso alguno me coloca el sombrero en la cabeza. —Te queda bien, eh. Va con la trenza.

Me lo dejo puesto, total, sí se me ve bien y me siento cool de traer algo diferente. No me molesta llamar la atención, la verdad. Regresamos con los demás y se burlan de nuestros sombreros.

Somos pura risa.

Poco a poco se va llenando más de gente, conozco a la mayoría aunque nunca he sostenido una conversación de más de cinco minutos con ninguna persona que esté aquí presente. Absolutamente todos mencionan algo acerca del sombrero. Seré memorable gracias a Sergio.

Empiezo a sentirme un poquito mareada después de varios tragos, no sé de dónde sacaron tanto alcohol, sinceramente yo no tomo mucho, sigo siendo menor de edad, pero vivo en México, conocí el alcohol como a los 13. No soy fan, pero es divertido de vez en cuando.

Me quito la ropa, ya nadie la trae puesta a pesar de que hay muy pocas personas en la alberca. Me doy un shot con Miguel, no sé ni de qué. Estamos bailando muy sonrientes cuando alguien me toma de la mano y escucho que grita “CORRE”, entonces corro con mi otra mano sosteniendo mi sombrero. Nos acercamos al agua y salto sin pensarlo.

Ya en el agua, la mano me suelta, sus cabezas están hundidas en el agua, yo fui la única que no se sumergió por completo debido al sombrero.

Estoy muy mareada, esto no ayuda.

Cuando salen a tomar aire veo que son mis amigas, las veo y no puedo evitar reírme, y ellas conmigo. Nos quedamos un buen rato ahí, tomando más y viendo cómo más gente se anima a entrar a la alberca con nosotras.

Estoy bebiendo un shot con mis amigas cuando de repente veo un pelirrojo que me resulta estupendamente familiar. Me está mirando con esa sonrisa que hace que quiera besarlo infinitamente. Estoy embobada. Como puedo salgo de la alberca y camino hacia él. No para de verme ni por un segundo.

—Tony.

Todavía me falta un poco para llegar a él.

—Yo te conozco.

Lo señalo con el dedo mientras sigo avanzando. Maldito cerebro atontado, claro que lo conoces, idiota.

Suelta una risita mientras voltea a otro lado.

—¿Qué tanto has tomado si no te acuerdas de mí?

Sus ojos regresan a los míos.

—Poquito. —Hago la misma seña que él hizo en la playa, antes de cenar con mis papás. Esto ensancha su sonrisa.

—¿Estás bien?

Escucho sinceridad en su voz.

—Muy bien. Mejor... —Me cuelgo de su cuello, probablemente le estoy dejando caer todo mi peso pero no lo puedo controlar. —Porque estás aquí. Ya quería verte.

—Yo también ya quería verte, Tony. —Siento mínimamente como me acaricia el cabello con sutileza.

Me separo lentamente de él para verlo mejor, ¿es posible que se vea más guapo que la vez anterior? Sí, definitivamente sí. Lo miro a los ojos boquiabierto, me gustan mucho. Luego le veo la boca, quiero comérmelo aquí y ahora. Él me mira con lo que creo que es afecto mientras pone una de sus manos en mi cara y me masajea la mejilla con delicadeza, su otra mano sigue en mi espalda, manteniéndome pegada a su cuerpo. No le importa mojarse.

—Me gusta tu sombrero. —Me dice.

—Ten, te lo doy.

Me lo quito y se lo pongo en la cabeza. Él está por responder, o al menos eso creo, no lo sé, no estoy pensando muy claramente en estos momentos, sólo sé que se ve muy guapo y le traigo ganas.

Acerco mis labios a los suyos pero unas voces me detienen.

—¡Tony! Te la bañaste, está más guapo en persona.

Las mejillas de Oliver se ponen rojas por el comentario sin filtro de Mel.

—Estás más alto de lo que creí.

Los ojos de Mar podrían salirse de su cara si no los tuviera pegados.

—Soy Emma, su mejor amiga. —Le extiende la mano.

—Sus mejores amigas, somos sus mejores amigas. —Mar arrastra las palabras, probablemente todas lo hacemos.

Todas le extienden la mano y él se las toma a las tres. Creo que mis mejillas también arden de vergüenza, ahorita no la tengo pero estoy segura de que mañana la tendré, si es que me acuerdo.

Capítulo 5

No puedo dejar de vomitar.

Qué pena.

De verdad no puedo, solo sale vómito y sale y sigue saliendo, más y más.

Qué horror.

Me siento muy mal.

Odio no poder controlarme.

No sé ni dónde estoy, o sea, sí, sé que estoy en casa del primo de Emma pero ¿en qué parte de la casa? No lo sé, quién sabe, tal vez ya ni siquiera estoy allí.

Alguien me soba la espalda de una manera reconfortante, mientras que (supongo que con su otra mano) me pone los cabellos que quedan sueltos detrás de mis orejas. Espero que no sea Oliver, en serio, espero con todo mi corazón que no sea Oliver.

Creo que estoy en un baño, me doy cuenta cuando mi cuerpo se digna a dejar de vomitar. Mis brazos rodean la taza, qué asco. Trato de quitarme pero mis movimientos son torpes, lo que le sigue de torpes. Trato de voltear hacia otro lado, sin embargo, la simple acción de mover mi cabeza me mareo.

—¿Estás bien, Tony? ¿Ya no quieres vomitar?

Maldición.

Si es Oliver.

Tiene que ser él, ¿quién más tendría una voz tan sexy y a la vez tan relajante? Nadie. Tiene que ser él. Pero aún así tengo esperanzas de que no lo sea, de verdad no me gustaría que me viera así, apenas nos estamos conociendo, aparte yo jamás hago esto.

Niego con la cabeza, no salen las palabras de mi boca, no sé si por miedo a volver a vomitar, o tal vez porque no quiero decir alguna incoherencia, o quizás sea porque mi cerebro alcoholizado no me lo permite. Tal vez sean las tres razones, tal vez haya más.

Siento algo en mi boca, creo que es papel. Sea quien sea esta persona, que hermoso que me está limpiando el vómito, pero la neta, qué pena y qué asco conmigo. No me lo voy a perdonar jamás.

—¿Quieres pararte? —Su voz lleva demasiado cariño. Asiento con la cabeza. —Va, te voy a ayudar, ¿sí?

Siento como agarra mi brazo izquierdo, lo pasa por encima de lo que supongo que es su cabeza y me agarra de la cintura mientras se impulsa hacia arriba. Pobrecito, de seguro soy peso muerto en estos momentos, sabrá el universo cuántos kilos estará cargando él solito.

—Eso. —Sueno triunfante, lo cual hace que suelte una pequeña risita.

Ya parados, mi cara queda en su pecho. No logro recordar qué es lo que Oliver llevaba puesto, así sería más fácil saber si en realidad es él la persona tan hermosa que me está ayudando. No tengo las agallas para voltear un poco más arriba y descubrirlo.

—¿Crees poder mantenerte de pie? —Asiento aunque la verdad no lo sé. —Bien, te voy a lavar los brazos porque los pusiste en el inodoro. Si quieres apóyate en el lavabo.

Intento hacer lo que me dice, él es el que me guía hasta el lavabo y me pone los brazos donde deben de ir. Se asegura de que no me caiga y me muera y aún así no quita una mano de mi cintura, me tiene bien agarrada por si las piernas me fallan. Con su otro brazo agarra jabón y me lo embarra en ambos de mis brazos, después siento agua fría y ahí, cuando sé que está ocupado en algo más que en mi rostro, me arriesgo a mirarme en el espejo.

Mi cabello es un desastre, mi maquillaje está corrido, estoy solamente en bikini, y lo peor de todo es que mi salvador es un pelirrojo del cual me estoy enamorando cada vez más.

El primer sentimiento que se me cruza es el amor, amor por Oliver y por lo que está haciendo por mí, pero después viene la vergüenza, el arrepentimiento y sobre todo, la humillación. Yo me hice esto, no sabía que él vendría pero aún así no tuve porque ponerme así, esta no soy yo, yo no soy así, y jamás lo seré.

No parece darse cuenta de que lo observo, de que *nos* observo, se ve tan bello, irradia preocupación, seguramente por mí, no debí de hacerle esto.

No debí de hacerme esto.

Toma el secador y lo pasa por mis brazos. No contengo las lágrimas, tengo sentimientos encontrados y no estoy lo bastante cuerda como para controlarme, así que lo dejo salir. Al principio es una lágrima, luego son dos, luego tres y después me descubro llorando intensamente.

—Hey, hey, hey, ¿qué pasó? —Sus ojos son lo más bonito que he visto en este mundo, denotan angustia, y yo soy la culpable. —¿Qué pasó, Tony?

—Perdón. —No estoy segura de haberlo pronunciado bien, probablemente no lo hice, estoy borracha, ¿qué puedo esperar?

—¿Perdón por qué? Si no me hiciste nada.

Ya no tiene el secador en sus manos, quién sabe dónde habrá quedado. Sigue sosteniendo mi cintura, y ahora también me soba la mejilla como hace rato. Confío en él, si estuviera en esta situación con cualquier otro hombre estaría bastante alarmada.

—Por ponerme así, perdón. —Mi llanto es descontrolado.

Me imagino que después de verme así ya no va a querer nada conmigo, ¿quién querría? Apenas nos besamos y ya me está cuidando borracha. Aunque ahorita se muestre preocupado y atento, sé que después de hoy ya jamás volverá a dirigirme la palabra. Fue bonito mientras duró, el problema es que no quiero que termine tan rápido, de hecho, no quiero que termine en general.

—No me tienes que pedir perdón, Tony. —Su voz es tan dulce.

—Yo no soy así.

Ni siquiera intento mirarlo, ¿para qué?, ya bastante tuvo con verme vomitar y ahora me tiene que ver llorando, bravo, Tony, sigue así.

—Yo sé. Tus amigas me lo dijeron, ellas están un poco menos borrachas que tú. —Los dos nos reímos por ese comentario. —Te quieren mucho, ¿sabías?

Yo asiento, no puedo creer que esté en esta situación con alguien que conocí hace menos de una semana. Es impactante lo mucho que me gusta y eso que no lo conozco en lo absoluto. Sí, sé algunas cosas sobre él, pero ¿qué más? No sé nada, y él tampoco.

—Qué pena.

—Tony, mírame. —No quiero. —Tony... mírame.

Lo veo a los ojos por primera vez dentro de este baño. Su mirada está cargada de bondad y de dulzura. No sé si así lo veo yo a través de mis ojos borrachos pero espero que así me vea de verdad.

Creo que sigo llorando porque siento como pasa su pulgar repetidas veces por mis mejillas y se sienten húmedas.

—No tiene porqué darte pena. Todos, absolutamente todos, pasamos por esto al menos una vez en la vida. No eres la primera y te aseguro que tampoco vas a ser la última en ponerte peda, ¿okey? Entonces no te preocupes, ya ahorita supongo que te quedarás a dormir con una amiga y mañana será un nuevo día, ¿sí?

—Gracias.

Sollozo y él me abraza. Yo no me había animado a acercarme porque no sabía si quería que una niña borracha y recién vomitada estuviera tan cerca de su cuerpo. Ahora veo que no le importa.

Wow, de verdad si le gusto, yo no dejaría que alguien en mi condición se me acercara, mucho menos yo acercarme a esa persona.

—Gracias, Oli.

No sé en qué momento comencé a llamarlo “Oli”, de hecho, creo que es la primera vez que lo llamo por su nombre, no tengo ni idea de porque jamás se lo había dicho. Me gusta el sabor que su nombre deja en mis labios.

Capítulo 6

No sé dónde estoy.

¿Por qué me duele tanto la cabeza?

Todo me da vueltas.

Creo que estoy acostada, probablemente en una cama, reconozco la sensación. Abro poco a poco mis ojos.

Siento náuseas.

Lo primero que entra en mi campo de visión es un ropero azul grisáceo y paredes de madera blanca.

Conozco este lugar.

Hay una ventana y una lámpara y después un sillón azul para dos personas. Las puertas del balcón están abiertas de par en par y dejan entrar bastante luz solar, quizá eso fue lo que me despertó.

El viento hace que su cabello negro vuele. Está de espaldas, sentada en una silla igualmente de madera. Intento pararme de la cama y casi caigo.

—¿Tony? —La voz de Mar es suave. Gira un poco la cabeza. —¡Tony! ¿Estás bien?

Se para de un salto de su silla para ayudarme a pararme. Se ve alarmada.

¿Qué hago en su casa?

¿Qué día es hoy?

¿En qué momento se acabó la fiesta?

La fiesta.

Mierda.

—Gracias.

Mar me ayuda a sentarme en el borde de la cama y ella se sienta a un lado de mí.

—Buenos días. —Dice con una sonrisa juguetona.

—Buenos días.

—Te subí un suero, para la cruda. —Se acerca a la mesita donde está la lámpara y me pasa la botellita. Lo abro sin pensar y me lo tomo más rápido de lo que planeaba. —¿Cómo te sientes?

—De la chingada. —Suelta una risilla.

—Me imagino, fuiste la que peor se puso. Aunque no creas, Mel y Emma no andaban tan sobrias que digamos. —Me sonrío amistosamente.

—¿Tú cómo estás? Te ves bien.

Por fin le doy una buena mirada a Mar, su cabello negro está un poco enredado por el viento, se le ven un poco de ojeras y no trae nada de maquillaje pero presiento que se ve muchísimo menos jodida de lo que me veo yo.

—Bien, la verdad. Dejé de tomar cuando Oliver llegó aunque ya andaba peda ahí.

—¿Qué? ¿Oliver fue a la fiesta?

No es cierto.

No lo invité.

Aparte él es más grande, ¿quién lo invitaría o cómo se enteraría?

Espero que Mar me esté jugando una broma porque me daría mucha pena no acordarme de Oliver ayer.

Pero, ¿y si no es una broma?

Por más que intento recordar, no hay nada en mi memoria.

—Sí, se la pasaron juntos, ¿no te acuerdas? —Frunce el ceño.

—No.

Mis ojos están más abiertos que nunca de la sorpresa.

—Hasta te ayudó a vomitar.

—¿Qué?!

Me paro de la cama súbitamente y me arrepiento al instante. Mar tiene que pararse también y me sujeta de un brazo para que yo pueda mantener el equilibrio.

No puede ser.

No puede ser, no puede ser, no es posible que Oliver me haya visto vomitar, no es cierto.

No puede ser cierto.

—Todas ya estábamos borrachas y en eso, Mel se puso muy mal y Emma y yo la ayudamos a que vomitara, tú te quedaste con Oliver y en algún punto tú también vomitaste y él te ayudó. Pero no te preocupes, no te dejamos sola con él en esas condiciones, obviamente, Emma le pidió a Sergio que no te perdiera de vista...

—¿Qué?

No sé qué más decir.

—¿De verdad no te acuerdas?

Niego despacio con la cabeza, ella sigue diciendo cosas pero no la oigo. No puedo creer lo que me contó. Lo último que recuerdo es estar en la piscina con mis amigas, nos estábamos dando shots. Después de eso no hay nada, por más que fuerce mi cerebro.

—Y luego mis papás...

—¡Mis papás! No mames, no mames, me van a matar, de seguro están súper preocupados, no, Mar...

—No te preocupes, me hice pasar por ti, contesté sus mensajes, les dije que te ibas a quedar a dormir aquí. Según yo no sospechan nada. Ten. —Se saca mi celular del bolsillo del short.

Lo prendo y tengo varias notificaciones, me etiquetaron en varias fotos, tengo solicitudes de amistad, hay unos mensajes de Oliver que no me atrevo a leer y me enfoco solamente en el chat con mis papás. El cual está bastante normal.

Mar hizo un buen trabajo fingiendo ser yo.

—Te debo una. —La abrazo fuertísimo.

—Para eso son las amigas. —Me devuelve el abrazo.



Abro la puerta de mi casa de verano con cuidado y con sigilo, todavía me estoy debatiendo entre decirles la verdad a mis papás o no. La verdad es que no me gusta mentirles, casi nunca lo hago, por lo mismo, siempre me han dado la confianza para decirles todo.

Los encuentro sentados en la sala, me encanta el color característico de nuestra casa, el azul turquesa. Se están riendo mientras creo que ven videos en el celular de alguno. Pronto se dan cuenta de que he llegado. Apagan el móvil y se giran para verme.

—Tony, ¿Cómo estás? ¿Cómo te fue? —Mi mamá es la primera en romper el silencio.

—Bien...

—Qué bueno, mi amor... ¿estás bien? ¿pasó algo? —Mi papá parece un poco preocupado.

Me acerco a ellos con los ojos vidriosos. No quiero llorar, no me gusta llorar, pero hay veces que no lo puedo controlar. Hay veces que sólo sale y ya. Espero que no me abracen porque ahí sí que es llanto seguro, aunque por otra parte, espero que me abracen y que no se enojen tanto

conmigo.

—Ayer tomé mucho... no sé en qué momento se me empezó a subir tanto, la verdad es que me dejé llevar, estaba muy feliz, todos nos la estábamos pasando muy bien y yo... —Se me quiebra la voz.

Mi mamá me abraza mientras mi papá me mete un mechón de cabello detrás de la oreja y después me limpia las lágrimas con su pulgar. No parecen enojados, al contrario, se ven como... pensativos. Me dejan sollozar unos cuantos minutos más sin decir ni una sola palabra.

—Tony, si sabes que estuvo mal ¿verdad? —La pregunta de mi papá me haría sentir mucho peor de no ser por su tono tan tranquilo.

—Sí. —Las lágrimas siguen rodando por mis mejillas. —Perdón, perdónenme, de verdad lo siento muchísimo, no sé qué me pasó

—Todos tenemos nuestra primera borrachera, Tony, pero tienes 17 años, ¿no crees que todavía eres un poco chica para esas cosas?

Mi mamá me acaricia el cabello, sus palabras son suaves pero sé que se está conteniendo de regañarme.

—Perdón.

No, no creo que sea un poco chica para estas cosas, de hecho, creo que soy demasiado grandecita y retrasada a comparación de mi generación, todas tuvieron su primera borrachera a los 15 años, pero obviamente no le diré eso a mi mamá. Tampoco me nace decir que no lo volveré a hacer, porque vamos, tengo 17 años, no puedo prometer eso. No sé si quiero prometer eso. Me dio mucha pena con Oliver, sí y eso que ni me acuerdo, pero me la pasé genial con mis amigos, aparte no es como que me vaya a convertir en una borracha, pero una buena peda de vez en cuando no estaría mal.

—Sólo promete que no lo volverás a hacer... —Silencio. —Tony, tomar no tiene nada de malo, siempre y cuando lo hagas con medida y con responsabilidad, como siempre lo has hecho. Nosotros siempre te hemos dado la confianza para que te tomes una o dos palomas, ¿pero llegar a emborracharte? No estamos muy de acuerdo con eso, la verdad, y lo sabes, otros papás no te dejarían ni si quiera eso, ¿o los papás de tus amigas saben como se ponen?

—No. —Le contesto secamente a mi mamá y ella sigue hablando.

—Exacto, Tony. Son papás que prefieren cegarse y decir que sus hijos son perfectos, cuando no lo son, nadie lo es ni tienen porqué serlo. Entendemos que son adolescentes, están experimentando cosas nuevas, pero siempre tienes que hacerlo con medida, ¿qué te he dicho que puede pasar si pierdes el control de tus sentidos?

—Alguien se puede aprovechar de mí...

—Sólo queremos protegerte, mi amor. Lo que hiciste estuvo mal y sabes que toda acción tiene su consecuencia. Estás castigada.



No me he permitido abrir el chat de Oliver. Tengo demasiados sentimientos mezclados.

Lo arruiné, lo arruiné feo.

No sé qué digan sus mensajes pero estoy 99% segura de que ya no me querrá volver a hablar después de lo que pasó. Tengo miedo así que para despejarme me quito la ropa de ayer y me doy un baño largo.

Ya con el cabello mojado y las ideas un poco más claras, me tumbo en mi cama viendo detenidamente mi celular. Lo prendo pero me cuesta entrar a WhatsApp. No quiero que esto se

termine, pero por algo pasan las cosas.

Tengo miedo, no sé qué esperar, o bueno, más bien espero lo peor.

Abro por fin la conversación.

“Tony, te acabas de ir con una de tus amigas, creo que se llama Mar o algo así, me dijo que te ibas a quedar en su casa para que no te regañaran tus papás” - 2:06 am.

“Que onda, Tony, vengo llegando a mi casa, supongo que no vas a leer mis mensajes hasta mañana. Probablemente no te acuerdes de muchas cosas jajaja, buenas noches” - 2:41 am.

“Buenos días, ¿todo bien? ¿Cómo te sientes?” - 11:53 am.

“¿Podemos hablar?” - 2:17 pm.

Los primeros mensajes no me asustan mucho, de hecho, hasta se me hace extraño que me los haya mandado, teniendo en cuenta que me vio en mi peor estado posible, suena como si se preocupara por mí.

Pero el último, el último mensaje sí que me asusta, y muchísimo.

Ya está, me va a decir que estuvo bonito mientras duró pero que él no quiere estar con una niña inmadura y borracha. Aparte de que después de ayer no estoy muy segura de que le siga atrayendo, ver a alguien vomitando no es exactamente sexy.

“Márcame” - 2:28

pm.

Miedo.

Siento mucho miedo.

No quiero que me marque, no sé porque escribí eso, tal vez porque no sabía qué más decir, no sé qué le voy a decir, no sé qué me va a decir, que miedoooooooooooo.

Pero a la vez, sí quiero que me marque, quiero escuchar su voz y quiero que diga mi nombre como solamente él lo hace. Quiero pedirle perdón por portarme de esa manera.

Todavía ni somos novios y él ya está teniendo que cuidarme. No creo que sea justo.

No tarda mucho en leer mi mensaje, me aparece que está escribiendo algo pero al final supongo que decide no mandarlo. En eso me entra la llamada. Mi cara se refleja en la pantalla y me doy cuenta de que me estoy mordiendo las uñas.

Maldita ansiedad.

Me tumbo sobre mi estómago y apoyo los codos en mi cama, sosteniendo mi cara con mis manos, debatiéndome. Deslizo el dedo lentamente, insegura.

—¿Bueno? —Mi voz tiembla.

—¿Tony? ¿Cómo estás? —No sé descifrar su tono de voz.

—Bien... ¿y tú?

—Bien, oye, ¿quieres ir a comer?

¿Qué?

Esperaba de todo menos una invitación.

—Eh... —Titubeo porque estoy demasiado sorprendida como para aceptar.

—Si no puedes está bien, podemos ir a cenar, o por una nieve, o algo, o... si no quieres, también está bien. Es sólo que... me gustaría que platicáramos... de ayer.

—No me acuerdo de ayer, o sea, de casi nada... de ayer. —Sueno tonta.

—Lo sé, bueno, lo supuse, por eso quiero verte.

—¿Quieres verme? —Mi voz suena incrédula.

—Sí. —Suelta una risita como de obviedad. —¿Por qué no querría?

—Pues... por lo de ayer. —Explico con cierta desconfianza.

Hay un silencio y después escucho un suspiro.

—¿Paso por ti en una hora? —Me tardo un poco en responder.

—Okey...

—Okey, Tony, nos vemos en una hora. Bye.

—Bye...

Perpleja.

Estoy perpleja.

Oliver quiere verme.

OLIVER QUIERE VERME TODAVÍA.

La esperanza comienza a crecer dentro de mí.

Tal vez después de todo, no arruiné las cosas con él como creí.

Tal vez él también estaba borracho y no recuerda, tal vez por eso quiere hablar conmigo, aunque lo dudo, no sería muy lógico.

Tal vez quiere verme por última vez, un último adiós a algo que ni siquiera comenzó. Por mi culpa.

A veces me caigo mal.

Pero a todo esto, ¿quién invitó a Oliver? No fui yo. No tengo idea de quién pudo ser, y si es que me lo dijo ayer no sirve de nada porque no lo recuerdo.

Flashes de anoche impactan mi cerebro. Estoy saltando al agua con alguien. No tengo idea de con quién. Espero no recordar todas las babosadas que probablemente hice y dije anoche. No sé si soportaré la vergüenza.

La ignorancia a veces sí es felicidad.

Me empiezo a arreglar, tengo una hora para verme lo más bonita posible para Oliver. Normalmente jamás me arreglaría para un chico, siempre me arreglo para mí, como debe ser. Pero esta ocasión es diferente, necesito que quite de su mente mi yo de ayer vomitada y vea mi yo de hoy, bonita y arreglada.

Me maquillo lo más rápido que puedo, usualmente mi maquillaje consiste en máscara de pestañas y un gloss de labios, pero esta vez me pongo un poco de sombra café en los párpados y me hago un delineado negro. Me seco el cabello y me hago ondas que parecen naturales.

Corro a ver que me voy a poner. Escojo un top negro strapless porque probablemente hoy muera esta relación. Nah, mentira, es porque creo que me veo sexy usando negro. Espero no estar de luto hoy. Agarro una falda/short de color gris oscuro con bolsillos delanteros y cierre de botones.

Ya no tengo mucho tiempo y me coloco los primeros zapatos que veo, que resultan ser unos botines negros que van muy bien con mi outfit. Siento que mi peinado se ve muy simple entonces de último minuto me hago una trenza a cada lado de la cara y me la detengo con un pasador detrás de mi cabeza, mi cabello cubriéndolo.

Estoy poniéndome brillo labial cuando mi teléfono empieza a sonar y a vibrar. El nombre de Oliver aparece en la pantalla. Contesto con una mano mientras que con la otra sigo aplicándome el labial mirándome al espejo con la boca abierta, haciendo las muecas que toda persona que se maquilla hace.

—¿Oli?

Justo después de pronunciar esa palabra un recuerdo me golpea. Un recuerdo de ayer supongo, yo estoy llorando y hay alguien abrazándome, alguien que huele muy rico, y le estoy dando las gracias.

“Gracias, Oli.”

Oliver me abrazó vomitada.

Ew.

No sé cómo pudo, yo no hubiera podido, no creo, al menos.

—Ya estoy a un minuto, sólo quería avisarte.

—Perfecto, ya casi estoy lista.

—Va, como quiera pensaba pasar a timbrar para saludar a tus papás. —Detengo el labial en mi labio inferior. De pronto recuerdo las últimas palabras de mis papás.

“Estás castigada.”

—Mierda. —Suelto inconscientemente.

—¿Qué pasó?

—Eh... mierda, mierda, mierda... —Piensa en algo Tony, rápido.

—¿Tony, qué pasa? ¿Tony? Ya llegué, ¿estás bien?

—¡No te bajes! ¡No timbres! No hagas ningún ruido.

—¿Tony, qué pasó? ¿Por qué no quieres que me baje? ¿Ya no quieres salir?

¿Lo que escucho en su voz es decepción?

—Sí, sí quiero, pero... me castigaron, perdón no me acordaba, yo...no sé qué hacer, de verdad perdóname no me acordaba.

—Tony, si no querías salir no tenías que mentirme.

Okey pasamos de la decepción al enojo bastante rápido.

—No te vayas. —¡¡PIENSA TONY!!! —No te vayas, por favor. Espera... déjame pensar un segundo.

—¿De verdad estás castigada?

Espero que me crea.

—Sí. —Suelto un suspiro. —No creo que mis papás me dejen salir... aunque ... ¿Qué hora es?

—3:39, ¿por?

—Es la hora de su siesta. —Suelto esperanzada. —Perfecto, okey, no debería de hacer esto pero, dame 5 minutos, ¿sí?

—¿Tony, te vas a salir a escondidas? ¿Estando castigada?

—Sí.

Agarro una bolsa negra, meto mi cartera esperando que quede algo de dinero en ella, y si no que al menos mi tarjeta esté dentro. Aunque voy con Oliver, no creo que sea necesario, pero más vale prevenir que lamentar.

—No, Tony, no te quiero causar problemas, mejor nos vemos otro día.

Creo que está molesto.

—No, no sé cuando me quiten el castigo y tú ya estás aquí.

Inserto un anillo negro en uno de mis dedos.

—Eso no importa...

—Dame 5 minutos, ¿sí? Ahorita salgo, no te vayas, ¿okey? Bye.

Le cuelgo antes de que diga otra cosa, no voy a hacer que Oliver haya venido en vano, fue mi error no acordarme de que estoy castigada, pero necesito verlo si quiero salvar esto que apenas se estaba formando entre nosotros. Así que me pongo perfume, y salgo de puntitas de mi cuarto, procurando no hacer ruido.

La puerta del cuarto de mis papás está emparejada, y por ahí puedo ver que están dormidos, escucho un ronquido leve de mi papá y eso me lo confirma. Perfecto. Me dirijo a la cocina con el mismo paso sigiloso. Agarro una servilleta y un marcador que se encontraba milagrosamente en la mesa.

“Estoy con Oliver, ya sé que estoy castigada pero era una emergencia. Perdónenme. Volveré pronto, les aviso. Los amo.”

Espero que comprendan. Dudo que lo hagan, más bien creo que mi castigo se va a extender pero ojalá valga la pena. Creo que después de lo que Oli hizo anoche por mí, se merece esta salida, se merece mucho más que esta salida, de hecho.

Giro la perilla de la puerta principal demasiado despacio, no quiero despertarlos por nada del mundo. Cuando logro abrirla lo suficiente como para salir, no me detengo a ver el carro de Oliver, no creo poder sostenerle la mirada, así que me dedico a girar sobre mis talones y cerrar la perilla con el mismo cuidado.

Siento una mano en la espalda que hace que me congele. Todo mi cuerpo se tensa y él parece percibirlo. Ni siquiera escuche sus pasos, bastante sigiloso él también, inclusive un poco más que yo, no sé, tal vez estaba demasiado distraída en mis pensamientos como para prestarle atención a mis sentidos.

—¿Tony? —Susurra.

Me giro para ver esos ojos azules que me hipnotizan pero como predije, no dura mucho el contacto visual, lo rompo rápidamente y me despego de su tacto, procurando hacerlo lo más despistado posible pero claro que Oliver lo nota. No porque no quiera que me toque, simplemente estoy demasiado avergonzada ahora mismo.

Sus ojos están clavados en el suelo.

—¿Nos vamos?

No dice nada, sólo asiente. Suspiro mientras avanzamos hasta su carro, para mi sorpresa, me abre la puerta, otra cosa que no me esperaba. No hay nada que me guste más que un caballero.

Lo miro con la boca entreabierta.

—Gracias. —Mi voz es casi inaudible.

—Claro.

Fuerza una sonrisa sin mostrar los dientes.

Me meto al auto y Oliver cierra la puerta. Rodea su coche y se adentra él también. Me gustaría poder interpretar su rostro, pero creo que hay muchas emociones al mismo tiempo, tal vez molestia, incomodidad, decepción... no lo sé. No me gusta suponer pero aún así es algo que hago bastante seguido, no porque quiera, simplemente pasa, así es mi mente.

Repito, a veces me caigo mal.

Prende su carro deprisa, se pone el cinturón de seguridad y me fijo en que de reojo checa si yo también me lo puse. Atento, me gusta. O tal vez no quería que su carro le estuviera pitando para que me lo pusiera. Quién sabe.

Maneja en silencio, con la mano derecha sosteniendo el volante y la izquierda libre. No ha puesto música. En eso me doy cuenta de que es la primera vez que me subo al carro de Oliver. Está muy limpio y huele a nuevo.

—¿A dónde vamos? —Me dispongo a romper el hielo.

—No lo sé... ¿qué se te antoja?

—Lo que tu quieras está bien.

Mantengo mi vista fija en el carro de enfrente, o en el cielo, o en las tiendas por las que pasamos, cualquier cosa que me obligue a no mirarlo a él. Al parecer él hace lo mismo, no sé cuales sean sus razones para no mirarme pero ya me las imagino: asco, enojo, repulsión, decepción, etc.

—¿Tienes hambre? —Aún cuando está seco conmigo, amo el sonido de su voz.

—Mucha. —Digo sin contenerme.

Volteo a verlo, levanta un poco los labios dejando ver una leve y fugaz media sonrisa.

—Yo también... estaba pensando ir por pizza. —Suenas más a pregunta que a afirmación.

—Sí, que rico, me parece bien.

Ahora soy yo la que fuerza una sonrisa sin despegar los labios.

El resto del camino es un poco incómodo porque ninguno de los dos dice otra cosa, lo bueno es que no tardamos mucho en llegar al lugar. Cuando nos estacionamos en la pizzería, me desabrocho el cinturón.

—¿Me esperas aquí? Mejor.

Lo miro confundida.

—¿Cómo?

Sostengo el cinturón en la mano.

—Espérame aquí, no me tardo. Te dejo el carro prendido por el clima. —Abre su puerta.

—Pero...

Sale del coche y cierra la puerta tras él.

¿Qué mierda acaba de pasar?

Oliver me invita a comer, me lleva hasta el lugar pero al final me dice que no me baje, ¿qué? ¿Acaso él va a comer solo y me va a traer las sobras cuando termine? No, no creo que él sea esa clase de persona.

Aprovecho para responder los mensajes de mis amigas acerca de anoche, no había tenido ni tiempo ni energía ni ganas de hacerlo pero ahora es un buen momento, ya que no tengo nada más que hacer.

Pasan a lo mucho cinco minutos y yo estoy tan distraída en el celular que doy un respingo al escuchar la puerta de atrás abrirse, a decir verdad, me asusto un poco, se me olvidó poner los seguros por el shock de que Oliver haya querido entrar solo, pero me relajo cuando veo que simplemente es él dejando una caja de pizza en el asiento.

Cierra la puerta y ahora abre la de piloto, y entra, obviamente. Me sonrío más cálido que anteriormente y eso hace que mi corazón lata un poquito más rápido. Le devuelvo la sonrisa. No entiendo qué está pasando pero él vuelve a encender el carro y esta vez sí pone música.

“Ophelia” de The Lumineers suena débilmente. Buen gusto musical.

Manejamos sin rumbo, bueno, más bien, él maneja hacia un rumbo desconocido para mí. Sólo estamos en la calle unos cuantos minutos. Nos alejamos un poco de la ciudad y me asombra el hecho de que no tengo miedo de adónde me lleva.

Confío en él, por alguna razón.

Entramos en una calle angosta donde difícilmente cabrían dos carros a la vez. El camino es más que nada arena pero no se siente como tal. Cuando llegamos me quedo maravillada al ver unas escaleras de madera descendiendo hasta dar con la arena y el mar.

Y no hay nadie más aquí, al menos no que logremos ver.

Oliver apaga el carro deteniéndose justo al lado de esas maravillosas escaleras. Baja los vidrios un poco pero ni siquiera llega a bajarlos a la mitad. Me quito el cinturón creyendo que vamos a bajar a la playa a comer. Él hace lo mismo pero de nuevo me pide que me quede dentro del carro.

Se baja sin cerrar su puerta, abre la puerta de atrás, saca la caja, vuelve a cerrar la puerta y se vuelve a sentar en el asiento de piloto, y esta vez sí cierra su puerta. Yo lo observo sin comprender, aunque asumo por sus movimientos qué comeremos dentro del carro. Un poco decepcionante cuando tenemos toda la playa para nosotros.

Se gira hacia mí y yo hacia él. Abre la caja y huele delicioso, amo la comida italiana, así no

sea técnicamente hecha por manos o ingredientes italianos.

—Quería... platicar a solas contigo... ya sabes, sin que nadie... nos viera. Por eso no quise quedarme a comer en el restaurante. Prefiero que estemos a solas.

—Entiendo... te lo agradezco, la verdad yo también prefiero no estar rodeada de gente mientras me cuentas... lo que pasó ayer.

—¿Quieres un pedazo? Está muy rica, es la pizza favorita de mi familia. —Cambia un poquito el tema, puedo notar que él tampoco quiere que hablemos al respecto, o más bien, que se siente un poco incómodo con el tema.

—Sí, gracias. Aunque... no quiero manchar tu carro...

—Nombre, no pasa nada. Tu come. —Me interrumpe haciendo un ademán con la mano restándole importancia.

—Bueno, gracias.

Agarro un pedazo de pizza y él agarra otro. Los dos comemos en silencio, la verdad moría de hambre y esta cosa esta sabrosísima. Los dos tragamos en silencio la comida, supongo que ninguno se atreve a volver a sacar el tema.

—Entonces... —No logro concluir mi frase porque no tengo idea de qué decirle.

—¿Qué recuerdas de anoche? —Me pregunta después de tragar un pedazo.

—No mucho, a decir verdad... —Río nerviosamente, se la contagio un poco.

—Me imaginé, ¿recuerdas... algo conmigo?

Lo miro a los ojos y en ese instante tengo otro flashback, Oliver me pide que lo mire y yo no quiero hacerlo. Lo único que veo son unos ojos bondadosos y todo está borroso, supongo que por las lágrimas que inundaban mis ojos en ese momento.

—Me acuerdo... que yo estaba llorando y tú... me estabas diciendo que no tenía por qué darme pena... que todos hemos pasado por algo así... que no me preocupe...

Voy relatando conforme me voy acordando.

—¿Qué más? —Pregunta asintiendo con delicadeza, alentándome a seguir.

—Recuerdo... que me abrazaste... estabas... tratando de calmarme porque yo no podía parar de llorar.

—Ayer... yo llegué cuando tú ya estabas muy borracha... —Bajo la mirada instintivamente. —Me presentaste a tus amigas, bueno... ellas se presentaron más bien, y platicamos un buen rato entre todos pero tus amigas igual ya estaban bastante mal. Una de ellas se puso más mal que las otras y en un punto, ya sólo quedamos tú y yo. Me dijiste que tenías ganas de vomitar y... no te veías muy bien que digamos. Así que busqué un baño y te ayudé.

—Gracias.

No sé qué más decir porque me MUERO de la vergüenza.

—Yo... no quiero que pienses que... —Suspira. —No pasó nada entre nosotros. Sólo quiero que lo tengas bien claro, yo jamás me aprovecharía de ti ni de nadie en ese estado, de hecho un chico que me dijo que era primo de una de tus amigas, Sergio, creo que se llama, estuvo allí un rato con nosotros, también te ayudó, aunque supongo que tampoco lo recuerdas. Pero le puedes preguntar a él.

Niego con la cabeza. Demasiada información que procesar.

—¿Eso es lo que te preocupa? —Preguntó con extrañeza.

—¿Qué cosa? —Pregunta igual de extrañado.

—Qué pienses que yo... crea que te has pasado conmigo y que no me acuerde.

Él se limita a asentir lentamente sin romper el contacto visual.

—Tony, yo jamás haría algo así, mucho menos a ti.

—Yo sé, te creo pero, me impresiona que creas que yo pensaría eso de ti, de hecho ni siquiera se me cruzó por la cabeza, ni por un segundo, ¿por qué a ti sí?

Estoy bastante desconcertada.

—Porque... ¿por qué otra razón me ignorarías? No me contestabas los mensajes y creí que no querías verme... —Como que iba a decir algo pero al final decidí guardárselo.

—No era por eso... o sea si quería verte pero, la verdad es que estoy muerta de la vergüenza. —Admito finalmente mirándome los dedos manchados de grasa por la pizza.

—Ah... ¿pero, qué te da pena?

Suelto una carcajada sin humor.

—Pues no sé, tal vez el hecho de que me hayas visto vomitar toda la noche, o de que me hayas tenido que sostener porque no podía ni mantenerme de pie probablemente, o de que me abrazaras estando toda asquerosa, o de que posiblemente hay cosas que dije de las cuales no me acuerdo. —Espeto y él no responde, pero tampoco me quita la mirada de encima, me muero por saber qué está pensando. —Yo sé que... yo sé que esto es una despedida y te agradezco muchísimo por ayer, a pesar de que no recuerdo la mayoría de lo que pasó, estoy en deuda contigo y si alguna vez necesitas algo...

—¿Una despedida? —Nunca había visto un ceño tan fruncido.

—Pues... ¿sí?

—¿Ya no quieres verme? —Creo que escucho dolor en su voz.

—No, o sea sí, yo sí quiero pero entiendo que después de lo ayer tú no quieras, y no pasa nada en serio...

—Tony, ¿de qué...? —Me interrumpe.

—Siento que te doy asco, ¿okey? ¿Cómo no te voy a dar asco después de ayer? Qué pena, que pena me doy, no debí hacerte pasar por eso, no debiste de haberme cuidado, yo ni siquiera sabía que ibas a ir a la fiesta, te lo juro que nunca me pongo así, no tomo mucho pero ayer, no sé qué me pasó, no sé en qué momento se me subió tanto y me choca no poder acordarme de nada. — Suelto frustrada.

—Tony, no me das asco.

Creo que está conmovido.

—¿No... te doy asco? —Pregunto con cierto temor en mi voz.

—No. —Clava sus ojos del color del mar en los míos. —Si me dieras asco, ¿por qué te invitaría a salir?

—Para despedirte de mí...

Suelta una risita, ya más relajado.

—¿Cómo crees? Si apenas nos estamos conociendo, y yo quiero seguir haciéndolo, si es que tu lo quieres también. Mira, si te soy sincero, no me gustó como te pusiste ayer, pero entiendo que tengas 17 años y estes en esa etapa de querer... experimentar. Ya ya pasé por eso hace mucho tiempo y por eso lo entiendo. No me das asco, digo tampoco estaba en mis planes pasar toda la noche ayudándote a vomitar, pero no es nada del otro mundo. Como te dije ayer, absolutamente todos pasamos por eso al menos una vez. ¿Okey?

—Okey.

—¿Quieres caminar un rato? —Me pregunta con la vista fija en el mar.



Dejamos nuestros zapatos al final de las escaleras de madera y disfrutamos la arena en

nuestros pies descalzos.

No puedo creer que no le de asco a Oliver, juré que iba a ser una despedida, aunque pensándolo bien, yo creo que si en realidad le hubiera dado asco, en primer lugar no me hubiera cuidado ayer y en segundo, yo creo que más bien me hubiera dejado de hablar y no habría sabido nada más de él.

Caminamos en silencio durante unos minutos, ninguno de los dos sabe qué decir, bueno, yo no sé qué decir, pero supongo que él tampoco.

El sol se refleja en las olas de una manera preciosa, mi vista está fija en eso, en parte porque se ve muy bonito y en parte porque me da pena voltear con Oliver.

—Ya no te pregunté, ¿cómo terminaste en la fiesta ayer?

—Un amigo me invitó. Traías un sombrero muy chistoso. —Suelta una risita que me contagia.
—Me lo pusiste en la cabeza.

—¿Ah, sí? —Pregunto curvando los labios con una media sonrisa.

—Sí, de seguro me veía bien ridículo.

Los dos reímos.

—No creo.

Paramos de caminar después de que pronuncio estas palabras. Sus ojos están en los míos, tengo los labios entreabiertos, quiero decir algo pero a la vez no quiero arruinar el momento.

Todo pasa tan rápido, Oliver se lanza sobre mí, coloca una mano en mi cuello y otra en mi cintura, y oprime sus labios en los míos. Siento como si nos fundiremos en uno solo, como si nuestros labios quisieran unirse para siempre. ¿Cómo es posible que me sienta así cuando llevo apenas 4 días de conocerlo?

—¿Sabes nadar?

Se separa abruptamente, sin dejar mucha distancia entre nosotros, solo la suficiente como para verme a los ojos.

—¿Qué? —Alcanzo a pronunciar antes de que me levante del suelo y me cargue corriendo hasta el mar. —¡Oliver!

Lo único que escucho son nuestras carcajadas, las olas del mar chocando con los pies de Oli, y la brisa de una tarde soleada en la playa. Me da vueltas aún cargándome pero ya con mis piernas dentro del agua.

Es perfecto.

Siento que estoy viviendo una película.

Nos aventamos agua mutuamente mientras nos reímos, él intenta hundirme y yo intento hundirlo a él. Así duramos un buen tiempo, riéndonos y jugando, coqueteando. Ninguno de los dos se preocupa de que nos hayamos mojado toda la ropa, para mí vale más este momento que un outfit.

En una de esas por fin logro hundirlo pero me lleva consigo. No quiero abrir los ojos debajo del mar porque siento que después me van a arder enormemente, así que salgo a la superficie sin saber si Oli los abrió.

Justo cuando los dos sacamos nuestras cabezas del agua, no le doy tiempo ni para respirar, me le tiro encima, mis brazos rodeando su cuello y mi boca presionando la suya. Nos besamos por lo que parece ser toda una vida y solamente nos separamos para sonreír, nuestras frentes sin despegarse.



Llegamos a mi casa un rato después, ya pronto va a anochecer, aún seguimos un poco mojados pero al menos ya no goteamos. Oliver insiste en bajar conmigo y dar la cara con mis papás, yo le insisto en que se vaya y me deje a mí manejarlo.

No me hace caso.

Así que los dos salimos del auto empapados, riéndonos en susurros cómplices, nos paramos frente a la puerta y justo cuando estoy a punto de insertar la llave, la perilla gira y la puerta se abre. Mi madre la tiene agarrada y su otra mano está en forma de jarra apoyada en su cintura. Parece que va a decir algo pero después de vernos bien, frunce el ceño.

—¿Por qué están...?

—Fuimos a la playa. —Expongo rápidamente mientras doy un paso al frente. —Lo siento mucho mamá, de verdad, sé que no estuvo bien que me escapara de la casa estando castigada, les dejé una nota en la cocina, no sé si la vieron...

—La vimos. —Me interrumpe y suspiro sin saber qué decir.

—Buenas tardes, señora Alba. Por favor no se enoje con Tony, yo no sabía que estaba castigada...

—No es tu culpa, Oliver, tu no eres el que estaba castigado y aún así se fue sin avisar.

Mi mamá le detiene el argumento antes de que empiece, sin quitarme los ojos de encima ni por un segundo.

—Oli, gracias por hoy, me la pasé súper bien. Me avisas cuando llegues a tu casa, ¿sí? Te vas con cuidado.

Me giro hacia él y le menciono todo esto para que comprenda la indirecta, tiene que irse, aunque yo no quiera.

No miro atrás mientras cruzo la puerta de mi casa, mi mamá me ve de reojo y se despide de Oliver, al parecer él tampoco quiere irse.

—Adiós. —Murmura en un tono tan bajo que batallo para escucharlo.

Mi mamá cierra la puerta y se gira hacia mí, me observa unos segundos y después se va. Me quedo en shock y no puedo hacer otra cosa más que verla. Ella camina con decisión y me toma unos segundos seguirla.

Dejo mis botas en el suelo, ni me di cuenta de que las había estado cargando con una mano todo este tiempo. Entro a su cuarto después de ella y veo a mi papá de espaldas cerrando las puertas que dan hacia afuera, hacia la playa.

El cuarto se oscurece un poco a causa de esta acción, pero mi mamá no tarda en prender las luces, lo cual crea un ambiente cálido. Lo necesitaré, si es que no quiero terminar castigada por más tiempo.

Mis papás se sientan en la cama, con sus espaldas apoyadas en la cabecera. Se limitan a observarme con cara seria.

—Ya le dije a mamá que lo siento mucho... —Esta vez inicio mi disculpa viendo a papá. — Oliver me pidió salir y se me olvidó que me habían castigado y no me acordé hasta que ya estaba afuera y quise ir a avisarles que lo iba a ver un rato, pero estaban dormidos y no quería despertarlos, entonces por eso les dejé una notita en la cocina... Sé que no debí haberlo hecho pero no quería que Oliver se enojara conmigo por haberlo hecho venir hasta acá por nada. De verdad lo siento mucho.

—Primero te pones borracha y ahora te escapas de la casa, encima estando castigada, ¿qué te pasa, Tony?

Mi papá es el primero en decir algo después de un rato.

—Perdón, no lo hubiera hecho si Oliver no... —Me callo, no sé si quiero contarles a mis

papás esto.

—¿Si Oliver qué? —Me interroga mi mamá cruzándose de brazos.

—Si él no hubiera estado en la fiesta... —Mis papás se miran entre ellos claramente confundidos, así que suspiro y decido continuar. —Ayer en la fiesta, cuando me puse muy mal, Oliver fue el que me cuidó, él me ayudó a vomitar y básicamente estuvo toda la noche conmigo para asegurarse de que estuviera bien y no me cayera accidentalmente a la alberca y me ahogara o me golpeará con algo, no sé. El punto es que, me dio mucha pena enterarme de eso porque yo no me acordaba de nada. Pensé que jamás iba a querer verme de nuevo pero sí quiso entonces me dio miedo decirle que no porque no quería que se arrepintiera, porque... me gusta.

La mirada de mis papás se suaviza conforme voy relatando el porqué de mis acciones. Los dos abren sus brazos y casi que corro a ellos con lágrimas en los ojos, desconozco si de tristeza o de felicidad, lo más probable es que un poco de ambas.

—Oliver nos agrada, es buen muchacho, le gusta estar con su familia, tiene buenas metas y se nota que tiene el potencial para cumplirlas...

—Y tiene buena mirada, también, no se ve que sea un fuckboy o como le dicen ustedes a los mujeriegos. —Mi mamá interrumpe a mi papá y las dos reímos.

—Pero Tony, no por eso estamos de acuerdo en que te hayas escapado con él...

—Lo sé, neta perdónenme, no hicimos nada malo, sólo fuimos a la playa... —No puedo evitar interrumpirlo.

—No es lo que hayan hecho Tony, entendemos el porqué hiciste lo que hiciste, pero a partir de ahora no habrá más escapadas, ¿okey? Y respeta tus castigos. —Mi mamá me reprime.

Después del largo sermón de mis papás sobre obedecer y dejar de revelarme, según ellos, por fin me encierro en mi cuarto, donde hay pura paz porque nadie me regaña. Abro mi celular y veo mensajes de Oliver.

“Vengo llegando a mi casa Tony, ¿estás bien? ¿Cómo te fue con tus papás?” - 7:59 pm.

“¿Todo bien? ¿Te regañaron muy feo?” - 8:12 pm.

“Te extraño” - 8:36 pm.

Pienso en contestar sus mensajes uno por uno pero estoy muy cansada. Por mi ventana entran los últimos rayos de sol del día y me entra un sueño terrible.

Le marco a Oli y dejo el celular en mi cama, y mientras espero a que me conteste, me quito la ropa aún un poco mojada. Abro uno de mis cajones y saco una pijama.

—¿Tony? —Suena confundido.

—Hola, Oli. —Le contesto mientras me pongo los shorts.

—¿Estás bien?

—Sí, todo bien. —No hay nada de ánimo en mi voz.

—¿Segura? No te oyes muy bien...

—Sí, o sea pues, no se siente padre que te regañen pero equis, se les va a pasar.

—¿Te regañaron muy feo?

Me río un poco porque me hizo la misma pregunta que cuando me mandó el mensaje.

—No, la verdad no, de hecho, como que... casi ni estaban enojados, o sea sí, obviamente estaban enojados pero más que eso estaban como... decepcionados.

Hago pausas mientras me acuesto en mi cama ya con la pijama puesta, tratando de encontrar una posición cómoda, no importa que esté en llamada porque Oliver está en el altavoz.

—Ya. No te preocupes, como tú dijiste, se les va a pasar.

—Sí, eso espero.

—Oye, y... ¿cuánto tiempo estarás castigada?

—Me iban a castigar una semana por lo de ayer pero ahora son dos. Perdóname no voy a poder verte...

—No pasa nada, sólo son dos semanas, se pasan rápido. Además no te castigaron tu celular, ¿o sí?

—Pues no.

—Podemos hablar por llamada... si quieres.

Mi corazón empieza a latir más rápido.

—Sí quiero. —Respondo emocionada.

Capítulo 7

Los días pasan lento ya que no puedo salir de la casa a menos de que sea con mis papás, y no es que sea aburrido pero no me hablan mucho porque sé que siguen con el sentimiento de decepción hacia mí, aunque presiento que cada vez es menos.

Yo tampoco intento hablarles a ellos, realmente no sé qué decirles porque siento que si digo algo voy a llorar, así que nuestras pláticas se volvieron bastante cortas. No me agrada pero al menos he estado hablando mucho con Oliver, todos los días de hecho.

Ayer mis amigas hicieron un plan para ir al cine, acaban de sacar una película con temática egipcia que tenía ganas de ver desde hace mucho tiempo pero mis papás no me dejaron ir, no pasa nada, ya me lo esperaba, son bastante permisivos pero también son muy firmes con sus castigos. Para compensarme, me sugirieron ver una película animada en familia y comprar botana, estuvo buena y la disfruté pero aún así me quedé con ganas de ir al cine.

Para este punto yo ya me resigné de que no podré salir ni ver a nadie hasta el 10 de Julio y apenas es dos. Qué horror, pero ni pido, yo me lo busqué. Si me agüita un poquito que me castiguen estando de vacaciones porque es la única vez al año que puedo ver a mis amigas y ahora a Oliver, ¿pero qué puedo hacer?

Estoy inmersa en mis pensamientos cuando mi mamá toca mi puerta y me pregunta si puede pasar, yo le digo que sí y cierra la puerta tras ella. Me remuevo en mi cama tratando de sentarme sin apartarle la vista.

—Tu papá y yo estuvimos hablando... sabemos que extrañas mucho a tus amigas entonces pensamos en qué quizás, solamente por hoy, las puedas invitar a cenar aquí a la casa. Pueden comprar pizza o yo les puedo preparar algo, ¿cómo ves?

Sonríó sin una pizca de alegría.

—Gracias ma, pero no van a poder.

—¿Por qué? —Me pregunta con el ceño fruncido.

—Hoy hay una fiesta de antifaces, llevábamos queriendo ir desde hace años y es el primero que nos invitan a todas. No se lo van a perder por nada del mundo.

Estoy afligida.

—¿Todas van a ir menos tú?

Suena a que me tiene lástima.

—Todas menos yo. —Replico entristecida y molesta conmigo misma.

—Bueno y si... en vez de invitar a tus amigas... ¿invitas a Oliver?

Mi mirada pasa de estar perdida en algún punto de mi cama, a sus ojos en una velocidad impresionante, de pronto ya no estoy tan triste, incluso estoy... feliz. Esperanzada y emocionada. Pero no dura mucho, porque Oliver ya es más grande, de seguro también está invitado y no se lo querrá perder por mí. Aunque es temprano todavía, igual y podría venir antes de irse.

Mi mamá se va de mi cuarto y alcanzo a ver antes de que se marche una mini sonrisa que cruza su rostro. Me la contagia mientras le mando un mensaje a Oliver invitándolo a la casa. Asumo que dirá que no pero sorprendentemente me dice que sí.

Le aviso a mis papás antes de empezar a arreglarme de que sí vendrá y que lo más probable es que pidamos algo de cenar mientras vemos la tele o estamos afuera viendo el mar. Tengo muchas ganas de verlo y eso que la última vez que nos vimos fue hace una semana, tal vez menos.

Me doy un baño con agua fría y me pongo un outfit súper casual porque no saldremos. Solamente me pongo máscara de pestañas y un bálsamo labial que le da un poco más de color a

mis labios. Me hago una trenza despeinada y me pongo un collar dorado y sencillo.

Oliver no tarda en llegar, ya solo me estoy atando las agujetas de mis tenis. Ya me puse perfume, desodorante y crema. Quiero oler rico, tengo un trauma con oler rico, no soporto a la gente que huele feo y que no se preocupa por su persona.

—¡Twins!

Es lo primero que digo cuando veo a Oliver en la puerta.

Los dos nos hemos puesto ropa parecida sin querer, ambos llevamos shorts negros, los míos son biker y los de él son más como bermudas sueltas, y yo llevo un top azul y él una playera de manga corta en un tono más claro.

—Qué loco, hay que tomarnos una foto.

Me sonrío.

¿Oliver me acaba de pedir una foto? Es la primera vez que nos tomaremos una foto, o al menos eso creo, no sé si alguien nos habrá tomado fotos el día que me emborrache, sigo sin recordar muchas cosas, probablemente jamás las recordaré.

Lo abrazo con una sonrisa en mi cara que por más que trato de disimular, no puedo. Él me pone muy feliz. Verlo después de lo que me ha parecido tanto tiempo, me hace muy feliz. El hecho de que nos hayamos puesto la misma ropa sin querer, me hace muy feliz.

—Pasa. ¿Tienes hambre? —Le pregunto cerrando la puerta.

—Sí, la verdad sí, estaría bien cenar algo antes de irme. ¿Quieres que pidamos algo?

Se agarra el estómago.

—Sí, ¿qué se te antoja?

Caminamos a la sala.

—Tú.

Me paro en seco y él también. Nos miramos a los ojos por unos segundos. Pensé que lo había dicho en broma pero su cara me dice lo contrario. Doy un paso hacia él y pone una de sus manos en mi cintura. Yo pongo una de mis manos en su pecho, porque en la otra sostengo mi celular.

—¡Oliver! —Mi mamá nos sorprende a ambos y nos separamos al instante. —Qué bueno verte de nuevo, disculpa que la vez pasada no te invité a pasar, las cosas estaban un poco tensas con Tony y todo el tema del castigo, ya sabes.

—No se preocupe, no pasa nada. ¿Cómo han estado?

Se saludan de beso.

—Muy bien, todo tranquilo. ¿Y tú?

Pues como no, si no me dejan salir a ningún lado.

—Me alegro mucho. Yo también, extrañando mucho a Tony.

Me mira con una sonrisa tímida.

—Ella a ti también. —Ahora los ojos de mi mamá también están sobre mí. —Bueno, vamos a estar en nuestro cuarto. Gusto en verte, Oliver.

—Igualmente, señora Alba.

Amo lo sonriente que es este hombre.

Mi mamá se encierra en su cuarto. Me encanta que me den mucha libertad y privacidad, me tienen mucha confianza a pesar de estar castigada y eso me gusta, pero también tengo la seguridad de que si algo pasa están al otro lado de la puerta.

—¿Entonces quieres que pidamos algo?

Sus ojos azules son tan preciosos.

—No, lo que me quiero comer ya está aquí.

Acorto la distancia entre nosotros y lo beso con todas las ganas que le he traído esta semana

que no nos hemos podido ver, y vaya que son muchas. Por la manera en que me responde sé que él también me ha estado extrañando.

Al principio son besos lentos, inclusive tiernos. Sus manos están en mi cintura y las mías están en su cara. Poco a poco me va acercando más a él, nuestros cuerpos se tocan por completo. Siento sus manos en mi espalda y su respiración se empieza a acelerar.

Eso es lo que me excita, su respiración.

Caminamos sin dejar de besarnos hasta el sillón y nos sentamos demasiado juntos, por un momento pensé en sentarme arriba de él pero mis papás están del otro lado y no sé si me daría tiempo para quitarme si llegaran a salir de su cuarto.

Primero le subo una pierna, no hay cosa que me guste más que subir la pierna, pero solo con los niños que me gustan, no me gusta hacerlo ni que me lo haga nadie más. Oliver no duda ni un segundo en agarrármela.

Una de sus manos sigue en mi espalda pero la otra me toca la pierna con delicadeza, como si no estuviese seguro de si yo estoy cómoda con eso, pero wey, claro que lo estoy, estoy excitadísima.

Poco a poco su mano va subiendo más y el agarre se hace más fuerte, pero obvio sin lastimarme.

Su mano está aferrada a la mitad de mi muslo, me empieza a besar el cuello, igual al principio es delicado y lento pero entre más sube la mano, más hambrientos sus besos. Su boca busca mi cuello como si se le fuera a escapar.

Detiene sus palma justo cuando llega al final de mi pierna. Hasta este momento no me había dado cuenta de que su otra mano ya está en la parte más baja de mi espalda.

Me mira a los ojos con deseo y luego me vuelve a besar.

Siento sus dedos moviéndose hacia mi parte íntima, por encima de mi short obvio. Me gusta la manera lenta y sutil en que lo hace, es como si me estuviera pidiendo permiso pero sin palabras, para no interrumpir el momento.

Normalmente, yo no haría esto, ni en la cuarta ni en la quinta cita. Yo tengo mis reglas, la primera es que jamás te voy a besar en la primera cita. Pero adivinen qué, lo besé en la primera cita. YOOOO, yo fui la que lo besó a él, ni siquiera él a mí. Mi segunda regla es no fajar, ni siquiera por encima de la ropa, hasta que ya seamos novios. Otra regla que estoy rompiendo por él.

¿Qué tiene este hombre?

Así que lo dejo, no le digo nada, al contrario, me acerco más a él, haciéndole saber que le estoy dando entrada para que me siga tocando. Nos besamos intensamente ahora. No puedo creer lo que estoy haciendo y no puedo creer lo bien que se siente.

Sus dedos se mueven de arriba a abajo sobre mi short y después en círculos, wow, hasta parece que sabe lo que está haciendo. Empecé a tocarme a mí misma desde hace como 3 meses, por lo tanto, ya tengo una idea de qué es lo que me gusta, y por alguna razón, él lo está haciendo.

—Estás mojadísima. —Suelta entre besos.

Esto me da un poco de pena, porque es la primera vez que alguien me lo dice, es la primera vez que hago esto con alguien que no sea mi novio, de hecho, pero no sé porque Oliver me da una tremenda seguridad y la pena se me quita al instante en el que llega, y solo lo reemplaza más excitación.

Lo beso con todas mis fuerzas, nuestras lenguas comienzan a conocerse y no se pueden dejar ir ni un segundo. Enredo mis manos en su cabello mientras me vuelve a besar el cuello. Lo único

que escucho en este momento son nuestras respiraciones entrecortadas.

Pero de pronto escucho algo más, un ruido proveniente del cuarto de mis papás, el cual me asusta tanto que me separo de él abruptamente. Oliver hace lo mismo y nos quedamos unos segundos esperando que alguien salga de la habitación pero no pasa nada. Supongo que se les habrá caído algo.

No me quita la mirada de encima, sé que tiene ganas de que sigamos lo que estábamos haciendo, y yo también, pero ya me entró el miedo de que en cualquier momento mis papás nos puedan descubrir, y ya suficiente tengo con que me hayan castigado dos semanas, no quiero tres.

—¿Quieres pedir de comer? La verdad ya me dio hambre. —Noto un poco de decepción en sus ojos pero también de comprensión. Asiente. —Podemos pedir tacos, o hamburguesas.

—Hamburguesas, se me antojan más. —No deja de mirarme.

—A mi también.

Mis ojos ya no aguantan el contacto visual y por eso decido desviar la mirada pero no sirve de nada porque se queda clavada en sus shorts, más bien, en el enorme bulto bajo sus shorts. Siento mi boca entre abierta y no puedo apartar mis ojos de él, no puedo y la verdad... no quiero.

Quiero hacer más.

Pasa su mano por mi cabello y me lo acaricia con suavidad pero a la vez con deseo y sé que él también quiere más. No quiero que dejemos las cosas así. Esto es lo más lejos que he ido con un chico pero por alguna razón, con él no se siente suficiente, ni de cerca.

Si no me aparto ahora, no sé qué pueda llegar a pasar. No sé hasta dónde sería capaz de llegar. Siempre creí conocerme pero cuando estoy cerca de él me dan ganas de soltarme y deshacerme de mis reglas y simplemente darle todo de mí.

Me obligo a mi misma a desviar la mirada y me volteo para agarrar mi celular, lo aventé hasta la orilla del sillón cuando nos sentamos. Abro Rappi y busco hamburguesas. Oli sigue acariciándome el cabello y lo miro de reojo, creo que ya no tiene ese deseo en su mirada y también creo que se le está bajando ese bulto.

Se acomoda detrás de mí, rodea mi cintura con una de sus manos y me recuesto sobre él, mi espalda en su pecho. Nuestras respiraciones se van calmando y juntos vemos hamburguesas. Nos decidimos por unas y las pedimos.

Nos comemos la comida viendo una serie de fondo. La empezamos desde que me castigaron, cada quien la veía en su casa, obviamente, pero se sentía muy bien tener a alguien con quien platicar de los personajes y de la trama.

—Oye, ¿y ya terminaste el libro? —Me pregunta.

—¿Cuál?

—El que ibas a empezar en el avión.

—Ahh, ¿"Pintando el cielo"? —Asiente tragando un pedazo de hamburguesa y me río. —Ya, hace un buen, he tenido mucho tiempo libre últimamente, como bien sabrás.

—¿Qué te pareció?

—Tenías razón. —Levanta una ceja, en cuestionamiento. —Sí era más romance que aventura. Se ríe.

—Te dije.

—Pero me gustó, estuvo bonito.

Al final quedo tan llena que se me salta un poquito la panza, pero no me da vergüenza con Oliver, después de la fiesta, casi nada me da vergüenza con él.

Salimos a caminar un rato a la playa, lo padre de vivir enfrente es que no tienes que conducir para llegar a ella porque siempre está disponible para ti. Oli fue el que lo sugirió, dijo que para

que bajáramos la comida, es algo nuevo porque yo siempre que termino de comer prefiero acostarme a descansar.

—Ojalá pudieras ir a la fiesta conmigo.

No me gusta escucharlo agüitado.

—¿Te confieso algo? Esperé tantos años para que me invitaran y el primer año que me invitan, lo arruino todo.

—No lo arruinaste todo, Tony.

—No voy a poder ir a menos de que me escape y me vaya contigo, así que yo creo que sí lo arruiné. —Digo jugando.

Se me queda viendo unos segundos sin moverse, después me toma de la mano y me lleva un poco más lejos de mi casa. Estamos ya muy cerca de las olas, unos cuantos pasos más y nos vamos a mojar los zapatos.

Oliver se para y me abraza.

—¿Y si te escapas y te vienes conmigo? —Me susurra al oído.

Me tardo en contestar, una, porque su boca en mi oreja realmente me excita, es la primera vez que la siento ahí y creo que ya me volví a mojar. Y segunda, porque no puedo creer que algo que dije en broma, tanto él como yo, lo estemos considerando en serio, como si no me acabaran de castigar exactamente por eso.

—Oliver...

—No quiero sonar como una mala influencia, pero creo que estaría con madre si fuéramos juntos. Y sé que tienes muchas ganas de ir.

—Yo... no sé...

—No te preocupes, Tony. Tienes razón. No pasa nada, ya podremos salir cuando te quiten el castigo.

—Podría funcionar... —Se separa de mí y en sus ojos veo esperanza. —Tal vez... pero no tengo máscara.

—No te preocupes por eso.

Ideamos un plan para que mis papás crean que me voy a quedar dormida temprano pero en realidad me escaparé por la ventana de mi cuarto. Ventajas de tener casa de un piso y sin rejas en una colonia bonita y segura.

Cuando ya anochece más, Oliver va a su carro por su traje y me pide mi baño para cambiarse. Mis papás se despiden de él y yo lo acompaño a la puerta, todo está marchando conforme al plan.

Como quedamos, les dije a mis papás que ya me sentía muy cansada y que me iba a dormir. Ellos me creyeron totalmente, no les sorprende porque estos días he estado durmiendo muy temprano.

Pero en realidad no me duermo, más bien corro a peinarme. Del maquillaje no le cambio nada porque a fin de cuentas, voy a traer la máscara encima, pero me suelto la trenza y me lo recojo en una coleta. Me aplico un poco de gel para mis pelos locos y me dejo unos mechones a los lados para que simulen un poco de fleco. Mi cabello está un poco rizado por la trenza entonces nada más le aplico unas cuantas gotitas de seda para verme más sofisticada.

Oliver me dijo que había comprado un paquete de dos máscaras, una de hombre y otra de mujer. Me dijo que la mía era negra como de encaje con piedrecitas plateadas.

Tengo un vestido en mi closet, es strapless de color gris metálico que creo que quedará muy bien. Me coloco un brazalete del mismo color, de nuevo me pongo perfume y desodorante y con mis tacones negros agarrados en una mano, salgo por la ventana descalza.

Oli me espera al final de la calle, por si acaso a mis papás se les ocurre voltear a ver si hay alguien afuera. Es por mera precaución.

Capítulo 8

Llegamos un poco tarde a la fiesta, ya que Oliver tuvo que esperar una media hora en lo que me arreglaba, y hicimos otra media hora de camino. Pero no pasa nada, todo el camino fuimos cantando agarrados de la mano y no tengo ningún mensaje de mis papás así que todo va bien.

Ya con nuestros antifaces puestos, entramos y empezamos a saludar personas, Oliver saluda a unas cuantas y me presenta, no como su novia pero no me importa porque no lo soy, todavía. Espero llegar a serlo, aunque no lo sé, no sé si esté dispuesta a tener una relación a larga distancia.

—¡Tony! —Mel corre a abrazarme, no tengo idea de cómo me reconoce. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿No estabas castigada?

—Sí... me escapé.

—¿Qué?! ¿Tú? —Me mira boquiabierta y en eso llegan las demás a saludarme. —¿Pueden creer que Tony se escapó?

—¿Qué?! —Tienen la misma reacción que Mel.

—Shhh, nadie puede saber. —Me llevo un dedo a la boca.

Después saludan a Oliver.

Me quedo un rato con mis amigas mientras él se va con sus amigos, pero a pesar de estar con diferentes personas, no nos paramos de buscar con la mirada y de sonreírnos cada que hacemos contacto visual.

Mis amigas y yo estamos bailando y de pronto alguien me abraza por detrás. Al principio me asusto y trato de quitarme pero luego me doy cuenta de que es mi querido Oliver. Me sonrío cuando volteo a verlo y le devuelvo el gesto.

—¿Me extrañaste?

Su boca vuelve a tocar mi oído y vuelve a pasarme, lo mismo que hace rato. Esta vez no me susurra, inclusive alza la voz para que yo pueda escucharlo por encima de la música. Me doy la vuelta sin que me suelte y quedamos frente a frente.

—Muchísimo.

—¿Ah sí? —Asiento hipnotizada por sus ojos. —Demuéstramelo.

Miro sus labios instintivamente y me acerco a él hasta besarlo en medio de todos. Es como si todo desapareciera, la música ya no se escucha, ni las voces de mis amigas, ni los murmullos de los invitados, no se escucha nada. Sólo estamos él y yo.

Me paso toda la noche con Oliver, es tan increíble besarlo y estar de fiesta con él. Me siento tan feliz. Hoy es una noche mágica, todo está saliendo perfecto. No tengo llamadas perdidas de mis papás ni mensajes entonces se comieron mi mentira de que me quería dormir temprano y no se han dado cuenta de que me escapé, por segunda vez.

¿En quién me estoy convirtiendo?

Se está haciendo tarde y no quiero que esos pensamientos me asalten cuando me la he estado pasando demasiado bien, ya es muy tarde para arrepentirme de la decisión que tomé. Miro el reloj y ya es la 1:59 am. Mis papás ya deben de estar dormidos, desde hace rato de hecho.

—Oli, ya es tarde, ¿podemos irnos?

—Claro, solo déjame ir al baño.

—Me voy a despedir de mis amigas, ¿sí? Te espero afuera.

Me da un beso en la cabeza mientras asiente y se va al baño. Me presentó a algunos de sus amigos durante la noche, todos de la misma edad, me parecieron muy buena onda pero no

platicamos mucho. Con una sonrisa en el rostro me despido de mis amigas y de sus amigos, todas me abrazan y me ofrecen llevarme a mi casa pero les digo que Oliver me llevará. Ya les había pedido que por favor no comentaran nada a sus papás de esto, ni que subieran ninguna foto conmigo ni nada, no me quiero arriesgar a que por accidente les llegue a mis papás.

Salgo de la fiesta sin despedirme de nadie más, como todos llevamos máscaras es difícil saber quién es quién, aunque tampoco es imposible, hay ciertos rasgos característicos de las personas, como el cabello, el color de ojos, el tipo de cuerpo, etc.

Estoy esperando a Oliver afuera de la casa, la verdad no tengo idea de quién sea pero está genial, incluso mejor que la de Sergio, el primo de Emma. Es muy moderna y bastante amplia, me gusta que está en blanco y negro, se me hace sofisticado y elegante.

Apreciando la luna, reposo mis brazos en el barandal y respiro el aire fresco. Me sobresalto cuando alguien pone sus brazos al lado de mí en la misma posición. Un chico de pelo cenizo y con el mismo vestuario que todos los demás, un smoking negro.

No me mira, simplemente hace lo mismo que yo estaba haciendo hace un segundo, ver a la luna. Saca una cajetilla de uno de sus bolsillos y me ofrece un cigarro.

—No fumo.

El tipo no me dice nada, y no sé porqué pero siento que lo conozco, aunque por más que pienso y pienso no logro recordar de dónde. Tal vez lo haya visto en la fiesta donde me puse súper mal y por eso no me acuerdo de él, pero no creo.

Sigue sin mirarme, le da una calada a su cigarro y el humo se pierde en la oscuridad de la noche. Dispuesta a marcharme y alejarme de este extraño, quito mis brazos del barandal y me encamino en la dirección opuesta.

—¿A dónde vas, Tony?

—Odio el olor a cigarro. —Respondo fríamente sin volverme, hasta que me doy cuenta de que me llamó por mi nombre. —¿Quién eres?

—No me digas que no te acuerdas de mí. —Ahora sí que me está mirando.

Como no le respondo y lo único que hago es estar parada mirándolo fijamente por muchísimos segundos, acerca su mano a su cara y se retira la máscara. Frunzo el ceño porque ahora si me queda claro que lo conozco, pero quiero despistarlo porque el wey es un mamón de primera. No se dignó a dirigirme una sola palabra o mirada cuando nos conocimos, así que lo menos que puedo hacer es fingir que no lo recuerdo.

Le da otra calada a su cigarro sin dejar de mirarme. Me doy la vuelta sin decir palabra y esta vez no me detiene con una pregunta. Cuando llego a las escaleras para bajar hacia el piso y hacia donde está el carro de Oliver, la puerta se abre y él me sonríe.

—¿Nos vamos?

—Sí.

Le sonrío de vuelta. Me agarra de la cintura mientras caminamos y platicamos un poco de como estuvo la fiesta. En el carro los dos ya venimos cansados pero muy contentos, pusimos música de fondo pero los dos ya estamos agotados y no podemos ni tararear las canciones.

Al llegar a mi casa, Oli se estaciona al final de la calle para no levantar sospechas, pero insiste en acompañarme hasta mi casa para saber que llegue bien, a pesar de que como ya mencioné antes, vivo en una de las colonias más seguras de la ciudad, o al menos vacaciono en ella.

Hace frío.

Antes de salir del carro, Oli me abre la puerta y se quita la chaqueta de su smoking, me tiende una mano para ayudar a ponerme de pie y me coloca la chaqueta encima de mis hombros, como todo un caballero. Se lo agradezco mucho.

Estoy descalza porque ya no aguanto los tacones, siento como si me clavarán cuchillos en los pies cada que duro mucho tiempo con ellos. Oliver me los quita de la mano y cierra la puerta. Antes de empezar a caminar me da un largo beso en los labios y sonreímos al separarnos.

Caminamos con las manos entrelazadas, mi otra mano sostiene la chaqueta para que no se me caiga y su otra mano sostiene mis tacones. El pavimento está frío, como era de esperarse, así que comienzo a caminar medio chistoso, tratando de pisar con la menor parte de mis pies posibles.

Oliver lo nota.

—¿Tienes frío?

—Sí, pero no pasa nada, ya falta poco...

No me deja terminar mi frase porque en menos de un segundo ya estoy en sus brazos. Me lleva cargada como si fuera una niña chiquita hasta mi casa. Es un amor, y si sigue haciendo este tipo de cosas no sé qué va a ser de mi soltería.

Antes de entrar, me baja y nos volvemos a besar, sin hacer ningún tipo de ruido, obvio, ninguno de los dos quiere volver a pasar por la situación anterior con mis papás. Le quiero devolver el saco pero no me deja.

—Llévatelo, no lo puedo tener en mi casa, ¿cómo lo voy a explicar si mis papás lo ven?

—Bueno. —Toma el saco de mala gana.

—Me avisas cuando llegues a tu casa, ¿sí?

Asiente mientras le doy un pico y me doy la vuelta para entrar a mi casa, pero me agarra del brazo y hace que me gire de nuevo hacia él. Me besa tan apasionadamente como siempre desee que alguien me besara, mejor que en las películas.

—Tony, hoy fue... hoy estuvo... increíble. Fue un día muy especial para mí.

—Para mí también.

Capítulo 9

Hoy es 9 de Julio, mi último día de castigo, por fin. No he salido desde la última vez que me escapé con mi amor de verano a una fiesta de máscaras. Estoy feliz de que no me hayan catchado, valió totalmente la pena, de hecho, creo que no sospechan nada. Mis amigos han estado saliendo y haciendo planes pero ya no me he querido arriesgar.

Mis papás me dieron la noticia de que para celebrar que ya me van a levantar el castigo, acamparemos en la playa. En la parte que está cerca de la casa por si queremos ir al baño o así. Ya compramos las tienditas de acampar y también fuimos por snacks y sleeping bags.

Ya se está metiendo el sol cuando salimos a poner las tienditas, compramos dos, una para mis papás y otra para mí. El timbre de la casa suena de repente, que extraño. Mi mamá entra a la casa pero no parece confundida, papá y yo nos quedamos terminando de armar las tiendas. Me hago un semi recogido con una clip para el cabello porque no deja de venirse a mi cara y opacar mi visión. Hace rato que salí de bañarme, el cabello se me estuvo secando naturalmente en el sol, así que lo tengo un poco ondulado.

—¡Hola, Lucas! ¿Cómo están?

La dulce voz de la señora argentina que nos topamos el otro día en un restaurante entra a mis oídos como agua fría. Solo espero que no hayan traído al idiota de su hijo.

La señora abraza a mi padre y después me da un cálido abrazo, hasta ahora no hay rastro de Saúl, ni de su esposo. Mi mamá se la lleva de nuevo dentro de la casa y yo me quedo afuera con mi papá poniendo troncos para cuando ya anochezca por completo, prender una fogata.

Media hora después, mi papá y yo estamos sentados en la arena viendo los últimos rayos de sol del día cuando escucho que unos pasos se aproximan, pero como de varias personas. Esto hace que gire la cabeza y vea no solamente a mi mamá y a la señora Irene caminando para acá, sino a su estúpido hijo y a su esposo con dos tiendas de acampar bajo el brazo.

Al contrario de la vez pasada, ahora Saúl sí se digna a mirarme, me ve fijamente por unos segundos y después corta nuestro contacto visual para darle la mano a mi papá.

Viene y me saluda.

—Irene vino a tomar un café pero como íbamos a acampar aquí en la playa, los invité a los tres a que acampen con nosotros.

Mi mamá me voltea a ver con una mirada que me transmite un “compórtate” silencioso.

—Muchas gracias por invitarnos, no queríamos interrumpir. ¿Seguros que está bien que acampemos con ustedes?

Primero mira a mi papá y luego a mí. Mi papá toma la palabra antes de que a mí se me salga un “no”.

—Claro, claro, son bienvenidos. Si quieren les ayudo a armar sus tiendas.

Sonrío intentando ocultar mi decepción. Quería que esto fuera algo familiar, algo que solamente los tres compartiéramos. De verdad que lo último que quería era pasar mi noche con este engreído y su familia. O sea, no tengo nada en contra de su familia simplemente que necesidad tenían de interrumpir mi noche.

—¿Me ayudas a armar la mía? —Su voz sigue siendo mamona.

Saúl me está mirando desde arriba. Yo sigo sentada, mi barbilla apoyada en una de mis rodillas dobladas. Volteo hacia él, las señoras están platicando del otro lado y los señores están intentando armar la primera tiendita.

—No, tengo que... hacer algo.

No se me ocurre ninguna excusa.

Mi respuesta lo molesta al parecer porque me mira otros segundos pero como con odio en sus ojos. No sé qué hacer entonces me levanto de la arena y camino hacia mi casa. No volteo atrás para ver si ya se marchó pero escucho unos pasos alejándose así que apuesto a que sí.

En el caminito de vuelta a casa, el aire empieza a soplar un poco más fuerte y me da frío. Perfecto. Ya tengo excusa. Entro a mi cuarto y agarro la primera sudadera que encuentro. Una roja con un bordado de Mickey Mouse.

Cuando vuelvo a salir, hay cuatro tiendas de acampar, dos verdes y dos naranjas.

Todos están sentados alrededor de una fogata que comienza a encenderse. Igual que hace rato, nuestras mamás están contentas platicando juntas, riéndose de algún chisme de señoras, y nuestros papás también están juntos, posiblemente hablando de negocios o de deportes.

Y luego está Saúl, solo, en su teléfono, dándole la espalda al mar. El único espacio que queda es junto a él, me resigno y camino hacia allá. Sé que me escucha pero decide ignorarme. No me siento taaan cerca de él, pero es difícil.

—¿Es neta?

Sus ojos conectan con los míos, creo que no está seguro de que le esté hablando a él.

—¿Qué? —Pregunta con ese tono seco que tanto me caga.

—Tienes el mar aquí atrás, ¿y prefieres ver tu teléfono?

Me mira unos segundos, después se gira un poco y observa el mar, por unos mili segundos, su vista regresa a mí.

—¿Contenta?

Su teléfono se vuelve a adueñar de su atención.

—¿Qué te hice?

—¿Qué?

Sigue siendo mamón pero ahora está desconcertado.

—¿Por qué eres tan mamón conmigo?

Se toma unos segundos para responder.

—Así soy con todos, no te lo tomes personal.

Y de vuelta a su teléfono.

Qué estrés.

No voy a dejar que este pendejo arruine mi noche.

Me levanto y camino hacia el mar. Dejo mis sandalias blancas donde las olas no alcanzan a llegar y meto los pies en el agua. Voy caminando cada vez más adentro hasta que tengo las rodillas mojadas. Me quedo parada, y pienso.

Extraño a Oliver.

Extraño a mis amigas.

Extraño no estar pensando en qué clase de traumas tendrá Saúl como para ser así.

Que feo ha de ser él, sin verle el lado bonito de la vida. Pareciera que todo lo ve gris. Escucho el agua rompiéndose porque hay alguien que está caminando hacia mí. Cuando se pone a mi lado, no tengo que voltear para saber quién es.

—¿Por qué te escapaste? —Me pregunta mirando al frente.

—¿Qué?

Ahora es mi turno de estar desconcertada.

—¿Por qué te escapaste?

Ahora sus ojos sí que están sobre mí.

—No sé de qué hablas.

Yo sigo sin mirarlo.

—Tu mamá le acaba de decir a la mía que hoy es tu último día de castigo. —De reojo puedo ver su sudadera rosa mexicano y su cabello platinado. —Te vi, Tony. Estabas en la fiesta de máscaras. Y sé que tú también me viste, no te hagas.

Estoy tensa.

No me acordaba de ese día.

No le di mucha importancia en el momento porque sinceramente, no creí que volviera a ver a este patán jamás.

Me doy la vuelta sin mirarlo y él no intenta detenerme. Camino lo más rápido que el agua me permite pero me freno en seco, no giro mi cuerpo para hablarle, solamente inclino mi cabeza hacia él y tengo la mirada fija en el mar.

—Tus papás no saben que fumas, mantengámoslo de esa manera.

En realidad, yo no tengo idea de si sus papás saben o no, pero necesitaba verme lo más convencida posible, si no quería que me delatara ante los míos por haberme escapado. Pero siendo lógica, el wey se ve de mi edad, suponiendo que también tenga 17 años, dudo mucho que sus papás sepan que fuma. Tomé un riesgo y espero que haya sido el correcto.

No espero su respuesta ni me vuelvo para mirarlo.

Wow, ahora voy por ahí chantajeando y amenazando a la gente, ¿qué me está haciendo este verano? Antes yo no era así.

Sigo caminando hacia la orilla. Me siento junto a mi mamá sin decir nada, agarro uno de los snacks y me lo meto a la boca sin pensar.

Tiempo después, Saúl regresa, se sienta lo más lejos posible de mí, y a pesar de que trato de no mirarlo, las pocas veces fugaces que lo hago, él no me mira, parece que está intentando hacer lo mismo que yo. Un rato más tarde, se levanta y dice que se irá a dormir.

Yo me quedo con los papás platicando más a gusto que hace rato, los adultos han estado tomando vino, a mí y a Saúl no nos han ofrecido por lo que asumí bien y sigue siendo menor de edad. Ya están un poco felices y risueños y eso me saca muchas carcajadas, casi nunca veo a mis papás de esta manera.

La noche pasa y eventualmente apagamos la fogata y cada quien se va a su tiendita. Entro a la mía con ayuda del flash de mi celular. Me traje algunos snacks por si me daba hambre en la noche, pero eso nunca pasa, más bien creo que fueron los nervios y la ansiedad.

Me quito el clip para el cabello y me acuesto dentro del sleeping bag, la temperatura baja en las noches y estoy agradecida de haber ido adentro hace rato por una sudadera. Reviso mis mensajes antes de dormir.

He estado hablando mucho con Oliver por mensaje y también hemos hecho mucho FaceTime y muchas llamadas, de hecho el otro día nos quedamos dormidos en una.

“Oye, entonces, ¿mañana ya puedes salir?” - 11:49 pm.

“Siiiiii, ¿hacemos algo?” - 11:49 pm.

“¿Paso por ti a las 5?” - 11:50 pm.

“Va, buenas noches, Oli.” - 11:50 pm.

“Buenas noches, Tony.” - 11:51 pm.

Amo las salidas sorpresa, donde no sabes a donde vas, aunque también las odio un poquito porque no sé qué ponerme.

Apago mi celular e intento dormirme, pero no lo logro. No dejo de darle vueltas a mi conversación con Saúl. Tengo que asegurarme de que no le diga nada a mis papás... ni a los suyos porque ellos podrían ir corriendo a decirles a los míos.

Salgo de mi sleeping bag y abro mi carpa. No se escucha nada salvo las olas del mar y el viento. Respiro el aire fresco por unos minutos armándome de valor para ir a enfrentar al chico de cabello platinado. Al menos tenemos eso en común, los dos nos pintamos el cabello.

Agarro unas bolsitas de chocolates pequeños de colores para compartir y cierro mi tiendita cuando salgo de ella. Camino en la oscuridad con pasos lentos e indecisos hasta la carpa donde hace rato vi que Saúl se metió.

Me quedo parada ante su carpa sin saber qué hacer. Él podría malinterpretar toda esta situación y pensar que lo estoy buscando a estas horas de la noche porque me gusta y quiero hacer cosas con él o algo parecido, que no, no quiero.

Un poco resignada ante toda esta situación, me agacho y me pongo en cuclillas dispuesta a abrir el zipper de su carpa. Acerco mi mano pero no me permito abrirla. La retiro poco a poco pensando en marcharme de nuevo a mi carpa, esperar a que no le dijera nada a nadie y olvidarme de esto.

La carpa se abre de pronto y unos ojos grisáceos me miran con confusión. Del susto pierdo el equilibrio y termino sentada con las manos enterradas en la arena. Lo miro con miedo, no porque sienta que me va a hacer algo indebido o que me va a lastimar o algo así, más bien, porque se me figura una persona muy oscura que no le gusta para nada que lo molesten.

No dice nada y su expresión no cambia ni por un segundo. Sus ojos no dejan de perforar los míos y no quiero ser yo la que rompa el contacto visual porque no me quiero ver débil, no quiero que sepa que sí me asusta un poco, él no debe saber que tiene el más mínimo poder sobre mí.

Vuelvo a ponerme en cuclillas lentamente sin dejar de verlo.

—¿Quieres ir a caminar?

Claro que no va a querer, idiota, ¿por qué dije eso?

—No.

Si de por sí ya tenía fruncido el ceño, ahora mucho más.

—Claro que no quieres. —Digo en voz baja más para mí que para él. —Esto fue un error.

Me levanto rápidamente y me sacudo la arena de las pompas, de las piernas y de las manos. Lo siento observando, mierda como me gustaría saber qué está pensando. ¿Qué le doy asco? ¿Qué por qué lo busco después de haberlo amenazado? ¿Si soy bonita a sus ojos?

—Puedes entrar... —Mi mirada vuela hacia la suya. —Si quieres.

Me debato internamente unos momentos, por un lado, claro que quiero entrar, necesito aclarar esto con él. Pero por el otro, no sé qué espera de esta visita y la verdad el tipo no me agrada mucho. Tal vez porque se la pasa confundiéndome.

Al final, me quito las chanclas y las dejo junto a sus tenis mientras lo empujo para poder entrar.

No hay mucho espacio aquí dentro, su carpa es casi del mismo tamaño que la mía porque está destinada a solamente una persona, o dos apretadísimas como máximo. Me siento al lado de su sleeping bag, con las piernas cruzadas. Él cierra el zipper. Todo está muy oscuro pero nuestras sudaderas de colores fuertes nos ayudan a vernos mejor.

Se sienta encima de su sleeping bag, imitando mi pose, poniéndose frente a mí y no dice nada, simplemente me ve. Me está incomodando entonces le paso una de las bolsas de chocolates y la toma. Abro la mía y me meto varios en la boca porque no sé qué decir. Saúl abre su bolsita y agarra poquitos, se va metiendo uno por uno a su boca sin dejar de observarme.

—Perdón por amenazarte. Yo no soy así.

Mi vista está fija en mi bolsa de chocolates, pero como no dice nada, lentamente subo mis ojos hasta los suyos. Cómo me caga su silencio, neta, lo odio, sería mejor que hablara conmigo, que

me dijera lo que sea en vez de no decirme nada.

—¿Me das uno?

Extiende la mano hacia mis chocolates, los suyos son diferentes.

Le extiendo la bolsa completa y la toma mientras me pasa la suya. Mastica los chocolates en silencio sin parar de verme. Ya basta con este jueguito, me choca, no sé qué quiere de mí.

A mí ya no me entra nada a la boca.

—Mira, sólo vine a decirte que lamento haber reaccionado así, siempre has sido bien mamón conmigo y me molestó que me cuestionaras cuando básicamente, eres un extraño para mí, nunca me hablas y cuando lo haces eres cortante. No me pareció que te merecieras una explicación y la verdad me asustó que me fueras a delatar con mis papás así que se me hizo fácil encontrar algo para chantajearte.

Su silencio me está matando. Ya no lo soporto.

Por lo que veo, no tiene nada que decir, porque mientras yo me estoy disculpando con él, la expresión en su rostro no ha cambiado en lo más mínimo. No hay sorpresa, ni agradecimiento, ni nada. Así que me levanto y camino encorvada por la altura de la carpa hacia la salida.

—Espera. —Me detengo con la mano en el zipper. —Quédate.

Esto hace que me gire a verlo con la boca abierta de la sorpresa.

¿El mamón de Saúl me acaba de pedir que me quede?

Retiro mi mano lentamente del zipper y su mirada me implora que no salga y regrese a mi propia carpa.

—¿Para qué? Nunca me hablas...

—Siéntate.

Palmea la parte sobrante de su sleeping bag, ¿quiere que me siente con él? Yo hubiera jurado que me quería lo más lejos posible.

Odio a Saúl, odio lo mucho que me confunde, aunque probablemente él me odie también, por lo mismo.

No sé porqué pero le hago caso, mis pies caminan antes de ordenarles estar quietos. Doy unos cuantos pasos cortos y me siento de chinitos junto a él.

Lo que más me choca de esta situación es que vea mi perfil derecho, odio mi perfil derecho, ojalá estuviera sentada a su derecha y no a su izquierda. Ahora aparte de todo lo malo que seguramente piensa de mí, va a agregar “fea” a la lista, si es que no lo había añadido antes.

—¿Fue por tu novio?

—¿Qué?

Vuelvo a verle los ojos, ¿cómo que por mi novio?

¿Cuál novio?

—Con el que estabas en la fiesta, el pelirrojo. —Ah, Oliver. —¿Te escapaste por él?

—No. —Mi respuesta es automática, aunque sinceramente, es mentira. —No, yo... tenía muchas ganas de ir.

—Por él.

Lo afirma el muy descarado, con toda la convicción del mundo.

—Que no. Por mis amigas.

Y ahora estoy inventando excusas.

¿A quién le estoy mintiendo, a él o a mí? ¿Y por qué siento la necesidad de darle explicaciones?

—Aja.

No me cree.

—Sí.

—¿Segura?

—Bueno, ¿y a ti qué te importa?

El muy estúpido ya me desesperó con sus preguntitas. De verdad, ¿por qué le interesa tanto la razón por la cuál me escapé de mi casa?

Simplemente baja y sube los hombros, restándole importancia, fingiendo más bien, porque desde lejos se nota que le importa.

Desvía la mirada.

—¿Tú por qué te me acercaste así en la fiesta? Me asustaste, ¿sabías?

—No corriste.

—Estuve a punto.

Esto le saca una sonrisa fugaz y sarcástica.

Y aquí vamos de nuevo, con su silencio infernal, ¿por qué no dice nada? Me estresa que no se exprese, ¿qué le cuesta? Si no me va a decir nada, entonces, ¿qué sigo haciendo aquí?

Pasa un buen rato, o al menos así lo siento, antes de que vuelva a oírlo hablar.

—Salí a fumarme un cigarro y de la nada apareciste tú.

Basta explicación, como siempre.

—Sí pero, ¿por qué te me acercaste?

Cambio de posición y abrazo mis rodillas.

—Porque te reconocí.

Otra vez se encoge de hombros. Que molesto.

Lo miro por mucho tiempo, con mi cabeza ladeada apoyada en mis rodillas, mis ojos recorren los suyos con una demanda de más, eso no puede ser todo, ni siquiera le agrado, yo no me acercaría a una persona que no me cae bien.

—No te creo. —Suelto en un suspiro sin romper el contacto visual.

—Es la verdad.

Quiere sonar relajado porque esconde algo.

—Pero hay más.

Menea la cabeza en negación.

—Es todo.

—Ni siquiera te caigo bien.

—Eso es cierto. —Afirma con su cabeza.

—¿Entonces por qué te acercaste a mí? —Insisto.

—¡No sé, Tony, nada más pasó! —Creo que ya lo harté. —Fue un impulso y ya. No lo pensé, ¿okey? No lo voy a volver a hacer, no te preocupes.

Nos quedamos un rato callados, él ya no me mira y yo tampoco lo miro, no puedo.

Está desesperado y sinceramente no entiendo por qué.

Lo escucho respirando fuertemente, como si quisiera calmarse o como si ya hubiera llegado a su límite.

Debería irme.

Sí, debería pararme y regresar a mi tienda de acampar.

Pero por alguna razón que no puedo identificar aún, no lo hago.

Mi cuerpo se queda aquí.

Junto a él.

—Perdón, es que... no sé por qué me alteras tanto. —Suelta fastidiado.

—Ni yo... —Mi voz se volvió sumamente silenciosa ante su confesión.

Siento sus ojos sobre mí y me toma un solo segundo devolverle la mirada. Estamos tan cerca que puedo ver mejor sus ojos, no son tan grisáceos como parecen verse de lejos, más bien son como un color verde con muy poca saturación, como si su vista se empeñara en tener un filtro de blanco y negro.

—Mierda. —Se le escapa mientras su cabeza se voltea hacia el otro lado.

—¿Qué? —Solamente menea con la cabeza sin decir palabra. —¿Qué, Saúl?

—¡Nada! —Gira para verme y después vuelve a apartar la vista.

—No me hables así. Si no querías hablar conmigo, ¿por qué me pediste que me quedara? Eres patético.

No planeaba decirle esto último, porque no suelo ofender a la gente, o bueno, más bien no suelo ofender a las personas que tienen algo que ver con mis papás, para que no llegue a sus oídos, claramente. Pero este niño ya me saca de mis casillas. Es un inmaduro.

Estoy haciendo un esfuerzo para levantarme, por la posición en la que estoy sentada es un poco difícil ya que es una carpa pequeña y estamos los dos aquí apiñados el uno junto al otro, cuando de repente su mano se cierra sobre mi muñeca y me atrae hacia él.

Pierdo el equilibrio y caigo de pompas en su sleeping bag, pero ahora demasiado cerca de él, más de lo que ya estaba antes. Mi cuerpo está ladeado hacia el suyo y mi cara igual, su cara está a menos de cinco centímetros de la mía, puedo apostar. No me sujeta la muñeca con fuerza pero sí con determinación de no permitir que me vaya.

Mira mis labios de una manera que me hace creer que por dentro está librando una batalla consigo mismo para no besarlos. Pero eso es imposible, porque es Saúl, y Saúl me odia. Él jamás querría besarme, me detesta, me lo ha dejado muy claro. Aunque por ahí dicen... del odio al amor hay un solo paso, ¿será este?

Capítulo 10

—Quiero besarte.

Okey, tal vez sí quiere besarme, después de todos mis pensamientos indicando lo contrario. No puedo creer lo que escucho, el vato que siempre ha sido mamón conmigo me tiene ganas. Qué irónico, ¿en qué clase de película cree que estamos?

Pero por alguna razón, yo también quiero besarlo. No sé si será la manera en que sus labios están entreabiertos mientras me mira con ojos de lujuria, por la manera en la que me sigue sujetando sin dejar que me escape de un beso inevitable, o tal vez sea porque es tarde y no pienso correctamente a altas horas de la noche.

Pueden haber mil razones más del por qué no me he alejado aún y estoy permitiendo que su cara se acerque lentamente cada vez más a la mía, pero estoy demasiado embobada como para contarlas todas, estoy sobre pensando y tengo que dejar de sobre pensar.

—Yo también. —Susurro sin dejar de mirar ese par de labios pálidos.

Su boca está a menos de un centímetro de la mía, ninguno de los dos se atreve a dar el primer paso, aunque apuesto a que él piensa que él ya lo dio admitiendo que quiere besarme y acercándose a mí. ¿Estará esperando a que yo dé el segundo? Estoy tentada a hacerlo pero...

Oliver.

Saúl nota mi vacilación y decide alejarse despaciosamente, aunque un poco más rápido de la velocidad con la que se me aproximó en primer lugar. No hago nada por detenerlo. Creo que está molesto, o no estoy muy segura, como dije antes, no hay mucha luz aquí, su semblante podría ser de decepción y no de enfado.

—Pero tienes novio. Yo no... —Suelta mi muñeca y siento un frío extraño.

—Oliver no es mi novio.

Las palabras salen automáticamente de mi boca, sorprendiéndonos a ambos.

—¿Entonces por qué te la pasaste besándolo toda la fiesta?

Incrédula. Así estoy.

—No me la pasé besándolo toda la fiesta. —Me defiendo bruscamente.

—Claro que sí. —Contesta con la misma agresividad.

—También estuve mucho tiempo con mis amigos.

—No es cierto. Estuviste todo el rato con él. A decir verdad, no sé ni por qué quieres besarme, te veías sumamente enamorada de él. Pobrecito.

Su comentario me enfurece.

—Pobrecito tú, no me imagino que tan mal ha de estar tu vida amorosa como para querer besar a la niña que más odias.

—Vete. —Me corta.

—Me estuviste espionando en la fiesta, y yo ni en cuenta de tu existencia, que triste por ti, de verdad me das muchísima lástima.

—Vete, Antonia.

Primera vez que alguien nuevo me dice mi nombre, ni siquiera mis amigos más viejos me dicen así, todos me llaman Tony.

—¿Y si no me voy, qué? —Lo reto.

—¡Que te vayas! —Exclama desesperado.

—¡Cállate! —Exclamo de regreso mientras le tapo la boca con la mano, y bajo un poco más la voz cuando prosigo. —Si no bajas la voz vas a despertar a nuestros papás.

Pero Saúl ya está callado. Está mudo, sus labios no se mueven y yo tampoco retiro mi mano de ahí, los siento en la palma y es una sensación que no quiero dejar de experimentar. Su mirada está puesta en mis nudillos y la mía también.

Sus ojos vuelan a los míos y los siento quemándome viva. Hay demasiada tensión en esta diminuta tienda de acampar. No me atrevo a devolverle la mirada, no puedo. Esto es demasiado para mí, debería agarrar mis chocolates y regresar a mi carpa. O dejar los chocolates, ¿a quién le importan? Solamente debería retirar mi mano y alejarme lo más posible de Saúl Pereira.

Pero no quiero.

Cuando al fin nuestros ojos se conectan toma mi mano con la suya sin titubear y la aprieta más hacia él. Con su otra mano sostiene mi brazo para que no me pueda zafar, cómo si quisiera hacerlo. Abre su boca y comienza a besar mi mano sin dejar de verme fijamente.

La sensación es demasiado excitante, me prende con el beso, de hecho, me prendí yo sola cuando le coloqué la mano ahí, ¿quién me mandaba hacer eso? No puedo pensar demasiado porque estoy sumamente perdida en la forma en la que siento sus labios dejando su huella por toda mi mano.

Me marea sentir su saliva uniéndose con mi piel. Coloco mi mano en su pierna tratando de no desequilibrarme, pero esto solamente lo excita más. Cuando está seguro de que no me voy a separar de él, me suelta el brazo pero noto un poco de duda en su acción.

Su mano imita a la mía y se posa en una de mis piernas. No puedo con la excitación, de verdad que no puedo. Sé que debería parar pero quiero más. Necesito más de él. No me puedo quedar sin probarlo, aunque probablemente no deba. No me importa. No aguanto la tentación.

Me lanzo por su cuello sin darme cuenta hasta que estoy ahí, con mis labios recorriendo su piel. Su boca no para de envolver mi mano. Siento como se estremece e intenta disimularlo, eso solamente me enciende más. ¿Por qué a los hombres no les gusta mostrar placer? Preguntas que se me cruzan en momentos donde no debería de estar pensando en nada más que en el mismo momento. Tal vez le de pena, pero no tendría por qué darle.

Deja en paz mi mano para poner la suya en mi cuello, ¿cuál es su obsesión por copiar mis movimientos? ¿Tanto le gustan que quiere que yo los experimente también? Sus labios rozan mi oreja. Juro que cada vez que acerca su boca a cualquier parte de mi cuerpo, me incita a llegar más lejos.

—Si no es tu novio.... entonces... —Jadea.

—Shhh. —Lo callo.

—Está bien. —Respira pesadamente y yo también.

Me besa suavemente el lóbulo de mi oreja, en eso le doy un pequeño mordisco en donde termina su cuello, ya que hasta ahí me deja disfrutar tristemente su sudadera, y me devuelve la mordida en el mismo lugar donde me besó anteriormente.

—Tony... —Su susurro me calienta el oído.

—Cállate Saúl. —Le susurro de regreso, aplastando mis labios en su oreja.

Nos quedamos unos segundos sin darnos un solo beso, en casi la misma posición, con nuestras bocas respirándole a nuestros oídos. Me gustaría saber qué está pensando, ojalá se esté preguntando lo mismo que yo, pero es imposible saberlo.

Yo no lo voy a besar, porque si yo lo hago, me voy a sentir culpable, sé que me voy a sentir muy culpable de haber sido yo la que lo hizo, pero si *él* lo hace entonces no me sentiría tan mal.

No sé ni qué espero, porque una parte de mí está exigiéndole que presione su boca con la mía en este mismo instante, pero la otra me dice que tal vez lo mejor sería dejarlo así y olvidar que esto pasó.

Como si estuviera escuchando mis pensamientos, Saúl pone un poco de distancia entre nosotros, la suficiente para mirarnos frente a frente pero no demasiada como para apagar esto que acabamos de encender aquí, en esta carpa.

Lo piensa un solo segundo y se abalanza sobre mí. No es un beso suave como lo fue el primero que me di con Oliver, es más bien uno avorazado, uno lleno de rabia y de deseo, un beso que te hace enojar pero a la vez no puedes saciarte de él.

Llevo mis manos a su cuello, no puedo contenerme. Nuestras lenguas no tardan mucho en conocerse, al parecer ellas tampoco pueden separarse. Su boca está sedienta de mí y la mía de él. Nunca había tenido un beso tan apasionado con alguien que me cayera así de mal.

En realidad, antes de Saúl, jamás había tenido ganas de besar a un tipo que odiara, aunque bueno, yo no *odio* a Saúl, simplemente no entiendo por qué me trata tan mal y por qué me confunde tanto. Pero aquí estoy, dejándome llevar por él y toda su persona.

Su lengua encuentra mi cuello y baja lentamente por él, dejando rastro de sus besos y una que otra mordida que me hace soltar suspiros que solamente él puede escuchar. Mete las manos por debajo de mi sudadera y sujeta mi espalda baja con decisión de arrimarme más a él.

No sé cómo pasa pero me atrae tanto a sí mismo, que de pronto estoy encima de él, mis rodillas lo rodean y cuando me siento, mi parte íntima palpa un bulto debajo de su short. No puedo creer lo que está pasando. Yo también traigo un short muy delgado, por lo cual la sensación es excesiva.

—Mierda, Tony. —Musita en mi boca.

Nos seguimos besando con intensidad mientras me muevo hacia atrás y hacia adelante encima de él. Para ser el segundo chico con el que lo hago, creo que lo estoy haciendo muy bien, porque me jala más hacia él de la cintura.

Me quita la sudadera de un jalón y yo se lo permito. No estoy pensando claramente en estos momentos, lo único que quiero es sentir más placer. Que *él* me haga sentir más placer. ¿En qué momento comencé a desear tanto a Saúl Pereira?

Pasa de besar mi boca a hacer un recorrido por mi cuello hasta llegar a mi clavícula, mientras se inclina hacia mí para recostarme en el sleeping bag, no para de besarme cada vez más abajo, rodeando mis bubis con sus labios impacientes.

Sus manos aprietan mis piernas y me mantienen debajo de él. No se vale que yo sea la única sin sudadera, por esta razón se la paso por la cabeza y la aviento al mismo rincón donde el aventó la mía.

Tiene un cuerpo más delgado que el de Oliver pero mierda, que buen cuerpo tiene. *Ya basta, Tony, deja de comparar a los dos chicos. Basta. Disfruta esto, y deja de pensar en Oli antes de que te invada la culpa.*

Una de sus manos asciende lentamente por mi abdomen hasta posarse un milímetro debajo de uno de mis senos. No le digo nada porque no me molesta que me toque, al contrario, mi cuerpo está implorando que lo haga.

Poco a poco su mano me cubre el pecho, nunca he sido de pechos grandes de modo que no es un problema para él, tampoco es que no tenga nada, me gusta la cantidad que tengo, estoy en el medio y eso me parece bien.

Su otra mano recorre mi espalda en busca del broche de mi bralette. En ningún momento para de besarme, ni siquiera cuando me levanto un poco para ayudarlo a desabrocharlo. Ni tampoco retira su delgada mano de mi busto. El broche cede y me arrebató el bralette de un jalón con un gruñido, lo avienta al otro rincón de la carpa, más lejos que nuestras sudaderas.

—No mames. —Sus ojos están adheridos a mi pecho, tiene la boca entreabierta y su

respiración es entrecortada. —No mames.

Arremete contra ellas, se mete una completa en la boca y la otra la sostiene con una mano, me soba los pezones y no puedo creer que Saúl Pereira es el primer hombre en verme semidesnuda. Ni siquiera permití que mi ex llegara a esto conmigo, ¿qué me hace Saúl como para yo permitirle esto de mí? No lo sé, pero me encanta. Es mejor de cómo siempre imaginé que se sentía.

Mis manos se enredan en su cabello y lo presiono hacia abajo para que se hunda más en mí. Los gemidos no paran de salir de mi boca, procuro silenciarlos lo más que puedo porque estoy consciente de que nuestros papás están muy cerca, no me gustaría despertarlos y que me encontraran así.

Cada gemido que suelto involuntariamente provoca más a Saúl, lo sé por la forma desesperada en la que me besa todo el pecho. Pasa demasiado tiempo besándome allí, y no me quejo, al contrario. Sus labios regresan a mi boca y una de sus manos baja por mi abdomen y se mete por debajo de mi short, aunque por encima de mis calzones.

—Tony, no mames. —Suelta entre jadeos.

Sé que estoy mojada, mojadísima en verdad, por eso dijo eso, porque me siente, aún por encima del calzón, me siente. De seguro estoy por mojar también el short, si es que no lo hice ya. Y todo por su culpa.

Lo jalo con más fuerza hacia mí. Su dedo gordo se mueve en círculos por encima de mi calzón, cada cosa que me hace me hace soltar gemidos cada vez más seguido.

Uno de nuestros celulares vibra y suena una notificación, no estoy segura de si es el mío o el suyo, pero no me importa. El ruido me distrae lo suficiente como para pensar con más claridad. Saúl tiene su mano entre mis piernas y su boca en mi cuello.

¿Qué estoy haciendo?

Intento apartarme para revisar mi celular, aunque es una simple excusa porque, si no detengo las cosas ahora, no sé qué tan lejos vayan a llegar las cosas. Mis hormonas adolescentes me piden a gritos que esto llegue a más, pero mi sensato cerebro me pide huir y parar esto de una vez.

Él nota que mi incomodidad y me permite alcanzar mi celular, resulta que sí fue el mío el que sonó, una notificación de YouTube, alguien subió un video nuevo a su canal pero ni siquiera me dijo quién, solamente finjo como que sí.

Su mano sale de mis shorts y me pongo mi sudadera deprisa. Está confundido, su respiración sigue siendo pesada. Yo también estoy confundida. Cuando me giro para salir de su tienda de acampar me agarra el hombro sutilmente.

—¿Qué pasó? ¿Por qué te vas?

No le respondo porque no tengo idea de qué responderle. Ni siquiera volteo de vuelta hacia él, no puedo ver su cara, no puedo porque si llegara a hacerlo sé que volvería a lanzarme a sus brazos y dejaría que me besara todo lo que él quisiera, y ya me siento bastante culpable de por sí.

Abro el zipper de la carpa apresuradamente.

—Tony.

Me suelto de su agarre y salgo a toda velocidad, me agacho afuera para recoger mis sandalias y corro hacia mi propia tienda de acampar. Todo está incluso más oscuro que antes. No sé cuánto tiempo ha pasado desde que entré a su carpa, pero se siente como toda una vida.

Entro a la mía y la cierro ferozmente detrás de mí, no vaya a ser que Saúl me haya seguido, no creo, pero por precaución. Claro que él podría abrirla desde afuera pero espero que no lo haga, aunque una parte de mi espere lo contrario.

Cuando me siento encima de mi sleeping bag me doy cuenta de que me falta la respiración. Ay no, no quiero un ataque de asma. No tengo asma, pero de muy chiquita tuve un trauma muy fuerte que me desarrolló pre asma. Puedo respirar perfectamente siempre y cuando no me altere o no me de una crisis de estrés, que es lo que está pasando aquí.

Estoy esforzándome por respirar cuando el zipper de mi carpa se abre. El pelo platinado del chico que me acaba de lamer la mitad del cuerpo aparece en mi campo de visión.

Perfecto, lo que necesitaba, más estrés.

—Tony, ¿qué...? —Se detiene cuando me ve y entra en la tiendita sin cerrarla. —¿Estás bien?

Meneo con la cabeza. Claro que no estoy bien, estoy teniendo un ataque de asma, imbécil. No necesito un inhalador en estas ocasiones, bueno la mayoría de las veces que me ha pasado no lo he necesitado, solamente una vez.

Pero mi inhalador está adentro y ha estado guardado por años, tenía tanto tiempo que no me daban ataques así que dejé de comprarlos, supuse que mi cuerpo había aprendido a manejar el estrés y dejarlo salir de otra manera, pero veo que me equivoqué.

—Respira, Tony, respira conmigo.

De rodillas frente a mí, Saúl Pereira comienza a respirar invitándome a copiarlo, lo cual intento hacer, al principio no muy exitosamente ya que él es la causa de este estrés, pero eventualmente puedo respirar con más calma.

Cuando nota que ya estoy respirando lo más normalmente posible, acerca su mano a mi cara y enreda el cabello que me tapa la cara por detrás de mi oreja, ese gesto que solamente había visto en las películas, que ni siquiera Oliver había hecho conmigo, algo que yo considero sumamente íntimo.

—¿Te sientes mejor? —En su voz hay un dejo de comprensión que me extraña.

—Sí. —Asiento suavemente. —Gracias por... ayudarme a calmarme. ¿Cómo supiste...?

—A mi mamá antes le daban ataques de ansiedad, al principio no sabía cómo ayudarla pero con el tiempo aprendí que la respiración era lo que más la calmaba.

Quiero preguntar porqué pero para ser Saúl, ya bastante me ha compartido de su vida personal.

—Gracias. —Bisbiseo.

Capítulo 11

Quedé de salir con Oliver hoy, pero sinceramente no tengo nada de ganas de verlo. Después de ayer, la culpa me carcome. Yo sé que no somos novios y que no le debo fidelidad porque a fin de cuentas solo hemos salido unas cuantas veces, pero siento que lo traicioné, porque a mi no me hubiera gustado que Oliver hiciera lo que yo hice ayer con Saúl.

Además, Oliver parece ser un muy buen muchacho y Saúl por el otro lado, se nota que tiene problemas mentales, por lo cual no entiendo por qué me dejé llevar tanto por él y sus labios. Sé que no está mal lo que hice pero sé que tampoco está bien.

Pero ya es demasiado tarde para cancelarle. Ayer después de agradecerle a Saúl por ayudarme, se marchó a su tienda y yo corrí a mi casa a encerrarme en mi habitación, no quería quedarme en mi tienda porque me daba miedo que él volviera y esta vez no tuviera la fuerza de voluntad suficiente como para decirle que se fuera. No lo he visto desde entonces, no sé a qué hora se marcharon él y sus papás de mi casa, o más bien, de la playa de enfrente de mi casa.

Creo que la razón por la cual cedí anoche fue que, sé que Oliver y yo no somos nada serio, somos un simple amor de verano, algo que está bonito pero que va a durar muy poco. No debería desperdiciar oportunidades por alguien que no va a ser permanente ni oficial, ¿no? Al menos eso es lo que me digo para justificarme.

El timbre suena. Me miro una última vez al espejo, convenciéndome de portarme normal con él, como si ayer no hubiera pasado. Oli no me dijo a dónde iremos así que me arriesgué y me puse un top de tirantes blanco ajustado, una falda con print de zebra, una bolsa roja y unos tenis con los tres colores, y al final agregué un collar para que mi clavícula no se viera tan sola.

—Que bonita te vez. Me gusta como te hiciste el pelo.

Su comentario seguido de esa sonrisa deslumbrante hace que me sienta peor por lo de Saúl. Intento disimularlo lo mejor que puedo y lo abrazo para que no vea mi expresión de culpabilidad y remordimiento.

—¿A dónde iremos?

Ni siquiera le dije gracias de los nervios.

—¿Te acuerdas que me dijiste que cuando estabas castigada, tus amigas fueron al cine y te quedaste con muchas ganas de ir?

—Si...

Que lindo que lo recuerde.

—Pues, vamos a ver una película, y te voy a comprar lo que tú quieras, nachos, palomitas, chocolates...

Está tan feliz que me rompe el corazón haberle permitido a Saúl hacer de mi cuerpo lo que él quisiera. Me siento tan culpable por haberlo deseado teniendo a semejante niño enfrente de mí.

Cada cosa que dice hace que me sienta peor y peor.

La película estuvo divertida e hizo que me sintiera un poco mejor, Oliver me estuvo abrazando todo el tiempo. Compramos un combo de palomitas con nachos y unos chocolates. Me siento llenísima. Extrañaba mucho pasar tiempo con él.

El tiempo se me pasa volando. Cuando salimos de la función el cielo ya está oscureciendo y la luna se va asomando en él. Vamos caminando hacia su carro agarrados de las manos. No sé en qué momento empezamos a hacer eso pero me encanta. Estamos por llegar cuando me detiene.

—Tony, espera... —Quedamos frente a frente con una de nuestras manos entrelazada. —Sé que es muy obvio pero solo quiero decirte que... me gustas.

—Sé que es muy obvio pero... tú también me gustas.

Sonreímos ampliamente antes de darnos un beso cargado de felicidad y ternura. Aunque me sienta así, no puedo evitar que la culpa se me venga encima.

Me pregunto si alguna vez pararé de pensar en lo que hice con Saúl.

Regresamos a mi casa tomados de las manos mientras cantamos todo el camino. Platicamos un poco de la película y como nos pareció. Los dos nos reímos y bromeamos bastante. Es muy ameno estar con él. Cuando llegamos, nos quedamos un buen rato afuera platicando.

—Oye, esta semana mi hermana va a cumplir años y tengo que ir a comprarle un regalo, ¿te gustaría acompañarme?

—Claro, ¿cuántos cumple?

—Veinticinco. ¿Mañana puedes?

—Sí, está bien. ¿Qué tienes en mente?

—Ropa. Le fascina todo lo de moda y esas cosas.

—Nos vamos a llevar muy bien entonces. —Se me escapa.

—No tengo ninguna duda. —Asiente sonriendo antes de que me arrepienta de mi comentario.



Ceno con mis papás a pesar de no tener hambre. No puedo resistirme a la paella. De chiquita no me gustaba para nada, era demasiado picky con la comida, pero no sé porque eventualmente me terminó gustando muchísimo.

—¿Cómo te fue con Oliver? ¿Estás feliz de que ya lo puedes ver?

—La verdad sí, me fue súper bien, estuvo padre la película y comimos un chorro.

—¿Y cuándo van a volver a salir? —Ahora es mi papá el que pregunta.

—Mañana, de hecho. Me dijo que su hermana cumple años y quiso que lo acompañara a comprarle un regalo.

—Que bien, ¿a dónde irán?

—Supongo que al centro comercial. —Le respondo a mi mamá.

—Oye y ¿cómo te fue con Saúl ayer que acamparon con nosotros? —Casi me atraganto con la pregunta de mi progenitor. —Ví que no hablaron mucho

—No, casi no. —Miento. —Ya saben como es.

—Es muy reservado pero tiene sus razones. —Comenta mi madre.

—Mmm, yo más bien diría que es mamón.

Me llevo otro bocado a mis labios.

—Tony, no digas eso. —Me reprende mi papá.

—Es la verdad. —Me encojo de hombros.

—Puede que sí lo sea, pero como te dije, tiene sus razones.

—¿Y qué razones va a tener? Simplemente tiene el ego muy subido, te apuesto a que se cree mejor que los demás y no baja a nadie de idiotas.

—Tienes que ser más empática con él, sobre todo si lo vas a estar viendo seguido. — Interrumpe mi papá.

—¿Por qué lo querría ver seguido? No gracias, y aunque yo quisiera, dudo mucho que él me quiera ver a mí.

Aunque después de lo que pasó anoche ya no estoy tan segura, pero prefiero no contarle nada de eso a mis papás.

—Saúl está pasando por un mal momento, Tony. No nos corresponde a nosotros decírtelo pero

no deja que nadie se le acerque...

—Eso está claro. —Asiento frenéticamente para hacer énfasis.

—Mira, Irene y Amir nos pidieron no contarte el porqué de la manera de actuar de Saúl pero lo que él necesita ahora es una amiga, alguien con quien pasar el tiempo y despejar su mente, ¿crees que podrías hacer eso?

—No.

Ni siquiera lo pienso, mi respuesta es automática. Ellos no lo entienden, no ven el panorama completo y por supuesto que yo no voy a ser la persona que los ilumine. ¿Cómo se supone que voy a ser amiga de alguien que ya me vio las tetas? Y que encima, estoy tratando de olvidar todo lo que me hizo sentir.

—No lo hagas por él, Tony, hazlo por nosotros.

¿Cómo negarme? ¿Cómo te niegas a algo así cuando te lo piden las personas que más amas en esta vida? No le puedo negar esto a las personas que me lo han dado todo. Aunque me encantaría poder decir que no, no me gusta admitirlo pero una parte de mí está emocionada por convivir con Saúl, sé que es un mamón que muy probablemente solo me quería para tener sexo pero... uno nunca sabe. Tal vez me agarre la suficiente confianza y si mis papás tienen razón, me confiese la verdadera razón de su mal humor.

Les ofrezco organizar algo en familias, porque definitivamente no estoy mentalmente preparada para ver a Saúl a solas, no me quiero ni imaginar lo que podría pasar, lo que podría repetirse y lo que podría llegar a más.

Resulta que sus papás ya nos habían invitado a los tres a su casa a nadar. Dudo mucho que los papás se metan, ya que el punto de todo esto es que Saúl me vea como una amiga, así que supongo que nos darán un poco de privacidad, tal vez ellos se queden dentro de la casa, o en el patio pero lejos de la alberca.

Tengo miedo y no sé qué esperar de ese día, ¿Saúl volverá a ser el mamón de siempre o habrá cambiado su actitud conmigo después de haber compartido intimidad? Tal vez me ignore todo el rato, como hizo la primera vez que nos conocimos en aquel restaurante. Tal vez intente seducirme para volver a hacer las cosas que hicimos ayer. De cualquier manera, yo solamente quiero pasármela bien este verano, con o sin él, yo me voy a divertir. Me lo merezco.



Estoy en el centro comercial con Oliver, hemos estado viendo tiendas por media hora y aún no encuentra algo que crea que le va a gustar a su hermana, por más opciones que le dé. Le he enseñado vestidos, blusas, shorts, de todo, pero no quiere nada.

—¿Y si mejor le compras otra cosa? —Sugiero.

—¿Cómo qué?

—No sé, tal vez leggings para hacer ejercicio, ¿hace ejercicio?

—Sí, esa muy buena idea, puedo comprarle varios, vamos.

Me toma de la mano y entrelaza sus dedos con los míos, me encanta que aunque no seamos novios ni nada formal, no le importa que lo parezcamos, porque apuesto que cualquier persona que nos vea pensaría que estamos juntos, y o sea si lo estamos, creo. Pero si yo viera a una pareja agarrándose las manos pensaría que son pareja.

—¿Le gustan los colores o es más neutral?

—No, sí le gustan.

Al final terminamos escogiendo cuatro en diferentes colores, negro, morado, lila y turquesa. Me alegra venir de compras con él, aunque yo no me compre nada. He estado tan enfocada en el

regalo de su hermana que ni siquiera me he parado a mirar cosas para mí.

Debo admitir que me sorprende lo serio que Oliver ha estado conmigo hoy, normalmente no es así, al menos no conmigo ni con mi familia, tampoco con mis amigas ahora que recuerdo. No tengo idea de que le pase, tal vez está enojado conmigo y yo ni en cuenta.

—¿Quieres ir por nieve o algo? —Pregunta en tono seco.

—Mm, sí. —Respondo dubitativa.

—¿Si se te antoja? Podemos ir por otra cosa si no quieres...

—No, sí se me antoja.

—Ya bien, ¿qué se te antoja? —Su tono se vuelve más amigable.

—¿Ahorita? —Le pregunto escondiendo una sonrisa

—Mhm. Ahorita.

—Montar a caballo. —Se ríe y me contagia su risa. —Pero también se me antoja una nieve.

—Bueno.

Oliver paga por nuestros helados. Nunca había probado los de este puesto dentro del centro comercial. Son rosas y te los sirven en un cono. Normalmente prefiero la nieve en vasito porque no me gusta mucho el sabor del cono, pero esta vez prefiero callarme por que no sé que le pasa.

Caminamos sin entrelazar nuestras manos, quiero creer que es porque Oli lleva su helado en una mano y con la otra sostiene la bolsa de compra. Pero entre más pasa el tiempo no puedo evitar preguntarme si se habrá enterado de lo de Saúl. Sé que es casi imposible, porque no hay manera de que se conozcan, la diferencia de edad es de tres años y Saúl no le habla a nadie, yo por mi parte no le he contado a mis amigas así que se podría decir que es nuestro secreto.

—Oye, Oli... ¿estás bien? ¿Te pasa algo? —Me atrevo a preguntar cuando entramos al elevador para ir al sótano, donde dejamos estacionado su carro.

—Sí, ¿por qué? —Se muestra desconcertado mientras lame su helado.

—No sé, hoy has estado medio seco.

Mis ojos rehuyen los suyos.

—Mm, no, ¿se te hace? —Su ceño se frunce más.

—¿Estás enojado conmigo? —No puedo retener la pregunta.

—No. —Suelta una risita y nuestros ojos hacen contacto. —No, para nada. ¿Por qué lo estaría?

—¿Estás seguro? Es que siento que algo pasa...

—Sí, de verdad, todo bien.

Me da un piquito justo cuando el elevador se abre, nosotros salimos mientras otras personas entran. Tiramos nuestros conos en el bote más cercano y toma mi mano de nuevo. Al menos tenía razón en eso y en realidad no me agarraba la mano porque no podía.

Me abre la puerta de copiloto, como siempre. Unos segundos después se sienta a mi lado, agarra su celular y pone música, se echa en reversa poniendo su mano en la cabecera de mi asiento. Cuando se da cuenta de que lo estoy mirando me sonríe curvando sus labios sin separarlos. Se le forman unas líneas delgadas a los lados que me encantan.

Oliver empieza a ser el mismo de antes y canta una canción que no me sé a todo pulmón, girando para verme a cada segundo que puede, intercalando su mirada entre los retrovisores y mis ojos.

Tengo ganas de llorar.

Me volteo cuando siento las lágrimas formándose en mis ojos, apoyo el codo en la ventana y mi mano sostiene mi cara, trato de pestañear repetidas veces para que no se derrame ninguna. No quiero llorar por una sola razón, son muchísimas, pero no quiero tener que explicárselas a Oli.

En un semáforo voltea y me da un beso en los labios, me dan más ganas de llorar pero no me lo permito, no aquí, no con él. Cuando llegue a mi casa puedo encerrarme en mi cuarto a llorar todo lo que quiera, solo tengo que aguantar un poquito más.

—¿Y cuando cumple años tu hermana?

—Mañana. —Me contesta sin dejar de mirar la calle.

—Me la felicitas.

No debí haber dicho eso.

—Claro.

Me sonrío.

Cuando llegamos a mi casa lo invito a pasar, todavía es temprano, ni siquiera ha oscurecido. Estamos sentados en la sala sin hacer nada, platicando tranquilamente y riéndonos de pendejadas. Quién sabe qué le habrá pasado a Oliver hace rato pero lo que lo traía de mal humor ya se le pasó.

—¿Sabes que se me antojó? Unas galletas.

—Qué rico, me antojaste... podemos hacerlas, tengo todos los ingredientes, creo.

Jalo.

Oli pone música mientras yo saco todos los ingredientes de la despensa. “Back to You” de Twin Forks suena desde la bocina de su celular. Es una de mis canciones favoritas, y él lo sabe. Me pone de muy buen humor.

Mezclamos los ingredientes entre abrazos y besos. Oliver tiene las manos llenas de harina y pone un dedo encima de la punta de mi nariz con ternura, dejándola blanquísima. Después me sostiene la cara con las dos manos mientras me planta un beso en la frente, dejando mis mejillas en condiciones similares a la de mi nariz.

Tomo un poco de harina para devolverle el favor y le sostengo la cara de la misma manera mientras lo beso entre carcajadas. Sin querer empezamos una mini guerrilla de harina. Agarramos puños de ella y nos la aventamos, volteándonos para tratar en vano de que no nos caiga en la cara.

La harina vuela encima de nuestras cabezas, la canción ya casi ni se escucha por nuestras carcajadas tan ruidosas. Los puntitos blancos en nuestro cabello y en básicamente todo nuestro ser parecen pequeños copitos de nieve. Oliver me toma de la cintura y me jala más hacia él al mismo tiempo que presiona sus labios contra los míos con lo que creo que es amor.

Capítulo 12

—¿De verdad tengo que ir? —No sé ni para qué pregunto si ya sé la respuesta.

—Ya hablamos de esto, Tony. Corre, ve a cambiarte, si no vamos a llegar tarde. —Responde mi mamá fastidiada.

Suspiro resignada y doy un portazo. No debería hacerlo pero dudo que mis papás me regañen antes de irnos a casa de los Pereira. Con mucha prisa y con mucha rabia, me pongo un bikini negro decente para una tarde en familias, encima unos shorts y una chaqueta de mezclilla. Agarro las primeras sandalias que veo y para mi mala suerte, son las mismas que usé la última vez que vi a Saúl. Me pongo un bucket hat blanco y unos lentes de sol negros.

Salgo de mi cuarto sin mirar a mis papás, abro la puerta de la entrada y camino rápidamente hacia la camioneta. Me paro de brazos cruzados a esperar que alguno de mis papás se digne a abrirla.

Escucho que cierran la puerta de mi casa y oigo pasos acercándose a mí. Mi papá oprime un botón y yo abro la puerta. Todos entramos a la camioneta pero yo soy la única que vuelve a dar un portazo, esta vez no fue intencionalmente, creo que tengo mucho enojo dentro de mí en este momento.

—Tony, entendemos que no quieras hacer esto pero por favor quita esa actitud antes de que lleguemos, ¿sí? Lo último que necesita Saúl en este momento son más problemas, ¿okey?

No le contesto a mi papá, ni siquiera lo miro, mi vista está enfocada en la ventana aunque realmente no estoy viendo las calles por las que pasamos ni nada, en mi mente solo veo ese día con Saúl, el día que la cagué con Oliver, el día del que jamás se va a enterar ni jamás se va a repetir.

Llegamos un tiempo después, a una casa donde se supondría que nunca en mi vida he pisado, pero por desgracia, conozco este lugar. Al principio dudo de si sea o no, porque la vez que estuve aquí era de noche y había mucha gente. Me quito los lentes de sol para ver mejor pero claro que es.

Ese día Saúl me ofreció un cigarro mientras esperaba a Oliver, recargados en el barandal, nunca me imaginé que fuera su casa. Pensé que era de cualquier persona menos de él. Vaya sorpresa.

Irene y Amir nos reciben encantados con abrazos y cumplidos, neta que buena vibra me dan ellos, no entiendo de donde salió Saúl, porque no se parece en nada a sus papás, o sea, físicamente sí, pero sus vibras son todo lo contrario. Quien sabe, tal vez sea adoptado.

—¡Tony! Qué linda que estas vos, cariño. Pasa, pasa. Saúl ya está en la piscina.

Su mamá me alienta a entrar a su casa sola, mientras nuestros papás se quedan platicando afuera, no batallo nada en encontrar la salida que da al patio y a la alberca porque como dije antes, ya he estado aquí.

Si soy sincera conmigo misma, tengo miedo de la reacción de Saúl al verme, creo que por eso estaba tan enojada hace rato, por eso y porque sé que la cagué, pero bueno, ya estoy harta de sentirme mal conmigo misma.

Dudo un solo segundo en abrir la puerta y cuando lo hago, lo hago lentamente, viendo con un solo ojo la silueta del chico de cabello platinado de espaldas. Una espalda que mis manos conocen perfectamente bien.

Cierro la puerta tras de mí con cuidado de no hacer ruido para que no se voltee. Camino hacia

él con paso sigiloso y cuando estoy a los pies de la alberca me quito las sandalias y me siento en la orilla metiendo los pies. Solo es hasta este momento en que se voltea.

—¿Qué haces aquí?

Hay sorpresa en toda su cara.

—¿Cómo?

Estoy confundida.

—¿Cómo sabes dónde vivo?

—¿Qué?

—¿Se puede saber por qué has venido?

Creo que ahora está irritado, bravo, no llevo ni un minuto aquí y ya logré hacerlo enojar.

—¿Cómo qué por qué he venido? Tus papás me invitaron, idiota, ¿o qué? ¿Creías que si no fuera por obligación vendría a verte?

Me río con incredulidad.

—Vete.

Me mira con rabia. En ese momento nuestros padres entran al patio riendo.

—Qué onda, Saúl, ¿cómo estás?

Mi papá le tiende el puño y Saúl se lo choca fingiendo no estar molesto conmigo.

—Bien, gracias, ¿y vos?

—Bien también, oye te trajimos a Tony un rato, para que platiquen y así, ya saben, como los dos son hijos únicos...

—¡Amir! —El grito de su mamá interrumpe a mi papá.

—Portense bien.

Aunque se supone que nos lo dice a los dos, ambos sabemos que se refiere a mí, me lo dice a mí.

Observo a nuestros papás irse y entrar a la casa, cerrando la puerta tras de ellos, no se puede ver mucho estando adentro así que realmente Saúl y yo sí que tenemos mucha privacidad.

—¿A dónde vas? —Me pregunta cuando retiro mis pies del agua y me paro.

—Querías que me fuera, ¿te acuerdas?

Su mirada me penetra el alma, me río nerviosamente bajando la vista y me desabotono los shorts.

—¿Qué haces?

—¿Qué crees que hago? Me desnudo para ti, obvio.

—¿Qué? Tony, están nuestros papás, no... —Mis carcajadas lo interrumpen.

Abre la boca para decir algo pero supongo que se lo piensa mejor porque la cierra y no vuelve a decir nada. Mis shorts resbalan por mis piernas y me retiro la chaqueta. Rodeo un poco la piscina hasta llegar a las escaleras y entro sin quitarme la mirada de Saúl de encima. Todavía traigo el bucket hat puesto y si bajo un poco la cabeza logro sacarlo de mi campo de visión.

Nado hacia él sin sumergir la cabeza, el agua me llega hasta el pecho así que puedo caminar dentro de la alberca sin preocuparme por si me ahogo. ¿Saúl me sacaría del agua y me daría respiración boca a boca? ... ¿Por qué me hago esta clase de preguntas? Tal vez para evitar los incómodos momentos que se avecinan.

Me recargo al lado de él, en la misma posición en la que lo encontré. Me gusta su piscina porque es infinita, de esas que te dan una ilusión óptica pero en realidad todos sus bordes se encuentran por debajo del nivel de la propia piscina. Es increíble cómo el ser humano logra crear sensaciones que no están ahí.

Siento su mirada mientras me imita y vuelve a recargarse junto a mí. Nuestros brazos no se

tocan pero si me muevo un poco podrían hacerlo. Antes pensé que no quería nada con él pero ahora, en este mismo instante, teniéndolo tan cerca... no sé si me pueda controlar. Lo único que me ayuda es pensar que mis padres o los suyos podrían venir en cualquier momento, o asomarse por las ventanas. Aunque cuando yo salí las cortinas estaban abajo y no se lograba ver hacia afuera.

Giro mi cabeza con este pensamiento en mi cerebro y reafirmo mis sospechas, efectivamente nadie nos puede ver, las cortinas están abajo y cubren todas las ventanas. Sinceramente no entiendo porque mis papás quieren que me lleve con Saúl, ni tampoco entiendo la mucha privacidad que nos dan, ojalá tuviera este nivel de privacidad con Oliver.

—¿Por qué vinieron?

Saúl habla tan bajo después de un largo rato de estar mirando hacia el horizonte que por poco no lo escucho.

—Ya te dije, tus papás...

—Sí, ya sé, mis papás te invitaron... ¿por qué?

—Pues... no sé. —Miento y clava su mirada en mis ojos, me pone nerviosa, no me gusta mentirle a la gente. —Mis papás me dijeron que necesitas una amiga, así que, aquí estoy.

Pude haberlo dicho con más ganas, con más alegría o con más convicción, pero en vez de eso, mis palabras sonaron muy forzadas, lo cual hace que me sienta mal, él no tiene la culpa de mi error, aunque si me pongo a pensar sí que es bien mamón conmigo.

—Pero no te preocupes, no me dijeron porque.

—¿Por qué, qué? —Aprieta la mandíbula.

—Porque necesitas una amiga...

Después de unos largos segundos sin decir nada pero sin romper el contacto visual, él por fin lo hace, gira su cabeza y en vez de mirar al horizonte como estábamos haciendo antes, gira más allá, como para que yo no pueda verlo. Raro. Tal vez Saúl si tiene problemas reales después de todo y por eso se comporta como un completo idiota.

—Mi mejor amigo murió.

No me mira cuando suelta secamente estas palabras. Pero si hace que yo me gire con una rapidez impresionante. Me le quedo viendo por unos segundos con la boca abierta, sin poder creer lo que me está diciendo.

—¿Qué? —Es lo único que sale de mi boca con un hilo de voz.

—Se llamaba Izán y ... —Se gira a verme pero no completa la frase hasta después de mucho. —Murió.

Estoy tan en shock que ni siquiera sé qué decirle, ¿qué se le dice a alguien que se supone que te cae mal pero que a la vez le traes ganas cuando te dice que su mejor amigo se murió? Me siento bastante abrumada pero creo que comienzo a entender porque Saúl es como es.

—¿Cómo...?

—De covid. —No me deja ni terminar mi pregunta y su mandíbula sigue tensada. —Hace dos años.

—Lo siento mucho, Saúl, no sabía...

—No tienes que hacer eso. —Niega con la cabeza.

—Lo digo de corazón, no me imagino lo que sería perder a alguna de mis mejores amigas.

—Gracias. —Suelta luego de estar un buen rato observándome, seguramente analizando si mis palabras van cargadas de verdad o de mentira.

Saúl se vuelve a recargar y mira al horizonte, me siento terrible por como lo he tratado, si tan solo hubiera sabido hubiera sido muchísimo más comprensiva con su pésima actitud, pero, ¿yo

cómo iba a saber?

—Normalmente estoy bien pero... cuando se acerca la fecha de su muerte yo... —Niega con la cabeza de nuevo pero esta vez apretando los labios, como si no quisiera soltar las palabras. — Me alejé de todos cuando pasó, no quería hablar con nadie ni ver a nadie, solo quería estar solo.

—¿Fuiste con una psicóloga? —Pregunto con cuidado.

—No, no, no. —No tarda ni un mili segundo en negarlo. —Mis papás me insistían mucho para que lo hiciera pero no, yo jamás acepté.

—¿Por qué? —Cuestiono extrañada.

—Porque en el fondo seguía enojado con él y no quería admitir eso en voz alta... es la primera vez que lo hago de hecho.

—¿Estabas enojado con Izán?

No entiendo.

—Sí, siento que todavía estoy un poco enojado con él, aunque cada año es menos...

—¿Por qué?

—Porque no me hizo caso. —Lo miro en silencio hasta que vuelve a hablar. —Teníamos 15 años, era cuando la pandemia acababa de empezar y los contagios estaban muy fuertes, teníamos meses sin salir, como todos, pero en verano a alguien se le ocurrió hacer una fiesta y los convenció a todos de que era seguro ir porque todos habíamos estado encerrados por tanto tiempo que era imposible que alguno de nosotros tuviera covid.

Se ríe con amargura antes de seguir.

—Mis papás no me dejaron ir, obviamente, y yo lo comprendí al instante, pero Izán... se escapó, porque sus papás tampoco le habían dado permiso de ir... a los pocos días empezó a mostrar signos del virus y en menos de dos semanas ya estaba muerto... yo le insistí que no fuera, de verdad no sabes cuanto le insistí, Tony, tanto que hasta llegó al punto de que se enojó conmigo... no volvimos a hablar después de eso.

Me quedo sin palabras. De verdad que no sé qué decirle, la última vez que habló con su mejor amigo los dos estaban enojados, el uno con el otro.

—¿Por qué? —Me atrevo a preguntar.

—Estábamos enojados y después de eso él ya ni siquiera podía hablar y a mí no me dejaban ir a verlo porque claro que me iba a contagiar.

—No sé qué decirte, Saúl, de verdad que horrible que hayas tenido que pasar por eso.

—Sí. —Asiente pensativo con la vista gacha.

No sé si es lástima, comprensión o qué, pero me da el impulso de abrazarlo con todas mis fuerzas. Noto que lo tomo por sorpresa al sentir sus músculos tensarse bajo mi tacto, pero poco a poco se relaja, no me abraza de vuelta pero hunde su cabeza en mi cuello y creo que se le escapa una lágrima, aunque quien sabe, después de todo estamos en una alberca, podría ser una simple gota de alberca que siento bajando por mi cuello.

Lentamente va poniendo sus brazos en mi espalda, aunque mi cuerpo es tan pequeño que me rodea con ambos. Al principio su agarre es suave, inclusive como tímido, pero pronto me tiene sujeta con mucha presión y ahora sí que está llorando, desconsoladamente.

Le hago cariños en el cabello con una mano y con la otra en el cuello. Que bueno que esté llorando, mis papás siempre me han dicho que llorar sana, y es muy cierto porque cuando no lloras no sacas tus sentimientos y por ende los reprimes y eso se convierte en enfermedades.

Duramos así un buen rato, más que abrazados, fundidos el uno con el otro, estamos tan cerca, más de lo que lo estuvimos la última vez. Pero esta vez es diferente. Saúl se mostró vulnerable conmigo y eso no lo voy a dar por hecho. A partir de ahora seré más comprensiva con él y creo

que ya no me sentiré incómoda cuando mis papás me pidan que lo vuelva a ver, que por lo que me dijeron, será muy seguido.

Cuando se acerca la hora del atardecer, cenamos con nuestros padres y por primera vez Saúl participa en la conversación de buena manera. Raro. Tal vez le haya servido desahogarse, como dije antes necesitas liberar tus emociones para sentirte mejor, más ligero.

Los cuatro adultos se maravillan cuando esto pasa y todos me voltean a ver a mí con sus caras iluminadas de emoción y de sorpresa, yo solamente les sonrío sin despegar mis labios y sin dejar de mirar a Saúl, espero que él no se haya dado cuenta, aunque después del día de hoy, mis papás sin duda me van a pedir que lo vuelva a ver muy pronto.

Terminando de cenar, Saúl y yo regresamos a su piscina infinita, solo que esta vez no nos metemos y es su momento de copiar mi pose inicial. Los dos metemos los pies en el agua, ya está oscureciendo y en poco tiempo no habrá nada de luz.

—¿Por qué sigues trayendo el bucket hat? Ya ni hay sol.

—¿Y eso qué? —Me río levemente.

Alza la mano hasta mi cabeza y me lo quita sin esfuerzo. Debo admitir que no estaba preparada para esto, ¿nosotros, siendo amigos? Raro. En vez de lanzarlo no duda ni un segundo en ponérselo. Me voltea a ver y me sonrío, es una sonrisa amistosa y eso me gusta.

Me llega de la nada un flashback de la fiesta donde me boté, en la cual Oliver me ayudó a vomitar y por la cual creí que jamás querría volver a verme ni a saber nada de mí. En mi recuerdo me estoy quitando el sombrero que traía y se lo pongo a Oli, él me sonrío también.

Recordar eso hace que se me borre mi propia sonrisa del rostro, ¿qué estoy haciendo? No quiero lastimar a Saúl, bastante lastimado está ya como para que yo le agregue más dolor, pero tampoco quiero dejar de pasar tiempo con él porque sí que necesita a una amiga.

—Yo creo que se me ve mejor a mí que a ti.

—Mmm. —Entre cierro los ojos y los dos reímos.

Se quita el bucket hat y lo avienta hacia atrás. Se para y yo lo observo confundida hasta que siento que me empuja por detrás y yo caigo en la alberca con tanta sorpresa que me hundo completamente.

—Muy gracioso. —Le tiendo la mano cuando salgo a la superficie. —Ya, ayúdame a salir.

Duda un segundo si tomarme la mano, cuando lo hace hago como si de verdad fuera a salir para que se relaje y confíe, y hace exactamente eso, de manera que lo jalo hacía la alberca y cae al lado de mí. Me empiezo a reír de que neta haya sido tan tonto para no saber lo que le esperaba.

Se quita el agua de la cara y me mira.

—¿Quién es la graciosa ahora? —Su comentario solo hace que me ría más. —Eso me pasa por confiar.

—Te la tenía que devolver. —Sonríe un poco.

—No sabía que eras tan vengativa.

—No soy dejada, más bien. —Me encojo de hombros.

—Aja. —Sonríe no muy convencido.

—No conocía esta parte de ti.

—¿Cuál?

—La divertida.

—¿Que te aviente a la piscina se te hace divertido? —Frunce el ceño sin dejar de sonreír, y se me acerca.

—Me gusta más a que seas mamón conmigo. —Soy sincera.

—Perdón. —Me dice después de verme y apretar los labios, con tono serio.

—¿Por ser mamón? —Pregunto todavía con la sonrisa en mi cara.

—Sí, no te lo merecías, nunca fuiste mala conmigo, o sea bueno, hasta después de que yo fui así contigo muchas veces, no te culpo, yo fui el que empezó.

—Gracias pero no tienes que disculparte, ahora entiendo porque eras así, no te preocupes de verdad, todo bien. —Le aprieto el brazo.

Nos quedamos inmóviles viéndonos a los ojos, no se porqué pero no logro quitar mi mano de su brazo izquierdo, es como si tuviera voluntad propia y quisiera quedarse allí por un rato más, tal vez es mi inconsciente que se sigue sintiendo atraído por él.

Me mira la boca y eso solo hace que yo mire la suya y me de cuenta de que está entreabierta. No, no, no, no otra vez no, por favor. No me puedo controlar cuando me ve así, no puedo. No debo cometer el mismo error pero qué bien sabe el error.

Miro de reojo las ventanas, parte de mí espera que hayan corrido las cortinas para vernos pero otra parte de mí espera con todas sus ansias que sigan abajo y tengamos este momento para nosotros, y efectivamente, así es.

Cuando vuelvo a voltear hacia Saúl, él ya está demasiado cerca y siento como el agua se mueve a mi lado. Su mano izquierda se posa en mi cadera con delicadeza y su mano derecha viaja hasta mi cara. Me masajea los labios con su dedo gordo y eso es la perdición.

Nuestras bocas no tardan en encontrarse, siento como si nuestro último beso fuera hace meses y no hace días. El beso es desesperado, como si nuestros labios se hubieran extrañado los unos a los otros. No pasa mucho tiempo para que nuestras lenguas también se encuentren.

Me juré a mi misma que esto no iba a volver a pasar, últimamente me estoy desconociendo. Este verano me está cambiando. Estas personas me están cambiando, aunque tal vez, simplemente estoy tratando de no culparme completamente a mí por mis propias acciones.

Voy a vivir en el momento, y en este momento voy a disfrutar mi beso con Saúl Pereira. Quizás después me preocupe y me arrepienta, y probablemente así será pero hoy voy a ser feliz, hoy voy a gozar de su boca como se nota que él goza de la mía.

Instantáneamente subo mi otra mano hasta su cuello y lo jalo más hacia mí, él por su parte baja la mano que tenía en mi cintura hasta una de mis pompis y la aprieta mientras gruñe en mi boca. Como me maman los hombres que dejan salir sonidos mientras hacemos cosas, está de hueva los que se los guardan.

—Mis manos te extrañaban. —Susurra con la respiración entre cortada.

—Las mías también.

Retiro por fin mi mano de su brazo para bajarla y meterla debajo de su traje de baño. Lo siento duro al segundo de tocarlo y él se retuerce y jadea en mi cuello mientras se la jalo. Me besa y me muerde el cuello, la clavícula y los labios.

—Tony... —Se le escapa.

Suelta un último gemido largo al mismo tiempo en que siento en mis manos un líquido más espeso y me doy cuenta, victoriosa, de que lo he hecho venir.

Nos volteamos a ver con la respiración acelerada y sonreímos.

Capítulo 13

Hoy quedé de ir a cenar con mis amigas, tengo desde la fiesta de máscaras que no las veo, entre Saúl y Oliver he estado muy ocupada y a decir verdad, ellas también. Ninguna podía en días anteriores, a todas se nos complicaba mucho ponernos de acuerdo pero hoy por fin las veo de nuevo.

Mis papás piensan que no las he visto desde la pedota que me metí en casa de Sergio, claro que voy a dejar que sigan pensando eso, para ellos llevo más de dos semanas sin verlas, y de hecho, así se siente, aunque la realidad sea otra.

Para la cena me pongo una camisa blanca sin abotonar para que se vea mi bralette negro de encaje, un pantalón acampanado del mismo color que el bralette solo que este es de efecto piel, unos tenis multicolor y una bolsa a juego. Me pongo un anillo grueso de oro con cristales rosas diminutos. Para mi cabello me hice ondas no muy marcadas y me maquille con un poquito de sombra y delineado negro sutil.

Me encanta el outfit que elegí para esta noche, así que me tomo una foto en el espejo y la publico en mis redes sociales. Oliver no tarda en darle like. Mar pasa por mí un minuto después y nos vamos juntas hacia el restaurante/bar, nunca he ido pero mis amigas dicen que está muy nice.

—Oye y, ¿qué tal van las cosas con Oliver? —Me pregunta unos minutos antes de llegar.

—Bien...

—¿Segura? —Voltea a verme de reajo. —No suenas muy convencida.

—Besé a Saúl. —Siento que tenía que contárselo a alguien, si no iba a explotar de una crisis emocional.

—¿Qué? Wey, espérate, ¿quién es Saúl?

Tiene los ojos más abiertos que nunca pero no deja de mirar al frente, es buena conductora.

—Un vato que es hijo de unos amigos de mis papás, eso no importa, lo que importa es que nos besamos y Oliver no puede saber.

—Claro que no, wey, ni de pedo se puede enterar. O sea, digo yo no creo que hayas hecho nada malo porque pues a fin de cuentas Oliver y tú no son novios...

—Aja, yo también pienso lo mismo, pero al mismo tiempo no me gustaría que él se anduviera besando con otra, ¿me explico?

—Sí, pues claro, pero él no tiene por qué enterarse.

—Por fa, no le vayas a decir a las demás.

—Ay, wey, claro que no, ¿cómo crees? Esto se queda aquí entre tu y yo... pero neta Tony, no te sientas mal, yo sé que hay algo entre tú y Oliver pero sinceramente, ¿a qué tanto pueden llegar en un solo verano? En menos de un mes los dos van a volar de vuelta a sus ciudades y dudo que quieras tener una relación a larga distancia.

—Pues no, la verdad no...

—Exacto, tú diviértete, tienes 17 años, wey, no estás para andarte comprometiendo con uno solo. —Su comentario nos hace reír a ambas.

Después de estacionarnos nos reunimos con Mel y Emma, que no nos esperaron y ambas pidieron unas bebidas color melón con una pajita rosa saliéndose del vaso y una rodaja de lo que probablemente es naranja con chile en polvo.

Las saludamos y me quedo admirando la vista, que es magnífica, desde aquí se pueden apreciar las últimas palmeras que dan al mar y se ve un montón de agua sin fin. Está

atardeciendo y muy pronto la luna se verá reflejada en ella.

—¿Nunca habías venido aquí, verdad Tony?

Niego con la cabeza sin voltear a ver a Mel.

—Es muy impactante la primera vez. —Añade Emma tomando un sorbo.

—Oigan hablando de cosas impactantes, ¿cómo está eso de que te escapaste por primera vez?
—Me pregunta Mel y yo me río.

—No sé qué me está pasando últimamente, no sé, tenía muchas ganas de ir, hace mucho que no las veía. —Procuró verlas a todas mientras lo digo.

—Ay sí, seguramente fuiste por nosotras, más bien fuiste por Oliver. —Sugiere Emma con un tono juguetón.

—Tal vez también haya sido por eso... —Me río nerviosamente y Mar y yo intercambiamos miradas.

—Se ve muy enamorado de ti, Tony. —Mel me sonríe. —Me gustaría encontrar una niña que me vea como él te ve a ti.

Sus comentarios (de Mel y Emma) hacen que me sienta más culpable por lo de Saúl, ya sé que yo soy dueña de mis decisiones y que no he hecho nada que no quiera pero eso no significa que no me arrepienta, y a pesar de eso, sigo cometiendo el mismo error.

—Tengo algo que decirles. —Mar por fin interviene y logra alejar la atención de mí. —Estoy saliendo con alguien.

—¿Qué?! —Las tres exclamamos al mismo tiempo.

—No es nada oficial, apenas estamos conociéndonos más, pero... creo que sí me gusta. Obvio no les voy a decir quién es porque ya las conozco...

—Dinos, Mar, ándale. —Emma le insiste.

—Tan siquiera dinos si es hombre o mujer, porfaaa. —Mel se ve desesperada por saber.

Por más que mis amigas insisten, Martina no se doblega y no nos revela ni el sexo de la persona con la cual sale, ya que ella claramente, es bisexual, al igual que Thiago, de hecho. Tengo rato de no verlo así que les propongo a mis amigas que hagamos un plan todos mañana.



Me hubiera gustado tomarme una foto en el espejo antes de salir pero voy tan tarde que ya no tengo tiempo. Salgo corriendo de mi habitación a buscar las llaves de la camioneta. Tengo la vista puesta en mi teléfono, les mando un mensaje a mis amigos de que ya voy para allá.

—¡Ya me voy! —Grito lo más fuerte que puedo para que mis papás me escuchen desde donde estén.

No espero su respuesta y abro la puerta con celeridad, doy un paso al frente pero me paro en seco cuando veo a los Pereira frente a mí. Es tanta mi sorpresa que no puedo pronunciar una sola palabra. Irene y Amir me sonríen con el ceño fruncido y Saúl no sonríe, solamente me ve con el ceño fruncido.

—¿Qué? ¿A dónde vas? ¿En traje de baño? —Mi mamá termina de abrir la puerta mientras me interroga y me barre de abajo hacia arriba.

—Quedé de ir al yate de Emma, ya te había dicho. —Me giro para verla.

—Pensé que eso era en la noche...

—No... —Meneo la cabeza lentamente.

—Tony, invitamos a los Pereira a comer con nosotros, no te puedes ir, si quieres vas después de comer...

—Podemos venir otro día, no queremos molestar... —Amir interrumpe.

—No, no es ninguna molestia, al contrario, Tony se va a quedar con nosotros, ¿verdad, Tony?
—Mi mamá me amenaza con la mirada.

—¿O por qué no mejor Saúl va con ella al yate? Así podrían pasar tiempo juntos con otras personas de su edad. —Sugiere Irene.

Genial, lo que me faltaba, presentarles a Saúl a todo mi grupo de amigos. Claro que nadie va a saber lo que pasa entre nosotros, excepto Mar. Prefiero quedarme antes que ir y pasar ese momento incómodo, aparte seguro que empiezan a hablar de Oliver y no, nop, no iremos.

—Si Saúl quiere, estaría bien, también van Miguel y Thiago, ¿no? —Mi mamá me mira esperando confirmación.



Pues resulta que Saúl sí quiso venir después de todo, a pesar de que no trae traje de baño, ni cambio, ni toallas, ni conoce a nadie de los que vamos, el niño quiso venir. ¿Por qué? No lo sé, pero definitivamente nadie se puede enterar de lo nuestro.

NADIE.

—¿Por qué quisiste venir? —Le pregunto viéndolo de reajo pero sin dejar de observar el frente, como la buena conductora que soy

—¿Quién no querría pasar tiempo con otras personas de su edad?

Su sarcasmo me provoca una media sonrisa.

—Ya bien. Sé que no te interesa conocer a mis amigos, entonces... ¿por qué viniste?

—Qué hueva pasar mi miércoles rodeado de señores. —Dice mirando por la ventana.

—Oye, Saúl...

—No te preocupes. —Me interrumpe antes de que pueda si quiera formular mi petición. —Nadie se va a enterar.

—Gracias.

Pasamos el camino restante en silencio, con la prisa que llevaba ni puse música, lo cual lo hace un poco incómodo pero no me importa. Cuando por fin llegamos, soy la única que falta, ya todos están aquí, el yate sigue en el muelle y mis amigos nos pueden ver perfectamente desde allí.

Por sus expresiones faciales puedo ver que están extrañados de que llegue con alguien más, con un niño que encima, no es Oliver. Subimos al yate con facilidad y saludo a todos con abrazos mientras Saúl se queda tras de mí sin decir palabra.

—Les presento a Saúl, es hijo de unos amigos de mis papás.

Todos lo saludan muy buena onda y él intenta no verse tan mamón, o al menos eso creo, supongo que ya estoy aprendiendo a conocerlo, a él y a sus actitudes. Sé que no es una mariposa social pero también sé que por alguna razón, se siente cómodo conmigo, así que procuro no separarme de él.

Mar y yo cruzamos miradas y asiento de una manera imperceptible para los demás, dando a entender que efectivamente es EL Saúl del que le hablé. El yate zarpa y nos encontramos un poco alejados de todos los edificios, estamos rodeados de mar.

—¿Entonces, también tienes 17? —Puedo notar que a Emma le llama la atención por cómo lo mira. Saúl asiente. —Y eres argentino.

—Así es.

—¿No hablas mucho verdad? —Emma suelta su risa coqueta y los ojos de Saúl vuelan a los míos.

—Me cuesta un poco al principio. —Responde.

Yo soy la que rompe el contacto visual y mis ojos vuelan ahora hacia los de Mar, que me ve con preocupación, seguramente ella también nota lo que está empezando a hacer Emma, si ella se mete en esto... no seré capaz de seguir divirtiéndome con él.

Ya se está haciendo tarde y a pesar de que he estado muy cómoda con mis amigos e incluso con Saúl, quiero tener un rato a solas con él, la verdad es que tenerlo tan cerca me ha estado tentando toda la tarde, solo espero que él haya sentido la misma urgencia de tocarme.

Nos despedimos de todos y justo cuando nos bajamos del yate, Emma se baja también y nos detiene en el muelle.

—Oye, Saúl, antes de que se vayan, ¿me pasas tu Instagram? —Él me voltea a ver sin saber qué decir.

—Ehhh... sí. —Toma el celular de mi amiga dubitativamente.

¿Qué es esto que siento? No son celos, claro que no, si yo no siento nada por Saúl más que deseo sexual y un poco de lástima, aparte no tengo derecho a sentir celos ya que prácticamente, yo estoy con Oliver.

Pero aun así me enoja un poco, no porque Emma me lo vaya a quitar, si no porque si Saúl se deja, se me acaba mi jueguito, aunque quién sabe, tal vez eso sea lo mejor, ¿no? Tal vez ellos terminen siendo una buena pareja, pero bueno, creo que me estoy adelantando mucho.

Caminamos en silencio hasta la camioneta y tardo en prenderla, simplemente me quedo viendo el volante con cara seria. Oigo que Saúl se pone el cinturón de seguridad y siento sus ojos en mí, expectantes.

—¿Qué pasa?

Me giro hacia él, lo miro por un sólo segundo, lo jalo de la parte del pecho de su camisa y estampo mis labios en los suyos. Puedo notar que lo tomo por sorpresa, otra vez, por lo grandes que se hacen sus ojos mientras lo acerco a mí, pero otra vez, no tarda en relajarse y devolverme el beso.

—Alguien nos va a ver, Tony.

Lo suelto, prendo la camioneta sin decir nada y manejo hasta el lugar escondido donde me llevó Oliver a comer pizza, era mi primer día de castigo y me escapé por él, llegamos todos mojados a mi casa y me metieron una regañiza pero valió toda la pena. Pero en este momento, no quiero pensar en Oliver.

Cuando llegamos, presiono el botón de apagado y abro la puerta, salgo, la cierro y abro la puerta de pasajero. Me meto dentro viendo a Saúl y cierro la puerta sin dejar de mirarlo. Él no se mueve, ni siquiera voltea a verme.

—¿No vienes? —Me desespero.

—No. —Suelta cortante, aún sin mirarme.

—¿Por? —Me estoy molestando.

—Estoy harto de ser tu segundo plato, Antonia.

Me hierve la sangre. No le respondo y después de lanzarle una mirada cargada de furia que si mis ojos soltaran fuego, seguro que le habrían quemado toda la espalda, agarro la puerta con mano firme, la abro y salgo de la camioneta dando un portazo.

En vez de volver a meterme en el asiento de conductor y manejar hasta mi casa para que esta noche se pueda acabar de una vez, mi impulsividad me controla y bajo los escalones de madera trotando, los mismos que recorrí maravillada la vez pasada con Oliver.

Qué bueno que mis sandalias están adheridas a mis tobillos porque sino ya me hubiera resbalado y caído.

Cuando llego a la arena, sigo trotando un poco más hasta que me detengo unos cuantos pasos

antes de hasta dónde llegan las olas. Quiero gritar, estoy furiosa. Estoy enojada con Saúl, estoy enojada con Emma, estoy enojada con mis papás, y con los suyos... pero más que nada, estoy enojada conmigo misma, por haberme puesto en esta situación, por haber permitido que esto pasara a más.

Me siento y me llevo las rodillas al pecho, las abrazo mientras juego con la llave de la camioneta en mis manos. El viento sopla y hace que la bandana café en la que amarré mi coleta baja, vuele y me de golpecitos en la espalda. ¿Qué voy a hacer?

Me quedo un rato más pensando, oliendo el olor a playa y analizando qué es lo que debería hacer. Creo que lo mejor es alejarme de Saúl, ya me quedó bien claro que no quiere nada más conmigo.

Nunca llego a escuchar pasos detrás de mí, porque Saúl nunca viene a buscarme, tonta yo que creí que lo haría, ¿qué esperaba si lo hubiera hecho? ¿Gritarnos? ¿Besarnos? ¿Meternos al mar, como hicimos Oliver y yo?

Me paro lentamente, me sacudo la arena de mis pompis con calma y subo los escalones uno a uno preparándome mentalmente para él muy probablemente incómodo camino de regreso a mi casa. Pero cuando entro a la camioneta Saúl ya no está.

Entro en pánico. Pienso en el peor escenario posible. De seguro alguien lo vio solo y lo secuestró. ¿Por qué dejé los seguros abiertos? No, espera, él pudo haber cerrado la camioneta desde dentro, ¿pero que tal si no tuvo tiempo por que todo pasó muy rápido y lo tomaron por sorpresa?

Pongo los seguros inmediatamente y me fijo en la parte de atrás para verificar que no haya nadie esperándome a mí. Enciendo mi teléfono para marcarle pero recuerdo que no tengo su número de celular. Tampoco lo tengo agregado en ninguna de mis redes sociales, ¿qué voy a hacer?

—Mierda.

Golpeo el volante con una mano y dejo caer mi cabeza hacia atrás en signo de frustración. En ese momento recuerdo el momento del muelle justo después de despedirnos, recuerdo a Emma pidiéndole su usuario de Instagram. ¡Eso es! Él no lo dijo en voz alta pero puedo buscar en los seguidos de Emma a Saúl. No tardo mucho en encontrarlo ya que es el único Saúl al que sigue.

“¿Dónde estás?” - 9:18 pm.

No responde.

“¿Estás bien?” - 9:19

pm.

Miro la pantalla atentamente. Suelto un respiro de alivio cuando veo que está escribiendo.

“Pedí un Uber” - 9:20 pm.

Maldito Saúl, maldito seas. Yo preocupada pensando que alguien lo había secuestrado y el muy baboso se pidió un Uber para ya no tener que pasar más tiempo conmigo. En mi puta vida le voy a volver a hablar a ese niño asqueroso. Además de dejarme sola en mitad de la nada a estas horas de la noche donde ya no se ve absolutamente nada, ¿qué le pasa? Estoy furiosa.

Manejo de regreso a mi casa a toda velocidad y cuando llego me encierro rápidamente en mi cuarto dando un portazo, ni siquiera les doy la posibilidad a mis papás de preguntarme cómo me fue o dónde está Saúl, ni siquiera veo si están ahí los Pereira o si ya se fueron. No quiero saber nada de esa familia jamás.

Le pongo el seguro a mi puerta y me empiezo a desvestir. Lo que necesito en este momento es un baño de agua fría. Mis papás tocan a mi puerta pero los ignoro. No quiero saber nada de ellos tampoco, ¿por qué me tienen que obligar a ver a una persona que claramente no quiero ver?

Todo esto es su culpa, nada de esto habría pasado si no los hubieran invitado a acampar, en nuestro día FAMILIAR. ¿Cómo se les ocurre? Yo lo único que pedí fue un día solamente los tres, pasarla en familia, pero nooooo, los Pereira tenían que ser invitados también, sin preguntarme nada a mí, que fui la de la idea. Pero bueno, ¿a quién le importa lo que quiera Tony? A nadie.

—¿Tony?

Mis papás me siguen molestando al otro lado de la puerta.

—No quiero hablar. —Grito para que me escuchen.

—Tony, abre la puerta.

—¡Buenas noches!

Apago la luz de mi cuarto con un manotazo, me acuesto en mi cama y lloro hasta quedarme dormida.

Capítulo 14

Lo que más necesito en este momento es una amiga, alguien con quién hablar y que me escuche desahogarme. La única que sabe lo que hay, o más bien lo que hubo, entre Saúl y yo, es Mar, no tardo en ponerme de acuerdo con ella para verla en su casa hoy.

Escaparme de mi casa sin que mis papás se den cuenta se ha vuelto extremadamente fácil de hacer, no sé porqué me siguen teniendo tanta confianza y tan pocas medidas de seguridad en la casa después de todo lo que he hecho, pero bueno, ellos no se han enterado de la mayoría.

Manejo hasta casa de Mar con música de fondo, pero con cero ánimos de cantarla. Cuando llego todavía es temprano y sus papás me invitan a desayunar con ellos. Acepto de buena gana porque no me había dado cuenta de la mucha hambre que tengo hasta que se ofrecieron. El pensar en cosas que te estresan sí que te quita el apetito.

Cuando terminamos de desayunar, les agradezco a sus papás y nos subimos a su cuarto. Nos sentamos en las sillas de madera de su balcón para que nos dé el sol y quiero decirle todo pero no sé ni por dónde empezar.

Le cuento todo. La vez que nos conocimos en el restaurante de sushi, lo de la fiesta de máscaras con el cigarro, lo de la carpa.

—No necesito detalles de lo de la carpa, gracias. —Me corta Mar.

—El punto es... que yo juré que no iba a volver a pasar pero después mis papás me obligaron a ir a su casa a nadar con él y... pues... una cosa... llevó a la otra, y bueno, equis, tampoco te voy a dar detalles de lo que pasó en su piscina, el punto es que pasaron cosas... entre nosotros, y me siento muy culpable porque estoy casi segura de que Oliver no está haciendo cosas con alguien más, ¿sabes? Y yo sé... yo sé que no somos novios y no le debo como fidelidad ni nada pero no puedo evitar sentirme culpable, ¿me entiendes? —Mi amiga asiente. —Y tipo, ya con Saúl no hay nada, NADA. Después de que me haya dejado sola sin nada de luz, algo pudo pasarme, alguien me pudo haber secuestrado o peor, no sé cómo fue tan inconsciente, ni siquiera me avisó... Jamás le voy a volver a hablar en mi vida. Lo poquito que tenía con él, ya se acabó, él lo mató, y por una parte estoy agradecida porque así ya no me voy a sentir culpable cada vez que lo vea.

Mar me escucha mientras me desahogo y digo todos mis pensamientos en voz alta, sin filtro, necesito que alguien me escuche y que el universo bendiga a Martina por hacerlo por mí. Está atenta a mis palabras y asiente paulatinamente.

—¿Qué vas a hacer con lo de Emma? —Me pregunta después de un rato en silencio.

—¿Qué de Emma?

—Es obvio que le gustó, Tony. Le va a tirar el pedo, vas a ver.

—¿Y eso a mí qué? Que Emma haga lo que quiera, me haría un favor quitándomelo de encima.

Omito reconocer en voz alta que Saúl no necesita ayuda de Emma para querer salir de mi vida, eso fue por decisión propia y me duele en el ego el que haya sido él el que haya terminado lo “nuestro” si es que así se le puede llamar, y no yo.



Tengo miedo de llegar a mi casa, no sé cómo van a reaccionar mis papás cuando me vean, porque de nuevo, me escapé. Ayer se quedaron tocando a mi puerta hasta que se cansaron y se

dieron cuenta de que no iba a abrirles, fue una falta de respeto, lo admito, pero ellos se lo buscaron.

—¡Antonia Valenzuela!

Mi mamá está furiosa y se levanta de un salto del sillón cuando me escucha.

—Fui a casa de Mar a desayunar. —Digo con la mirada gacha.

—¿Y se puede saber porqué no nos avisaste? ¿O tan siquiera nos puedes decir porque llegaste emputadísima ayer?

Cuando mis papás usan maldiciones significa que están muuuuy enojados.

—Te estás pasando, Antonia. ¿Qué es eso de llevarte la camioneta a escondidas? —Mi papá está más tranquilo que mi mamá pero ni tanto.

—Lo lamento.

¿Ellos están enojados conmigo? Pues yo también lo estoy con ellos, y bastante.

—¿A dónde vas? —Me grita mi mamá cuando camino hacia mi cuarto. —A mí no me vas a dejar hablando, Antonia.

—¡Déjenme en paz! —Grito y no puedo evitar que lágrimas salgan de mis ojos.

—Tony, ¿qué pasa? —La voz de mi madre se suaviza ante mi llanto.

—¿Por qué me obligaron a volverlo a ver? —Mis papás se me acercan y me abrazan lentamente. —¿Por qué?

—¿Te hizo algo? —Mi papá pregunta. —¿Saúl te hizo algo, Tony?

Lloro incluso más que anoche. No les digo nada. No quiero decirles nada. No quiero hablar ni con ellos ni con nadie. Ni siquiera con Oliver, lo he estado ignorando un poco al pobre, con excusas baratas de que estoy ocupada ayudando con algo a mis papás o que me quedé dormida, creo que no tarda mucho para que empiece a sospechar que no le estoy diciendo la verdad, tal vez incluso ya sospecha.

Más tarde estoy viendo una serie en mi laptop, acostada en mi cama cuando me entra una llamada. Ni siquiera me tomo la molestia de mirar mi teléfono para ver quién es, como dije hace rato, no quiero ni tengo las ganas ni la energía para hablar con nadie.

Pero esta persona misteriosa insiste.

Oliver.

Es Oliver.

Mierda.

¿Cómo le haré para no sonar rara? Espero que no lo note.

Deslizo mi dedo por la pantalla lentamente sin querer responder pero sintiéndome obligada a hacerlo.

—¿Hola? —Trato de sonar lo más normal posible.

—¿Estás ocupada? —Me pregunta.

—Mmm, estaba viendo una serie, ¿por qué? —No sé porqué me sale decirle la verdad.

—¿Entonces estás en tu casa?

—Sí, ¿por?

—Sí, yo también.

—¿Qué?

—Estoy afuera, ¿me abres? Te traje algo. —Me cuelga.

Está jugando, estoy segura de qué está jugando, no hay manera, de verdad, no hay manera de que Oliver está afuera de mi casa. ¿Cómo por qué querría venir a verme después de lo cortante que he sido con él? Pero cuando veo su carro parado en la cochera de mi casa siento que se me va la boca al suelo.

No me detengo ni a ver cómo me veo, porque me veo igual que en la mañana que fui a ver a Mar, con mi romper de mezclilla encima de un top blanco sin mangas, con una trenza despeinada que cae por mi espalda y un sólo anillo plateado de accesorio. Podría traer la máscara de pestañas corrida y yo ni en cuenta.

Abro la puerta con impresión y Oliver camina hacia mí con tres bolsas de papas grandes en la mano. Al verlo así de guapo sonriéndome con esa sonrisa que solamente le sale a él me dan unas ganas terribles de correr a abrazarlo, y no las reprimo.

Salto a sus brazos y los enredo alrededor de su cuello, él me abraza de la cintura y siento las bolsas de papas en mi espalda, lo cual hace que suelte una risita y se la contagio a Oli.

—¿Qué pasó? —No lo suelto todavía.

—Te extrañé mucho. —Le digo al oído y me abraza más fuerte.



—Pensé que no querías verme.

Suelta una risita nerviosa mientras me ve de reojo y se lleva una papa a la boca. Me remuevo en el sillón, incómoda. Mi euforia de verlo de nuevo ya pasó. ¿Qué le digo? No le quiero mentir, no sé si soy buena mintiendo, por una parte creo que sí pero por otra creo que no.

—No quería ver a nadie... en general. —Trato de no verlo a los ojos.

—Ví que saliste con tus amigas. —Una papita cruje dentro de su boca. - ¿Pasó algo?

—No... o sea bueno, sí. Pero equis, no importa.

—¿Te peleaste con ellas? —No deja de comer papitas.

—¿Qué? No. —Me río. —No, no es nada con ellas.

—¿Entonces con quién es?

—Con mis papás. —Confieso volteando a ver su puerta cerrada, espero que no nos estén escuchando, no creo porque desde aquí se oye su televisión.

—¿Te volvieron a castigar? —Niego con la cabeza.

—Peor.

Me meto una papa en la boca y la crujo con fuerza.

—¿Qué puede ser peor que estar castigada? —Cuestiona con el ceño fruncido.

—Tienen unos amigos argentinos que tienen un hijo de mi edad, es un wey odioso te lo juro, no tiene amigos y el punto es que me obligaron a juntarme con él, o sea bueno, no a juntarme pero a verlo, ¿sabes? A hablarle, a pesar de que siempre es súper mamón conmigo.

—Qué mal pedo. Se escucha como un wey bien nefasto.

—Es.

Oliver deja de lado las bolsas de papas y se acerca a mí chupándose los dedos para quitarse las migajas. Yo hago lo mismo con los míos y nos sonreímos. Pone una mano en mi espalda y la otra en mi pierna, busca mi oído con su boca y me susurra.

—¿Entonces? —Besa mi lóbulo. Qué bendición no haberme puesto aretes. —¿Me extrañaste?

—Ya te dije que sí.

Le beso el cuello mientras lo agarro del cabello.

—¿A mí o a mis manos?

Siento su mano subir por mi pierna hasta detenerse unos pocos milímetros hasta llegar a ya saben dónde.

—A los dos.

No pierdo el tiempo y lo beso tomando su cara entre mis manos. Me devuelve el beso con más ferocidad que la última vez. La mano que tiene en mi espalda me atrae más hacia él.

Lo necesito, necesito a Oliver, necesito sentir todo de él, tal vez no aquí, tal vez no hoy ni mañana pero estoy segura de que un día le daré todo de mí, y él me dará todo de él.

Capítulo 15

Por fin viernes. No tengo idea de porqué digo eso si estoy de vacaciones y puedo salir todos los días, pero bueno. El día que fui a cenar con mis amigas, Emma se ofreció para poner su casa (o más bien su patio) para ver películas, también invitamos a los niños, y ayer mi queridísima amiga nos dijo que podíamos invitar a nuestras “parejas”, claro que nos lo decía a Mar y a mí, porque somos las únicas del grupo que estamos saliendo con alguien.

Pensé en no llevar a Oliver pero desgraciadamente ayer que estaba con él vio el mensaje cuando me llegó y me dijo que claro que podía venir conmigo. Creo que le caen bien mis amigas, digo, solo las ha visto un par de veces y en ambas ocasiones todas estaban pedas pero dan buena vibra ellas.

Oliver y yo combinamos sin habernos puesto de acuerdo, nuestros outfits son monocromáticos en puros tonos beige, mi playera tiene un estampado y llevo puestos unos cargo pants, con unos tenis del mismo color. Mi cabello ha estado trenzado todo el día y para cuando lo suelto ya hay muchas ondas. Me puse un reloj plateado dorado que combina con el de mi acompañante.

Llegamos a casa de Emma con papas en las manos, para compartir. Se supone que cada quien trajo algo y desde aquí puedo oler palomitas y alcohol. Espero que alguien haya traído chocolates, se me antojaron.

Mar es la que nos recibe para sorpresa de ambos y me abraza fuertísimo cuando me ve.

—Yo sí quería decirte, Tony, te lo juro pero Emma no me dejó. No te vayas a enojar conmigo, por favor. —Me susurra al oído lo más rápido que la he oído hablar en mi vida.

—¿Qué? —Susurro pero Mar me suelta y le da un beso en la mejilla a Oli.

—¡Oliver, hola! ¿Cómo estás? Ya teníamos rato sin verte.

—Ya sé, Tony me traía bien escondido.

Las dos nos reímos incómodamente mientras nos volteamos a ver.

—Pasen, pasen, ya nada más faltaban ustedes.

Mar nos hace señales para que entremos. Cuando entramos al patio veo que Emma (o las personas que le ayudan en su casa) decoraron muy bien su patio. Hay filas de luces amarillas encima de nosotros y muchas mantas extendidas por el pasto, también hay canastas con palomitas y gracias al universo, chocolates. Y no hay que olvidar las dos copas de vino que hay en cada una. Hay montones de cojines por doquier y una enorme pantalla enfrente de las mantas, y un proyector detrás de ellas.

Percibo todo esto antes de percibir a la gente. Mis amigas se paran de sus asientos y corren a abrazarme, saludan a Oliver y después mis amigos vienen también, incluso Sergio está aquí, el primo de Emma. Pero lo que sí jamás me hubiera esperado es ver ese cabello platinado sentado en una de las mantas. ¿Qué chingados hace él aquí? ¿A quién se le ocurriría invitarlo?

Observo a Emma sentarse sonrientemente a su lado, compartiendo mantas. No lo puedo creer, que traicionera, esas no son amigas. Ahora entiendo a lo que Mar se refería cuando me susurró todo ese rollo hace rato.

Saúl me observa sentarme en la manta de la otra esquina, la más alejada posible de él y de su mamón. Yo procuro no devolverle la mirada, sigo muy enojada con él y sinceramente estoy un poquito en shock porque nunca pensé que llegaría el día en que el pelirrojo y el rubio se conocieran. Esperaba con todo mi ser que ese día jamás llegara a pasar, pero ni pedo.

Ni siquiera me di cuenta en qué momento Mar tomó las bolsas de papas que trajimos y las colocó en cada una de nuestras canastas, así de distraída estoy. Alguien podría estar hablándome

y yo ni en cuenta. Estoy tratando de prepararme mentalmente para esta horrible e incómoda noche. Aunque si estoy con Oliver, no tiene por qué ser así, ¿verdad?

Miramos la película soltando carcajadas, procuro no pensar en Saúl pero es difícil teniéndolo a tan solo unos metros de mí, y de Oliver.

Pensamientos que definitivamente no quiero tener amenazan con destruir mi salud mental. ¿Qué tal si Saúl decide acercarse a Oli y contarle lo que ha pasado entre nosotros? ¿Qué tal si lo encuentra en Instagram y le manda un mensaje para exponerme? ¿Oliver le creería? ¿Me diría? ¿Se enojaría? ¿Qué haría?

Ya no puedo con la angustia.

—¿Estás bien? —Oli me susurra y me saca de mis pensamientos, asiento. —¿Quién es él?

—¿Quién? —Me hago la tonta.

—El que no nos saludó, el rubio.

Voltea a ver al argentino de reojo.

—Es el idiota del que te conté ayer, el hijo de los amigos de mis papás.

—Ahhh, ¿y por qué no te saludó?

—Pues por eso, porque es un idiota.

Y porque me dejó varada en mitad de la playa de noche y estoy sumamente enojada con él por ello, pero omito esto último.

La película termina cuando ya todo está oscuro, las luces del patio de Emma son la única luz que tenemos, además de la luna claro. Nos invita a quedarnos más tiempo pero invento una excusa para no tener que hacerlo. Que hueva y que innecesario quedarme aquí con la presencia de un wey indeseable.

—Oye, Emma, ¿crees que me podrías prestar tu baño? —Oli le pregunta a mi amiga.

—Claro, es luego luego entrando, la primera puerta.

Emma le hace señas apuntando a su casa. Oliver se retira al baño después de despedirse de todos de lejos, y en lo que él hace sus necesidades yo aprovecho también para despedirme, claro, de todos menos de Saúl, y todos lo notan pero fingen no hacerlo, incluso Emma.

—Oigan, ¿y Mar? —Pregunto extrañada al no verla.

—Adentro, creo que fue al baño o algo así. —Me responde Mel sin dejar de mirar la pantalla de su celular.

Entro a casa de Emma y veo que la puerta del baño está cerrada y por debajo se llegan a ver unos destellos de luz, Oliver está allí dentro, ¿entonces dónde está Mar? ¿Habría ido al baño de arriba, en el cuarto de Emma?

En eso escucho ruidos, muy apagados, como de besos, bien raro, seguramente Mar se anda besuqueando aquí en casa de Emma, no trajo a la persona con la que disque está saliendo, entonces es completamente improbable que sea eso, pero entonces, ¿qué es?

Camino con cuidado de no hacer ruido hacia ese sonido extraño pero constante hasta que llego a la cocina y mis ojos no pueden creer lo que están viendo. Me llevo una mano a la boca de la sorpresa y el asombro que estoy sintiendo. ¿Cómo no lo vi venir?

Mar y Thiago se separan de golpe y me miran con los ojos abiertísimos, jamás los había visto tan asustados, a ninguno de los dos. Mis ojos vuelan de los de Mar a los de Thiago y viceversa, sin quitar mi mano de mis labios.

—Tony...

Mi amiga da un paso hacia mí.

—No mames. —Digo aún con la boca tapada.

—Tony, por favor no le vayas a decir a nadie todavía...

El sonido del inodoro la interrumpe.

—Escóndanse, ahí viene Oliver. —Les susurro.

Corro hacia el baño y llego justo en el momento en que Oli abre la puerta, saca su cabeza y gira hacia ambos lados, frunce el ceño con una media sonrisa y apaga la luz.

—¿Con quién estabas hablando?

—Con nadie, te estaba esperando. ¿Nos vamos?

Lo tomo de la cintura y empezamos a caminar hacia la salida.

—Sí. —Posa su brazo en mis hombros.

El camino de regreso a mi casa es silencioso y a decir verdad, un poco incómodo, no sé por qué hay esta tensión en el ambiente. Oliver no me mira ni una sola vez en todo el trayecto, mantiene su vista fija en la calle, con expresión seria.

—¿Estás bien?

—Mhm. —Es su única respuesta, sin mirarme, claro.

Llegamos a mi casa y me entran unas ganas terribles de llorar pero contengo las lágrimas porque no quiero que Oliver me vea en ese estado y mucho menos quiero que piense que es por él, o sea, en parte sí es, porque está raro conmigo y no me dice por qué, pero no tiene porque enterarse, ¿me explico?

—¿Estabas hablando con Saúl? —Me cuestiona cuando estaciona su carro frente a mi casa.

—¿Qué? No, ¿cuándo? —Estoy en shock.

—Cuando salí del baño, sé que estabas hablando con alguien, ¿era Saúl?

Ahora sí se digna a mirarme.

—No, no era Saúl.

—Entonces sí estabas hablando con alguien. —Afirma con la mandíbula apretada.

—Estaba hablando con Mar. —Respondo después de un tiempo.

—¿Por qué me mentiste? —Parece lastimado.

—Porque no estaba sola...

Trago saliva y miro hacia otro lado.

—¿Cómo?

—Te mentí porque ella y Thiago se estaban besando, los descubrí por accidente cuando fui a buscarte y Mar me pidió que no le dijera a nadie. —Admito y su mirada se suaviza.

—Tony, ¿tengo algo de qué preocuparme?

No quiebra el contacto visual.

—¿Cómo?

Hora de fingir que no sé de lo que está hablando.

—De Saúl, alguna vez... ¿Pasó algo con él?

Sé a lo que se refiere.

—No. —Meneo la cabeza sin dejar de verlo para que piense que le estoy diciendo la verdad.

—No, Oli. No tienes nada de qué preocuparte.

Le acaricio la mejilla con ternura y su mandíbula se relaja, me mira mientras acerco mis labios a los suyos con delicadeza y le deposito un beso delicado. No crean que no me siento mal por mentirle, claro que me siento de la chingada wey, pero no tengo otra opción, Oliver no se puede enterar de lo que pasó con Saúl jamás porque sí me gusta, y sé que no me lo perdonaría.

Capítulo 16

Hoy cumple años Abril, la hermanita de Mar, no tengo idea de por qué sus papás le pusieron ese nombre si cumple años en Julio, no tiene sentido, pero bueno, no es de mi incumbencia. Como que hoy amanecí criticona, o más bien, juzgona.

Lo que más me encanta de salir es armar un buen outfit. Para el de hoy, mi mamá me compró un vestido color crema bastante playero que me llega a la mitad de los chamorros y como es suelto, se siente muy fresco. Tiene cut-out en la cintura y en el abdomen y es sin mangas. Me puse unas sandalias del mismo color, unos aretes y una bolsa dorada. Me hice ondas en el cabello y me recogí la mitad, dejándome unos pelitos de fuera para simular que tengo fleco.

Cuando llegamos a casa Mar, me doy cuenta de que todas mis amigas llevan vestidos parecidos al mío. Mis papás y yo saludamos a todos, uno por uno hasta que no nos falte nadie. Todos me abrazan con mucho gusto y cariño. Es temprano y todavía no llegan las amiguitas de Abril. Cuando me ve, corre a abrazarme.

—Te traje un regalo. —Le digo con una sonrisa de oreja a oreja y se lo doy.

—Muchas gracias, Tony. —Lo agarra con fuerza.

—¿Cuántos años cumples? —Me enseña siete dedos. —Wow, ¿ya siete? ¿Tan rápido? Ya nos vas a alcanzar.

—Sí, ya solo me faltan diez años.

Las dos nos reímos. Me sorprende lo idéntica que está a Mar, ambas tienen el cabello negro y ojos verdes, y sus labios curiosamente siempre están demasiado rojos. Parecen gemelas pero de diferentes edades. Sus papás son como fotocopadoras.

Los papás de Mar se esmeraron cañón en la decoración del patio. Supongo que le pagaron a alguien para que lo hiciera y mis respetos para esas personas, todo se ve genial. Pusieron una mesa grande para los adultos, otra para los adolescentes y dos más para las amiguitas de la cumpleaños, solo que éstas últimas son de su tamaño, al igual que las sillitas, están preciosas, me encanta que todo está en tonos dorados, rosas y lilas, incluso el brincolín es de este color.

Hay globos por doquier y también muchísimos dulces en colores suaves, al igual que galletas y cosas así. El día está sumamente soleado por lo cual agradezco la gigantesca palapa de mi amiga, que nos cubre de los rayos uv. Aprovecho para tomarme fotos con mis amigas, y subo una a mi cuenta de Instagram. También me tomo fotos con Abril y con mis papás.

El día transcurre tranquilo, me río con mis amigas y finjo que no me siento incómoda con Emma y que no quiero llevarme a Mar a una esquina a que me cuente todo lo que está pasando con Thiago. Me preguntan por Oliver y les cuento muy escuetamente de nosotros.

—Pues, quiero contarles algo, pero me van a matar, sobre todo tú. —Emma me mira a los ojos con travesura.

—¿Qué cosa? —Le pregunta Mel mientras se lleva una galleta a la boca.

—No, es que, me van a matar.

Emma se hace la difícil a pesar de que (yo creo) que ya todas sabemos a dónde va con todo esto.

—Wey, ya dinos. —Me desespero.

—Es que... me gusta alguien... y creo que ya saben quién es.

No tengo que voltear a ver a mis amigas para sentir su mirada en mi cara, lo único que puedo ver en este momento es a Emma y a sus odiosos ojos verdes grisáceos que me recuerdan tanto a

los de Saúl. ¿Cómo se atreve?

—¿Quién? —Pregunto fingiendo estupidez.

—Ay, pues, Saúl, ¿quién más?

Se muerde el labio tratando de reprimir una sonrisa.

—¿Desde cuándo o qué?

Estoy empezando a sonar mamona pero no me importa.

—Desde ayer... y creo que yo también le gusto. —Se me sale una risa sarcástica sin querer.

—¿Por qué te ríes?

—Ni siquiera lo conoces. —Espeto.

—Tú tampoco. —Me contesta.

—Lo conozco más que tú.

—¿Y eso qué? - Se cruza de brazos.

—Es un idiota.

Me enojo.

—Conmigo no lo es.

—No te quiere, Emma.

—¿Y tú cómo sabes? —Me callo mi respuesta porque podría delatarme. —Mira, Tony, yo entiendo que no lo soportes y no tienes que hacerlo, pero yo te apoyo con lo de Oliver, ¿por qué tu no me puedes apoyar con esto?

—Porque no es lo mismo, Oliver no es un idiota, y no te cae mal.

—¿Y eso qué? —Pregunta por segunda vez.

—¿Por qué no me dijiste que invitaste a Saúl ayer? —Contraataco y sus ojos vuelan a los de Mar.

—Mar me dijo que te enojaste con él y que no querías verlo, pensé que si te decía no ibas a ir o te ibas a enojar conmigo...

—Así que preferiste ocultármelo y darme la sorpresa ahí, ¿no? Bravo, Emma, que buena amiga eres.

—Bueno pues te lo estoy diciendo ahora, ¿no? Me gusta Saúl y te guste o no, vamos a salir y vamos a seguir viéndonos, así que ya supéralo, Tony.

—¿Sabes qué? Sal con él todo lo que quieras, tú solita te vas a dar cuenta de que no vale la pena, pero cuando te deje rota por dentro, no vengas a llorar conmigo.

Me levanto de mi silla, agarro mi bolsa y entro a casa de Mar hecha una furia, escucho pasos siguiéndome y de todo corazón espero que no sea la perra de Emma porque estoy tan hasta la madre de todo este pedo de Saúl que si me vuelve a decir otra cosa si le vengo soltando un vergazo.

—Tony, espera.

Gracias al universo es la voz de Mar y no de la traidora.

—¿Tú le dijiste a Emma que me enojé con Saúl? - Me giro para verla.

—No le dije por qué... —Me volteo y sigo caminando. —No, Tony, espera, no te enojas, ella me dijo había invitado a Saúl a la noche de películas en su casa y yo le dije que no era buena idea y que mejor te preguntara a ti y ya sabes como es Emma de insistente...

—De castrante. —La interrumpo mientras me paro pero no me vuelvo.

—Sí, de castrante. Le dije que estabas enojada con él y que no querías verlo y ya, eso fue todo.

—¿Y no te preguntó por qué? —Frunzo el ceño mientras me giro lentamente.

—Claro que me preguntó porqué, es Emma, le dije que no me habías dicho.

—¿Y te creyó? —Se encoge de hombros y se me acerca a paso suave.

—No sé, yo pensé que lo iba a desinvitar y por eso no te dije nada, te iba a decir hasta después pero en eso llegué a casa de Emma y lo vi ahí con ella y te quise marcar y avisarte pero se dio cuenta y me quitó el celular y... en eso llegaste. Lo siento mucho, Tony, de verdad no creí que esto pasara a mayores.

—Tú no me debes ninguna disculpa, Mar. —La abrazo. —¿De verdad te quitó el celular?

—Sí. —Las dos nos reímos.

—Qué loca.

—No puedo creer que a Emma le guste Saúl y que encima te lo haya dicho... —Dice aún abrazándome.

—No me sorprende, a fin de cuentas no es la primera vez.

Nos separamos y nos miramos fijamente, entendiéndonos en el silencio.

Llego a mi casa mentalmente exhausta. Son un poco más de las ocho y no tengo sueño pero lo único que quiero es ponerme pijama y acostarme en mi rica cama a ver una serie mientras como mugrero.

Mis papás están abriendo la puerta cuando un carro gris rata, que conozco tan bien últimamente, se para frente a nosotros. Oliver sale de la puerta del conductor con una enorme sonrisa en la cara. Todos nos sorprendemos al verlo.

—¡Oliver! Qué grata sorpresa. —Exclama mi mamá.

—¿Qué haces aquí? —Pregunto confundida, una sonrisa quiere formarse en mis labios.

—Hola, señora Alba, señor Lucas. —Abraza a mi mamá y le da la mano a mi papá. —Perdónenme por venir sin avisar es que... te quería dar una sorpresa.

Me mira y traga saliva, tratando de contener una sonrisa.

—Me la diste. —Asiento sonriendo.

—No... —Se ríe. —O sea, te tengo una sorpresa.

—Pues quédate a cenar entonces, acabamos de pedir pizza. —Sugiere mi mamá.

—Ay no, no quiero molestar.

—Ay, Oliver, tú nunca molestas, anda, vengan. —Responde mi mamá entrando a la casa.

—Bueno, gracias.

Entramos sonriendo a mi casa y la cena no tarda en llegar. Comemos los cuatro en la cocina mientras platicamos de la piñata de Abril, Oliver escucha con atención y de vez en cuando participa en la conversación.

—Ya dime cuál es la sorpresa. —Le susurro cuando mis papás están lavando los trastes.

—No. —Le da una penúltima mordida a su pedazo de pizza y me susurra de vuelta. —Te vas a tener que esperar.

Pongo los ojos en blanco jugando y le saco una pequeña risita. Terminamos de cenar y mis papás se retiran a su cuarto pero dejan la puerta abierta, es tarde y supongo que eso les inquieta un poco. Acompaño a Oli a la entrada de la casa y justo antes de abrirla se voltea hacia mí.

—¿Te dejan ir a festivales? —Me pregunta.

—¿Por? —Frunzo el ceño y saca dos boletos de su bolsillo, me tardo en reaccionar en lo que leo las letras del papel. —No es cierto.

—Espero que te dejen ir porque ya los compré.

Sonrío y lo abrazo con mucho entusiasmo.

—Pero, pensé que ya no vendían boletos.

Se encoge de hombros, no quita sus manos de mi cintura, ni yo de su cuello.

—¿Qué te puedo decir? Tengo buenos contactos.

Lo golpeo con la palma de la mano en el pecho y se ríe.

—Gracias.

Le sonrío sin mostrar mis dientes.

—Claro.

Nos besamos largamente antes de que se vaya.

Capítulo 17

Me encuentro en medio de mi rutina de ejercicio cuando mis papás me interrumpen. El sonido de sus nudillos tocando la puerta me interrumpe de la serie que estaba haciendo y tengo que empezar a contar de nuevo mis sentadillas de sumo.

—¡Pasa! —Grito.

La puerta se abre y veo a mis papás entrar mientras sigo contando en mi mente. Uno. Dos. Tres. Cuatro. Mis papás me observan sin decir nada. Es incómodo pero no paro y ellos no interrumpen mi ejercicio, lo cual agradezco porque es algo que me pone bastante de genio y lo saben.

—¿Qué pasó? —Pregunto cuando termino.

—Tenemos que hablar. —Creo que ya sé a dónde van con esto así que empiezo a hacer otro ejercicio, elevaciones laterales de pierna. —Tony, tenemos que hablar.

Cambio de pierna sin mirarlos.

—¡Tony! —Mi mamá se desespera ante la paciencia de papá.

—¿De qué? —Pregunto tranquilamente ahora haciendo estocadas laterales profundas.

—De Saúl. —Me contesta mamá de nuevo.

Siento su mirada mientras cambio de nuevo de pierna y repito el mismo ejercicio, no quiero reaccionar ante su nombre y procuro no hacerlo pero no estoy segura de cómo está mi semblante en estos momentos, supongo que concentrada y haciendo esfuerzo por mi rutina.

—¿Podrías dejar de hacer ejercicio un momento, por favor?

—Ya casi acabo.

Pongo mis rodillas y mis manos en el suelo y comienzo a levantar una pierna y el brazo contrario, este ejercicio me sirve especialmente para evadir los ojos de mis papás ya que me concentro en ver hacia abajo.

—Tony, por favor.

Mi papá se está desesperando.

—Sólo me faltan dos ejercicios.

Me mantengo en la misma posición solo que en vez de levantar la pierna hacia atrás, la levanto hacia un lado sin despegar los brazos. Escucho que mi mamá se sienta en mi cama y de reojo veo como se sostiene la cabeza con las manos mientras suelta un suspiro de frustración.

—Tony, entendemos que no quieras hablar de esto pero...

—Dije que ya casi acabo. —La interrumpo mientras cambio de pierna.

—Tienes cinco minutos.

Mi papá sale de la habitación molesto conmigo y mi mamá se queda observándome con preocupación. Me acuesto de lado, con una mano sosteniéndome la cabeza y hago elevaciones de pierna, primero de un lado y luego de otro y entretanto trato de pensar en qué chingados les voy a decir a mis papás, porque la verdad definitivamente no es una opción.

—Se te acabaron tus cinco minutos. —Mi papá entra de nuevo. —Antonia.

Me levanto y por fin le devuelvo la mirada, la sostengo lo más que puedo y luego veo a mamá y bajo los ojos hasta el suelo.

—Sabemos que te hizo algo, si no no hubieras llorado así. —Mi mamá dice con cautela.

—No me hizo nada, simplemente no quiero volver a verlo y ya está.

No me atrevo a mirarlos a los ojos.

—Tony, nos lo puedes decir. —Mi papá se está calmando, al parecer.

—Pues les estoy diciendo, Saúl no me hizo nada, simplemente es un idiota que no pienso volver a ver jamás.

Mi papá se cubre la boca con una mano en señal de frustración y mi mamá no quita esos ojos llenos de intranquilidad.

—¿Hizo algo que tú no querías? —Se nota que le cuesta preguntarlo.

—¿Qué? —Pregunto desconcertada.

—¿Te hizo algo sin tu consentimiento? —Ahora es mi mamá la que toma la palabra.

—¡No! Saúl no me hizo nada, ya se los dije, ¿por qué no me creen?

—Tony, claro que te hizo algo, si no fue algo físico tal vez fue algo psicológico, ¿te dijo algo para hacerte sentir mal? —Mi papá está cada vez más desesperado.

—Ustedes lo conocen. —Intercalo mi mirada entre ambos. —Es un imbécil, es bien mamón y ese día no fue la excepción.

Mi mirada se suaviza cuando comprendo la ansiedad que han estado sintiendo sin saber qué es lo que realmente pasó para que yo llegara así ese día y estuviera tan enojada con ellos, después de ver lo bien que se portó Saúl el día que fuimos a nadar a su casa.

—No se preocupen, estoy bien, y de verdad se los juro que no me hizo nada pero no es una persona agradable y les agradecería muchísimo que ya no me obligaran a verlo, ¿sí?

Nos abrazamos los tres muy fuerte y siento que asienten.

Más tarde Mar me acompaña al centro comercial a comprar mi outfit para el festival, desde ayer en la noche que Oliver me dio las entradas no paro de pensar en eso. Él es genial, neta jamás creí que me sorprendería con eso.

Como es en la playa, todos irán con trajes de baño, sé que tengo muchos en la casa pero ir de shopping nunca es mala idea, además, también quiero comprar algunos accesorios, incluso un poco de maquillaje colorido porque todo el que yo tengo es en colores neutros.

—¿Entonces Emma no te habla? —Ojeo entre los bikinis mientras le pregunto.

—No, sólo le habla a Mel. —Ella hace lo mismo que yo.

—¿Cómo sabes?

—Porque Mel me dijo.

—No entiendo porqué se enoja contigo, la del pedo soy yo, no tú.

—La del pedo es ella.

Volteo a verla y asiento apretando la boca.

—Tú me debes una explicación. —La miro de reojo con una ceja arqueada y una media sonrisa.

—¿Dé qué hablas? —Se sonroja y yo me río.

—No te creas, no me debes ninguna explicación, me refiero a lo de Thiago, pero eso ya lo sabes, no me tienes que contar si no quieres, sólo quiero que sepas que estoy aquí si sí quieres.

Suelta un bikini y me abraza.

—Gracias por no decir nada.

—Ay, wey, obvio no.

Recuerdo que le conté a Oli y desvió la mirada.

—No sé cómo pasó, te lo juro. Antes éramos amigos y no sé en qué momento... lo empecé a ver diferente.

—Y él a ti.

—Y él a mí. —Toma un bikini amarillo neón y me lo acerca. —El punto es que me gusta, y yo le gusto a él y bueno, hemos estado saliendo y... haciendo cosas, como ya viste. No sé porqué pero no quiero contarles a las demás, siento que los grupos siempre se arruinan cuando dos

personas del mismo salen, ¿sacas? Y no quiero ser yo la que lo arruine.

—No te preocupes, Emma ya se te adelantó.

Nos reímos.

Al final me termino comprando el bikini que Mar escogió para mí y después de probarnos múltiples accesorios, me decidí por una tela estilo kimono que me llega hasta las pompis, es transparente con muchos círculos que brillan cuando se reflejan en el sol. También me lleve una diadema multicolor con mariposas y una pequeña paleta de sombras en colores neón.

Capítulo 18

Hoy mis papás celebran su aniversario, estamos a 18 de Julio del 2022 y curiosamente cumplen 18 años de casados. Me encanta la numerología, aunque no la entienda mucho, se me hace bonito ver números repetidos.

Mi papá se lució y le compró un mega ramo de rosas de color rosa que rodean a unas rosas blancas que hacen la figura de un corazón. Estoy segura de que hay más de 100 flores dentro de ese papel rosado, mi mamá no se merece menos.

—Bueno, Tony, ya nos vamos, no nos esperes despierta, ¿sí? —Mis papás me dan un abrazo y un beso. —¿Segura que no quieres venir con nosotros?

—No, como creen, es su día, no se preocupen por mí.

Me sonríen y salen hacia el restaurante. Me asomo por la ventana y sigo la camioneta con la mirada hasta que la pierdo de vista. Corro a abrir mi celular y le escribo un mensaje a Oliver.

“Ya se fueron” - 8:01

pm.

“Voy” - 8:01 pm.

Llega en menos de cinco minutos.

Le abro la puerta y me tiro en sus brazos, me abraza con fuerza y nos besamos. Cierra la puerta tras de mí y me carga hasta la sala. Podríamos ir a mi cuarto ya que tengo casa sola pero no quiero hablar e interrumpir el momento. Me acuesta en el sillón y se pone encima de mí.

—Te extrañé tanto. —Agarra mi cara con una sus manos con sutileza y me acaricia la mejilla.

—Yo también.

Su dedo gordo se pasa de mi mejilla a mis labios y los acaricia sin dejar de verlos. Abro un poco la boca para darle entrada y él duda un solo momento, pero no tarda en meterme el dedo. Se lo chupo viéndolo a los ojos.

—Me vuelves loco. —Niega con la cabeza y me lo dice en voz baja.

Me besa. Lo jalo del pelo más hacia mí, quiero saborearlo todo. Trato de levantarme poco a poco y él se va haciendo hacia atrás hasta que quedamos sentados, uno al lado del otro. Nos miramos con los labios rojos e hinchados a causa del besuqueo.

—Oliver...

—Estoy enamorado de ti. —Me interrumpe.

Mis ojos se expanden con impresión y mi boca se abre a causa de la conmoción. Yo también estoy enamorada de él pero no puedo evitar pensar en Saúl y en el gran daño que le haría a Oliver enterarse de lo que pasó con él. No sé qué responderle y lo beso asintiendo, tomándolo con las dos manos de la cara.

Coloca sus manos en mi cintura y yo bajo una de las mías hacia su pene, que está durísimo por cierto. Me encanta tener este efecto en él... y en Saúl. ¡Mierda, Tony, deja de pensar en Saúl! Disfruta este momento con Oliver, imbécil.

Meto mi mano por debajo de sus shorts y se la jalo mientras meto mi lengua en su boca. Me agarra del trasero y me lo aprieta, gimo en su oreja y él respira fuertemente en la mía. Le beso el cuello y le doy uno que otro mordisco.

—Me voy a venir. —Me avisa con un hilo de voz.

Me separo de él sin dejar de jalársela y lo miro a los ojos con la respiración cortada.

—Yo también estoy enamorada de ti.

Se viene.



Oliver me lleva a la parte de la playa donde hay mucha gente, hay personas nadando en el mar, otras tomando el sol en la arena, armando castillos y tomándose fotos. Caminamos tomados de las manos, y me incómoda un poco el hecho de que me suden. No quiero darle asco, pero procuro no pensar en eso.

No traje ningún bikini, ni él tampoco, solamente caminamos descalzos por la arena mientras vemos a la gente pasar, me encanta que todos parecen estar tan felices, cada quien en su propia burbuja y en su propia vida.

Siempre se me ha hecho bien loco eso, como todos tenemos una vida diferente y puede que nuestros caminos se lleguen a cruzar en algún punto pero puede que no. Existiendo tantas personas, ¿por qué te tocan las que te tocan? Como verán, a veces me dan crisis existenciales jeje.

—Tony, me gustas mucho.

Volteo y le sonrío, le aprieto el brazo con la otra mano y le doy un beso en la mejilla.

—Tú a mí.

—No quiero que se acabe el verano.

—Yo tampoco... —Nuestros semblantes se entristecen. —Pero no hay que pensar en eso, mejor... ¡Mira! ¿Ya viste? Venden hot dogs.

Señalo el carrito de comida y a la gente formada para comprar uno, Oliver se ríe.

—¿Quieres uno?

—¿Puedo?

—Claro, te lo compro.

Nos formamos y pone su mano en mi cintura y yo hago lo mismo. La fila no tarda mucho en avanzar y pronto tenemos en nuestras manos nuestra comida recién hecha y calientita. Le doy una mordida a mi hot dog y hago un mini bailecito de felicidad.

—Muchas gracias. —Digo aún con comida dentro de mi boca.

Oliver se vuelve a reír, me gusta mucho su risa, me gusta que se le ven los dientes porque casi siempre sonrío con la boca cerrada. Me gusta que no los tiene perfectos pero son preciosos y no sé, cuando él se ríe siento como si fuera la persona para mí, con la que quiero compartir todo, con la que quiero ser vulnerable y a la que quiero escuchar por el resto de mi vida. Aunque sé que eso es un poco precipitado y soy una adolescente hormonal de diecisiete años.

Le doy otra mordida y él hace lo mismo, comemos parados al lado del carrito de hot dogs. Se me queda viendo los labios por un tiempo prolongado y se le sale una media sonrisa. Acerca su dedo a mi boca y me quita una mancha de aderezo, me quiero morir de la pena pero en eso se lleva el dedo a sus labios y lo chupa.

Juro que no sé cómo no le doy asco a este hombre.

Sonrío.



Cuando nos estacionamos en frente de mi casa, no podemos dejar de besarnos. De verdad, es beso tras beso tras beso, y luego hay lengua y eso no para, y me encanta. Sus labios son tan suaves pero tan voraces a la vez. Sonreímos en mitad de un beso y por fin salimos del auto.

—Se me está haciendo costumbre venir a dejarte.

Me toma de la mano mientras caminamos hacia la entrada.

—Me encanta que pases por mí, te lo agradezco mucho, en serio.
—Tony... —Toma mi cabeza entre sus manos y con sus dedos enreda mi cabello detrás de mis orejas con delicadeza. —Te quiero.
—Yo a ti, Oli. —Lo miro a los ojos y se ríe.
—No te creas, es broma.
—Bye.
Me suelto de su agarre y trato de entrar a mi casa, su risa me persigue.
—No, sí te quiero.
Me agarra de la muñeca.
—Acabas de lastimar a mi corazoncito.
No lo miro.
—Perdóname.
Se sigue riendo el imbécil.
—Con eso no se juega, mamón.
Le doy un empujón con mi mano libre y se ríe más fuerte.
—¿Con qué? —Por fin su risa cesa y me sostiene la cara con una mano. —Sabes que te quiero un chingo.
—¿Con qué? —Imito su voz con cero gracia. —Ya no te creo nada, la verdad.
—Era una broma. —Se vuelve a reír y ruedo los ojos. —Bueno, después te demuestro que si te quiero.
—A ver si te creo. —Me pongo a la defensiva.
—Sí te quiero. —Me mira expectante, sin nada de humor en sus ojos.
—¿Será? —Levanto una ceja.
—Sí.
Me acaricia la mejilla.
—Estoy esperando el “no te creas, es broma”. —Imito su voz peor que la última vez.
—No hay.
Sé que sé quiere reír pero hace lo posible por no hacerlo.
—Mmm... sospechoso. —Entrecierro los ojos.
—Yo estoy esperando el “yo también”. —Su mano se posa en mi clavícula. —Pero, bueno.
—No hay. —Lo copio y pone ojos de perrito, lo cual me hace reír. —Broma... También te quiero.
Nos besamos sonriendo.
—¿Ya va el “no te creas, es broma”? —Pregunto cuando nos separamos.
—Ya te dije que no hay.
Niega y me vuelve a besar. Nos reímos cuando el beso finaliza y me levanta en el aire, sosteniéndome de mis pompis y me da vueltas mientras reímos como dos locos recién enamorados.

Capítulo 19

A los 16 años empecé a ir a los antros, y no, mis papás no sabían, al menos al principio. Me cacharon la segunda vez que fui, y ni siquiera fue mi culpa, todo fue gracias a mi mejor amiga de ese entonces, no sabe mentir.

Eso significa que llevo más o menos un año en este mundo de diversión de adultos y sinceramente, me fascina. La verdad cuando voy a un antro nunca voy con intención de ligar o besarme con alguien porque sigo siendo menor de edad y estoy consciente de que ahí no solamente hay personas de 18, ¿me entienden? No estoy buscando un sugar.

Si hay algo que amo, son los miércoles de vacaciones, ¿por qué? Porque es lady's night en el antro más fresa de aquí, o sea, las niñas tomamos gratis toda la noche, todos los tragos que queramos, y no se permiten chicos hasta después de las 10:30 pm, lo cual significa que tenemos una hora de puras féminas

Por mi castigo y otras situaciones no había tenido oportunidad de ir, pero hoy he quedado con mis amigas ahí. Desafortunadamente Emma también irá, sé que Mar y Mel planearon esto para que nos contentemos y el grupo no se desmorone. Quién sabe si funcione o si salgamos todavía en peores condiciones.

Martina y yo somos las primeras en llegar, supongo que Emma y Mel llegarán juntas. Al parecer si hay dos bandos distintos. Hay demasiadas niñas de nuestra edad y un poco más grandes formadas para entrar y nos metemos en la fila.

—Mira, ya llegaron. —Mar me saca de mis pensamientos.

—¡Hola! —Mel y su entusiasmo, como si el ambiente no estuviera lo más tenso que ha estado en años.

—Hola. —Le digo secamente a Emma cuando se me acerca muy ahuevo a darme un beso de saludo.

—Hola. —Me responde con el mismo tono y evadiendo mi mirada.

Mel y Mar se ponen a platicar entre ellas y Emma y yo nos limitamos a escuchar, asentir y dar una que otra sonrisa forzada. ¿Para qué venía? Me choca preguntarme esto cuando salgo. Al menos me veo fabulosa, el vestido verde de lentejuelas que escogí para hoy resalta mucho en mí, mi parte favorita es que tiene toda la espalda abierta. Me siento sexy, espero atraer muchas miradas el día de hoy.

No tardamos mucho en pasar y una vez adentro, las luces, el ruido y el humo me marean un poco. Tenía rato sin ir a un antro y quieras que no, si te desacostumbras.

Nos dan nuestra mesa, ubicada en medio del lugar, donde tienes una perfecta vista de todo y de todos, y ellos de ti. Hoy me voy a lucir. Voy a divertirme con mis amigas aunque Emma esté aquí y en estos momentos no la soporte.

—¿Me acompañas a la barra? —Mel le pregunta a Mar.

—Sip, vamos.

—Yo también las acompaño. —Sugiero.

—No, ustedes quédense aquí y cuiden la mesa, y luego ya van a la barra por sus tragos, de que, cuando nosotras regresemos, okey. —Mel me corta el pedo.

Resoplo y miro de reojo a Emma, que me mira de reojo a mí. Se cruza de brazos y se sienta pesadamente en uno de los sillones. No quiero pasar una noche incómoda, así que me siento a su lado de la misma manera.

—¿Seguimos enojadas? —Pregunto, aunque es bastante obvio.

Voltea y me mira unos segundos con cara de “¿cómo te atreves a hablarme?”, permanece con sus brazos cruzados y su mirada pasa de eso a aflicción, creo. Está oscuro aquí, tampoco es como que pueda ver muy bien su rostro.

—No entiendo por qué tú sí puedes ser feliz y yo no.

—¿Qué?

—¿Por qué no quieres que sea feliz, Tony?

—¿De qué hablas, wey?

—De Saúl, ¿de qué más? Tú sí puedes estar con Oliver y llevarlo a todos lados pero si yo quiero llevar a alguien es un pedo para ti.

—A ver, en primera, no llevo a Oliver a todos lados, literalmente lo he llevado dos veces a nuestros planes, y a uno tú lo invitaste, te lo recuerdo. Y yo no tengo pedos con que quieras llevar a alguien a nuestros planes, el pedo lo tengo con Saúl, si fuera cualquier otra persona estaría súper feliz por ti y sabes que sería la primera en apoyarte, Em.

—Pero no entiendo que te hizo Saúl para que lo odieras tanto.

Abro la boca pero la cierro inmediatamente, no vaya a ser que se me salga información confidencial y completamente innecesaria.

—¿Sabes qué? No importa. No quiero pasarme toda la noche enojada contigo y tampoco quiero que tú lo estés conmigo. Ya no quiero saber nada de Saúl... si sigues saliendo con él, es tu pedo, ¿okay? Pero porfa no lo andes llevando a nuestros planes que te lo juro que no quiero verlo, y te prometo que no llevaré a Oliver tampoco, ¿sí? Será como antes, solamente los del grupo y ya.

Dejo mi cabeza caer hacia atrás mientras la miro, ella me mira de vuelta y asiente poco a poco, asimilando mi propuesta.

—Me parece un buen plan... como quiera Mar nunca lleva a su nuevo novio o lo que sea.

Asiento fingiendo que no sé quién es ese nuevo novio o lo que sea.

—Aja... exacto. —Me enderezo y la miro con sinceridad. —Entonces... ¿borrón y cuenta nueva?

—Borrón y cuenta nueva. —Me mira y me sonrío rodando los ojos, nos damos un mini abrazo.

Una hora más tarde los chicos empiezan a llegar, Thiago, Miguel y Sergio están aquí, son los únicos a los que invitamos pero quien sabe si ellos le hayan dicho a más amigos, supongo que no porque piden una botella entre los tres y no mencionan nada acerca de alguien más.

El ambiente se siente más ligero desde que hablé con Emma hace rato, fuimos por tragos juntas y no hemos platicado mucho pero ya no se siente esa fuerte tensión entre nosotras. Platico más que nada con Mel, ya que, por el pleito que tuvimos la otra y yo, casi no hemos podido hacerlo.

Estoy disfrutando de la música electrónica que el dj está poniendo para ambientar el antro antes de poner reggaeton mientras me río con mis amigos cuando noto que Mar mira detrás de mí con intranquilidad. No necesito darme la vuelta para saber quién está detrás de mí.

—¡Hey, Saúl!

La voz de Sergio me lo confirma.

No puedo con la traición de Emma. Me miró directamente a los ojos y me dijo que estaba de acuerdo en no volver a invitarlo a los planes, ¿en dónde quedó esa promesa vacía? ¿Cómo por qué no me avisó que ya lo había invitado hoy? ¿O será que le valió y aun así lo invitó después de nuestra plática?

Ni siquiera la miro a ella. Lo miro a él. A esos ojos grises llenos de odio y de rabia hacia al

mundo, a ese cabello platinado que estoy muy segura de que es teñido, y a ese cuerpo escuálido que hace que parezca un espagueti muy largo. Sin ofender a las personas flacas, simplemente estoy cegada por la ira, hacia ambos, y en parte hacia mí misma. Lo bueno es que Oliver no está aquí.

Cruzamos miradas por un breve segundo pero yo no tardo en darme la vuelta y largarme al baño. Para como ando de humor, ando empujando a la gente para que me dejen pasar y me gano muchas miradas de confusión y de antipatía, hay personas que incluso me la hacen de pedo, pero no me importa, no me detengo.

Abro la puerta estruendosamente y todas las niñas que están dentro me voltean a ver. Me vale, estoy fúrica. Me recargo en el lavabo de barra gigantesca y tiro la cabeza hacia abajo, resoplo y trato de calmarme.

La puerta no se cierra del todo y veo unos tacones conocidos entrando y acercándose a mí. Levanto la vista hacia ella con cólera impregnada en mi mirada. Retiro mis manos del lavabo y me enderezo, a la defensiva. Camino hacia la salida.

—Tony, espera. —Sigo caminando y paso a su lado, me agarra del brazo. —Yo no lo invité.

—¿En serio? ¿Quién lo invitó? ¿Mar? — Le pregunto sarcásticamente.

—¡Tony...!

Me suelto de su agarre y dejo a Emma hablando sola, salgo del baño de peor humor con el que entré. Mis oídos silencian su voz y lo único que escucho es el bullicio de la gente hablando y la música sonando, como si nada de esto fuera real.

Llego a mi mesa rápidamente y no me detengo a cruzar miradas con nadie. Tomo la botella que hay entre los hielos, la destapo y me doy un shot de quien sabe cuántos segundos. No hago ni una sola mueca ante el ardor en mi garganta. Qué bien se siente.

Cuando termino de tragar me hago una promesa. Ni Saúl ni Emma, ni absolutamente nadie, van a arruinar mi noche. Me veo preciosa, estoy con mis amigos, y al menos yo sí tengo un novio que me quiere, o algo así.

Finjo no darme cuenta del momento en que Emma regresa del baño. De reojo veo que habla con Saúl y ninguno de los dos sonrén, y por esta razón, la de la sonrisa soy yo.

El lugar se empieza a ambientar, las personas comienzan a bailar y yo no soy la excepción. Bailo más que nada con Miguel, me encanta que me sigue el pedo y por lo que veo, no creo que sepa de mi problema con Emma, no es la clase de persona que se da cuenta de las cosas. Me da shots y yo le doy a él. Hacemos un reversazo juntos y lo subo a mis close friends en Instagram.

Cada vez me voy sintiendo mejor y mejor. Sé que me prometí a mí misma que jamás volvería a ponerme peda pero hay situaciones que lo requieren para sobrellevar toda la mierda por la que estás pasando, más cuando la mierda está aquí, justo enfrente de ti.

Emma se la pasa sentada la mayoría de la noche, junto con Saúl, los dos se ven enojados y no logro descifrar si tuvieron algún problema por mi culpa. Yo se lo advertí y no me quiso escuchar.

Capítulo 20

Estoy vomitando.

Otra vez.

Por segunda vez en menos de un mes.

¿Qué me está pasando?

¿En quién me estoy convirtiendo?

Yo no quiero ser una borracha y sin embargo, mis pensamientos no concuerdan con mis acciones.

¿Por qué me puse así?

Ah, sí. Por Saúl y Emma. Como los odio en estos momentos.

Miro a mi alrededor para ubicarme, creo que estoy dentro de un baño, supongo que de los del antro. Las paredes son negras y que yo recuerde ninguna casa que conozca tiene las paredes de su baño negras.

Mis brazos sostienen la taza del baño, que perro asco, los retiro inmediatamente cuando me doy cuenta. Siento que estoy teniendo un deja vu. Qué horror. Al menos Oliver no está aquí para verme toda vomitada. De nuevo.

Trato de pararme y me agarro fuertemente de la perilla de la puerta, estoy sola aquí y se me hace extraño que no esté alguna de mis amigas, o incluso una desconocida, ayudándome. La abro como puedo y descubro que no hay nadie más.

Estoy sola.

Me miro en el espejo de los lavabos y me veo mal. Todo el maquillaje corrido, los labios hinchados sin un sólo rastro de mi labial, mi vestido sigue intacto al menos.

Camino lentamente, tambaleándome y abro una de las llaves. El agua sale fría y meto mis manos en ella, me froto los brazos y busco jabón. El proceso se siente interminable. Cuando termino de enjuagarme, agarro un poco más de agua en mis manos y me la tiro en la cara. No ayuda mucho pero sí lo suficiente como para dejar de estar tan mareada. Agarro papeles y me seco la cara con ellos.

Giro mi cabeza hacia la derecha y me veo en el espejo de cuerpo completo. Tengo unos raspones en las rodillas pero fuera de eso estoy bien. Lo que me preocupa es estar sola aquí.

El miedo me empieza a asaltar y salgo del baño como puedo. Ya tampoco hay nadie aquí, ni en las mesas, ni en la pista, ni en la barra, ya ni siquiera hay música sonando, ni humo ni luces.

Estoy sola.

Trato de recordar el camino hacia la entrada y me ayuda el eco de unas voces riéndose, creo. Camino hacia ellas tambaleándome. Voy tocando la pared con mis manos mientras el sonido de las voces se hace más fuerte.

Paso al lado de dos señores vestidos de negro, me imagino que son los cadeneros. Oigo que me hablan pero no entiendo lo que dicen. Todo está muy borroso y yo solo quiero irme a mi casa. Sigo caminando sin prestarles atención.

No sé a dónde voy, no sé dónde está mi celular.

Mi celular.

¿Cómo no había pensando en mi celular?

¿Dónde lo dejé?

Me detengo en medio de la calle y escucho el chirrido de unas llantas frenando. Las luces me ciegan y me llevo una mano a la cara para cubrirme los ojos. Veo hacia abajo y hay un carro a un

centímetro de mí. Escucho que la puerta se abre y alguien se baja.

—¿Estás bien? —Voz masculina, creo. —¿Tony? ¿Qué te pasa? Pude haberte atropellado.

Batallo con mi equilibrio y casi me caigo, de no ser por unos brazos bastante blancos y delgados que me sostienen y me ayudan a caminar hacia... ¿hacia dónde?

Ah sí, su carro. ¿El carro de quién?

La puerta se cierra y cierro mis ojos, dejando reposar mi cabeza. La puerta de piloto se abre y con eso, abro mis ojos. Unos desagradables ojos grises me miran molestos. ¿Por qué estarán molestos? No sé, estoy demasiado borracha como para articular una sola palabra.

Me quedo dormida.



—Antonia.

Estoy soñando con Oliver, con ese pelirrojo que tanto me encanta. Nos estamos riendo y dice mi nombre con una sonrisa en el rostro. Lo abrazo con fuerza, respiro su olor, acaricio su cabello con mis dedos pero cuando me separo para mirarlo, su cabello ya no es del color de las zanahorias, ahora es de un rubio muy pálido, y el corte ni siquiera es el mismo.

—Antonia. —Repite y sus facciones se van deshaciendo hasta convertirse en las de Saúl. —
Antonia.

Abro mis ojos lentamente y los entrecierro al ver unos rayos de luz colarse por la ventana. Ignoro la voz de Saúl, me volteo, cierro los ojos y trato de volver a dormir, pero una mano se posa en mi hombro y me sacude varias veces.

—Antonia, despierta, tienes que irte, mis papás no te pueden ver aquí, ¿okey? —Frunzo el ceño sin abrir mis ojos. —Ya casi se despiertan, ¿entiendes? Tienes. Que. Irte.

Abro los ojos cuando me doy cuenta de que no estoy soñando. La cara de Saúl está a centímetros de la mía y no se ve nada feliz. Paredes blancas y muebles negros nos rodean.

Esta no es mi casa, ni tampoco estoy acostada en mi cama.

—¿Qué...? —Trato de incorporarme y Saúl me ayuda de mala gana. —¿Qué hago aquí?

—¿Cómo qué qué haces aquí? Te pusiste hasta el culo anoche, tienes suerte de estar viva, casi haces que te atropelle.

—¿Qué?

Estoy demasiado cruda para esto.

—Levántate.

Me agarra del brazo y me ayuda a pararme, aquí es cuando me doy cuenta de que todavía traigo puesto mi vestido verde de ayer, aunque estoy descalza. Aww, ¿Saúl Pereira me acostó y me quitó los zapatos para que durmiera más cómoda? Qué lindo.

Me detengo en seco.

—Espera. ¿Hicimos... algo anoche? —Pregunto con cautela.

—No.

—¿Tú... no me hiciste nada, verdad?

—No te toque sin tu consentimiento si eso es a lo que te refieres.

Se ve ofendido, pero a la vez, comprensivo. Asiento lentamente sin mirarlo a los ojos, debo confesar que todo me da vueltas todavía, aunque no tanto como anoche.

—No me acuerdo de nada. —Digo más para mí que para él.

—No me sorprende.

Lo miro.

—¿Cómo que casi me atropellas?

Apenas voy asimilando lo que me dijo hace rato.

—Tony, eso no importa, no paso, frené a tiempo como puedes ver, ahora por favor, vete, no quiero que mis papás te vean.

Me empuja hacia la puerta con urgencia.

—¿Por qué? —Me estoy empezando a enojar.

—Sólo vete, ¿okey?

Sigue empujándome, el baboso.

—No. ¿Por qué no quieres que tus papás me vean? Se supone que somos amigos, ¿te acuerdas? ¿Qué tiene de malo?

—¿Acaso quieres que tus papás se enteren de que dormiste en mi cuarto? Por que si mis papás te ven, eso es exactamente lo que va a pasar.

Contraataca y me rindo. No puedo dejar que mis papás sepan que dormí en el cuarto de Saúl, mucho menos que lo hice borracha, inconsciente y sin mi celular.

Mierda, mi celular.

Mis papás me van a matar.

Oliver me va a matar.

Mis amigas me van a matar.

Bueno, a todo esto, ¿por qué mis amigas me dejaron sola?

Mi ira va creciendo cada vez más.

—Te odio. —Lo fulmino con la mirada.

—El sentimiento es mutuo. —Me mira de la misma manera.

Me doy la vuelta y salgo sin mirar atrás.



Cuando el Uber me deja en mi casa, sigo dándole vueltas a qué es lo que les voy a decir a mis papás. No sé cómo pasé de contarles todo a inventarles mil mentiras. Al menos Saúl tuvo la decencia de pagarle al conductor para que me trajera a mi casa, hubiera sido el colmo tener que pagarle yo.

Camino lentamente hacia la puerta cuando escucho que un carro se estaciona muy cerca. Volteo y veo a Mar muy sonriente saliendo de su carro, con algo en la mano. Cuando me ve se detiene y frunce el ceño sin dejar de mirarme. Se acerca dubitativamente observando mi atuendo, más que nada.

—¿Por qué no te has cambiado? ¿Y qué haces afuera?

—¿Qué? —Parece que es mi pregunta favorita del momento.

—Te traje tu celular. —Me lo extiende indecisa. —Lo dejaste ayer en uno de los sillones.

—Gracias.

Me emociono de tenerlo de vuelta. Me doy cuenta de que tengo muchos mensajes de Oliver.

—Tony, ¿estás bien? —Se ve extrañada.

—¿Por qué me dejaron sola anoche?

—¿Qué? ¿Cómo? —Se hace para atrás, pasmada.

—Sí, ¿por qué me dejaron sola anoche? —Repito y comienza a negar con la cabeza. —Me desperté en casa de Saúl, ¿cómo pasó eso?

Mar abre muchísimo los ojos cuando esas palabras salen de mi boca, ella nunca ha sido buena mintiendo, así que sí creo que está desconcertada y más que nada, sorprendida.

Niega más rápido.

—¿Cómo...? Tony, pensamos que ya te habías ido. —Hago un ademán con las manos en

señal de que al chile no entiendo de qué habla. —Ayer, un rato después de que se fue Emma, ya no te vimos, te estuvimos marcando y ahí fue cuando me encontré tu celular aventado en un sillón, te buscamos por todos lados pero no te encontramos, entonces supusimos que ya te habías ido, de que a tu casa. No mames, Tony, perdón. Neta te lo juro que si hubiera sabido que seguías ahí, no te hubiera dejado.

—¿Y no se les ocurrió buscar en el baño?

Tengo un pequeño flashback de despertar ahí.

—Sí, si buscamos en los baños pero no estabas... aunque bien raro había un baño que no abría... —La cara se le descompone. —No mames.

No tengo ni la energía, ni las ganas, ni la sobriedad para lidiar con esto ahorita. La miro una última vez con mi mirada cargada de decepción antes de meterme a mi casa y cerrarle la puerta en la cara.

Ayer antes de irme al antro, les dije a mis papás que me quedaría a dormir en casa de Mar, que de hecho, era el plan, hasta que se les ocurrió abandonarme borracha y vomitada en los baños. El punto es que gracias a eso, no hacen preguntas ni sospechan de que eso no haya salido exactamente así.

Me doy un baño largo y refrescante antes de contestarle a Oliver. No teníamos planes de vernos hoy pero le dije que viniera a verme. Ni siquiera me tomo la molestia de maquillarme o de peinarme, dejo que mi cabello se seque naturalmente y me pongo ropa cómoda.

—Perdóname. —Es lo primero que le digo cuando abro la puerta.

Me abalanzo sobre él.

—¿Por qué?

Me devuelve el abrazo a duras penas. Puedo notar que está un poco molesto.

—Por no contestarte hasta hoy. —Me alejo para mirarlo. —Tengo una muy buena excusa, te lo juro. O sea, bueno, no es excusa, más bien es explicación.

—Te escucho.

Está más serio que de costumbre.

—Bueno, pues, ya ves que ayer fui al antro...

—Aja. —Me incita a proseguir con mi relato.

—No sé en qué momento perdí mi celular, pero Mar lo encontró y me lo trajo hoy, aunque yo ya lo daba por perdido, si te soy sincera.

—¿Cómo? Pensé que te habías quedado a dormir con Mar.

Entro en pánico.

—Es que ese era el plan pero me agüité mucho cuando me di cuenta de que no encontraba mi celular, entonces preferí venirme a mi casa a dormir. Lo lamento mucho, Oliver. Te juro que estuve pensando en ti toda la noche.

Qué fácil se me ha hecho mentir últimamente.

Su cara se relaja y creo que logro notar que deja escapar un suspiro que probablemente llevaba rato conteniendo. Me mira con los brazos cruzados por un tiempo que me parece eterno y de todo corazón espero que me crea, no me gustaría perderlo cuando esto entre nosotros acaba de empezar.

—Pensé que ya no querías nada conmigo... —Confiesa en voz baja.

—¿Qué? Claro que no, ¿por qué pensaste eso?

Mi corazón se apachurra. Todas las mentiras que le he dicho han sido exactamente por eso, porque quiero seguir teniendo algo con él.

—Pues no me contestaste en toda la noche...

—Perdóname. Yo jamás te hubiera hecho eso a propósito.

Lo abrazo más fuerte que la vez pasada y esta vez no tarda en devolverme el abrazo con la misma fuerza.

—Te quiero. —Le digo al oído.

—Te quiero, Antonia.



—¿Entonces te divertiste ayer?

Estamos sentados en la playa viendo las olas del mar. El viento acaricia mi piel y sacude mi cabello. Me gusta que el cabello pelirrojo de Oli también se mueve, hace que se vea tierno, o al menos así lo veo yo.

—Sí... —No estoy tan convencida y él lo nota.

—¿Segura?

—Me la hubiera pasado mejor si hubieras estado ahí. —Le sonrío y me devuelve la sonrisa.

—¿Oye y ya no ha pasado nada con el argentino? ¿Cómo se llamaba?

Trato de no reaccionar.

—Saúl. No. Hablé con mis papás y gracias al universo me dejaron en paz. Ya no me obligan a verlo. Soy libre.

Extiendo mis brazos cuando digo esta última palabra, tratando de describirlo gráficamente. Odio mentirle. Odio haberme despertado en su puta casa y en su puta cama y odio que ninguna de mis amigas tuvo la decencia de hacerse cargo de mí ayer, de prestarle la más mínima atención.

—Qué bueno, si se veía como un cretino.

—Un cretino. —Me río.

—¿Qué? —Pregunta riéndose.

—Ya nadie dice “cretino”.

Nos reímos.

—Nunca te he preguntado, ¿alguna vez has tenido novio?

Se me viene a la mente la imagen de la última vez que vi a Mateo, en el centro comercial antes de viajar hasta aquí.

—Sí. —Dejamos de reír. —Uno.

—Entonces no voy a ser el primero.

Su afirmación me emociona, porque eso quiere decir que quiere ser mi novio, creo.

—Podrías ser el último. —Nos sonreímos. —¿Y tú? Supongo que sí has tenido al menos una novia.

—Dos. —Asiente. —Ninguna valió la pena.

—¿Por qué?

—Una fue muy tóxica y la otra fue una relación a larga distancia. —Me desanimo por esta última parte. —¿Y tu ex? ¿Valió la pena?

—Si hubiera valido la pena no sería mi ex, ¿no crees?

Espero que entienda mi mensaje oculto dentro de esas palabras. Si Mateo realmente hubiera valido la pena, aún seguiría siendo mi novio. Aunque ahora que lo pienso, puede que lo malinterprete y piense que me gustan puros weyes que no valen la pena. Espero que piense lo primero.

Cuando se hace más de noche lo acompaño a la salida. Me abraza agarrándome de la cintura y hundiendo su cabeza en mi cuello, respirando mi aroma. Se aleja y me sonrío, sin quitar sus manos de mi cuerpo.

—*Bonne nuit*, Tony.

—Ajaaa, ¿y eso? No sabía que sabías francés.

Me río.

—Hay muchas cosas que no sabes de mí... y me encantaría contártelas todas.

Me jala hacia él y me da un beso en la frente.

—*Bonne nuit*, Oliver.

Nos besamos.

—Paso por ti mañana a la 1.

Asiento con los ojos llenos de amor. Lo veo caminar hasta su carro, y antes de irse meneas con la mano en forma de despedida, yo hago lo mismo y me atrapo a mí misma sonriendo incontrolablemente.

Mi sonrisa se borra rápidamente cuando mi mente tropieza con todos los momentos que he compartido con Saúl.

Malditas hormonas adolescentes, las odio.

Capítulo 21

El evento está a reventar. Más personas ya no caben, se los juro. Tengo que agarrarme muy fuerte de la mano de Oliver para no perderme entre la gente. No se imaginan el calor que hace, el sol está a todo lo que da y aparte sumándole el calor humano, mis mejillas deben de estar rojísimas.

Hay tanta gente que aunque todo mi salón de clases estuviera aquí, no me toparía a ninguno de mis compañeros en toda la tarde. Loquísimo. Espero que mi maquillaje no se derrita, y que mis rizos que me hice hace rato con la plancha, no se arruinen.

Quién sabe cómo terminará mi aspecto esta noche.

Llegamos por fin a la zona donde venden bebidas y comida y Oliver nos pide dos limonadas gigantes. Por mi propio bien, no me acabo la mía, no quiero estar muriéndome de ganas de ir al baño durante todo el festival. En primera, los baños deben de estar asquerosos, en segunda, es un rollo para salirte e ir hasta los baños, y en tercera, la fila está larguísima.

Así como hay gente en la arena, también hay gente en el mar. Amo los festivales así, es mi primera vez en uno de estos pero ya me encanta.

Una niña me chulea mi maquillaje y se va. Qué linda. Probablemente está bien peda pero qué linda, aún así.

Oliver y yo nos acercamos más al escenario, dando empujones y recibéndolos, hasta que quedamos a una muy corta distancia y se pone detrás de mí, en modo protector. Jamás iría a un festival sin alguien que me cuide, aquí todo el mundo te la quiere arrimar, que puto asco.

Bailamos al ritmo de la música y de la gente, que cada vez está más borracha. El calor se siente, y tanto Oli como yo estamos sudando. Bendito desodorante antitranspirante, te amo.

Grabo historias para Instagram y etiqueto a mi acompañante y patrocinador.

—¿Podemos salirnos un ratito de aquí? Me está doliendo la cabeza. —Me giro para gritarle.

—Sí, sólo espera, dame cinco minutos. —Me grita por encima de la gente.

—¿Por?

Su mirada baja por un mili segundo y sigo el rastro hasta llegar a un bulto dentro de su traje de baño. Qué sexy se ve sin camisa y excitado. Me gusta tener este efecto en él. Se pone rojo y me río. Esperemos a que se le baje y caminamos hasta dónde casi no hay gente. Pedimos dos botellas de agua y nos sentamos en la orilla de la arena, metiendo los pies al mar.

—Perdón por emocionarte.

—¿Qué? —Me pregunta cuando se termina su agua y yo volteo hacia dónde antes había algo que sobresalía.

—Te prometo que al rato te lo recompensó. —Me acerco para susurrarle y veo que esa parte se vuelve a levantar.

Oliver se para rápidamente y se mete al mar hasta donde comienza su abdomen. Se gira y me mira con una sonrisa traviesa. Me quedo embobada viendo sus cuadritos, hasta que por fin me levanto y llego hasta él. Cómo se me olvidó quitarme mi tipo kimono, se me moja toda la parte de abajo, porque claro, Oliver está más alto que yo, a mí el agua me llega hasta debajo de las bubis.

Me besa y me sonríe. Empieza a caminar hacia atrás llevándome con él, me tiene envuelta en su brazos y no deja de besarme. Cuando el agua me cubre hasta los hombros, mete una mano por debajo de mi bikini y me aprieta una pompi. Me saca de onda y eso hace que abra la boca dejando soltar un sonido parecido a un gemido.

Al parecer eso sólo lo excita más porque hace lo mismo con su otra mano. Cualquiera nos podría estar viendo en este momento, y aunque no se ve nada más que nuestras cabezas, la gente se lo puede imaginar. Espero que nadie nos esté grabando. No creo, todos están muy pendientes poniéndose hasta la madre y viendo quién puede llegar a estar más cerca del dj.

Me acerco más a él y lo rodeo con mis piernas, sintiendo su pene por debajo de sus shorts para nadar. Me empuja más hacia él y en ningún momento dejamos de besarnos. La adrenalina lo hace más excitante.

Adiós a mi cabello rizado. ¿Cómo no se me ocurrió recogerlo antes de entrar aquí? Oliver me distrae muchísimo.

Me besa el cuello con ferocidad y yo le beso la clavícula. Estamos muy adentro del mar y podría llegar a ser peligroso pero no me importa. Saca lentamente una de sus manos de mi bikini y la va pasando por mi cintura hasta ir bajando por mi abdomen. Masajea por fuera la parte de abajo de mi traje de baño y voltea hacia los lados, supongo que asegurándose de que nadie nos esté prestando atención.

—¿Puedo? —Me pregunta metiendo mínimamente la punta de uno de sus dedos en mi entre mi traje de baño y uno de mis labios.

Asiento viéndolo fijamente a los ojos con tanto deseo. Por ahí he escuchado que no debes de hacer este tipo de cosas cuando estás metida en agua porque eso te seca, pero yo no podría estar más mojada.

Gran punto a su favor el que me haya pedido mi consentimiento. Todos deberían de hacer eso. Amo el respeto que me tiene, y las ganas que me tiene también. No tardo en sentir su dedo dentro de mí.



Estamos empapados, pero el sol hace su trabajo y en muy poco tiempo ya estamos secos. Mi cabello ya no es lo mismo que hace rato pero al menos mi maquillaje está intacto, fue buena idea usar puros productos waterproof. Qué bueno que nos tomamos fotos antes de que empezara toda la cosa.

—¿Tony? —Escucho que alguien me habla.

Dejo de ver las fotos que me tomé con Oliver hace rato y me giro para descubrir a Sergio sonriéndome, me da un abrazo y me ofrece de sus papas, le agarro una. Le ofrezco de mi agua pero no quiere.

—Hola. —Pensé que después de lo de Emma ya no me iba ni a saludar. —¿Cómo estás? ¿Con quién vienes?

—Con Oliver, ¿y tú?

—Vine con un amigo. ¿Cómo van las cosas entre ustedes? ¿Todo bien?

—Sí, todo súper bien, ahorita se fue a hacer fila para ir al baño. Lo estoy esperando. ¿Y tú?

—Qué loco, yo también estoy esperando a mi amigo. Me gusta mucho tu outfit, por cierto.

—Gracias, Mar me ayudó a escogerlo.

Le sonrío.

—Listo. —Una voz demasiado familiar se mete en la conversación, no me quiero ni girar.

—Tony, te presento a Mateo, Mateo ella es Tony. Es amiga de mi prima.

Mierda.

No me quiero girar, de verdad que no quiero, porque ya sé con quién me voy a topar. La última persona que vi antes de tomar un vuelo hacia aquí. En mi mente regresa la imagen de él en el centro comercial con esa chica.

—Hola.

No tengo opción. Me giro y me cruzo con esos azules oscuros que tanto conozco. Me alegro de que a pesar de que los ojos de Oliver también son azules, son tonos diferentes, los de Oli son más claros, más bondadosos, y también son más verdosos.

Su rostro está serio y examina mi cara. Estoy tan en shock que no tengo palabras. Jamás pensé que me lo podría topar aquí. Ya de por sí es horrible tomármelo en mi propia ciudad.

—Hola. —Contesto en el mismo tono seco que él. —Tengo que irme.

—Oye, no, espera. —Sergio me agarra del brazo cuando doy media vuelta. —Quiero saludar a Oliver.

—¿Oliver? —Mateo pregunta confundido.

—Sí, el novio de Tony.

—No es mi novio. —No sé porqué pero las palabras salen disparadas, no las proceso hasta después.

—Bueno, tu casi algo, lo que sea. —Sergio pone los ojos en blanco restándole importancia. —Mira, ahí viene.

Mi niño precioso pelirrojo, llega hasta nosotros con una sonrisa que se amplía al ver a Sergio. Me acuerdo que Oli me contó que se conocieron el día que me puse hasta la madre. Loquísimo.

—¡Hey!

Sergio lo abraza.

—¿Cómo estás?

Oli lo palmea en la espalda.

—Bien, ¿y tú?

—Bien, bien, también, aquí con Tony. —Le sonrío forzadamente y sus ojos pasan de los míos a los de Mateo. —Hola.

—Hola. —Responde mi querido ex.

—Ay, él es Mateo, es un amigo, vine con él al festival. —Sergio explica.

—Oliver. —Se presenta y Mateo asiente.

—¿Jalan after en mi casa? Nos podemos meter a nadar.

El entusiasmo de Sergio me haría sonreír en otras circunstancias.

Los ojos de mi pelirrojo me preguntan si quiero ir sin necesidad de palabras. Claro que no tengo ganas porque obviamente Mateo va a estar ahí, de seguro se está quedando en casa de Sergio porque no tiene casa aquí, al menos hasta dónde yo sé.

—Yo la verdad ya ando muy cansada...

—Ay no, Tony, ándale aunque sea un rato. —Sergio insiste.

—No sé si Oliver quiera...

—Claro que quiere, aparte me la deben, sobre todo tú. —Me mira y al segundo capto a lo que se refiere.

A su baño.

Vomitado.

Por mí.

—Bueno, pero solo un ratito. —Accedo fingiendo una sonrisa.

—Va.

Cuando el festival está por terminarse nos vamos. No es bueno salir a la hora que se termina el evento porque parece una estampida, todo el mundo queriendo salir al mismo tiempo. Qué horror, es una pesadilla, más vale perderse unos minutos del final que pasar por eso.

En el camino a casa de Sergio voy muy callada, estoy feliz porque hoy me la pasé muy bien

con Oliver pero no quiero ver a Mateo. Verlo aquí ha sido un impacto muy grande. Es algo que no vi venir. Algo para lo que no estaba preparada.

—¿Te divertiste hoy? —Me pregunta con una sonrisa.

—Muchísimo, de verdad muchísimas gracias por invitarme, estuvo increíble.

—Me gustó mucho tu maquillaje, te veías diferente. Muy colorida.

Me río.

—Gracias.

—¿Estás bien? —Oli le baja tantito a la música. —¿Pasa algo?

Miro la calle por varios segundos.

—Mateo es mi ex.

Oliver se frena en seco y me asusto, hasta que me doy cuenta de que estamos en un semáforo.

—¿Qué?

—El amigo de Sergio... es mi ex. Por eso no quería venir.

—¿Por qué no me dijiste?

—Te estoy diciendo.

—Pero, ¿por qué no me dijiste antes?

Se está molestando.

—¿A qué hora?

Me río nerviosamente y se queda callado.

—Pues no vamos, entonces.

El semáforo se pone verde y arranca.

—Ya quedamos con Sergio.

—¿Y eso qué? —No sé qué decir. —No te voy a llevar a que estés con tu ex.

El camino de regreso a mi casa es lento e incómodo. Ninguno de los dos vuelve a pronunciar palabra después de eso. Me dedico a mirar por la ventana y por más que trato de pensar en qué decir, por una parte no quiero decir nada. Estoy muy cansada.

—¿Por qué le dijiste a Sergio que sí? —Pregunta bruscamente cuando se estaciona frente a mi casa, sin mirarme.

—Estaba tratando de decirle que no...

—Pero le dijiste que sí. —Me interrumpe y se gira para verme.

—Me estaba insistiendo...

—¿Y eso qué, Tony? ¿Eso que tiene? —Se enoja. —¿Te gustaría que yo conviviera con mi ex?

Claro que no me gustaría que conviviera con su ex. ¿Qué clase de persona estaría de acuerdo con eso?

—No. —Admito.

No lo puedo mirar a los ojos.

—¿Entonces por qué le dijiste que sí?

—Porque no quería que Mateo supiera porque se la debía. —Confieso.

—¿Cómo?

Abro la boca y la cierro, miro sus ojos por largos momentos antes de contestar.

—Corté a Mateo por borracho. Todos los fines de semana se ponía hasta la madre, yo no tomaba entonces me molestaba mucho que él lo hiciera. Tuvimos muchas peleas por eso y eventualmente lo corté. Si Sergio mencionaba lo que pasó en su casa ese día... me iba a sentir bien hipócrita, y bien juzgada, ¿me entiendes? De que hice lo mismo por lo que quise terminar las cosas con él. —Asiente lentamente mientras los músculos de su cara se relajan. —No le dije

que sí a Sergio por querer convivir con Mateo, créeme, es lo que menos quiero, ni siquiera sé qué hace aquí. Le dije que sí a Sergio para que se callara y no dijera nada, al menos enfrente de mí... te lo juro que no quiero nada con él, ni con nadie más. Y si te sirve de consuelo, creo que tiene novia.

—¿Cuánto duraron? —Pregunta después de un rato.

—Dos años.

—¿Y ya no sientes nada por él?

—Nada.

Niego con la cabeza clavando mis ojos en los suyos.

—¿Me lo prometes?

Se ve como un niño chiquito.

—Te lo juro, Oliver.

Oliver me mira sin decir palabra, se sale del carro, lo rodea y me abre la puerta. Me quito el cinturón rápidamente y salgo yo también del carro. No lo duda ni un segundo y me abraza con todas sus fuerzas. Sus brazos rodean mi cintura y los míos su cuello. Pone una mano en mi cabeza y me da un beso en la frente.

—No quiero perderte. —Me susurra.

—Jamás me vas a perder.

Capítulo 22

Las vibraciones de mi celular me despiertan. Alguien me está marcando. Tanteo a ciegas mi cama hasta que mi mano siente mi teléfono. Abro un ojo y trato de leer la pantalla.

“Emma Mejía”

¿Qué quiere?

No le contesto.

Apago el celular y me vuelvo a dormir. No pasa ni un minuto y mi celular vuelve a vibrar. Ni siquiera abro los ojos, simplemente tanteo de nuevo con mis dedos y lo apago.

Mi celular suena por tercera vez.

¿Por qué me insiste tanto?

A la cuarta le contesto, entre dormida y enojada porque me haya despertado, ayer fue un día de fatiga extrema, quería despertarme hasta tarde y gracias a Emma no lo logré.

—¿Qué? —Le gruño al teléfono.

—¿Estás en tu casa? —Su voz suena desesperada.

—¿Qué quieres Emma? Estaba dormida.

Me doy cuenta de que hay baba en mi almohada.

—Estoy afuera.

Me cuelga.

¿Qué diablos?

Me paro de mi cama muy a la fuerza. Me asomo por la ventana y efectivamente, veo su camioneta blanca estacionada frente a mi casa.

¿Qué está haciendo aquí?

No tengo ganas de hablar con ella, no pienso contentarme y menos un sábado a las 12:46 pm. Ayer me desvelé hablando con Oliver por teléfono, más aparte sumémosle lo agotada que me siento por haber pasado extensas horas bajo el sol, rodeada de gente sudando. No estoy de humor para lidiar con ex amigas. Pero aún así le abro la puerta sobándome un ojo y tapando mi bostezo con mi otra mano. El sol está horrible.

En cuanto Emma me ve, se baja de su camioneta rápidamente y corre a abrazarme. Me toma por sorpresa y casi nos caemos del impacto. Me sostiene con fuerza y empiezo a sentir mojado mi hombro.

Está llorando.

Tenía años sin ver a Emma llorar. Jamás me imaginé que nuestra pelea le hubiera afectado tanto, a fin de cuentas solamente nos vemos los veranos y en tiempo de clases rara vez hablamos porque cada quien está muy metida en su vida en su propia ciudad. No es como que seamos taaan cercanas, aunque si hay muchísimos años de amistad.

—Tenías razón. —Dice entre llantos, sin despegar su cabeza de mi hombro.

—¿De qué hablas?

La rodeo dubitativamente con mis brazos.

—De Saúl. Tenías razón, Tony. Perdóname. —Solloza más fuerte.

—¿Qué pasó? —Emma se separa y sus cachetes están rojísimos, sus ojos hinchados de tanto llorar. —¿Qué te hizo?

—Perdóname, Tony. Ya sé que me dijiste que no viniera llorando contigo cuando Saúl me lastimara, pero es que tenías razón.

Vuelve a lamentarse en mis brazos y le sobo la espalda. La llevo a mi cuarto para que mis

papás no escuchen ni la vean llorando cuando salgan de su habitación. Cierro la puerta y Emma se sienta en mi cama. Poco a poco se va tranquilizando y las lágrimas dejan de rodar por sus mejillas.

Me siento a su lado en silencio, esperando a que hable primero. La miro con lástima. Verla así me ha hecho olvidar mi enojo hacia ella. Sé lo que se siente estar llorando por alguien que no vale la pena.

Toma varias respiraciones y cuando creo que ya está por calmarse, su cara se vuelve a poner roja. Se inclina hacia mí y la abrazo mientras llora.

—Fui una tonta. Fui una tonta. —Le sobo el cabello, no le voy a mentir, si fue una tonta. —Tú me lo advertiste, y yo no te escuché. Perdón por no escucharte, Tony, perdóname.

—No me tienes que pedir perdón. —Es lo único que se me ocurre decir.

Pasamos unos minutos sin decir nada, solamente se escuchan los sollozos de Emma, que poco a poco van apagándose. Se separa de mí frágilmente y se limpia sus propias lágrimas con las palmas de sus manos. Se queda unos segundos viendo el piso, perdida en sus pensamientos. Le pongo una mano en la espalda, de manera delicada.

—¿Quieres contarme qué pasó? —Le pregunto en el tono más suave que puedo.

—Está con otra.

Me paraliza su respuesta.

—¿Qué?

Pinche Saúl, se enojó conmigo porque no quería ser mi segundo plato y aquí estoy enterándome que yo también fui su segundo plato. Que hipócrita. De verdad que mi coraje hacia él nomás crece y crece, día con día.

—Fuimos a desayunar. Me dijo que tenía casa sola y me llevó. Entramos a su cuarto y él se estaba muriendo de ganas de ir al baño, entonces... cuando él entró al baño... me puse a viborear su cuarto, ya sabes... es muy minimalista, por cierto, no tiene casi nada, su cama es negra, sus muebles son negros, las paredes son blancas. Todo es muy aburrido... Se estaba tardando y no sé por qué me dio por abrir sus cajones. —Sus ojos se ponen cristalinos de nuevo. —Y ahí fue cuando vi... cuando encontré...

—¿Qué encontraste? —Le pregunto.

—Un bralette. —Mi cara se cae al piso, buena suerte la mía de que Emma esté viendo sus manos. —Encontré un bralette.

Me mira y vuelve a quebrarse en llanto, la abrazo fuertemente con shock en mi rostro. Ese día que acampamos en la playa con los Pereira viene a mi mente. Ese maldito día en las carpas. ¿Cómo no me acordaba? Me fui tan deprisa que...

Mierda.

Se me olvidó mi bralette en la tienda de Saúl.

Nunca me dijo nada y yo tampoco, pero porque no me acordaba. De verdad, ¿cómo se me pudo haber olvidado?

Tal vez ni siquiera es mi bralette. Muchas adolescentes usan bralettes. Tal vez estoy entrando en pánico sin razón.

—Ni siquiera me despedí de él. Salí corriendo de su casa y vine aquí. Perdóname, Tony. Ya sé que no querías verme.

La buena noticia es que Emma no tiene como enterarse de quién es ese bralette. La buena noticia es que no se detuvo a preguntarle por eso. Simplemente huyó.

Estoy bien.

No tengo nada de qué preocuparme.

O al menos eso es lo que me digo para que no me de un ataque de asma.

—No te preocupes, Emma. No pasa nada.

—Es un idiota.

—Sí... es un idiota.

Mi mente no descansa.

Cancelo mis planes de hoy con Oliver. Le digo que es una emergencia femenina, y claro, me refiero a Emma. Le explico brevemente la situación por mensaje y posponemos nuestra cita para mañana.

Hace rato le hablamos a Mar y a Mel para que vinieran a mi casa, a apoyar a Emma. No quiero ser la única cargando con esto.

Cuando llegan aprovecho para bañarme lo más rápido posible, dejando que el agua se lleve todas mis preocupaciones, o al menos, me gustaría que pudiera ser así.

Mar trajo brownies y Mel trajo cuatro botes de nieve de diferentes sabores. La solución perfecta para un corazón roto, según las películas chick-flick de los 2000's.

Siento los ojos de Mar mientras Emma relata de nuevo lo que pasó con Saúl. Supongo que se imagina que el bralette es mío.

—¿Entonces no sabes de quién es el bralette? —Mel le pregunta y Emma niega con la cabeza gacha.

—Eso qué importa, lo bueno es que diste cuenta a tiempo. —Digo deprisa.

—Sí, te hubieras arrepentido mucho si hubieras hecho algo con él. —Mar comenta sin dejar de mirarme.

—¿Cómo? ¿Nunca hiciste nada con él? —Pregunto desconcertada.

—No, ni siquiera nos besamos. —Emma confiesa en silencio.

—¿Por?

Estoy muy confundida, yo pensé que sí habían hecho cosas.

—Él nunca quiso. —Se encoge de hombros. —Por eso me emocioné cuando me llevó a su casa. Qué tonta.

—Ya deja de decirte tonta a ti misma, wey. —Mel se molesta.

—Después de ese día en el yate, la vez que lo llevaste... —Me mira. —Lo invité a la noche de cine en mi casa, y aceptó. Pero después de eso no volvimos a salir hasta ese día en el antro, el día que te enojaste.

—¿Por qué? —No puedo evitar cuestionarla.

—Yo que sé. Siempre me ponía excusas bien pendejas, que tenía que ayudar a sus papás con algo, que tenía esto, que tenía lo otro. —Se encoge de hombros de nuevo. —Nunca me invitó a salir a solas. Hasta hoy.

—Qué raro. —Dice Mar.

—Te juro que yo no lo invité, Tony. Estaba enojada con él por eso de que yo sentía que no quería verme, pero no me dejaste explicarte... fue Sergio, por cierto.

—¿Qué?

No puede ser.

—Fue Sergio, el que invitó a Saúl ese día. No fui yo. —El estúpido de Sergio, siempre invitando a los hombres que más me cagan cuando menos me lo espero. —Me dijo hasta después, pero estaba muy enojada contigo y preferí no decírtelo.

—Perdóname, Emma. —No saben cuánto me cuesta pronunciar estas palabras. —De verdad, perdóname.

Asiente en silencio y ya no llora pero su cara sigue roja y sus ojos permanecen hinchados. Se

ve cansada. Se ve rota. Justo como le dije que iba a terminar si seguía con Saúl. No entiendo a las personas que se obsesionan con tener a personas que claramente no los quieren.

—¿Y no tienes curiosidad? —Pregunta Mel.

—¿De qué? —Emma la voltea a ver.

—De saber de quién es el bralette... digo, todas sabemos que Saúl no tiene amigos, mucho menos va a tener amigos. ¿Entonces de quién podría ser?

—No lo había pensado. —Dice Emma medio ida.

—Ya, Mel. Hay que dejar ese tema en paz. —Me meto.

—¿Por qué? —Frunce el ceño.

—¿No ves lo mucho que le afecta a Emma? Hay que cambiar de tema. ¿Y si vemos una película? —Propongo.

—Sí, podríamos ver tu favorita, Emma. —Mar me apoya, como siempre.

—No tengo ganas de verla...

Se ve como un cachorrito triste y me da lástima.

—Bueno, ¿y si vemos otra? —Sugiero de nuevo.

—No sé.

—¿Y si mejor vamos a casa de Saúl y aventamos huevos en su casa?

El planteamiento de Mel hace que Emma suelte una risita.

—Eso estaría bien. —Dice con una sonrisa triste.

Al final nos decidimos por poner una película de vampiros, las tres abrazamos a Emma mientras comemos nuestros helados y nuestros brownies. Ella logra calmarse y a pesar de que no se ve bien, ya no se ve tan mal como hace rato. Ha de ser difícil procesarlo. Pero no creo que le dure mucho el corazón roto, a fin de cuentas solamente se vieron, ¿qué? ¿cuatro veces? Un casi algo casi no duele, al menos no por mucho. Sip, lo digo por experiencia. O tal vez así soy yo, superar y olvidar se me da muy bien, nunca me clavo mucho con ninguno.

Un rato más tarde la película se termina, al igual que nuestros riquísimos snacks, Mel se va con Emma, dijo que quería asegurarse de que llegara bien a su casa, es un lindo gesto, no es nada bonito llorar mientras manejas, y encima puede llegar a ser peligroso. Supongo que pedirá un Uber de ahí a su propia casa.

Mar se queda. Claro que Mar se tenía que quedar.

—¿Es tuyo? —Me pregunta directamente.

—¿Qué cosa? —Me hago la tonta.

—El bralette, Tony. ¿Qué más?

Suspiro.

—Yo creo.

—Emma no se puede enterar.

—Ya sé, no te preocupes, no hay manera. Dudo mucho que quiera volver a ver a Saúl después de esto.

—Tienes que recuperar ese bralette. Mientras Saúl lo siga teniendo... puede arruinar tu relación con Oliver, no sólo con Emma.

Asiento procesando sus palabras. Claro que en el fondo yo sabía que Saúl tiene ese poder sobre mí mientras siga teniendo mi puta ropa interior, dudo que haga algo con ella para perjudicarme pero una nunca sabe. No quería aceptarlo pero Mar tiene razón. Me tengo que deshacer de ese bralette a como dé lugar, y tengo que asegurarme de que Saúl jamás hable de lo nuestro con nadie.

Nadie puede enterarse.



Aprovecho que no es muy tarde para ir a su casa. No tengo un plan. No sé cómo le voy a hacer para recuperar mi bralette y definitivamente no tengo idea de qué voy a hacer con él una vez que lo recupere.

¿Por qué se lo habrá quedado?

Maldito.

Maldita yo, por no darme cuenta antes.

Me estaciono frente a su casa y los carros de sus papás no están, pero el suyo sí. Los flashbacks me golpean como un balde de agua fría. Ese carro a centímetros de mi vestido verde. Los ojos de Saúl furiosos. El olor a cuero de los asientos.

Salgo de la camioneta y mis pies me llevan hasta la puerta. Me siento adormecida. Cómo si nada de esto fuera real. ¿Cómo es que nunca me pregunté qué pasó ese día? No quiero ni saber, lo único que recuerdo es mi enojo hacia Emma y hacia él.

No me doy cuenta que estoy tocando su puerta hasta que me abre y me mira con esos ojos que tanto me odian. Su semblante serio. Sin emoción. Pero estoy segura de que me odia.

—Casi me atropellas... —Digo sin poder creerlo, más para mí que para él.

—Vete, Antonia.

Se mira aburrido y trata de cerrar la puerta.

—Casi me atropellas. —Repito con coraje.

Detengo la puerta con la mano firme mientras lo fulmino con la mirada.

—¿Qué haces aquí?

Sus manos se impacientan y para calmarlas se cruza de brazos.

—Vine por mi bralette.

Lo empujo mientras me meto a su casa a la fuerza.

—¿Qué?

Parece que no se lo esperaba, me sigue de prisa. No le digo nada y aunque me agarra del brazo, me suelta. Camino más rápido hacia su cuarto y lo reconozco por que su puerta está abierta y desde aquí puedo ver su vida en blanco y negro. Tan triste.

Abro uno de sus cajones y veo todo tipo de cosas pequeñas, menos mi bralette. Abro otro con enjundia y me agarra de la cintura.

Lo rápido que me vuelvo lo toma por sorpresa. Le apunto un dedo a la cara.

—¡No me toques! —Le grito.

—¿Qué te pasa?

Ahora sí que se ve molesto.

Rodeo su cama y abro el primer cajón del otro mueble.

Bingo.

Tomo el bralette con tanta fuerza que siento que mi propio tacto lo puede quemar. Intento salir de su cuarto pero sus brazos me interceptan.

—¡Suéltame! —Le grito de nuevo.

Niega con la cabeza con una expresión de horror en su rostro.

—Estás loca.

—Te odio.

Mis ojos están clavados en los suyos.

—No es cierto. —Lo dice con tanta convicción que me hace odiarlo más. —Te odias a ti misma.

—Te odio a ti.

—Miéntete todo lo que quieras, Tony, pero a mi no me vas a engañar. —Me suelta y se sienta en la cama. —Perdón por habérmelo quedado.

Hace un movimiento con su cabeza para señalar el pequeño pedazo de tela que hay en mi mano. ¿Quién diría que algo tan pequeño podría infringir tanto daño? Ser tan peligroso.

No sé porqué pero me quedo paralizada. Lo menos que esperaba de Saúl era una disculpa.

—¿Por qué te lo quedaste? —Le pregunto ya más calmada.

—Lo dejaste en mi tienda de acampar.

Se encoge de hombros.

—Pero, ¿por qué te lo quedaste? —Le pregunto de nuevo.

—No sé.

Mira el piso.

—¿Por qué no me lo devolviste?

Sus ojos vuelan a los míos.

—¿Cuándo, exactamente, querías que te lo devolviera? ¿Cuándo tus papás estaban aquí cenando con nosotros? O tal vez en el yate de Emma, ah no, mejor en su casa, esa sí que hubiera sido una buena opción, enfrente de Oliver y de todos tus amigos. ¿O hubieras preferido ese día en el antro?

Su sarcasmo me saca de quicio.

—Pudiste dármele después de eso.

—¿Te refieres a cuando me dijiste que me odiabas y te fuiste corriendo?

—¡Tú me corriste! —Me desespero y mi respuesta lo hace callar.

—No se me ocurrió. —Dice en voz baja y sin mirarme. —¿Por qué hasta ahorita?

—¿Qué?

No sé a qué se refiere.

—¿Por qué no venir antes por él, si tanto te preocupaba?

—Porque no sabía que lo tenías... —Ahora soy yo la que habla bajo y no me atrevo a mirarlo.

—Emma lo descubrió.

Hay realización en sus ojos.

—Con razón se fue sin despedirse.

Su mirada vuelve a ser la misma mirada fría de siempre.

—¿Por qué me dejaste sola? El día del yate. —Me atrevo a preguntar.

—Ya te dije.

—Algo pudo haberme pasado, imbécil.

Suelta una risa sin humor.

—No había nadie, ¿qué te iba a pasar?

Pinche mamón.

—¡Exactamente! —Mi voz está llena de impaciencia. —Alguien pudo haberme secuestrado y nadie se hubiera dado cuenta. ¡O peor! ... Eres un inconsciente, de verdad. No sabes lo mucho que te odio.

—Ya deja de decir que me odias.

Se levanta.

—¿Por qué? Te...

—¡Porque no es cierto! —Me interrumpe frustrado. —No me odias y lo sabes, pero prefieres decir eso para hacerte sentir mejor a ti misma. Mira, lamento haberte dejado sola en mitad de la nada, ¿okay? Tal vez si me mamé, pero tampoco vengas a gritarme cosas que no son ciertas. Además de que me has tratado como tu puta segunda opción todo este maldito tiempo. Siempre

es Oliver, siempre Oliver va primero, todo es Oliver para ti.

—¿Estás celoso o qué?

Estoy segura de que quiere estrangularme en este momento.

—¡Cállate!

—¡Qué no me digas que me calle! —Le grito de vuelta.

—Lárgate de mi casa. —Lo miro con rencor. —¡Que te largues!

En un mili segundo mi mano está abofeteando su cara, es tanta mi aversión hacia él y su manera de hablarme que le volteo la cara. Se toca la mejilla enrojecida y me toma de ambos brazos, presionándome contra la pared. Respira agitadamente por varios segundos y no me acobardo, tampoco le digo nada. Sus ojos se desvían a mis labios y puedo jurar que está pensando en besarme, debatiéndose entre hacerlo o no.

Me suelta cuando deja de jadear.

—Nunca quisiste a Emma, ¿verdad?

Niega sin decir palabra, con la pura cabeza.

Me voy y esta vez no me detiene.



—¿Tony?

Estoy por abrir la puerta de mi camioneta cuando una voz femenina me sobresalta. Me llevo la mano al corazón por instinto y me giro para encontrarme con los pelos rubios teñidos de Mel. Debería cuidarse más su cabello, lo tiene muy seco.

—¿Qué haces aquí? —Me pregunta confundida.

Me siento aliviada de haber metido el bralette en mi bolsa. Me siento aliviada de haber pensado en traerme una bolsa. De buena suerte pensé en que los papás de Saúl estarían aquí y no podía salir con el bralette en mi mano, ¿verdad?

Mel me ve tocando la bolsa y sus ojos se desvían ahí. No sé qué haría si fuera transparente.

—Mis papás querían que les trajera unas cosas a los Pereira. —Invento rápidamente. —¿Tú qué haces aquí?

Mi amiga levanta los huevos que estuvo cargando todo este tiempo pero no me di cuenta hasta este preciso momento. Me mira con un poco de desconfianza. Si fuera cualquier otra persona no me habría dado cuenta, pero conozco a Mel desde hace años.

—Traje los huevos. —Dice con un tono de obviedad.

—Pensé que estabas jugando hace rato. ¿Y Emma? ¿No vino contigo?

Escaneo mis alrededores en su búsqueda.

—No sabe que estoy aquí. Sabía que no iba a estar de acuerdo con esto. —Pone los ojos en blanco. —¿Quieres ayudarme?

No me lo tiene que preguntar dos veces. Abro la puerta de mi camioneta y aviento mi bolsa en el asiento de copiloto, la vuelvo a cerrar y agarro un huevo. Lo aviento con tanta brutalidad que no queda nada de la cáscara y un color amarillo cubre una de las ventanas de su casa.

Mel se ríe asombrada. Agarra dos huevos y los lanza con mi misma ferocidad. Nos reímos mientras nos terminamos la caja de huevos. No sé si Saúl no se da cuenta de lo que estamos haciendo o prefiere ignorarnos. No me importa. Es un idiota. Y mi secreto está a salvo. Por fin.

Llego a mi casa cuando el sol ya no se ve por ningún lado. Mis papás están sirviendo la cena, dejo mi bolsa en mi cuarto y corro a sentarme con ellos. Muero de hambre. No he comido nada en horas. Tomo nota mental de sacar mi bralette de ahí, todavía no sé qué hacer con él pero supongo que lo tiraré en un basurero de la ciudad.

—¿Cómo te fue con Oliver?

Upsi, pequeña mentirita que les dije para que me prestaran la camioneta.

—Muy bien. —Trago mi agua con dificultad. —Mañana también tenemos planes.

—¿En serio? ¿Qué harán? —Pregunta mi mamá.

—No sé, supongo que pasar el día en la playa. Igual y le digo que se traiga su traje de baño.

Cuando acabamos de cenar quedo tan llena y tan cansada que me despido de mis papás, me pongo la pijama y me cepillo los dientes adormilada. Me acuesto en mi cama y caigo rendida.

Capítulo 23

El traje de baño que escogí para hoy es el bikini blanco strapless de rayas verdes que mi mamá y yo compramos en el centro comercial de mi ciudad antes de venir aquí. No puedo evitar acordarme de Mateo cada vez que me veo al espejo. Los flashbacks de ese día vienen a mi mente sin parar mientras me hago trenzas en la parte superior de mi cabello. Un peinado semi suelto para hoy.

Oliver me abraza cuando le abro la puerta. Lo invito a pasar pero no entra. Me toma de las manos y me sonríe sin mostrar sus dientes.

—Estaba pensando que mejor podemos ir a la playa que te enseñé el otro día, ¿te acuerdas? —Cómo olvidar el lugar dónde Saúl me dejó tirada. Asiento. —¿Qué te parece? ¿Si quieres ir?

—Sí. —Finjo una sonrisa. —Vamos.

Llegamos más rápido que la última vez. Es tan precioso como lo recordaba. La última vez que estuve aquí era de noche y la luna se veía increíble, aunque solitaria, igual que yo. Pero hoy no estoy sola y el sol brilla para nosotros.

Bajamos por las escaleras de madera tomados de las manos. La naturaleza siempre me va a impresionar, así la vea mil veces, es preciosa.

De verdad que no hay nadie aquí, ni una sola persona. No sé cómo es que nadie ha descubierto este lugar más que Oliver. Y bueno, ahora Saúl. Pero dudo que venga jamás, además no creo que ni se acuerde de cómo llegar.

—¿Te divertiste ayer?

Su pregunta me saca de base y en mi mente lo único que puedo ver es a Saúl presionándome contra la pared.

—¿Ayer? —Pregunto.

—Con tus amigas, me dijiste que era una emergencia femenina. Que Emma tenía el corazón roto, o algo así.

—Si consideras diversión el consolarla y escucharla llorar y quejarse de Saúl toda la tarde, entonces sí, me divertí muchísimo.

—¿Así de mal? —Se ríe.

—Así de mal.

—¿Qué le hizo? —Pregunta y me quedo observándolo unos segundos antes de contestar.

—No sé si a Emma le gustaría que supieras. —Digo despacio.

—No te preocupes, no me tienes que decir, lo entiendo. No sé que le hizo Saúl pero se ve como un pendejo. Un wey que odia la vida.

—Tiene razones para odiarla. —Se me escapa sin pensar.

—¿Por qué dices eso?

—No sé, según mis papás tiene sus razones para ser así. No me quieren decir tal cual que fue lo que le pasó pero me dijeron que necesitaba a una amiga, que ha estado pasando por malos momentos y cosas así. Pero gracias al cielo ya me dejaron en paz con todo este tema.

Lo que le digo en parte es cierto así que no me siento tan mal, porque técnicamente eso fue lo que mis papás me dijeron. Que Saúl me haya confesado de lo Izán, bueno eso es algo muy diferente. Pero omitir ciertas cosas no es mentir, ¿verdad?

—Qué bueno que Emma y él ya cortaron, o lo que sea, así jamás lo vas a tener que volver a ver.

Asiente sin dejar de mirarme.

—Exacto.

Me río nerviosamente y terminamos de bajar los últimos escalones.

—Me gusta tu peinado, por cierto.

—Gracias. A mí me gustas tú.

Enredo mis brazos en su cuello y él enrolla los suyos en mi cintura.

Nos besamos toda la tarde. En la arena, en el mar, secos o mojados. Riéndonos o estando serios. Nuestras bocas no se quieren separar.

—Te traje un regalo. —Sonrío mientras abre la puerta de atrás de su carro. —Pero cierra los ojos.

Obedezco y no veo nada.

—¿Puedo adivinar qué es?

—Okey...

Se ríe.

—¿Flores?

—No... —Dice no muy convencido.

—Qué bueno porque no me gustan las flores. Mmm, ¿Chocolates?

—¿Cómo que no te gustan las flores?

Abro los ojos y veo que está cruzado de brazos, confundido.

—Tengo una fobia con los insectos. —Confieso haciendo una mueca.

—No entiendo.

Su rostro sigue igual de desorientado.

—Los insectos los relaciono con la naturaleza, y la naturaleza la relaciono con las flores. Por eso no me gustan, por eso y porque se me hacen el regalo más estúpido del mundo.

—¿Cómo?

Está perplejo.

—Pues, ¿de qué sirven? No me las puedo comer, ni me las puedo poner, ni nada, no puedo hacer nada con ellas más que verlas marchitarse día con día. Se me hace algo muy inútil. O sea están bonitas pero hasta ahí, ¿sabes? —No dice nada, solo me mira con los ojos muy abiertos. —No me trajiste flores, ¿verdad...?

Sus labios forman una línea recta mientras se voltea, mete la mitad de su cuerpo al carro y saca una pequeña rosa roja con dos chocolates envueltos en un papel negro, con un listón rojo. Su mirada no se despega de la flor e inmediatamente me siento culpable. Me siento una terrible, terrible persona, ¿a qué clase de persona no le gustan las flores? Claro, a mí tenía que tocarme eso, ¿por qué los insectos? ¿por qué no otro trauma?

—Eres la primera mujer que conozco que no le gustan las flores. —Dice en voz baja. —Perdóname, no sabía que no te gustaban...

—No, perdóname tú a mí, cómo nunca me habías regalado flores no sé, nunca pensé en decirte, discúlpame... —Lo interrumpo.

—No me tienes que pedir perdón, Tony. —Por fin levanta su mirada y las comisuras de sus labios se levantan un poco. —Al menos sólo te compré una.

Nos reímos y la incomodidad del ambiente se disipa. Me acerco para abrazarlo y me recibe con los brazos abiertos. Nos separamos un poco sin soltarnos.

—¿Los chocolates sí me los aceptas?

Me río, le doy un pico y le quito el pequeño arreglo de la mano.

—Te acepto todo.

Pasamos otro rato en el mar. Me gusta mucho este lugar, es tan pacífico, y es sólo para

nosotros dos. Me gusta ver las nubes, me gusta saber que están en constante movimiento y me gusta jugar con Oli a ver qué figuras hay en el cielo. Yo veo una nube que parece un desodorante pero él se ríe y dice que más bien es una loción, la realidad es que solamente es una nube extrañamente cuadrada. Cambio de opinión y ahora creo que es una botella de agua pero él sigue sin concordar conmigo y defiende que es un cuaderno.

Me siento en casa.

No nos damos cuenta en qué momento ya está todo oscuro. Nuestra única fuente de luz es la luna ya que en esta parte de la playa no hay una sola farola. No puedo evitar sentir mariposas cuando lo veo así, sonriéndome con esos ojos azules que tanto me gustan. Tengo ganas de enredar mis manos en su cabello. Y eso hago.

Oli no tarda en seguirme la corriente y me trepo encima de él, me recorre toda la espalda con sus manos de una manera sumamente delicada que me hace derretirme por él. Desconozco el tiempo que duramos simplemente basándonos sobre la arena.

Me separo un poco de sus labios.

—Vamos al carro. —Le digo sin voz.

Asiente y sonrío al ver sus labios más rojos de lo normal. Nos paramos y nos detenemos en cada escalón de las escaleras para besarnos, si él no me está besando a mí, yo lo estoy besando a él, lo que hace el ascenso lentísimo.

Oliver me besa el cuello por detrás y quisiera quedarme aquí parada en medio de las escaleras y hacernos de todo, pero a una parte de mí si le da miedo que alguien nos vea. Siento que estar dentro del carro es más seguro.

Pasa una eternidad hasta que llegamos a su carro. Sonrío internamente cuando me doy cuenta que desde fuera no se ve ni un sólo asiento, los vidrios se ven completamente negros. Un pequeño detalle que me hace sentirme aún más segura. Me abre la puerta y entramos desesperados.

De verdad es impactante la necesidad con la que lo deseo. Todo pasa muy rápido y entre labios y lenguas, él queda encima de mí y no sé cómo mi cuerpo está completamente acostado en sus asientos de atrás. Qué bendición haberme traído este traje de baño, que no tenga tirantes ni nada hace mucho más fácil y excitante que Oliver me bese la clavícula y los hombros sin dificultad.

Esta vez no me pide permiso, simplemente mete su mano lentamente por los bordes de la parte inferior de mi bikini, no lo detengo, al contrario, lo beso con más ferocidad que antes. Es delicado conmigo y me toca mejor que la última vez, pero aún así no me vengo. Ahora que lo pienso, nunca he experimentado un orgasmo. Qué pinche triste suena eso jajaja.

Ni Mateo, ni Saúl ni Oliver me han hecho venir ninguna vez. Pensaría que algo está mal conmigo y que tal vez el problema es mi cuerpo y no sus manos... peroooooo, yo sí que me he hecho venir.

Los hombres son muy tontos. Al menos al momento de tocar a una mujer, lo peor es cuando creen que lo están haciendo bien, ¿qué les cuesta preguntar qué es lo que nos gusta? Todo sería más fácil y más rico si tuvieran la disposición de aprender. Pero bueno, ya no quiero hablar más de orgasmos, apenas tengo 17 años, sé que me espera una gran vida sexual por delante, o al menos eso espero, que hueva esperar al matrimonio la verdad, ya nadie hace eso.

Capítulo 24

Las chicas y yo vinimos a ponernos uñas a un salón de belleza. Fue idea de Mel para apoyar a Emma con todo este rollo de lo de Saúl, que si les soy sincera, no entiendo porqué le afecta tanto si muy apenas si conocían y el tipo ni se interesaba por ella. Tal vez por eso. Vuelvo a repetir, no entiendo a la gente que se obsesiona por personas que no darían ni un peso por ellos. Quiérete. A ella le hace falta muuuucho amor propio.

—No puedo creer que sí hayan ido a casa de Saúl a aventarle huevos. —Emma está deslizando en el celular de Mel, viendo las fotos de su casa llena de un horroroso color amarillo con la boca abierta. —Pensé que estaban jugando.

—Yo también. —Mar se ríe. —Pero que padre que sí lo hicieron, el idiota se lo merecía.

Claro que las cuatro señoras que nos están haciendo el pedicure están escuchando todo nuestro chisme. Yo siempre he pensado que las personas que más se enteran de cosas, son las que trabajan en salones de uñas. Porque realmente todas las que se dedican a cosas de belleza como el maquillaje, el peinado o cosas así, sí puede que una que otra clienta les cuente sus cosas pero a las de las uñas, les cuentas hasta lo que no.

Gracias al universo Mel nunca me preguntó qué cosas les había ido a dejar a los Pereira, sinceramente no sé qué habría dicho, probablemente algo se me habría ocurrido en el momento, pero hubiera sido una excusa tan barata que realmente estaría en aprietos.

—Oigan, cambiando de tema, ¿Thiago les contó que va a mostrar uno de sus diseños en un desfile? —Mel se mira las uñas de las manos mientras habla, siento que el tema de Saúl ya le aburrió, y lo agradezco porque a mí también.

—Me dijo, que el año que entra. —Le respondo con efusividad.

Que a Thiago le vaya bien en lo que le apasiona me da mucho gusto.

—No sabía, pero que cool. Ojalá nos invite. —Emma dice.

—¿De un diseñador muy famoso, no? —Pregunta Mel mirándome a mí.

—Sí, pero no me dijo quién. —Le respondo con una mueca triste.

—A mí tampoco. —Me dice Mel.

—Oigan, hablando de Thiago... —Todas volteamos a ver a Mar y creo que yo ya sé que esperar pero dudo que mis otras dos amigas vean venir este notición. —¿Se acuerdan que les dije que estaba saliendo con alguien?

—Sí. —Dice Emma inocentemente.

—No. —Dice Mel al mismo tiempo que Emma, mientras se tapa la boca con ambas manos. —No, Martina, no. No te creo.

—No me digas Martina, sabes que me caga, o te voy a decir Amelia, a ver si te gusta. —La tierna voz de mi amiga no la ayuda en nada a sonar amenazante.

—Wey, no es cierto. Wey no es cierto, no mames, ¿es en serio? —Mel sigue y sigue.

—¿Qué? —Pregunta Emma confundida intercalando su mirada entre Emma y Mar.

—Mar está saliendo con Thiago. —Dice Mel cuando por fin suelta sus manos de su boca.

—¿QUÉ? —Emma repite pero esta vez impactada, con los ojos muy abiertos mirando a Mar. —¿Es cierto?

—Sí, ya llevamos un rato saliendo. —Confiesa con la mirada baja.

—¿Por qué no nos habías dicho? —Pregunta Emma mientras la empuja sutilmente, a modo de cariño.

—No sabía cómo, no queríamos que se arruinara la amistad de nuestro grupo, ¿saben?

—No lo puedo creer. —Mel sigue estupefacta.

—¿Y ya cogieron?

—¡Emma!

Mar se sonroja en cuestión de segundos y su mirada se posa en las señoras que nos están atendiendo, pero no hay una sola expresión en su rostro, supongo que ya están acostumbradas al drama.

—¿O sigues siendo virgen? —Pregunta de nuevo Emma.

—La virginidad no existe. —Interfiere Mel.

—Ya sé. —Emma pone los ojos en blanco. —Ya sabes a qué me refiero.

—¿Podríamos... hablarlo en otro momento?

Se nota la incomodidad de Mar, tanto en sus mejillas como en sus movimientos, no para de rascarse el cuello.

—Maldita. —Los ojos de Mel están sobre mí. —Wey, tu sabías, ¿verdad?

Entro en pánico y mi mirada se conecta con la de Mar. Creo que no fue buena idea quedarme callada, pero es que francamente no se me ocurrió fingir sorpresa, estaba demasiado entretenida con sus expresiones y sus comentarios.

—Tony nos cachó en tu casa. —Ve directamente a Emma.

—El día de la película... —Emma tiene la boca abierta.

—Con razón desaparecieron los dos. —Mel dice más para sí.

—No se enojen con Tony, yo le pedí que nos les dijera. —Mar intercede por mí, qué buena amiga.

—No tenía opción. —Digo negando con los labios apretados.

—No sé cómo no lo vi venir. —Mel también está negando con su cabeza.

—Ni yo... —Emma dice en un suspiro, las tres la volteamos a ver y nos cagamos de la risa, yo creo que de todas, Emma es la más inocente y la más despistada de todas.

—Al menos ahora ya no se van a tener que esconder de nosotros. —Dice Mel con una sonrisa comprensiva.

—Gracias. —Responde Mar con otra sonrisa, sus mejillas van perdiendo el color rojizo que tenían hace rato. —Por no enojarse, ni conmigo ni con Tony... ni con Thiago.

—Wey, claro que no, ¿cómo crees? Neta me da un chorro de gusto que estén juntos, Mar. —Emma le aprieta el brazo con afecto y una sonrisa que no deja ver sus dientes.

—Sí que sabes guardar secretos, Tony. —Mel me mira fijamente.

Sé que tal vez me lo estoy imaginando pero siento que últimamente, ya no confía en mí. Desde todo este rollo horrible de Saúl, me da miedo que Mel me caché en alguna mentira, que me agarre en curva. Tengo que tener más cuidado, actuar más normal.

Mar y yo nos reímos nerviosamente.



No sé porqué pero últimamente he traído los labios súper partidos. Tengo que cargar con un bálsamo a todos labios y es bien frustrante tener que aplicarlo a cada rato y que si se me olvida y no me lo aplico, me ando lamiendo los labios y eso solamente lo hace peor.

Una vez vi una infografía en Instagram del porqué lamer tus labios cuando los traes rotos hace que se te resequen más. Aquí en confianza, no le puse atención a la razón, simplemente al hecho. Me dan hueva las infografías, ¿qué les puedo decir?

Oli está en mi casa. Me he estado acostumbrando a verlo seguido. Se siente bien tener su presencia cerca. La verdad no es tan cariñoso como me gustaría pero yo sí que me la paso

encima de él todo el tiempo. Y no me refiero sexualmente (aunque sexualmente también jejeje), más bien me refiero a que siempre procuro estar tocándolo. Ya sea agarrarlo de la mano, tocarle el brazo, poner mi pierna encima de la suya, lo que sea pero tenemos que estar piel con piel, ¿si no de qué sirve vernos?

Mis papás están tomando su siesta de todos los días y el pelirrojo y yo aprovechamos para hacer nuestras cosas, satisfacer nuestras necesidades, vaya. Algo que me sorprende bastante es el hecho de que ya he tenido algo de intimidad con Oliver y eso no disminuye mi excitación de cuando pasan este tipo de cosas, sólo me hacen querer más de él.

Sus manos juegan con mi tanga de color azul, una que escogí especialmente para hoy porque combina con mi brassier. Procuramos no hacer ruido y parece que para él es un trabajo sencillo, ¿pero para mí? Quiero gemir cada dos segundos y sus dedos no ayudan a callarme.

No podemos hacer mucho porque estamos en la sala, en cualquier momento mis papás podrían despertarse y salir de su cuarto y que me vean semi desnuda besando a un wey, no es exactamente uno de mis mayores deseos.

Fajamos por encima de nuestra ropa y también por debajo, nos damos placer sencillamente con nuestras manos. Cómo me encantaría que sus dedos fueran sus labios, pero desafortunadamente no estamos en un motel, ni en un lugar privado.

Me separo de su boca cuando escucho algo. Agudizo el oído y son pasos. Pasos de mis papás. Me asombra la rapidez con la que nuestros cuerpos se separan por completo hasta quedar cada uno en una esquina del sillón. Tenemos la tele prendida y fingimos ver nuestra serie cuando escucho que su puerta se abre, ni siquiera volteamos a verlos.

Nos preguntan qué estamos viendo y les decimos un poco sobre la serie, pusimos uno de los episodios que ya vimos para que no nos atraparan en una mentira, es más fácil así. Una buena táctica, diría yo, una que se le ocurrió a Oliver y me hizo preguntarme si ya la habría aplicado con alguien más. No me gusta tener pensamientos así porque me pongo celosa.

Mis papás agarran comida de la cocina y vuelven a encerrarse en su cuarto. A pesar de que Oli y yo estamos solos de nuevo, ninguno de los dos se quiere volver a arriesgar, yo creo que ya con lo que hicimos estamos bien.

Me acerco a él y pongo mi cabeza en su regazo, me acuesto en el sillón y me acaricia el cabello. Observa mi cara.

No.

Observa mi boca.

—¿Por qué traes los labios tan resecos? —Me pregunta con el ceño fruncido.

—No sé, tal vez es el calor. —Me pongo más del bálsamo y mi mano viaja hasta sus labios deteniéndose a centímetros de ellos. —¿Quieres?

—Sí. —Hace a un lado el stick y se inclina para darme un beso. —Mmm, está muy rico.

Me río.

—Oye, ya nunca me dijiste, ¿le gustaron los leggings a tu hermana? —Le pregunto poniéndole la tapa a mi bálsamo labial.

—Sí, le gustaron mucho. De hecho... quieren conocerte.

Dejo el bálsamo suspendido en el aire, agarrado por mis manos obviamente, para verlo a él. Me siento apoyando mis manos en el sillón, giro mi cabeza hacia Oli.

—¿En serio?

—Sí. Les he estado hablando de ti, y saben que vengo mucho a tu casa y que conozco a tus papás... me gustaría que tú también conocieras a los míos, y a mis hermanos, también. —En sus ojos veo una luz llena de esperanza que espero de todo corazón no se le apague nunca. —¿Te

gustaría?

Asiento frenéticamente. Estoy sin palabras. La verdad por mi mente jamás pasó la posibilidad de conocer a la familia de Oliver, vivimos en ciudades diferentes y creí que esto solo sería un amor de verano, y nada más. Pero al parecer no soy la única que se está clavando.

—¿Cuándo? —Mi voz sale más temblorosa de lo que pensé.

—¿Mañana? —Pregunta con sus ojos cargados de ilusión.

—¿Mañana? —Repito aterrorizada.

La ilusión en sus ojos se apaga.

—Si no quieres no pasa nada, no tienes que...

—No, sí quiero... sí quiero, pero mañana es muy pronto, ¿no?

Suelta una risa corta.

—¿Cómo?

—Sí, necesito tiempo para mentalizarme. —No lo miro porque esto último lo digo más para mí que para él. —¿O ya lo tienen organizado?

—No, apenas les iba a decir, pero puede ser cuando tú quieras.

Me sonrío tiernamente mientras me hace cariños en el brazo.

—Puede ser la próxima semana...

Me vuelvo a acostar en su regazo.

—O el fin de semana. —Sugiere.

—Okey....

—¿El viernes?

Hoy es martes, me da un poco de tiempo pero no mucho.

—Okey...

Se ríe echando su cabeza hacia atrás y dejando de jugar con mi cabello.

—¿Segura?

Sus ojos vivaces y divertidos regresan a mí.

—Segura.

Trato de ofrecerle una sonrisa pero como se vuelve a reír supongo que no logré fingir estar calmada o alegre.

Él no entiende.



—Oliver quiere que conozca a su familia.

Mar vino a mi casa. No quise invitar a Emma y a Mel por lo del otro día en el salón de uñas, aparte de que este verano me ha hecho tener más confianza y cercanía con Mar.

Estamos sentadas en bikini en los sillones de afuera viendo el mar. Hace mucho sol y lo primero que tenía a la mano es un sombrero vaquero de paja.

—¿Cuándo?

—El viernes.

Trago saliva.

—¿Y cómo te sientes con eso?

—No sé... tengo miedo, ya sabes.

Mar hace una mueca empática.

—¿Por qué no le dices?

—¿Decirle qué? —Frunzo el ceño.

—Porqué tienes miedo. —Sus ojos son suaves, al igual que su voz.

Nos miramos fijamente hasta que nuestros celulares vibran al mismo tiempo. Ambas checamos el nuestro y es un mensaje de Emma invitándonos a casa de Sergio. No lo he visto desde el festival en la playa cuando fui con Oliver y nos topamos a Mateo. Fue hace menos de una semana y por alguna razón siento que el tiempo ha sido mayor. Me llegan flashbacks de ese día y la mini discusión que tuve con Oliver, no me gustaría volver a estar mal con él, es muy incómodo.

—¿Quieres ir? —Mar me saca de mis pensamientos. —Siento que te haría bien distraerte un rato... ándale, vamos.

Tal vez Mateo solo haya pasado el fin de semana en casa de Sergio, a fin de cuentas (que yo sepa) él no tiene casa en esta ciudad y dudo mucho que siga ahí. Sergio me cae bien y por lo que sé, también van Miguel y Thiago, aparte de Mel, obvio.

Sería la primera vez que vería a Mar con Thiago (oficialmente, en público). No me puedo perder eso. Volteo con Mar y una media sonrisa se cruza en mi rostro, aunque sin poder separar mis labios.



—¡Tony! —Sergio me saluda con su típica sonrisa cuando llegamos a su casa, pero pronto se desvanece. —Estoy enojado contigo. Me dejaste plantado el otro día.

—¿Qué? —Mar pregunta toda sacada de onda.

—Dile, cuéntale cómo me dijiste que ibas a venir y nunca viniste.

Mar me mira alarmada y yo me río nerviosamente.

—Oliver y yo tuvimos una mini discusión y ya mejor me llevó a mi casa, pero hoy sí vine, entonces, ¿me perdonas?

Trato de sonreírle.

—Bueeeeno, pero sólo si te das un shot conmigo.

Pone los ojos en blanco mientras se cruza de brazos.

—Está bien.

Me río.

—Y te avientas a la alberca.

—Okey.

Me iba a meter de todos modos.

—Y me tienes que dar tu sombrero. —Dice sobándose la barbilla con una mano, entrecerrando sus ojos cafés.

Me sorprende que sus ojos no sean de color, como los de Emma, pero bueno, a fin de cuentas son primos, no hermanos, y aún así conozco hermanos que físicamente son completamente diferentes, tengo una amiga en mi ciudad natal que es morena de pelo café oscuro y su hermana es blanca de pelo rubio, incluso tiene los ojos amarillentos. La genética se me hace algo bien loco.

Agarro mi sombrero con una mano y se lo pongo en la cabeza, nos reímos y entramos a su casa. No sé en qué momento Mar nos dejó solos en su puerta. Caminamos juntos hasta su patio, donde está su increíble alberca, y me empiezan a llegar flashbacks de la primera vez que estuve aquí. En esa ocasión no estaba en mis cinco sentidos.

Veo los ojos azules de Oli y su cabello naranja. Veo la bondad y la delicadeza con la que me sostiene y oigo sus palabras como susurros. Me observo a mi misma en el espejo del baño y me veo más que desastrosa, con todo el maquillaje corrido y extremadamente despeinada y aún así recuerdo la manera tan hermosa en la que me miraba, y también me llegan otros recuerdos más

borrosos, y ya no sé si así los veo por el alcohol o porque las lágrimas nublaban mi vista.

—Oye, ¿por qué no invitas a Oliver?

Sergio me devuelve a la realidad.

—Me dijo que hoy no puede.

—Pésimo.

No saben la satisfacción que me da el ver a todos mis amigos sentados y parados en los camastros. Suelto un suspiro que no me había dado cuenta que estaba sosteniendo hasta ahorita. Sonríe y sonrío ampliamente.

Porque Mateo no está.

—Te traje una cerveza.

M.

I.

E.

R.

D.

A.

Le eché la sal, no hay otra explicación.

No me quiero girar pero tengo que hacerlo, sería muy grosero de mi parte dejarlo así, hablándole a mi espalda. Sus cejas siguen tan gruesas como siempre y su cabello castaño claro está un poco despeinado, se le forman pequeñas ondas. En menos de un segundo veo las diminutas pecas que contiene su cara y noto que su nariz recta está un poco quemada por el sol, siempre le decía que se pusiera protector solar pero nunca me hacía caso. Típico de Mateo, nunca cambia.

—No te creas, ya sé que no te gusta la cerveza. —Me tiende un vaso rojo de esos de peda. — Por eso te prepararé una paloma, tu favorita, hasta dónde me quedé.

Acepto la paloma con manos temblorosas. De buenas que no la llenó hasta el tope porque se me hubiera caído y mi mano estaría toda pegajosa en estos momentos.

Me sonrío tímidamente. Tenía meses sin verlo sonreír. Bueno, sin verlo sonreírme a mí.

—Gracias.

Le doy un sorbo incómodo.

—No viniste.

Se mete una mano en uno de los bolsillos de su traje de baño.

—¿Qué?

Casi me atraganto con esta cosa.

—Después del festival, dijiste que ibas a venir... pero no viniste.

—Sergio te ganó, él fue el primero en reclamarme.

Vuelvo a tomar evadiendo la pregunta que no llega a formular. Me mira por unos largos segundos.

—¿Cuánto llevan? Tú y el pelirrojo. —Hace un ademán con la cerveza, señalándome.

—¿Neta quieres hablar de eso?

Se ríe secamente y le da un trago a su cerveza.

—¿Cuánto llevan ustedes? —Ahora soy yo la curiosa.

—¿Quiénes?

En su rostro hay desorientación.

—Tú y tu novia.

Se ríe de nuevo pero ahora con diversión.

—¿Cuál novia? —Nos miramos y parece que al segundo entiende a qué me refiero, a ese día en el centro comercial, obviamente. —No es mi novia.

Se aclara la garganta mirando hacia el cielo.

—Pues te veías muy enamorado.

Sus ojos regresan a los míos.

—¡Tony! —Emma me abraza por detrás y hace que pierda el equilibrio, su aliento huele a alcohol. —¿Ya conociste a Mateo?

Ahora es el turno de Mateo de casi atragantarse con su cerveza. Me quedo viendo a Emma con incredulidad, o sea, cuando andábamos yo publiqué fotos con él y él conmigo, nuestra relación nunca fue un secreto y claro que mis amigas sabían, además de que duramos casi dos años. ¿Qué le pasa?

Emma frunce el ceño ante mí con desconcierto, mira a Mateo y luego me vuelve a mirar a mí y de nuevo mira a Mateo y su boca se abre por completo, sus ojos también y sus cejas por poco tocan la raíz de su cabello. Se tapa la boca con las dos manos.

—Ay no. —Me mira y luego a Mateo, otra vez. —Ay no, tú eres Mateo... no puede ser. Con razón... con razón te me hacías tan conocido.

Mateo se ríe incómodamente y yo sigo mirando a Emma con molestia, ¿cómo se le va a olvidar? O está muy borracha o está muy pendeja. O tal vez se está haciendo la tonta y también me lo quiere bajar a él, porque Saúl no fue suficiente para ella. Últimamente no la trago.

Me doy media vuelta y me uno a los demás, todos me abrazan, incluso Mel, al parecer ella sí recuerda a Mateo, ya que me da una sonrisa comprensiva. Noto que trae el cabello recogido en una cebollita despeinada, probablemente para mostrar su tatuaje, ya que ella siempre trae el cabello suelto. Sus papás la bendijeron con cabello extremadamente liso. Cuando éramos más chicas me daba un poco de envidia que ella nunca ha tenido que peinarse para verse bien, pero con los años fui aceptando e incluso amando mi propio cabello.

Le están echando carrilla a Mar y a Thiago porque tienen las manos entrelazadas y los dos parecen tomates. Se ven muy tiernos.

—Es que, ¿en qué momento pasó esto? —Pregunta Miguel con las manos en el aire y todos nos reímos. —¿Y Oliver? ¿Dónde lo dejaste?

Todos me miran y por alguna razón, me incomoda, tal vez por la presencia de mi ex.

—No pudo venir.

Le doy un trago a mi vaso forzando otra sonrisa.

—Ya, ¿y Saúl? —La pregunta de Miguel hace que nos callemos, al parecer todos sabemos menos él. Voltea a todos lados sin saber qué está pasando. —¿Qué?

—¿Quién es Saúl? —Mateo pregunta.

—Nadie. Un idiota, con el que ya no nos juntamos. —Dice Mel después de un rato de silencio, haciendo énfasis en las últimas palabras.

Mateo asiente mirando a todos, sin comprender. Apuesto a que la curiosidad lo está matando. Siento sus ojos en mí por más tiempo del que le dedicó a los demás, pero aún así, no volteo. Verlo me hace mal.

—¿Quién quiere un shot? —Sergio nos anima.

—Yo. —Decimos todos al mismo tiempo levantando nuestras manos.

—Tú primero, Tony, me lo debes.

Abro la boca y Sergio inclina la botella, siento el líquido arder en mi garganta y sacudo la mano para que deje de darme el shot, que ya duró mucho para mi gusto. Yo no soy de esas personas que están bendecidas con el don de seguir tragando y tragando aunque les siga cayendo

líquido, no puedo, me atraganto.

El primo de Emma reparte shots a lo pendejo. Me pongo a platicar con Mar y Thiago de mientras y en eso siento que me levantan del suelo. Sergio y Miguel me tienen agarrada de las extremidades de mi cuerpo, uno agarra mis brazos y el otro mis piernas. Les grito que me suelten y ellos solamente me menean en el aire contando hasta tres.

Me tiran a la piscina.

El golpe en mi espalda es seco, pero el dolor no dura mucho. Salgo a la superficie para encontrarme a todos riéndose y grabándome. Les aviento agua a los dos y sus trajes de baño se llenan de gotitas. Sonrío.

—Creo que ahora sí ya te puedo perdonar. —Me dice Sergio antes de correr y tirarse de bomba junto a mí.

Después de nosotros mis amigos se van aventando a la alberca, hasta que ya todos estamos dentro, tomando muy a gusto. Traigo puesto de nuevo mi sombrero vaquero ya que el sol sigue súper potente. Al menos me puse protector solar hace rato.

—Hay que jugar a algo. —Dice Sergio.

—¿A qué? —Pregunta Miguel.

—¿Verdad o reto? —Sugiere Mar.

—Nah, tenemos años jugando eso. —Mel se queja.

—¿Entonces? —Pregunta Miguel de nuevo.

—Yo nunca nunca. —Propone Sergio y todos están de acuerdo.

Normalmente estoy de acuerdo con estos juegos pero, ¿hoy? ¿con Mateo aquí? No gracias, paso. Excepto que, no puedo pasar.

—¿Quién empieza? —Mar pregunta.

—Yo empiezo. Yo nunca nunca he sido infiel. —Sergio nos analiza atentamente.

Todos tenemos una palma levantada y nadie baja un sólo dedo, al parecer tengo puros amigos fieles.

—Voy yo. Yo nunca nunca me he drogado. —Sé que es una fácil y por eso la digo, para que nadie me la robe y no tenga que pensar tanto después.

Mel baja un dedo. No me sorprende. Sergio también lo baja y tampoco me sorprende. Lo que me sorprende es que Thiago también lo baja.

—¿Qué? —Me impresiono y se ruboriza.

—Fue una vez, hace mucho. En un curso de diseño.

Todos nos reímos con la boca abierta de la sorpresa.

—Bueno, yo nunca nunca he regresado con mi ex. —Mar salva a su chico.

—No cuenta porque tu no tienes ex. —Mel baja un dedo refunfuñando.

Emma también baja un dedo.

—Yo nunca nunca he nadado desnuda. —Sí que Emma está medio borracha, su mirada está perdida en el agua. —Deberíamos de hacerlo.

Nos dice a las niñas y todas nos volteamos a ver con cara de “¿Qué pedo con ella?”. Nadie baja un dedo.

—Yo nunca nunca me he colado a una fiesta. —Thiago participa.

—Perdón, señor popular, pero no a todos nos invitan siempre a todos lados. —Mel baja otro dedo mientras se vuelve a quejar, de hecho todos lo bajamos. —Yo nunca nunca le he mentido a mis amigas.

Me mira y entro en pánico. ¿Bajo el dedo? Debería de bajar el dedo porque obviamente les he mentido durante todo el maldito verano. Pero si lo bajo, ¿qué diría? Ni de pedo puedo confesar la

verdad, nadie puede saber. Pero si no bajo el dedo, ¿qué pasaría?

Odio que Mel sospeche de mí y más que nada, odio que tenga razón de sospechar. Lo que no entiendo es, Saúl no fue su pedo, fue el de Emma, a ella ni siquiera le gustan los hombres, entonces, ¿por qué le importa tanto?

Decido no bajar el dedo, aunque los ojos de Mel están clavados en mis dedos y sé que pudo notar cómo me temblaban mientras me debatía internamente entre si hacerlo o no. Sin querer le di su respuesta, la que tanto ha estado buscando.

Mar y Thiago son los únicos que bajan otro dedo, con toda la razón.

—Yo nunca nunca me he puesto borracho. —Miguel el santo.

Bajo un dedo y no quiero voltear a ver a Mateo porque sé que me está viendo y no quiero pensar en qué estará pensando porque lo más probable es que esté pensando en que soy una maldita hipócrita por haberlo cortado por eso y ahora yo estoy haciendo lo mismo. Aunque claro que no se compara, lo mío fue una sola vez... Bueno, dos.

Todos bajan un dedo con esa menos el que la dijo.

—Yo nunca nunca he estado con alguien de este grupo. —Mateo es el último en hablar. Me mira fijamente.

Nadie más que Thiago y Mar, bajan el dedo. Emma se ríe.

—¿Quién crees que se va a dar, Mel y Miguel? —Se ríe más fuerte.

Todos nos reímos por el sarcasmo de Emma pero Mateo no entiende, Sergio le tiene que explicar que Mel es lesbiana y Miguel es gay.

Ni Mateo ni yo bajamos el dedo.

—Y a todo esto, ¿cómo se conocieron? —Pregunto.

—¿Quiénes? —Me pregunta Sergio.

—Ustedes dos.

Hago una seña con la cabeza hacia él y Mateo.

—¿Mateo y yo? En un viñedo hace mucho, bien random. —Sergio le resta importancia y no sé detiene a contarnos los detalles.

—En unas vacaciones con mi familia... —Mateo interviene.

—Sí me acuerdo. —Lo interrumpo sin darme cuenta hasta que los ojos abiertos de Sergio hacen que me percate de mi error.

—¿Cómo? —Su mirada vuela de la mía a la de su amigo en confusión. —¿Ya se conocían?

—¿No le dijiste? —Le pregunto a Mateo desconcertada.

—¿Decirme qué? —Pregunta Sergio. Mateo abre y cierra la boca varias veces, sin saber qué decir. —¿Y por qué parece que todos saben menos yo?

—Tony es mi... mi ex. —Por fin admite, con la vista gacha, pero aún así.

—¡¿QUÉ?! —Sergio alza tanto la voz que me irrita los oídos. —¿Cómo por qué nadie me dijo?

Mateo niega con la cabeza y yo me hago pendeja con mi vasito rojo. No me atrevo a levantar la vista y por lo visto nadie sabe qué decir. Ni siquiera Emma, que cada vez está más borracha.

—Bueno, al menos ahora sé porque no quisiste venir el otro día. —Dice el dueño de la casa.

Alzo la mirada para encontrarme con la suya mientras muerdo las orillas del vaso de ansiedad e incomodidad y no puedo evitar que mis ojos viajen por una mitad de segundo a los de Mateo. Los devuelvo rápidamente a los de Sergio.



—¿Podemos hablar?

Mateo me está esperando afuera del baño. Maldito, no me da oportunidad de escaparme. Miro a todos lados menos a su cara pero no se mueve, no me deja pasar. Por fin lo miro con la boca abierta, quisiera decirle que no, pero por alguna razón, no puedo.

—Sólo quiero saber cómo estás.

—Estoy bien, gracias.

Trato de marcharme pero me detiene.

—Te lo digo en serio, Tony.

Sus ojos llenos de sinceridad.

—¿Por qué te importa?

Tal vez no debería de ponerme en este plan, pero en este momento lo último que quiero es hablar con mi ex.

—Sabes que siempre he querido lo mejor para ti.

Lo miro con incredulidad y me río sin gracia, me cruzo de brazos y de nuevo, intento irme, esta vez sus manos no me detienen, si no sus palabras.

—Es una amiga.

—¿Qué?

No me giro para verlo.

—La chava con la que estaba ese día que me viste, es una amiga.

—Con derechos, al parecer.

Reanudo mi marcha.

—Su ex nos estaba viendo, me pidió un favor y yo...

—Mateo, no me importa. —Lo interrumpo volviéndome hacia él. —Te lo juro, lo que hagas con tu vida no es mi problema. No tienes porque darme explicaciones, ya no soy tu novia.

—Qué rápido te deje de importar. —Dice sentido mirando al piso y metiendo sus manos en sus bolsillos.

Silencio.

—No voy a volver a tener esta conversación contigo.

Lo miro a los ojos.

—Sí lo quieres. —Afirma, no pregunta. —A Oliver.

—Sí.

Es lo último que le digo antes de ir a los camastros a revisar mi celular. En todo este tiempo que llevo en casa de Sergio no me había puesto a pensar en Oliver, hasta que Mateo lo mencionó. Ya han pasado horas desde mi último mensaje y debería de mandarle otro. Justo cuando lo agarro, entra una llamada.

—¡Oli! Hola, te extraño mucho, ¿qué pasó?, ¿todo bien?

Automáticamente sonrío.

—¿Por qué estás con Mateo?

Y automáticamente la sonrisa se borra.

—¿Qué?

Estoy en shock. ¿Cómo chingados se enteró?

—¿O me vas a decir que no es cierto?

Está enojado.

—No estoy con él. —Oigo que se ríe sin humor. —O sea, él está aquí pero no estoy con él, me la he pasado con mis amigas.

—¿Por qué fuiste, Tony?

—No sabía que iba a estar aquí, si eso es a lo que te refieres.

Me empiezo a molestar yo también pero luego luego pienso en que probablemente yo estaría peor de celosa si él estuviera en una albercada con su ex. Este pensamiento me calma un poco.

—¿Y por qué sigues ahí?

—Porque estoy con mis amigas...

—Va. Pues sigue divirtiéndote entonces.

Me cuelga.

Dejo mi teléfono en mi mano derecha y lo miro con la boca abierta, procesando lo que acaba de pasar, la llamada más rara que he tenido con Oliver. Y eso que no somos nada, nada formal u oficial al menos.

—Tony, ven a la alberca.

Mar está detrás de mí y me toca el hombro suavemente, me giro para encontrarme con sus labios curvados en una sonrisa que se desvanece tan pronto como ve mi expresión.

—Tengo que irme. —Digo en voz baja, no para ella, si no para mí.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Está preocupada.

—Tengo que irme. —Ni siquiera la miro a los ojos cuando susurro estas palabras.

Agarro mis cosas y no me despido de nadie. Oigo que Mar me sigue hablando pero no logro distinguir lo que dice, porque lo único que mis oídos escuchan son las palabras de Oliver, una y otra y otra vez. En repetición, sin parar.

No sé en qué momento ya estoy dentro de mi camioneta, marcándole a Oliver sin parar, pero no me contesta ninguna llamada. Le mando mensajes que no se toma la molestia de abrir, aunque supongo que los lee desde la pantalla bloqueada de su celular.

Trato de manejar hasta su casa hasta que me doy cuenta de que no sé dónde vive.

Maldita sea.

Mierda.

Mierda.

Mierda.

¿Qué he hecho?

No quiero arruinar las cosas con él.

Primero Saúl y ahora Mateo, ¿por qué alguien siempre tiene que meterse?

Callo la vocecita en mi mente que me echa la culpa de esto. Mi mamá siempre me ha dicho que uno no entra donde no le abren la puerta.

Me deshago de ese pensamiento antes de que me derrumbe por completo.

Entonces manejo hasta el único lugar que se me ocurre podría estar.

Y lo encuentro.

Lo encuentro con los pies metidos en el mar, sus pantalones remangados hasta sus rodillas, aventado piedras al mar y formando ondas circulares en el agua.

No me escucha bajar las escaleras de madera, ni tampoco escucha mis pasos acercándose cada vez más a él, procuro no hacer ruido mientras siento el agua bajo mis pies. Estoy a centímetros de su espalda y acerco una mano temblorosa hacia su brazo izquierdo.

Oliver se asusta cuando siente mi mano pero no voltea a verme ni hace nada por zafarse de mi agarre. Tomo esto como una buena señal, al menos no se ha apartado de mí.

Lo agarro un poco más fuerte y me caga que por más que pienso y pienso, ¿qué debería decir? No se me ocurre nada. Nunca se me ocurre nada.

—Lo lamento. —Digo con la vista fija en mi mano en su brazo.

Oliver lanza otra piedra, aún sin mirarme. Entrecierra los ojos por el sol.

—Debí haberme ido en cuanto lo vi, y lo siento por no haberlo hecho.

Frota una piedra con su mano mientras suelta una gran exhalación.

—Oliver...

Lo suelto.

—No estoy enojado porque no te hayas ido. Estoy enojado porque haces lo que no te gustaría que te hicieran. A ti no te hubiera gustado para nada que yo estuviera en una albercada con mi ex, ¿entonces por qué te quedaste? ¿por qué no te fuiste? —Me mira con una intensidad que nunca antes había visto en él. —¿Por qué no pensaste en mí?

Y esa última pregunta me quiebra. Siento las lágrimas rodar por mis mejillas, y aunque no sale un solo ruido de mi garganta, mi visión borrosa me lo confirma. Estoy llorando.

—Perdóname, perdóname, no va a volver a pasar, te lo juro que nunca lo volveré a ver...

Su mirada se suaviza en cuanto me ve llorando, y a pesar de que sé que sigue enojado, se acerca a mí y me envuelve en sus brazos. Me soba la espalda con calma.

—Está bien. No pasa nada.

—Perdón. —Un sollozo se me escapa mientras lo rodeo con fuerza.

—Ya te disculpaste, Tony. No te preocupes.

—De verdad, perdóname.

Las lágrimas de verdad que no paran.

—Te perdono. Sólo prométeme que a la próxima vas a pensar en mí, ¿sí? Prométeme que a la próxima te vas a poner en mis zapatos y vas a pensar si te gustaría si fuera al revés.

—Sí, te lo prometo.

Asiento muchas veces con la cabeza. Y nos quedamos así, abrazados, por un largo, largo tiempo, hasta que dejo de llorar. Y me consuela todo el tiempo. No me suelta ni por un segundo.



—¿Cómo te enteraste?

Estamos caminando por la playa, Oli tiene uno de sus brazos encima de mis hombros y uno de mis brazos rodea su cintura. Miro nuestros pies mientras avanzamos con el mismo al mismo tiempo. Ya estoy más calmada, hace rato que paré de llorar. No sé por qué me dio tanto sentimiento.

—Vi las historias de Sergio. —Instagram. Claro. —Tony, ¿te puedo preguntar algo?

Alzo mi cabeza para mirarlo y asiento preocupada.

—¿Por qué no quieres conocer a mi familia? —Se nota en sus ojos lo mucho que le cuesta preguntarme esto.

Me freno en seco.

—Claro que quiero conocer a tu familia.

—No es cierto. —Niega con su cabeza. —No quieres.

—Sí quiero.

—Está bien, sólo quiero saber por qué no quieres.

Mete sus manos en sus bolsillos y esa pequeña acción me recuerda a Mateo. Rompo el contacto visual y camino un par de pasos lentamente, Oliver se queda atrás, mirándome. Me siento despacio en la arena. Me llevo mis rodillas al pecho y las abrazo. Mi vista está fija en el sol que se está poniendo y en su reflejo en el mar. Por el rabillo del ojo veo que se sienta junto a mí, sin decir nada.

—Tengo miedo.

Me observa unos segundos antes de responder.

—¿De mi familia? —Me pregunta, sus ojos clavados en mi rostro.

—De no caerles bien.

Por fin me atrevo a mirarlo.

—Tony. —Inclina su cabeza y sus ojos se suavizan. —Claro que les vas a caer bien.

Niego con la cabeza múltiples veces, despacio pero sin parar, mientras me giro de nuevo hacia el horizonte.

—No creo... —Confieso en voz baja.

—¿Por qué creerías eso?

Me toca el hombro con delicadeza, con apoyo. Tomo una bocanada de aire, y exhalo profundamente.

—Nunca les caí bien a los papás de Mateo... Su mamá me odiaba y nunca supe porque, su papá no era tan malo pero aun así... y también era hijo único así que... no sé cómo interactuar con tus hermanos.

—Ya. Entiendo... por eso tienes miedo. —Asiento una sola vez. —Pues los papás de Mateo fueron unos idiotas por no quererte, y mis papás no son idiotas, ni mis hermanos. Estoy seguro de que todos te van a querer mucho.

Lo miro de nuevo, esperanza y miedo mezclados en mi ser. Trato de sonreírle y aunque es pequeña, Oliver me la devuelve más grande. Me acerca más a él y me abraza. Me da un beso en mi sien izquierda.

—Te lo prometo, Tony. Les vas a caer súper bien. Y sé que ellos a ti también.

—¿Todavía quieres que los conozca? —Pregunto con temor.

—Claro, ¿por qué no quería?

Frunce el ceño sin dejar de abrazarme.

—Por lo de hace rato...

Mis ojos están pegados a su pecho, sin poder levantarlos hasta los suyos. Lo siento tensarse un poco.

—Eso ya pasó. Ya quedó atrás, ¿okey? Fue una pequeña discusión y ya. —Me levanta la barbilla con un dedo y me fuerzo a devolverle la mirada. —Tony, te quiero.

Lo dice con tanta sinceridad que casi se me forma una sonrisa. En mis ojos hay ilusión, y en mi corazón también. Sé que Oliver me quiere, lo sé, se nota en la manera en la que me habla y la manera en la que me mira, y en la que me abraza y me hace sentir la niña más afortunada del mundo. Y saber eso me da paz.

Me mira buscando desesperadamente mis ojos, sé que estoy perdida en mis pensamientos y cuando regreso al presente, por alguna razón, parece darse cuenta, porque me da un dulce beso en los labios.

—*Ne sois plus triste, ma chérie, tout est parfait.*

Su pronunciación en francés es perfecta y me hace soltar una risita. La vez pasada que descubrí que sabía otro idioma no le mencioné que yo también lo hablo, no tan perfecto ni tan fluido como él pero me enseñaron lo básico en la escuela. Creo que la verdadera razón por la cual no le he dicho es porque no quiero que se burle de mí. Es un poco burlón, aunque bueno, yo también.

—Significa: ya no estés triste, todo está perfecto.

Me coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja con una sonrisa, sin despegar sus labios. Omite la parte donde me dijo “mi querida”.

—¿Y *ma chérie*? —Pregunto solo para molestarlo.

Se ruboriza mientras sus ojos se agrandan.

—¿Por qué no me dijiste que sabías francés? —Cae en la cuenta.
—No preguntaste. —Me encojo de hombros. —Aparte pensé que ya sabías.
—¿Cómo iba a saber?
—Te dije *bonne nuit*.

Se ríe dejando su cabeza caer hacia atrás. Se ve tan perfecto.
—Todo el mundo sabe que *bonne nuit* es buenas noches. Es obvio.
Inclina la cabeza, divertido.

—A que no.

Me río ofendida.

—A que sí.

Se ríe aún más.

—¿Entonces? —Le pregunto.

—¿Entonces qué?

—¿Qué significa *ma chérie*? —Insisto sonriendo.

Mi pregunta acalla sus risas pero deja implantada una gran sonrisa en su rostro mientras me observa detenidamente meneando la cabeza. Rodea sus rodillas.

—¿Dónde aprendiste francés? —Cambia el tema, o algo así.

—En la escuela, soy la mejor de la clase. —Digo con un tono superior, que obvio es jugando.

Se ríe y de nuevo me doy cuenta de lo mucho que disfruto el estar con él, lo mucho que me encanta pasar tiempo a su lado, verlo reír y sentirme feliz porque yo soy la razón por la cuál está de buen humor.

Me gusta como me ve, con ojos de amor.

—¿Ah, sí?

Asiento reprimiendo una sonrisa.

—¿Y tú, *mon chéri*?

Sonríe ante el apodo que le acabo de copiar.

—Me fui de intercambio.

—¿A Francia?

—A Canadá, de hecho. A Montreal.

—Cool, se nota que te sirvió bastante. —Le digo en serio.

—Pues claro, yo también era el mejor de la clase.

Se ríe y le doy un empujón meneando con la cabeza, una sonrisa entre burlona y apenada en mi rostro. Me gusta saber más cosas de él, conocer su pasado, me hace sentir más cerca de él, como que cada vez nuestra relación avanza más, nuestra intimidad, y no solamente sexualmente hablando (que vaya que va avanzando rápido también) si no a estos momentos donde estamos solamente él y yo. Solos, viendo el mar, platicando de nuestras vidas, contándole mis miedos. Me sorprende la confianza que he llegado a desarrollar con él en tan poco tiempo. En tan solo un mes.

Capítulo 25

Desayuno fruta con mis papás. Les cuento que mañana iré a casa de Oliver y conoceré a su familia. Notan mis nervios y hacen de todo por calmarme, me dicen que todo saldrá bien, que soy una gran niña y que si no me quieren es su problema. Y sé que lo dicen con la mejor intención posible pero sus comentarios no me ayudan en nada, al contrario, solamente me estresan más. Ahorita todo me estresa, hasta esta manzana que me estoy comiendo, ¿por qué sabe así? no me gusta que sepa así, me gustan las manzanas duras, no aguadas, pero esta estúpida manzana está más aguada que... que... ni siquiera se me puede ocurrir algo del estrés. Agh.

Mis papás no han mencionado a Saúl desde la última vez y se los agradezco tanto. Lo último que necesito es que me lo recuerden, aunque bueno, yo me lo acabo de recordar solita. Bravo.

Tampoco les he contado que Mateo está aquí y que Oliver se enojó conmigo por su culpa. Prefiero guardarme esa información, he estado haciendo mucho eso últimamente. Ocultarles cosas a mis papás.

En la tarde me dedico a ver las películas de Harry Potter para calmar mi ansiedad y mis nervios. Hogwarts es mi zona de confort, igual que los personajes, hasta Voldemort es mi zona de confort y eso que se supone que es el malo. Y por más que intento poner atención y distraerme, no sirve de mucho, en mi cabeza le sigo dando vueltas a mañana. No sé qué esperar y cómo no sé qué esperar, espero lo peor, porque eso es lo que tuve la vez pasada.

Estoy consciente de que tal vez lo mejor sería pensar positivo, ser optimista en cuanto al tema pero no se imaginan lo difícil que es para mí. Es muy difícil superar un trauma, y que la familia de Mateo me haya tratado mal no es algo fácil de digerir, más cuando siempre fui una niña tan linda y tan educada. Verlo me ha hecho preguntarme qué es lo que tanto detestaban de mí.

Decido hacerme un té, ya que por algún lado leí que eso ayudaba a apaciguar a tu mente, y eso es justo lo que necesito, un descanso de mis pensamientos y de mis inseguridades. De mis miedos, de mis “y si esto”, “y si lo otro”. Sólo quiero desconectar mi cerebro por un ratito y no pensar en absolutamente nada. Pero no funciona. Me gusta el té, es muy rico, pero con este calor me sabe mal y ni siquiera logro terminarlo.

De pronto me doy cuenta de que ya es de noche, todo está oscuro y solamente salgo de mi cuarto porque me llega el olor a comida. Encuentro a mis papás sirviendo la cena. Pedazos de carne con papas fritas naturales hechas por mis papás, y tomatillos quemados. Qué rico.

Me siento y me voy metiendo los trozos de comida a la boca sin decir palabra. De reojo veo como mis papás se miran el uno al otro preocupados. Por mí, seguramente.

—Estoy bien. —Digo con la boca llena. —De verdad, no se preocupen, estoy bien, todo está bien y todo va a salir bien.

Claro que estoy mintiendo, nada esta bien, yo no estoy bien, y sinceramente no sé si todo va a salir bien pero al menos trato de convencerlos a ellos (y a mí misma) de que así es. No quiero que se preocupen por mí, y menos por algo así.

—Vas a ver que te vas a llevar muy bien con ellos. —Me dicen.

—Eso espero.

Trago y trago y trago hasta que mi plato queda vacío. Ayudo a mis papás a lavar los trastes pero me siento tan perdida en mis pensamientos que todo lo hago en automático, sin registrar lo que estoy haciendo.

No quiero que sea mañana.



El día llegó.

Repito.

El maldito día llegó.

NO.

No.

No debo maldecir el día, porque le estoy echando la sal de que todo saldrá mal.

No.

Mejor, el bendito día llegó.

El bendito día en que conozca a los papás de Oliver y no solamente a ellos, sino también a sus hermanos. Ya mejor que me presente a toda su familia de una, quién sabe, tal vez me toquen también sus tías y abuelas.

Estoy nerviosa, creo que es bastante obvio.

No sé ni qué ponerme, llevo pensándolo desde ayer. No me quiero poner algo escotado porque no quiero que piensen que soy una puta (aunque no me gusta para nada esa palabra pero esa es una conversación para otro día), tampoco me quiero poner algo corto por la misma razón, ni algo apretado. Peeero, al mismo tiempo no me quiero poner algo muy aguado o muy largo porque no quiero que piensen que estoy escondiendo algo o que descuido mi imagen usando ropa más grande que mi talla o que mi cuerpo me causa inseguridad o que tal vez soy muy santa.

QUÉ HORROR.

De verdad que odio mi mente cuando estoy nerviosa, sobre pienso todo y siento que en cualquier momento me va a dar un ataque de asma, o de ansiedad o de ALGO.

Es la misma situación con el maquillaje y el peinado, no me quiero maquillar demasiado porque no quiero que piensen mal de mí, porque o sea, yo sé que maquillarse no tiene nada de malo, al contrario es algo muy bonito, es todo un arte y es súper normal hacerlo, todo el mundo lo hace, hasta los actores, mucha gente, pero si me pongo poco maquillaje no quiero dar la impresión equivocada también, por que, qué tal si piensan que no me arreglo o que no me sé maquillar o que soy una huevona que no quiere hacer nada.

Qué desgastante es esta situación.

Llevo viendo mi closet por más de una hora, tengo mil prendas tiradas en mi cama que ya se ha formado una pequeña montaña de ropa. Mi cabello ya está seco desde hace rato, no tuve que secarlo después de salir de bañar por todo el tiempo que estoy perdiendo aquí.

¿Debería llevar simplemente unos jeans? Eso suena bien, Oliver casi siempre está en jeans, lo que significa que es una persona casual, lo que podría significar que su familia también lo es, pero que tal que no, que tal que Oliver es la excepción en su familia y todos los demás se visten como salidos de una pasarela, ¿y llego yo con jeans? sería un desastre, un completo, completo desastre.

No puedo parar de pensar en todas las posibilidades.

Cierro mi closet de un portazo, completamente frustrada y paso mejor a la parte del maquillaje. Al final, como no tengo mucho tiempo, me decido por ponerme nada más máscara de pestañas y un poco de corrector bajo mis ojos, ya que los nervios no me dejaron dormir muy bien que digamos. También me pongo mi bálsamo de labios que les da un poco de color rosado, muy leve pero hacen que no se vean tan pálidos.

Me plancho el cabello tratando de calmarme, me pongo a pensar en que casi nunca me plancho el cabello, pero me gusta como me veo así, creo que siempre se me ha hecho más fácil dejarlo suelto y que se seque solo, ya que se me hacen unas ondas quebradizas que se ven muy

cool, al menos a mi parecer.

Oliver me manda mensaje de que ya viene a recogerme.

Que putos nervios, wey.

Dejo de pensar tanto y me pongo unos jeans slim mom, no tan pegados pero no tan sueltos, creo que son perfectos. Para que se vea menos casual mi outfit agarro una blusa negra sin mangas que me cubre la clavícula y es como drapeada, entonces, igual que los jeans, ni muy pegada, ni muy suelta. Para los tenis me pongo los que me llevé una vez al cine con Oliver, son blancos con negro y rojo, para darle el pop de color.

Me estoy poniendo unos aretes dorados cuando Oli me dice que está afuera. Respiro mientras agarro mi bolsa blanca y salgo de mi casa mirándome en cada reflejo posible.

Espero que todo salga bien hoy.

Siento un alivio enorme cuando veo a Oliver en jeans y tenis, igual que yo. Al menos no seré la única.

Todo el camino se la pasa tratando de tranquilizarme, diciéndome que no hay nada porque ponerme nerviosa, que sus papás me van a querer mucho, así como él me quiere a mí. Y por más que me agarra de la mano y me la aprieta para hacerme sentir su apoyo, aún me siento muy, muy, intranquila.

Su casa es bonita, una casa normal que queda un poquito lejos de la mía. Es blanca y bastante playera, como casi todas las casas aquí.

Me bajo del carro con las manos sudadas. ODIO que me suden las manos pero no puedo evitarlo en una situación que me pone así de inquieta.

Oliver me ve sacudiendo las manos y tratando de secarme el sudor en mis jeans con los dientes muy apretados. Me toma de la mano y me sonríe.

—Hey, todo va a estar bien, vas a ver.

Me da un dulce beso en la frente. Estoy tan angustiada con todo esto que no puedo ni contestarle, de mi boca no salen palabras y en mi mente solamente están los papás de Mateo y lo poco que me querían como su nuera, en lo mal que me hicieron sentir tantas veces y que al final, ellos fueron también un factor decisivo en mi decisión de terminar la relación.

Sólo quiero que los papás de Oli sean diferentes, como él me promete que van a ser. Sólo quiero que me quieran o que al menos les caiga lo suficientemente bien como para no tratarme mal y hacerme comentarios pasivo-agresivos. No quiero volver a sentirme incómoda con mi familia política, no estoy segura de poder soportarlo.

Entramos a su casa agarrados de las manos y por el momento no veo a nadie. Escucho ruidos en la planta de arriba y supongo que todavía nadie ha bajado. Siento una pizca de alivio, ya que de esta manera me ahorro el que todos me vean entrar a su casa y yo tenga que ser la que se acerque a saludar de uno por uno. Al menos así los saludaré conforme vayan bajando, uno por uno, sin enfrentarme a todos al mismo tiempo.

Nos sentamos en unos sillones y Oliver me empieza a enseñar videos en YouTube de gente buceando, le gusta mucho ese deporte y su familia tiene un negocio relacionado con él, de hecho, venden aletas de buceo y equipo para los buzos, y al parecer les va bien.

El primero en bajar es su papá. Lo supongo por las cosas que dice en las escaleras antes de bajar, algo de la comida. No me quiero girar, estoy demasiado tensa, demasiado nerviosa, muy poco preparada para esta pronta interacción.

—Hola.

Me giro cuando siento una mano en mi hombro. Me paro rápidamente y me extiende la mano. Se la tomo sin dudar y sin dejar de verlo a los ojos, tal como mis papás me dijeron que hiciera.

Me doy cuenta que sus ojos son incluso más azules que los de Oliver, y su cabello es más pelirrojo también. Su piel se ve bronceada y tiene bigote de señor. Usa lentes. Sus manos se sienten callosas y me doy cuenta de que son muy grandes.

—Hola, mucho gusto.

Trato de sonreír lo más natural posible.

—Mucho gusto. Tony, ¿verdad?

Me suelta la mano con delicadeza, y me devuelve la sonrisa.

—Sí.

Asiento muchas veces, que estúpida me he de ver.

—Me llamo Bruno. —Asiento sin decir nada porque no sé qué decir y no quiero volver a repetir el “mucho gusto”, me vería muy idiota, al parecer mi estupidez le da risa. —Voy a ir por la comida, ¿si te gusta la pizza, verdad?

—Sí, me gusta mucho.

Asiente una sola vez sonriendo.

—Bueno, ahorita vengo. Tu mamá me dijo que ahorita baja.

—Va. Con cuidado. —Le contesta Oli.

El señor Bruno lo palmea en el hombro, agarra las llaves de su camioneta y se desaparece. Suelto un gran, gran suspiro cuando se va y mi casi novio se ríe. Me siento un poco más tranquila, no sentí nada de antipatía por parte de su papá, digo cruzamos menos de cinco palabras, yo creo, pero aún así lo veo como una ventaja. Empezamos bien.

Me vuelvo a sentar en el sillón junto a Oliver justo cuando escucho otros pasos bajando, esta vez son menos pesados, así que supongo que tiene que ser su hermana o su mamá, dudo mucho que sea uno de sus hermanos. Esto sólo me hace ponerme más nerviosa, normalmente es más fácil interactuar con los hombres que con las mujeres, bueno, al menos en mi caso, así lo veo yo.

—¡Tony!

La mamá de Oliver me envuelve en un gran abrazo en cuanto levanto, su sonrisa es gigante y sobre todo, genuina. A pesar de que estoy en shock por la reciente y completamente inesperada muestra de afecto, le devuelvo el abrazo. Me fijo en su cabello larguísimo, probablemente le llegue hasta la cintura o hasta las caderas, es pelirrojo también. Su complexión es muy delgada y mide lo mismo que yo.

—¡Ya teníamos muchas ganas de conocerte!

Creo que su mamá está más emocionada que Oliver de que esté aquí.

—Yo también tenía muchas ganas de conocerlos. —Miento con una sonrisa que no puede ver.

Se separa manteniendo sus manos en mis hombros y parece que me examina el rostro y me siento desnuda, como si no trajera una sola pieza de ropa encima y quiero que la tierra se abra y me trague porque seguramente esta señora tan perfecta con sus ojos cafés y miles de pecas, y su maquillaje perfecto y sus shorts de mezclilla, está viendo todos y cada uno de mis defectos, sí, de seguro está pensando que mi nariz no es lo suficientemente respingada, o que estoy muy bronceada o tal vez está pensando en porque me pinté el cabello rojo si claramente no va con mi color de piel. Tal vez está observando lo poco que me maquillé a comparación de ella. Pero en su cara hay cierta fascinación.

—Pero qué bonita estás.

Me sonrío ampliamente. Me esperaba cualquier comentario menos ese.

—¡Usted! Qué bonita está usted. —Le respondo instintivamente.

Se lleva una mano al corazón y me da las gracias, sigue sonriendo muchísimo y por alguna razón quiero llorar. Quiero encerrarme en el baño y largarme a llorar porque se ve feliz, feliz de

verme, feliz de que esté aquí, feliz de que sea la pareja de su hijo (o algo así).

Cree que soy bonita.

No lo puedo creer.

Me vuelve a abrazar, esta vez por un tiempo menor que el anterior y nos dice que irá afuera a preparar todo para la comida, para cuando llegue su esposo con las pizzas. Se va muy sonriente, despidiéndose con la mano y me desplomo en el sillón.

Por más que quiero, no dejo escapar de mis ojos ni una sola lágrima, no es el momento, ni el lugar, ya lloraré de alegría y de todos los sentimientos encontrados que tengo al rato, cuando todo esto se acabe y llegue a mi casa y me encierre en mi cuarto sin nadie que me moleste o me juzgue.

Oigo que se abre la puerta de su casa, me emociono porque creo que es su papá que ya trae la comida, sinceramente no tengo tanta hambre, yo creo que por todo esto de los nervios y así, pero me gusta mucho la pizza y sospecho que traerá de la que Oli me dio cuando me llevó por primera vez a la playa escondida, el día que creí que me iba a bañar y a decirme que ya no quería verme jamás por ser una borracha y haberme cuidado cuando estaba vomite y vomite.

Cuántas cosas han cambiado desde ese día.

Una chica pelirroja con el cabello del mismo largo que la mamá de Oli entra en la habitación cargando a una bebé con chupón. Su cabello está recogido en una coleta despeinada y sospecho que es mamá primeriza. Atrás de ella se asoma un chavo de unos 27 años, su cabello del color del cabello de la bebé, café.

—Hola, Nina.

Oli se levanta a saludar y copio sus movimientos. Toma a la bebé en brazos y Nina suelta un suspiro de alivio, le agradece con la mirada. Unos segundos después se da cuenta de que estoy aquí y me saluda de beso en la mejilla.

—Hola. —Le digo sonriendo tímidamente, es muy hermosa su hermana.

—Ay, no discúlpame, estoy toda sudada.

Se pasa la mano por la frente y al chile no sé qué se le responde a eso pero gracias al universo su esposo (supongo que es su esposo), me salva de una gran humillación o más bien de un gran silencio incómodo.

—Hola, hola. Eres Tony, ¿verdad? Oli no ha parado de hablar de ti.

Después de saludarme de beso en la mejilla, le pasa una mano por el cabello a Oliver, despeinándolo con ternura, como si fuera su hermanito menor y sonrío una gran y amplia sonrisa, genuina, también, divertida. Puedo notar que tiene sentido del humor y presiento que habla hasta por los codos, al contrario de la hermana de Oli, ya me había dicho que es media reservada, no por sangrona ni nada pero que así es y así siempre ha sido, que si tú no le hablas ella tampoco te habla. De reojo veo que está usando uno de los leggings que le ayudé a Oli a escoger para ella y sonrío para mis adentros, me da gusto que le hayan gustado. Se ve muy cansada, por cierto. Ser mamá debe ser agotador.

Se retiran poco después y van a buscar a la mamá de los pelirrojos, Oli y yo ni siquiera tenemos chance de sentarnos de nuevo cuando escucho que alguien baja los últimos escalones de la escalera. Un pelirrojo más alto y más flaco me sonrío tímidamente, sin mostrarme los dientes, su cara está perfectamente afeitada y sus ojos son cafés, iguales a los de su mamá.

—Mucho gusto, me llamo Izán.

Me extiende la mano y se la tomo un poco extrañada. En ese momento tengo un flashback de estar en casa de los Pereira, nadando con Saúl, cuando me contó acerca de su mejor amigo, el que murió de covid, se llamaba igual que el hermano de Oliver.

Qué puta coincidencia.

En este momento lo que menos quiero es pensar en Saúl llorando, abrazándonos, haciendo cosas. No quiero pensar en Saúl en general.

—Mucho gusto.

Intento sonreír.

—¿Cómo estás?

Me suelta sin borrar su sonrisa.

—Muy bien, gracias, ¿y tú?

—Estoy bien.

—Qué bueno.

Incómodo. Esto es muy incómodo. No sé qué decir y yo creo que él tampoco porque nadie habla por unos segundos que, al menos a mí, me parecen eternos.

Trato de alejar los pensamientos de Saúl sin mucho éxito. La culpa me carcome.

—¿Ya llegaron Nina y Dante? —Se dirige a su hermano.

—Sí, justo acaban de llegar, salieron a saludar a mamá. —Le explica Oli.

—Bueno, voy a saludarlos. Me dio mucho gusto conocerte, Tony.

Asiente en mi dirección mientras se marcha.

—Igualmente. —Imito su movimiento.

Okay. Cuatro de cinco. Llevo cuatro de cinco familiares y estoy bien, no me ha dado un ataque de pánico y nadie me ha tratado mal, al contrario todos me han sonreído, excepto por su hermana pero ya venía advertida y no la culpo, sé que tener hijos es extremadamente exhaustivo, dudo que ella sonría muy seguido, más bien la imagino siempre preocupada.

El último de sus hermanos entra a la casa todo sudado, con audífonos en sus oídos y celular en mano, trae una playera sin mangas gris y shorts del mismo color, me parece chistoso que tiene el mismo bigote que su papá, es como una mini versión de él, como una versión más joven.

Me acerco para saludarlo pero me detiene con una mano en el aire y después de respirar varias veces con las manos en sus rodillas y su cabeza gacha (está todo bofeado), se endereza de nuevo jalando aire.

—Perdón, estoy todo sudado. Voy a bañarme y ahorita que baje te saludo, ¿sí? —Me mira con ojos suplicantes.

—Sí, okay.

Se me escapa una risita.

—Me llamo Hugo. —Menciona caminando hacia las escaleras.

—Soy Tony. Mucho gusto.

Lo veo poner un pie en ellas.

—Mucho gusto, igual.

Asiente sin voltearse y sube hasta que lo pierdo de vista. Poco después llega su papá con cinco cajas de pizza. Su mamá nos llama a mí y a Oliver para que nos sentemos a comer. Le pregunto si le puedo ayudar en algo y muy amablemente me dice que no, pero que muchas gracias.

No sabía que la casa de Oli tiene un sunroom pero está muy padre, de chiquita soñaba con tener uno así, como esos que veía en Pinterest. Literal es un cuarto afuera de la cocina, con piso de madera, una mesa rectangular del mismo material y ocho sillas blancas rodeándola, todas las paredes son transparentes ya que son ventanas, no sé si se puedan abrir pero todas están cerradas. Tienen abierta la puerta que da hacia afuera y me doy cuenta de que encima de la mesa hay un abanico.

Me siento en una esquina, Oliver a mi izquierda, un asiento vacío a mi derecha, que supongo

que es el de Hugo, su hermano el que llegó todo sudado, probablemente salió a correr hace rato. Y enfrente de mí tengo a Izán, su otro hermano, el que me extendió la mano.

Me sirvo un pedazo de pizza y entro en pánico porque no sé si su familia come este platillo tan básico con cubiertos como personas extremadamente refinadas o si son personas que comen la pizza como gente normal, con los puros dedos.

Volteo hacia mi izquierda y veo a Oliver dándole un mordisco a su pedazo sin cubiertos, su mamá y su papá igual, y solo entonces me calmo y empiezo a comer.

—¿Entonces sigues en prepa, Tony? —Me pregunta su mamá.

—Sí, ya es mi último año. —Contesto con una sonrisa tímida.

—¿Y qué vas a estudiar?

Su mamá es la que más intenta hablar conmigo.

—Lo más probable es que comercio internacional. —Respondo limpiándome la boca sutilmente con una servilleta.

—¿Y te gusta leer? —Me pregunta el mayor de sus hermanos.

—Me encanta, ¿por qué, a ti también?

Mi sonrisa se hace más grande.

—Sí, me gusta mucho, siempre le digo a Oliver que es de los mejores hábitos que uno puede tener. ¿Qué te gusta leer?

—Más que nada fantasía, pero también he leído algunos de romance y quiero empezar a leer de negocios. ¿Y tú?

—Qué interesante. A mi me gustan los de superación personal y autoayuda.

Se veía venir.

—¿Y tú no lees? —Me giro hacia mi derecha, viendo a Hugo.

—Nah, no tengo tiempo. —Dice con una mueca, sin verme a los ojos.

Asiento mientras mi sonrisa se va borrando poco a poco. Así como Oli me platicó de Nina, también me platicó de Hugo. Es un poco pesimista y al parecer siempre está quejándose, nadie sabe porqué pero como que está enojado con la vida. Trato de no tomármelo personal.

Sus papás son buena onda conmigo y me siguen sacando plática, haciéndome preguntas, se interesan por mis papás, me preguntan qué en qué trabajan, qué si tengo hermanos o que si soy hija única, a qué lugares he viajado y también ellos me cuentan de sus viajes y anécdotas que me sacan una que otra risita. Nina y Dante casi no hablan con nosotros, ni entre ellos, de hecho, están muy ocupados dándole de comer a la bebé. Izán me hace preguntas de vez en cuando, con su tono de voz suave y gentil, se me figura un maestro espiritual, y con Hugo no hablo mucho la verdad, tiene cara de que ya se quiere ir.

Poco a poco mis nervios se van calmando, conforme la plática avanza me voy sintiendo más y más cómoda, ni siquiera me doy cuenta en qué momento todos nuestros platos están llenos de migajas y las cajas de pizza están vacías.

Nina y su esposo se despiden y me dicen que les dio mucho gusto conocerme. No se ven tan eufóricos por mí, a decir verdad, pero no los juzgo por lo mismo de la bebé, ha de ser difícil prestar atención a otras personas cuando eres mamá y papá primerizos.

Hugo también dice que se va a subir a acostar y Oliver, Izán y yo les ayudamos a sus papás a recoger la mesa. Veo que su mamá comienza a lavar los trastes y le ofrezco mi ayuda pero muy amablemente me dice que no, pero que gracias. Puedo notar que le gusta que sea muy educada y que para todo me ofrezca a ayudarla.

No sé si es porque es la primera vez que vengo y no quiere parecer aprovechada o algo pero creo que es de esas personas que les cuesta pedir ayuda y aceptarla, que prefieren hacer todo

solas, no porque les moleste trabajar en equipo, si no porque no saben como decir que sí. Me recuerda a mi mamá.

Oli me lleva hasta los mismos sillones donde estábamos sentados cuando recién llegué y me da un abrazo, uno largo, de esos que casi no me da. Se ve que está contento de que hoy todo haya salido bien con su familia, y yo también lo estoy.

—¿Crees que les caí bien? —Pregunto con mi mejilla tocando su pecho, no me atrevo a verlo a los ojos.

—Creo que les caíste MUY bien.

Me da un beso en la frente y me río por su exageración.

—A mi también me cayeron muy bien. —Confieso en voz baja.

Noto que mi visión se empieza a nublar, lágrimas comienzan a formarse en mis ojos con una oleada de sentimientos encontrados, pero este no es ni el lugar ni el momento para llorar, sus papás pueden venir en cualquier momento y no quiero parecer la loca que sufre de bipolaridad, y que un segundo está riéndose con ellos y al otro llorando en los brazos de su hijo,. No gracias, no es la impresión que quiero dar.

Parpadeo muchas veces hasta que las lágrimas desaparecen y trago fuertemente hasta que mi saliva se lleva el nudo que tenía en la garganta.

Oliver me soba el brazo delicadamente.

—¿Entonces te la pasaste bien? —Me pregunta ahora haciéndome piojito.

—Me la pasé MUY bien.

Me burlo de él y nos reímos.

—Ya, en serio.

Me separo un poco para poder levantar mi rostro y mirarlo a los ojos, su sonrisa me deslumbra y me doy cuenta de que lo quiero, de verdad lo quiero, es un hombre maravilloso, y su familia me quiso, o bueno, creo que es muy pronto para decir eso, pero al menos les caí bien y eso ya es una gran ventaja, ¿verdad?

—En serio.

Le sonrío.

—No sabes lo feliz que me hizo verte convivir así con mi familia.

—A mi también, Oli. —Me vuelvo a acomodar en su pecho. —Créeme que a mi también.

—¿Quieres ver algo súper cool?

Deja de hacerme cariñitos.

—¿Sí...? —Trato de que suene como afirmación pero no tengo éxito.

—Ven.

Se levanta y me toma de la mano, caminamos por un pasillo hasta quedar frente a una puerta de madera, como que su familia tiene algo con la madera.

Me le quedo viendo a manera de interrogación y Oli suelta una risita. Ni siquiera reparo en la pared de piedras a su lado hasta que presiona una de las grandes y se hunde bajo la fuerza de su palma. Automáticamente las piedras se ven haciendo para atrás como si fuera una puerta bien camuflada, y dejan al descubierto un cuarto oscuro. No logro ver nada.

Oli mete su mano buscando lo que creo que es un switch y enciende la luz. Todo es gris, excepto las luces, las luces son azules. El piso es gris, las paredes como de colchón son grises, los sillones son grises, los cojines son grises, las lámparas son grises, las mesitas igual.

Hay una pantalla gigante al fondo del cuarto, que ocupa literalmente toda una pared, está encendida y hay una foto en matices azules congelada.

Estoy boquiabierta.

—Bienvenida a nuestro cine privado. —Oliver hace gestos con las manos tratando de abarcar con sus brazos todo el espacio. —¿Qué película quieres ver?

Entro con asombro al cuarto de cine privado de la familia de Oliver. No me doy cuenta de la cantidad de pasos que doy hasta que estoy demasiado cerca de la pantalla gigante. Claro que había visto cines en casa antes, digo, el 90% de mis amigos son ricos, pero lo que nunca había visto era un cine privado ESCONDIDO.

Como dijo Oli, esto está súper cool, le da una vibra completamente diferente al asunto.

Siento sus manos en mis dos brazos y su nariz respira en mi cuello, inhalando mi aroma y poniéndome todos los pelos de punta.

—¿Te gusta?

Creo que es la forma en la que lo susurra, pero de pronto no estoy tan segura de si se refiere a su cine privado o a que esté detrás de mí, sosteniéndome con delicadeza. Siento el doble sentido y me pongo tan tiesa por los nervios que ni siquiera puedo pronunciar una sola palabra, por lo que me limito a asentir lentamente, girando un poco mi cabeza hacia él, aunque lo único que veo es su mano izquierda en mi brazo.

—¿Sí?

Me besa el cuello lentamente después de preguntarme.

—Sí.

Suelto inexplicablemente un gemido débil y siento su sonrisa en mi nuca. Oli me sigue besando el cuello, lanzando mil sensaciones a todos mis nervios. Apuesto a que ya estoy mojada, ese es el efecto que los labios de este pelirrojo tienen en mí.

Cuando intento girarme para quedar frente a él, no me lo permite, me aferra con fuerza pero sin lastimarme, lo que cual, odio admitirlo, pero me excita.

—No te muevas. —Me dice con voz ronca en el oído y me tenso al instante.

Me muerde el lóbulo de la oreja y deja rastros de besos con lengua por toda mi mandíbula, baja de nuevo por mi cuello mientras sus manos se despegan lentamente de mis brazos, como asegurándose de que no haga otro intento por moverme.

Oli pasa sus manos por mi cintura y por mis caderas con cada vez más desesperación, su respiración volviéndose pesada, otra cosa que de nuevo, me excita más.

Junta sus dos manos en mi abdomen y una va bajando lentamente y la otra hace lo contrario, va subiendo por mi cuerpo. Es justo en este momento en que me entra el pánico. Estamos en casa de Oli. Sus papás están aquí. Sus hermanos están aquí. Alguien puede entrar en cualquier momento y vernos.

Me maldigo a mí misma por no haberme dado cuenta de si Oliver cerró la puerta o no, que ahora que lo pienso, no hace mucho la diferencia, porque sí si la cerró, entonces cuando salgamos, muy probablemente alguien de su familia se va a dar cuenta de que estábamos solos encerrados aquí dentro y muy probablemente se van a imaginar que tipo de cosas estábamos haciendo y mi reputación con ellos se va a ir por la borda, van a pensar que soy una zorra, y no es lo que quiero que piensen, porque no lo soy, ¿verdad?

Y en el caso contrario, donde Oli no haya cerrado la puerta, bueno, alguien podría pasar por el pasillo y oh sorpresa, descubrírnos en el acto.

No sé cuál de los dos escenarios es peor, pero los dos suenan repugnantes y como que van a hacer que me largue a llorar por dos días enteros, sin poder cruzar palabra con nadie ni salir de mi cuarto, ni a comer.

—¿Oli...?

—Shhh.

La mano que apenas estaba apunto de agarrarme las bubis (o al menos eso creo que iba a hacer) sube con más velocidad más arriba hasta que tengo dos dedos presionados junto a mis labios.

Mierda, de verdad que cada cosa que este hombre hace me pone más y más horny, no sé si sea su intención hacerlo pero vaya que funciona.

—Tu familia... —Mis labios rozan sus dedos con cada palabra.

—No te preocupes por ellos.

Siento su aliento en mi oreja haciendo que tiemble un poco. Me desabotona los jeans mientras me habla.

—Pero...

Presiona más sus dedos contra mi boca.

—Shhh. Deja de hablar.

Baja el zipper de mis jeans mientras me mete los dos dedos a la boca. En mi mente surgen imágenes y recuerdos de la primera vez que Saúl y yo nos besamos en su carpa, mi mano pegada a su boca y él lamiendo mi palma. Trato de ignorar el flashback lo más pronto posible, no es momento de pensar en ese idiota. Fue un error.

Su mano se mete por debajo de mi tanga y suelto un gemido inaudible (gracias a sus dedos en mi boca) cuando siento los dedos de su otra mano paseándose por mi vulva. Él también suelta una respiración fuerte y me besa el cuello del lado contrario que hace rato.

Primero me mete un dedo y después dos. Es suave y lento con sus movimientos y cada uno de ellos me hace soltar más gemidos inaudibles. Ya se me está olvidando que los papás o los hermanos de Oliver pueden entrar en cualquier momento.

Cuando se asegura de que ya no voy a hablar, saca sus dedos de mi boca y mete su mano por debajo de mi blusa, me acaricia una bubi y me soba el pezón, dejo caer mi cabeza hacia atrás en placer.

Oliver me masajea el clítoris de una manera impresionante.

Sus movimientos se vuelven más rápidos y más desesperados, me aprieta la otra bubi haciendo que suspire fuertemente y me mete los dedos de nuevo con más fuerza y más celeridad.

No puedo con lo excitada que estoy, siento que ya en cualquier momento me voy a venir.

Puedo sentir el bulto en sus pantalones golpeando mi trasero desde hace rato, y es que de verdad que en este momento todo me enciende. Pero mi calentura se ve apagada por un momento cuando escuchamos un ruido cercano y los dos nos ponemos rígidos instantáneamente.

Sus manos ya no están en mi cuerpo y las mías están dubitativamente en el botón y el zipper de mis jeans, cuestionando si debería de cerrarlos lo más rápido posible por si viene alguien, pero una parte de mí, o bueno, no, todas las partes de mí quieren que ese ruido que escuchamos sea una falsa alarma y Oliver me siga tocando.

El universo conspira a mí favor porque cuando me doy la vuelta, Oliver me está observando con los ojos llenos de lujuria, la boca abierta y su torso subiendo y bajando con cada una de sus respiraciones agitadas.

Da un paso hacia mí y sus manos se meten dentro de mis pantalones de nuevo pero esta vez por detrás. Me aprieta el culo con vigor y nuestros cachetes se rozan cuando me dice:

—Te dije que no te movieras.

Verga, ¿así se siente que te manden en la cama?

A la verga, con razón a todas les gusta, siempre pensé que era algo extremadamente machista el seguir órdenes de un hombre, ¿pero esto?

Sí, wey, sí, hazme todo lo que quieras, dime todo lo que quieras porque lo voy a hacer.

Oli no tarda en hacerme venir después de eso.



Me queda menos de una semana aquí. Entro a clases el 8 de Agosto. ¿Quién nos manda entrar tan temprano a la escuela? Deberían de dar más vacaciones. Aunque este verano se sintieron como dos vidas distintas, como un principio y un después, pero aunque se me haya pasado lento no me culpo por querer que dure más.

No sé qué va a pasar con Oli cuando cada quien se vaya a su ciudad natal, no hemos platicado de eso y sinceramente no estoy completamente segura de sí lo haremos alguna vez, él solo repite que no quiere que se acabe el verano, y la verdad yo tampoco.

Quién sabe, tal vez sigamos actuando como novios hasta mi último día en la playa, nos demos un último abrazo y jamás nos volvamos a ver o hablar y empezemos a fingir que este verano nunca pasó, o que solamente fue eso, un amor de verano.

Hace rato que Oli y yo estamos sentados de nuevo en los sillones, bien servidos jajaja. Pero todo esto es lo que pasa por mi mente mientras me soba con una mano la espalda. El futuro, el poco tiempo que tenemos y lo rápido que se nos está acabando.

—Entonces piensas estudiar comercio.

Oli es el primero en romper el silencio sorprendentemente cómodo entre nosotros. Exhalo un largo suspiro y asiento dos veces en su pecho, sin despegar mi mejilla de su cuerpo para mirarlo.

—Sí... —Digo en voz baja.

—¿En dónde?

—En Washington...

Me da miedo la respuesta y me preparo para cualquier cosa que vaya a salir de su boca, y espero y espero pero no dice nada. Para de hacerme cariños y me separo un poco para mirarlo a los ojos.

—Eso está muy lejos... —Oli susurra suplicándome con los ojos que no me vaya, o al menos eso quiero creer.

—Lo sé... —Le acaricio la mejilla con la palma de mi mano.

—¿Cuándo te vas?

—Todavía no es seguro, mis papás son los que quieren que me vaya, dicen que hay muy buenas universidades en Washington, que tendría un muy buen futuro, ¿sabes?

Ahora le acaricio su pelo.

—Yo te podría dar un muy buen futuro. —Mis ojos vuelan a los suyos inmediatamente y aunque los suyos están llenos de intensidad, los míos probablemente están llenos de incredulidad, me río. —¿Por qué te ríes? Lo digo en serio.

—No es cierto.

Le vuelvo a acariciar el cabello sin mirarlo y me agarra de la muñeca, forzándome a verlo de nuevo a los ojos.

—Ya casi acabo mi carrera y estoy programando mi primera aplicación. —Ah, sí, ¿olvidé mencionar que Oli estudia programación? Tiene un nombre más fancy en su universidad pero es básicamente lo mismo. —Nos puede ir muy bien, no te tendrías que preocupar por tu futuro, podríamos irnos a vivir juntos...

Otra de mis carcajadas lo interrumpe y esto lo irrita.

—Oli...

—¿Qué? —Pregunta fastidiado.

—Ni siquiera somos novios.

Boom. Ahí está. Ahí se la dejó caer.

El enojo en el rostro de Oliver se disuelve por completo hasta pasar a dolor, creo, sí, eso creo, porque me parte el corazón de manera inmediata y quiero retractarme, quiero comprarme una máquina del tiempo y regresar hace unos 30 segundos y fingir que estoy de acuerdo con él, qué podemos hacer planes de irnos a vivir juntos a pesar de no ser novios, y obvio no mencionaría nada de esto.

Pero las máquinas del tiempo no están a la venta... aún.

—Acabas de arruinar la sorpresa.

—¿Qué?

Mi cara se deconstruye en shock y perplejidad y Oliver se ataca de la risa, dejando caer su cabeza hacia atrás, siempre admiro su hermosa sonrisa, y la manera en la que se le hacen esas líneas solamente cuando se ríe. Quiero besarlas.

Pero en eso vuelvo a la realidad y recuerdo que el muy idiota me estaba jugando una broma. Por un segundo me hizo creer que seríamos novios.

Le doy un manotazo en el pecho sin fuerza y se ríe más fuerte. Trato de hacerme la enojada pero su risa es demasiado contagiosa y a los pocos segundos estamos los dos retorciéndonos a carcajadas.

—Déjame ir al baño y te llevo a tu casa.

Oli se levanta aún riéndose un poco, le doy una nalgada cuando pasa frente a mí y su risa se vuelve a acrecentar, después desaparece de mi campo visual y descubro que estoy sonriendo como estúpida.

Verga.

Creo que me estoy enamorando.

De un wey que no vive en mi ciudad.

¿Será este el inicio de una relación a larga distancia?

¿O será el fin de un amor de verano con el bonus de un corazón roto?

Estoy tratando de despejarme en Instagram de la cantidad de pensamientos que surgen por mi cerebro acerca de mí y de Oliver y de nuestra relación, cuando me llega un mensaje de Mateo diciéndome que si podemos hablar. Mi pulso se empieza a acelerar a mil por hora. Supuse que le había dejado muy claro que no quería hablar con él pero al parecer me equivoqué.

Mi corazón deja de palpar cuando escucho los pasos de Oli acercándose, apago mi celular y me levanto del sillón, girándome para encontrarlo sonriéndome de oreja a oreja, agarrando un globo rosa con una mano y un peluche de un osito morado y unos chocolates en la otra. Me fijo en que el globo tiene escrito en letras negras con diamantina: “¿Quieres ser mi novia?”

Corro a abrazarlo pero no le digo nada, porque no sé qué decirle y ya sé que siempre digo eso pero, no sé si quiero una relación a distancia, y ni siquiera hemos platicado que pedo con eso, cómo le vamos a hacer o nada de nada, ¿cómo puedo aceptar ser su novia si no hemos hablado de esto antes?

Pero a la vez, ¿cómo puedo rechazarlo, sabiendo lo mucho que me gusta y lo mucho que lo quiero?

¿Qué chingados hago?

Siento los brazos de Oli a mi alrededor, apretujándome con ternura, devolviéndome el abrazo que yo inicié. Comienza a aflojar su agarre poco a poco pero yo no hago nada por separarme de él.

—¿Tony...?

—¿Mhm?

Me obligo a mí misma a mirarlo, pero mis brazos siguen rodeando su cuello, nuestras narices están a centímetros.

—Necesito que me des una respuesta.

Se ríe nerviosamente y mira hacia otro lado. Aprovecho que no está mirándome para plantarle un besote en los labios, uno largo y apasionado, uno dejándole caer toda la intensidad de sentimientos que siento por él, uno que espero me haga dar la respuesta correcta.

—¿Eso es un sí o...?

—Claro que sí. —Le sonrío. —Sí quiero ser tu novia, Oli.

Capítulo 26

Mi novio (wow que raro que siente decir esto, tenía meses sin decir eso y la última vez que dije esa palabra me refería a una persona completamente diferente, lo cual me hace pensar en Mateo y me recuerda su mensaje. No le quiero contestar, no quiero tener problemas con Oli, pero bueno, volviendo al tema) me deja en mi casa, saluda a mis papás y se regresa a la suya.

—¡Cuéntanoslo todo!

Mi mamá se sienta en su cama a comer unos pastelitos que la mamá de Oli le mandó. Está sonriendo tanto que llego a pensar que está más feliz que yo por toda esta situación. Mi papá también se ve feliz pero se ve cansado, como que ya tiene sueño.

Mi mamá no le comparte de sus pastelitos.

—Me fue muuuy bien. —Mi sonrisa no se borra.

—Pero cuéntanos. —Dice mi papá sonriendo levemente.

—Pues, primero conocí a su papá, y estaba bien nerviosa pero se fue a comprar la comida luego luego entonces literal solo nos presentamos y ya, y luego conocí a su mamá, que no manches, me abrazó súper fuerte, como si me quisiera un chorro de toda la vida, me dijo que estaba muy bonita y se veía muy contenta de conocerme... —Noto que mi visión se empieza a nublar por las lágrimas. —Y luego conocí a Nina, su hermana, tiene una bebé casi recién nacida, está muy bonita, y después conocí al mayor, a Izán y me sonreía muy amablemente, y al final conocí a Hugo.

—Ay, Tony. —A mi mamá le mueven mis lágrimas.

—Son de felicidad. —Aclaro. —No sé, me hicieron sentir muy... Bienvenida, todos, sobre todo su mamá, que era lo que más miedo me daba por la familia de Mateo, ya saben, pero, fueron muy buenos conmigo, me preguntaban cosas y sonreían mucho.

—Qué bueno. —Mi papá dice asintiendo.

—Sí, Tony, que padre, me da tanto gusto que tengas una familia política que te quiera.

—A mí también.

—Oye, y ¿cómo te la cantó Oliver? —Me pregunta mi papá cruzándose de brazos con una sonrisa enorme.

Cuando llegamos vieron el globo gigante que Oli me regaló, el peluche y los chocolates así que obviamente se dieron cuenta, hasta nos felicitaron y todo, me dio risa que Oli hasta se sonrojó, medio apenado.

—Fue ya casi al final, me dijo que tenía ganas de ir al baño y cuando regresó traía las cosas en las manos. —Sonrío.

—¿Pero estaban solos, no estaban sus papás o así? —Me pregunta mi papá.

—Sí, o sea estábamos solos en la sala, sus papás estaban arriba y creo que sus hermanos también.

—Pues que padre. —Mi papá asiente de nuevo.

—¿Y cómo le van a hacer? —La pregunta de mi mamá hace que frunza el ceño. —Con la distancia.

—Ah.

Mi cara se descompone.

—¿No han hablado de eso? —Mi mamá pregunta con cuidado.

—No. —Digo en voz baja y con los ojos pegados al piso.

—Ya hablarán de eso mañana, o cuando se vean. —Mi papá le resta importancia con su mano.

—Por hoy disfrútalo mucho, neta estoy súper feliz de que te haya ido muy bien.

—Gracias, papi.

Mi sonrisa es tímida y no separo los labios.

—Yo también estoy muy feliz por ti, Tony. —Me sonrío de la misma manera que yo. —Y dile a tu suegra que qué ricos pastelitos.

Me río.

Platicamos un poco más, les cuento unos cuantos detalles de mi primera vez conociendo a la familia de mi nuevo novio y por fin me voy a mi cuarto a dormir, excepto que, no duermo.

Intercambio un par de mensajes con Oliver y me dice que ya se va a dormir, que ya tiene mucho sueño y que aunque hoy fue un día padrísimo, ya se siente muy cansado. Me pregunta que si yo también ya me dormiré y le digo que después de que me desmaquille.

Cuando me salgo de su conversación me aparecen todos los mensajes pendientes que debo responder, y ahí está el de Mateo. Ese “¿Podemos hablar?” me tiene muy inquieta desde hace rato. No quiero hablar con él, no le guardo rencor ni nada, ya ni siento nada por él, simplemente me estresa que me hable porque siento la presión de contestarle y no sé ni de dónde viene esa presión porque bien podría ignorarlo y ya está, pero una parte de mí me fuerza a contestarle.

Estoy a punto de abrir la conversación cuando mi propio bostezo me interrumpe, no me había dado cuenta de que yo también estoy bien cansada. Una sola lágrima de cansancio sale de mis ojos y es suficiente para que apague mi celular y busque mi desmaquillante.

Mientras paso el algodón por mis ojos pienso en hoy, en lo bien que me fue, en lo bien que me recibieron, en que siempre quise tener un novio con una familia como la de Oli, que me quisieran y me aceptaran y les diera gusto que esté con su hijo.

Me pongo la pijama, lista para dormirme con otro bostezo, más grande que el anterior, apago todas las luces de mi recámara y me tumbo en mi cama.

Estoy dormidísima cuando mi celular empieza a vibrar y me despierta. Tanteo con la mano mi cama hasta encontrarlo y lo apago sin abrir los ojos.

Me vuelvo a quedar dormida.

Y de nuevo, me vuelven a despertar.

No me molesto en abrir los ojos, simplemente me limito a deslizar mi dedo por la pantalla, esperando que le haya picado correctamente, creo que sí, porque deja de sonar.

Me llevo el celular a la oreja con hueva, sigo sin abrir los ojos.

—¿Viste mi mensaje?

Mierda.

Pensé que era Oli, o Mar, o Emma o alguien diferente. Jamás me imaginé que la persona que me estaba llamando y que me despertó más de una vez es mi ex.

Maldito Mateo, sabe que odio que me despierten.

—¿Qué quieres, Mateo? —Le pregunto con fastidio.

—¿Podemos hablar?

—No.

—Tony...

—Sabes cómo me choca que me despierten. —Lo interrumpo.

Estoy a punto de colgarle, literalmente.

Separo mi celular de mi oreja abriendo un ojo y apretando el otro a causa de la luz que desprende, pero mis oídos captan sus próximas palabras y el dedo que iba a usar para colgar la llamada queda suspendido en el aire.

—Es sobre Mel.

Mi celular está de nuevo en mi oreja, pendiente de sus palabras.

—Te juro que no es sobre nosotros... ¿Podemos vernos? —Noto la timidez y el miedo en su pregunta.

—¿Qué de Mel?

—¿Podemos vernos?

Odio que siga repitiendo eso.

—¿Qué de Mel?

Si él va a repetir cosas pues yo también, a ver quien se cansa primero, probablemente yo.

—Puedo ir a tu casa, si quieres. No creo que sea conveniente que vengas aquí, a casa de Sergio. —Ignora mi pregunta el muy idiota.

—¿Por qué no me puedes decir por teléfono y ya? Digo, ya estamos hablando, ¿no? —Me estoy desesperando.

—No quiero arriesgarme a que Sergio escuche...

Puedo apostar que está volteando a todos lados con lo paranoico que es.

—Pues entonces salte. —Le suelto fríamente.

—¿Es neta? —Alguien se está empezando a enojar. —¿Es neta, Antonia? Estoy tratando de ayudarte, ¿y me hablas así?

—¿Ayudarme? —Me ofendo. —¿Ayudarme, cómo?

—Es que... —Sé que está intentando buscar las palabras para explicarme. —Eso es lo que te tengo que decir.

—Pues dime.

Que frustración con este wey, de veras.

—¿Qué no puedo! No puedo aquí. —Pasan unos segundos y ninguno dice nada. —¿Sabes qué? Olvídalo. Nunca debí haberte marcado, ni tampoco debí haberte mandado ese mensaje. Es más que obvio que no quieres hablar conmigo y lo entiendo, pero tampoco tienes porque portarte así conmigo, sobre todo después de todo lo que pasamos juntos. No te entiendo, Antonia, de verdad que no te entiendo, pero bueno, descansa.

—Mateo...

—No, no te preocupes, ya entendí que no quieres mi ayuda, y no debí de ofrecértela en primer lugar. Ya no somos nada, ¿no? Ya no tengo porqué ayudarte ni tengo que preocuparme por ti. —Me interrumpe y no puedo evitar reírme a carcajadas.

Literal, me estoy riendo a carcajadas y por alguna razón esto hace que no me cuelgue.

—Ay no lo puedo creer. —Suspiro con una sonrisa. —Eres un dramático.

—Bye.

—¡No, espera! —Me río de nuevo sin poder controlarlo. —Espera... Lo siento, ¿okay? Perdón por reírme... y perdón por estar así contigo últimamente, pero porfa entiende que no quiero pedos con Oli. No puedo verte Mateo, no puedo. A mí no me gustaría que él se viera con su ex, ¿entiendes?

—Pero ni siquiera es tu novio. —Me quedo callada. —¿Por qué te daría miedo tener problemas con un wey que ni siquiera es tu novio? Todos dicen que lo suyo es un amor de verano y...

—Hoy me pidió ser su novia. —Lo interrumpo con voz baja.

—¿Qué?

Está atónito, puedo sentirlo.

—Y le dije que sí. —No dice nada. —¿Entiendes porqué no podemos vernos?

—Sí...

Creo que está triste, pobrecito.

—¿Puedes decirme en que querías ayudarme de Mel? —Pregunto con delicadeza.

—Olvidalo, ya no importa, sólo cuídate de ella. —Estoy apunto de preguntarle qué significa eso pero no me deja hablar. —¿Te puedo decir algo?

—Sí.

Estoy confundida.

—Ese día, en el centro comercial, cuando me viste besando a Eva... me imaginé que eras tú. Dijiste que me veía muy enamorado, y tenías razón, pero no por lo que tu crees. Tenías razón porque en mi mente te estaba viendo a ti, porque en mi mente los labios que estaba besando eran los tuyos y no los de ella. Y ya sé que no debería estar diciéndote esto, que ya cortamos hace meses y que ahora tienes novio, pero... no sé, quería que lo supieras. Sólo le estaba haciendo un favor.

No digo nada.

No digo nada por segundos.

No digo nada por minutos.

No digo nada por lo que parecen horas, días, semanas, meses, incluso años.

No digo nada.

¿Qué mierda cree que va a conseguir confesándome esto?

Estoy tan en shock con lo que me acaba de decir que ya ni pienso en qué será eso que me quería decir de Mel. Pienso en que ahora sé que su amiga se llama Eva, pienso en que por lo visto, Mateo no me ha olvidado. Pienso en que me sigue dando explicaciones a pesar de que le dije explícitamente que no me importa y que no tiene porque dárme las. Pienso en el tiempo que pasamos juntos. Pienso en todos los buenos momentos pero también pienso en todos los malos. Pienso en todas las veces que me dejó llorando en la madrugada por horas y él estaba divirtiéndose en un antro, poniéndose hasta la madre de pedo. Pienso en todo el daño que me ha hecho y pienso que debí haber colgado esta llamada desde que empezó. Pienso que, de hecho, nunca debí haberle contestado en primer lugar. Pienso en porqué no lo he bloqueado. Pienso en el coraje que sentí la última vez que le hablé como su novia. Pienso en el alivio que corría por todo mi cuerpo cuando por fin me armé de valor para terminar la relación.

Pienso y pienso y pienso y pienso por lo que parecen horas y horas.

Y por fin sé qué decirle.

—Buenas noches, Mateo.

—Buenas noches, Tony.

Le cuelgo y me quedo profundamente dormida, sin desperdiciar un segundo más ni un pensamiento más en él.

Capítulo 27

Es muy extraño todo lo que puede llegar a pasar en un día. Cuando despierto, es lo primero que pienso. Pienso en todo lo que pasó ayer. Pisé la casa de Oliver por primera vez, conocí a sus papás y a sus hermanos, descubrí que tienen un cine secreto que ya plasmé de recuerdos placenteros. Me pidió ser su novia. Mateo me marcó en la madrugada.

A este punto solo falta que Saúl aparezca.

Cancelado. Cancelado. Cancelado.

No quiero que Saúl aparezca.

Me preparo para ir a casa de Mar. Quedé de contarles todo sobre ayer a mis amigas, obviamente voy a omitir la llamada que me despertó anoche, pero quieren saber cómo me fue con la familia de Oliver y la verdad, yo también quiero contarles.

Cuando llego a su casa ya están todas, y la mejor parte es que no están ni sus papás ni su hermanita, así que voy a poder hablar libremente y con confianza, en el tono que yo quiera, sin preocuparme por que alguien de ellos escuche.

Nos sentamos en los sillones grises de su sala, me encanta que toda su casa tiene una iluminación natural hermosa ya que está repleta de grandes ventanales y muchísimas ventanas sin cortinas. Hay una mesita negra rectangular en medio con una alfombra de color crema debajo de ella. Enfrente de los sillones hay una televisión grande encima de un mueble de madera clara y hay plantas en todas las esquinas.

—¡Cuéntanos! —Exclama Emma emocionada, llevándose un puñado de palomitas a la boca.

—¿Cómo te fue? —Me pregunta Mar con una sonrisa agradable pero con ojos curiosos.

—Me fue súper bien. —Mi sonrisa no podría ser más grande. —Adivinen quien ya tiene novio.

—¿Qué?! —Parece que a Emma se le van a salir los ojos.

—¡No! —Mar está que no lo puede creer.

—¿Cómo? —Me pregunta Mel.

—Pues... dejen les cuento. —Les relato exactamente lo mismo que les dije a mis papás anoche pero más detallado. —Y le dije que sí.

—Wey, qué pedo. —Mar dice con la misma expresión de hace rato.

—Tienes novio. —Dice Emma tapándose la boca con una mano, sus ojos igual de abiertos que antes.

—Qué padre, Tony. —Mel es la única que no está emocionada con mis noticias, lo cual me hace pensar en lo que me dijo Mateo.

—Wey, ¿por qué no subiste ninguna foto? De cuando te pidió. —Emma me saca de mis pensamientos.

—No nos tomamos.

No me había puesto a pensar en eso.

—Ay, que mal, me hubiera gustado verlas. —Dice Mar con un puchero.

—A mi también. —Emma está de acuerdo e imita el puchero de Mar.

—¿Y de Saúl ya no has sabido nada? —Me pregunta Mel con inocencia claramente falsa.

—¿De Saúl? —Le pregunto con el ceño fruncido.

Si ella va a hacerse la tonta, pues yo también. Dos pueden jugar este juego de falsedades.

—Sí, de Saúl. —Me repite.

De reojo veo que Emma baja la mirada y juguetea con sus manos nerviosamente.

—No... ¿por qué sabría algo de él?

Estoy empezando a sospechar que tal vez sí debí dejar hablar a Mateo.

Mel se encoge de hombros apretando los labios y lanzando sus cejas hacia arriba, mete sus manos por debajo de sus piernas y las columpia en el aire, separándolas del suelo por unos momentos.

—No sé, la otra vez fuiste a dejarle unas cosas, ¿no?

—Sí...

—¿Y qué eran?

Me mira fijamente con desconfianza. Por instinto veo a Mar, por sólo un segundo pero Mel se da cuenta, no quiero que empiece a sospechar también de ella.

—No sé.

—¿No sabes?

Deja de columpiar sus piernas y las planta firmemente en el piso.

—No.

—Wey, ¿qué te pasa? —Mar interviene un poco irritada.

—Nada, sólo preguntaba... me dio curiosidad. —Mel se hace la ingenua.

—Era una bolsa. Solamente se la di y ya. No les pregunté a mis papás qué era. —Miento.

—Aja.

No me cree.

—¿Quieres preguntarme algo? —Me enoja.

—Nop.

Mel niega con la cabeza repetidamente.

—Pregúntame lo que quieras, si tanto sospechas de mí.

Su cabeza se frena en seco.

—Nunca dije que sospechara de ti.

—¿Entonces por qué me haces tantas preguntas?

Mi enfurecimiento se va acrecentando.

— Sólo quería saber y ya, fue pura curiosidad, Tony. Relájate.

No hay nada que me cague más que alguien me esté fastidiando adrede y luego finja que soy una exagerada por reaccionar así.

—Relájate tú, wey. ¿A mí qué chingados me importa Saúl o su vida? Además, ¿por qué te interesa tanto si ni siquiera fuiste tú la que estaba saliendo con él? ¿A ti qué, wey?

Hay un silencio incómodo después de mis abruptas preguntas hacia la estúpida de Amelia, como la odio en estos momentos, y como le dije, ¿a ella qué chingados? ¿Qué le importa? ¿Por qué le gusta jugar a ser la detective de las vacaciones?

Está bien pendeja y me cae mal.

—Tony tiene razón Mel, ya suéltalo. —Emma me defiende en voz baja y sin levantar su mirada de sus manos, que ahora están estáticas.

—Claro, porque Tony siempre dice la verdad.

Me siento un poco culpable de qué al menos yo sí sé que Mel tiene la razón en tener sospechas acerca de mi relación con Saúl pero es algo que por obvias razones, no me voy a arriesgar a confesarles en este punto del verano, las cosas ya están muy avanzadas, no puedo.

Se nota que Amelia se siente traicionada por Emma. Así como yo he estado más cercana a Mar estas vacaciones, Mel y Emma han estado inseparables, yo no sé qué hubiera hecho si Mar no se hubiera puesto de mi lado pero Mel se levanta enfadada y se va dando un portazo.

Nadie dice nada.

Siento que pasan horas sin que ninguna de las tres diga una sola palabra.

No sé porqué nadie fue detrás de Mel, pensé que Emma lo haría, o incluso Mar, quizás hasta yo, pero ninguna de las tres se mueve. Solamente respiramos en silencio, sin mirarnos y sin levantar la mirada del suelo.

—Perdón, Tony, ya le he dicho muchas veces a Mel que deje este tema pero no sé porqué se empeña en seguir con esto. —Emma no me mira cuando pronuncia estas palabras.

—¿Muchas veces? —Le pregunto alzando la vista.

Mi amiga suelta un largo suspiro y por fin me mira, no sé descifrar lo que sienten sus ojos, podría ser remordimiento, culpa, vergüenza, fastidio, irritación, pena, no sé, tal vez todos estos al mismo tiempo.

Vuelve a jugar con sus dedos y se me hace que no se da cuenta.

—¿Te acuerdas cuando hicimos noche de pelis en mi casa? —Asiento con expresión seria. — Bueno pues, cuando te fuiste, Mel me dijo que creía que estuvo muy raro que Saúl y tú no se hayan saludado, yo obvio le dije que estaba loca y que tú estabas en todo tu derecho de no saludarlo porque estabas enojada con él o algo así, que de hecho ahora que lo pienso nunca nos dijiste porque estabas tan enojada con él...

Emma se me queda viendo esperando una respuesta que no va a llegar.

Solamente suspiro.

—¿Mel sospecha de mí porque no quise saludar a Saúl? ¿Es neta?

Evado su pregunta con otras preguntas, muy inteligente de mi parte, ya sé.

—No es sólo eso, después en el cumpleaños de la hermanita de Mar, donde nos peleamos... me dijo que las cosas que me dijiste no tenían sentido, de qué estabas segura que él no me quería y eso. También me dijo que no entendía porque te habías enojado tanto por que me gustara Saúl. Me dijo que tal vez... te gustaba a ti también.

Me río irónicamente, sin gracia, lo único que mi risa lleva es coraje. Coraje de que Mel me haya podido leer tan fácilmente. Coraje de que YO haya sido tan estúpida como para reaccionar de esa manera, por ser tan malditamente impulsiva. Si tan solo hubiera respirado y pensado las cosas no estaría en esta estúpida situación.

—¿Saúl? ¿De verdad? —Hago una mueca de asco. —Wey, todo este verano he estado con Oli, y lo saben, siempre lo han sabido, literalmente desde el primer día estuve emboladísima de Oliver. ¿Cómo chingados me iba a gustar Saúl?

—Ya sé, eso fue lo que yo le dije. —Su mirada vuelve a sus manos con incomodidad. —Pero luego cuando fuimos al antro y te enojaste cabronísimo cuando viste llegar a Saúl, que ni siquiera me hablaste ni me dejaste explicarte que yo no lo había invitado, pues... Mel me volvió a decir cosas, de que todo estaba muy extraño, y que si nosotras jamás nos habíamos peleado, ¿por qué te enojabas tanto por un wey que disque te cae súper mal?

Cruzo los brazos con una sonrisa sarcástica, negando con la cabeza enumeradas veces. Emma solo me ve. Un movimiento a mi izquierda hace que voltee y me da cuenta de que Mar sigue aquí, escuchando nuestra conversación. Me había olvidado por completo de ella.

—Saúl es un idiota y lo sabes. —Trato de defenderme.

—Sí. Saúl es un idiota y lo sé, pero, ¿por qué lo odias tanto? ¿Qué te hizo, Tony? De verdad no entiendo porque pusiste tu enojo hacia él por encima de nuestra amistad.

Por primera vez noto el dolor tan grande que nuestra pelea le ha causado, y se me rompe el corazón.

—¿Qué más te dijo Mel? —Ignoro sus preguntas.

—Nada... nada, ya no importa. El punto es que no le creo a Mel, no sospecho que te guste

Saúl ni nada por el estilo. He visto cómo ves a Oliver, de verdad dudo que tengas ojos para alguien más, pero no lo entiendo. —Se encoge de hombros apretando los labios. —Simplemente no lo entiendo.

Creo que es porque no tengo idea de qué responderle, creo que es porque ya se me acabaron las excusas y por más que le insisto a mi cerebro en que trabaje para crear algo creíble, no se me ocurre nada, creo que es por eso que me da el impulso de pararme de mi lugar en el sillón que comparto con Mar, rodear la mesita del centro hasta llegar a Emma y abrazarla.

El cuerpo de Emma se siente tenso ante mi inesperado abrazo, pero pronto se relaja y me lo devuelve. Enreda sus brazos en mi espalda y no sé cuánto tiempo duramos abrazadas pero fácil unos minutos sí.

Es un abrazo que necesitaba, que las dos necesitábamos. Es un abrazo que dice “perdón por todo” y “espero que sigamos siendo amigas después de esto”.

—Perdóname. —Digo contra su pelo. —Perdóname, Emma. Perdóname por haber sido tan mala amiga contigo, no te lo merecías. De verdad no sé qué me pasó este verano. Por favor perdóname. Y perdóname por no apoyarte con Saúl y por decirte todas esas cosas, y por no dejarte hablar cuando pasó lo del antro, neta perdóname.

No sé en qué momento comencé a llorar, ni sé en qué momento me puse tan sentimental.

Emma no dice nada por un largo rato y solamente nos quedamos así, abrazadas, yo llorando contra su pelo y ella muy callada en mis brazos.

—Te perdono. —Nos separamos y me doy cuenta de que ella también estaba llorando. —Gracias por pedirme perdón.

Le sonrío aún con lágrimas en los ojos y ella me imita. Nos miramos y nos empezamos a reír, estamos todas mocosas y hormonales.

Me abre los brazos y esta vez me siento mientras nos damos otro abrazo, estar parada y ella sentada era incómodo para mi espalda.

—Ay, ¿yo también puedo unirme al abrazo? —Mar pregunta levantándose.

Le abrimos los brazos al mismo tiempo y ella corre hacia nosotros, nos caemos de espaldas en el sillón, riéndonos mientras el ligero peso de Mar nos tumba.

—Me da tanto gusto que ya estén bien. —Mar nos rodea las cabezas con sus brazos. —Las quiero mucho.

—Yo también las quiero mucho. —Sollozo sonriendo, aunque ninguna pueda verme.

—Yo también. —Dice Emma.

Capítulo 28

Oliver me dice que tiene una sorpresa para mí el día de hoy, y me pide explícitamente que me ponga ropa que no me importe mojar, incluyendo los zapatos, pero que me los puedo quitar si yo quiero.

Trato de no pensar en qué será la sorpresa, sé que tiene que ser una actividad relacionada con el agua, obviamente, por lo que me dijo. Nadar no, porque me hubiera dicho que llevara traje de baño, ni surfear, ni nada por el estilo, pero entonces ¿qué?

AAAA, ya quiero saber, soy bien impaciente con las sorpresas. Las amo/odio.

Vamos cantando en su carro “Mundo de Caramelo” de Danna Paola, es una de mis canciones favoritas desde chiquita y Oliver lo sabe.

Estoy demasiado feliz, estoy con la persona que más quiero en este momento, los vidrios están abajo y mis mechones naranjas oscuros vuelan a mi alrededor. Voy alzando las manos y bailando en mi asiento y él se ríe de mí, lo cual ensancha mi sonrisa y canto más alto. Es tan bueno que se aprendió la letra para cantarla conmigo, hay una que otra parte que canta mal y me hace soltar muchas carcajadas.

Voy viendo pasar la ciudad y noto que me sé este camino. Creo que vamos a nuestra playa privada. Ay no, ya sé, es un picnic, me hizo un picnic sorpresa, porque, ¿qué otra sorpresa podría hacer en nuestra playa privada?

Ay no, me odio por haber adivinado, no, no, no. No le diré nada a Oli, pobrecito, fue muy predecible, pero un muy bonito detalle.

Después ponemos puras canciones de Taylor Swift, o bueno, yo las pongo pero en mi defensa, Oliver las canta con tanto sentimiento que sé que era swiftie desde antes de conocerme, lo cual me enamora más de él.

Llegamos a la playa privada y le sonrío, ya sabiendo qué esperar. Me mira y se ríe mientras se desabrocha el cinturón de seguridad. Se baja del carro y espero a que lo rodee para abrirme la puerta. Es súper caballero y es algo que me fascina que haga.

Le doy un abrazo largo y un beso corto, sin dejar de sonreír ni por un solo segundo, es que estoy demasiado feliz. Ayer fue un día precioso, omitiendo el berrinche de Mel obviamente, pero fuera de eso, por fin me contenté con Emma y las cosas ya no se sienten tensas como antes, lloramos juntas, nos pedimos perdón y ya, se acabó ese episodio oscuro en nuestra amistad. Volvimos a la normalidad y eso me pone feliz.

—¿Quieres ir a ver la sorpresa? Está abajo.

Asiento frenéticamente y esto lo hace reír, echando la cabeza para atrás. Para mi sorpresa, en vez de bajar a la playa, abre la puerta de atrás de su coche y frunzo el ceño demasiado, ¿qué está haciendo? Saca un listón de tela y me sonrío.

No entiendo.

Ah no, ya entendí, creo.

—Voltéate.

Sé que no debería de excitarme pero el que ya me haya dicho eso... verga, se sintió como una orden de esas que me da cuando hacemos cosas, ya saben que tipo de cosas, aja.

Mis ojos viajan a sus labios y se ríe cuando se da cuenta.

—Te voy a vendar los ojos.

Me doy la vuelta con las mejillas encendidas.

—Okay... - Suelto en un suspiro.

Obviamente no le digo que ya sé cuál es la sorpresa, sería muy cruel de mi parte y sé que se agüitaría, bueno, no lo sé con certeza, pero si él descubriera una sorpresa que yo le preparé, sí me agüitaría bastante. Así que me lo callo y dejo que me amarre la venda en los ojos. Me da un beso en el cabello cuando termina y me toma de la mano.

Aunque tenga los ojos vendados puedo sentir su sonrisa, está emocionado. Qué ternura me da este hombre, de verdad, es un hermoso, siento como si fuera un niño chiquito que está a punto de enseñarle a sus papás el dibujo que les hizo en la escuela con tanto amor.

Me lo quiero comer a besos.

Pienso que Oliver me va a ayudar a bajar las escaleras pero en vez de eso me maravilla cargándome, con uno de sus brazos por debajo de mis piernas y el otro en mi espalda.

Instintivamente rodeo mis brazos con su cuello para no caerme. No sé de dónde saca tanta fuerza este niño, porque mamado no está, tampoco está flaquísimo pero wow, al chile si me sorprendió, eh.

En los últimos escalones empiezo a notar que los brazos de Oli tiemblan un poco y me río, le digo que me baje, que puedo caminar pero él dice que ya faltan solamente unos pocos.

Me acurruco contra su pecho y siento una paz enorme. No me dura mucho porque de pronto escucho ruidos y eso hace que me tense contra él.

Aquí nunca hay ruidos.

Nunca.

Lo único que se escucha normalmente es el sonido del mar, de las olas, del viento, pero ya, nada más. Lo que escucho no es nada parecido a eso, es como... ¿un bufido? Y pasos, escucho pasos pero no pasos humanos, pasos más fuertes, como de algún animal. Estoy empezando a entrar en pánico, no odio a los animales pero tampoco es que me gusten tanto, si les soy sincera, me dan un poquito de miedo.

Cuando por fin llegamos a la arena, Oliver me suelta. Me toma de la mano y caminamos unos cuantos pasos, la neta no sé ni para dónde, solamente sé que los ruidos se oyen más y más conforme nos acercamos.

Mi novio se pone detrás de mí. Qué bonito se siente decir eso wey, MI NOVIO, MIIII NOVIOOOOO. Me encanta, me fascina.

Bueno, en lo que estaba. Oliver se pone detrás de mí, yo supongo que para quitarme por fin la venda de mis ojos pero en eso oigo otro ruido que me hace dar un paso rápidamente hacia atrás y mi cuerpo se topa con el suyo.

Se ríe y me abraza de la cintura.

—Tranquila. —Me susurra en el oído.

Me va quitando la venda de los ojos y a la verga, me equivoqué. Su sorpresa no es un picnic, de hecho no tiene nada que ver con un picnic, o con comida, más bien tiene que ver con animales, animales grandes y cafés, de cuatro patas y con monturas y cuerdas amarradas en sus cabezas.

Caballos.

Con razón, los ruidos que oía eran los bufidos de los caballos y el último sonido de seguro fue uno de ellos relinchando.

Loquísimo.

Es que estoy maravillada de verdad.

No lo puedo creer.

Es que, ¿cómo?

No entiendo.

Tengo la boca abierta de par en par y Oliver se acerca tímidamente a ver mi cara, pero sigue detrás de mí y me tiene agarrada suavemente de la cintura. Puedo ver su sonrisa nerviosa de reojo.

—¿Te gusta? —Me pregunta.

Volteo a verlo con los ojos abiertísimos de la sorpresa. Le sonrío ampliamente y su sonrisa se hace más grande, más brillante, más segura. Me giro por completo para rodear su cuello con mis brazos y él descansa su cabeza en el hueco entre la mía y mi hombro, inhalando mi olor, abrazándome por la cintura, con más fuerza esta vez.

—¿Cómo...? ¿Qué...? —No sé ni cómo formular todas las preguntas que me bombardean la cabeza.

Nos separamos de nuestro abrazo y mi vista está de nuevo enfocada en los caballos, los cuales están amarrados a un poste que nunca había visto antes. Se ven muy dóciles, no nos tienen miedo.

—A un amigo de mi papá le gustan mucho los caballos y le debía un favor.

Se encoge de hombros, metiendo sus manos a sus bolsillos.

Sigo sin poder creerlo.

Wow.

Tengo años sin montar a caballo, y le había estado diciendo a Oli todo el verano que tenía muchas ganas de hacerlo, todo este tiempo él me estuvo poniendo atención, y hasta su familia lo ayudó con esto.

Tengo un flashback del día que fuimos a comprarle los leggins a su hermana y le dije que se me antojaba montar a caballo bromeando.

No lo puedo creer.

Me he ganado la lotería.

Lo miro fijamente, aún con la boca abierta del asombro.

—Eres increíble.

Nos sonreímos y me carga cuando me giro de nuevo para abrazarlo. Nos reímos y ya sé que siempre digo que nos reímos pero es que estar con Oli es pura felicidad, siempre hay risas, no lo podemos evitar, es algo que sale natural.

—¿Montamos? —Me pregunta cuando me deposita de nuevo en el suelo.

—Montamos.

Me ayuda a subirme a uno de los caballos. Me llama la atención que los dos son muy parecidos, ambos son café oscuro, me gusta cómo su piel brilla contra el sol. Me pregunto si serán hermanos. No conozco nada acerca de los caballos, mucho menos que razas existen pero estoy bastante segura de que son de la misma.

Cuando estoy arriba, Oli desenreda la cuerda que amarraba al mío y lo pasea un poco. Me explica que es para que ambos nos acostumbremos, tanto el caballo como yo. Me siento genial y estamos así por unos minutos, y cuando ya me siento lista para cabalgar sola, Oli nos regresa hasta el otro caballo, lo desamarra del poste y se monta.

Cabalgamos a paso lentísimo al principio, todavía acostumbrándonos. Supongo que Oli lo ha hecho más recientemente que yo porque le agarra la onda luego luego, y parece saber más de este tema que yo.

Vamos agarrando más confianza y apretamos el paso, metiéndole más y más velocidad cada vez. De vez en cuando grabo historias para Instagram, cuando vamos lento y no me mareo y no me da miedo que se me caiga el celular.

Hay un punto en el que cabalgamos tan rápido que siento raro que mi cuerpo suba y baje con

tanto vigor, y mis pompis van azotando la montura, pero no me importa. No me importa porque estoy feliz, mierda estoy más que feliz, ¿acaso hay una palabra para eso? ¿Para la felicidad extrema? Porque así me siento, así me siento cuando estoy con Oli, así me siento siempre que estamos juntos pero, ¿hoy?, hoy es otro pedo, hoy es mejor, hoy es diez mil veces mejor que cualquier día con él, hoy se la rifó.

El viento me golpea la cara y lo disfruto con tanta alegría y con tanta gratitud hacia Oli por hacer esto posible, por planear una sorpresa tan bonita y tan romántica. Al clima, por estar perfecto el día de hoy, aunque la verdad es que aquí el clima siempre está soleado pero bueno. A mis papás por haber comprado casa en esta ciudad y a la aerolínea, por habernos puesto en asientos continuos.

Estoy tan agradecida con la vida, que no puedo parar de sonreír.

El aire huele a sal de mar, la mejor parte es que no hay moscas alrededor de los caballos, eso es algo que siempre he odiado, me da mucho asco. Pero sobre todo, el aire huele a amor, a pasión, a romance, a deseo. Me siento como en una película. Estos son el tipo de momentos que me hacen sentirme como el personaje principal. Qué bonito.

Nos cansamos y disminuimos el paso. Nos metemos al agua y por nos metemos me refiero a las patas de los caballos. Nuestros pies siguen muy por arriba del mar. Al principio estamos en silencio, simplemente contemplando el atardecer, las olas del mar tan tranquilas como siempre, las pocas nubes que hay en el cielo.

—Me da mucho gusto que te estés divirtiendo.

Oliver me mira con unos ojos, que no mames, ya ni Mateo me veía así, o bueno, probablemente sí, okey, olvidemos lo que dije, el punto es que me mira con tanto pero tanto amor, cariño y afecto, como si neta me quisiera demasiado. Yo lo miro de la misma manera.

—Es que te la rifaste, Oliver, no manches, de verdad, wow, te pasaste.

Se ríe mirando al sol.

—Qué bueno que te gustó.

—No me gustó, me encantó.

Yo también miro al sol.

—Tenía miedo de que no te gustara. —Me confiesa y lo miro de nuevo, confundida.

—¿Por?

—No sé...

—Pero si me la pasé todo el verano diciéndote que tenía muchísimas ganas de montar. Fue la sorpresa perfecta. —Me río y él voltea hacia mí, riéndose conmigo. —Que no eran indirectas, por cierto.

Mi comentario solamente lo hace reír más. Como me mama cuando tira su cabeza hacia atrás mientras lo hace, se ve demasiado hermoso, no puedo.

—Nooooo. —Me dice sarcásticamente.

Acerco mi caballo hacia el suyo para poder darle un manotazo en el brazo con falsa indignación y nos reímos.

—Te lo juro que no eran indirectas.

—Nooo, para nada. —Sigue con ese tono sarcástico.

—O sea yo te lo decía porque genuinamente tenía muchas ganas de montar a caballo pero nunca creí que... o sea, sí, no me esperaba que lo tomaras como una indirecta, porque no era, o sea yo sólo te lo decía porque se me antojaba hacerlo, pero nunca me imaginé que tú...

—Tony. —Me interrumpe cagándose de risa. —No te preocupes, no lo tomé como indirecta, solo estaba jugando.

—Bueno... —Me río con timidez, volteando hacia mis manos sosteniendo las riendas.

—Te quiero mucho, Tony. —Alzo la vista hacia sus ojos. —De verdad no puedo creer que seas mi novia.

Capítulo 29

Miguel se va mañana. Yo me regreso a mi ciudad hasta el viernes pero él tiene que irse antes, así que rentamos un bote para recorrer el mar por unas horas como despedida. Esta vez no somos solo nosotros, me refiero a nuestro grupito, Miguel tiene otros amigos y amigas, no me llevo mucho con ninguno pero los saludo a todos. Hay unas veinte personas en este barco. Irónicamente al único que no saludamos es a Miguel, ya que está en una esquina platicando con un chavo de cabello café.

Oliver y yo llegamos juntos, obviamente, y Mar y Emma corren a felicitarnos, bueno sobre todo felicitarlo a él porque a mí ya me felicitaron el otro día, por nuestro noviazgo.

Mar arrastra a Thiago con ella y Thiago también nos felicita con una sonrisa sincera.

Veo a Mel acercarse de reojo e intercambiar miradas con Emma. No volteo a verla directamente. No quiero hacerlo. No la quiero ver. Así que mejor intercambio unas cuantas palabras con Mar y Thiago. Me gusta que Oliver se ha acoplado muy bien con mis amistades.

—Hola.

Mel está a mi lado, hablándome a mí. Qué horror. ¿Le contesto? No le quiero contestar, preferiría ignorarla por el resto de mi vida y ya no saber nada de ella ni ella de mí jamás. Pero mis papás me educaron y nuestra amistad es de años así que tampoco me quiero ver mal.

—Hola. —Le contesto cortante.

—Hola, Mel.

Oli la saluda confundido, pidiéndome con los ojos una explicación, porque claro, no le conté de nuestra pelea, por obvias razones. Trato de restarle importancia con la mirada, de transmitirle sin palabras que al rato le cuento, pero al chile no sé si me di a entender, porque la confusión sigue estampada abiertamente en su cara.

—¿Podemos hablar? —Me tenso ante las palabras de Mel. —En privado.

La miro por segundos que parecen horas, mi cara seria, contemplando mis opciones, como dije antes, no me quiero ver grosera tampoco, pero definitivamente no quiero hablar con ella, al menos me pidió hacerlo a solas, sería el colmo que tratara el tema frente a Oliver, sabe en el problemón en el que me metería y ahí sí que no la perdonaría jamás.

—¿Está bien si te quedas con Mar y ellos por unos segundos?

Me giro agarrándole el brazo a Oli, le pregunto esto en voz baja para que nadie más oiga, aunque supongo que todos se imaginan lo que le he dicho.

—Sí, está bien. —Me mira intensamente y su volumen es el mismo que el mío. —¿Tú estás bien?

—Sí, al rato te cuento, no me tardo.

Me pongo de puntitas para darle un beso en la mejilla y camino sin mirar atrás, si Mel quiere hablar, que me siga.

Escucho sus pasos de cerca. El barco tiene dos pisos y todos estamos en el segundo. Mel y yo nos ponemos en la esquina más alejada de ellos. Me inclino en el barandal plateado, sin mirarla a ella, en su lugar, miro al mar. El barco todavía no zarpa así que supongo que estamos esperando a más personas todavía.

—Hablé con Emma y... —Suspira fuertemente, imitando mi posición. —Lo siento mucho, Tony. No debí haber dicho esas cosas sobre ti.

Me quedo callada, sin mirarla, de reojo puedo ver que me examina con la mirada. Sé que su disculpa es sincera pero también sé que no debería estar disculpándose porque todo lo que dijo es

verdad, por eso no digo nada.

—Sé que estás enojada conmigo y estás en todo tu derecho de estarlo, estuvo muy mal de mi parte desconfiar de ti por tanto tiempo, no sé qué me pasó, yo... estaba viendo una serie de detectives y como que me creí parte de, ¿sabes? Sé que suena súper pendejo y no es excusa, pero es lo único que se me ocurre. —Suelto una risa irónica, sin nada de humor. —Okay, eso sonó muy mal, muy infantil.... Eres mi amiga, te conozco desde hace años y sé que nunca le harías algo así a Emma, de verdad no sé porqué me creí todo ese cuento en mi cabeza. Pero estaba mal... siempre estuve mal y te ofrezco una disculpa por ello.

Por fin la miro. Creo que puedo ver sinceridad en sus ojos pero no al 100%, sé que una parte de ella sigue creyéndose “ese cuento”, como dijo ella, y claro, es la verdad, pero ella no puede saberlo, ni lo sabrá jamás.

—¿Emma te obligó a disculparte?

—No... no me obligó., pero ya sabes cómo es. —Asiento. —¿No me vas a decir nada?

—Me dolió mucho lo que me dijiste. —Ahora es ella la que asiente, apretando los labios. — Pero entiendo porqué pensaste todo eso... Cuando Emma me contó todo lo que pensabas, hasta yo lo vi raro, y sé qué, tal vez, si hubiera estado en tu posición... tal vez también habría sospechado de mí... Solamente no le digas a Oliver, ya tuvimos problemas por Mateo y no quiero que ahora también se preocupe por Saúl, porque nada que ver.

—Hablando de Mateo... no voltees.

—No mames, no, no me digas que Sergio lo trajo.

—Vienen subiendo las escaleras.

Supongo que los ve de reojo porque no rompe el contacto visual conmigo. La tomo de la mano y caminamos de nuevo hacia todos, pero a mitad de camino me detengo y Mel se tambalea conmigo. La abrazo muy fuertemente y le digo al oído, para que nadie más escuche:

—Muchas gracias por disculparte, Mel. Sé que te costó.

Se ríe devolviéndome el abrazo.

—Sí... Supongo que aceptas mi disculpa entonces.

—Sí... la acepto.

Escucho los pasos de los niños detrás de nosotras, me separo lo más pronto que puedo y prácticamente corro hacia Oliver, el cual tiene la mirada clavada en alguien que se encuentra a unos metros de aquí, a alguien que conozco perfectamente bien.

Lo agarro del brazo y le sonrío, como no voltee en ningún momento hacia atrás supongo que Oli piensa que no sé que está aquí atrás, eso espero al menos, no quiero que se enoje conmigo hoy, que no tendría porqué enojarse porque obviamente yo no sabía que Mateo iba a venir.

—¿Por qué Sergio lo tiene que llevar a todos lados? —Me pregunta entre dientes.

—¿A quién? —Me hago la tonta.

Me mira y me sonrío, me acaricia la cara con las dos manos y me da un beso tierno en los labios.

—Nadie, no importa. Qué bueno que vine... ¿Qué onda con Mel? ¿Se pelearon?

Oli cambia de tema y me alegro, aunque mi alivio no dura mucho ya que no he pensado en qué mentira o excusa le pondré porque ni de pedo le puedo decir la verdadera razón por la cual estábamos enojadas. Ni de pedo, uh uh, no es opción.

—Sí, el otro día que fui a casa de Mar, ¿te acuerdas? —Asiente concentrado en mí. —Fue una pendejada, dijo algo que me molestó y... la verdad prefiero no hablar de eso aquí.

—No te preocupes, me puedes contar en el camino de regreso, cuando te lleve a tu casa.

Fuerzo una sonrisa y asiento, me da un beso en la frente.

Mateo tiene la decencia de no acercarse a nosotros, y claro que nosotros tampoco hacemos nada por saludarlo o por convivir con él. Me sorprende que se queda platicando con Emma cuando Sergio viene a saludarnos.

—¡Qué onda, Oli! —Chocan las palmas y se abrazan como los hombres lo hacen, brevemente y con una palmada dura en la espalda. —Oye perdóname por lo del otro día, yo no sabía que Tony y Mateo son exes, de verdad, te lo juro que apenas me enteré, si hubiera sabido jamás los hubiera invitado a que convivieran, en serio. Y perdón por traerlo, se me hacía gacho dejarlo solito en la casa.

—No te preocupes, wey. No pasa nada. —Oliver le resta importancia pero lo conozco y sé que no se le va a olvidar.

—¿Cómo están? —Sergio siempre tan lleno de energía.

—Bien, ¿y tú? —Soy yo la que responde.

—Bien también, disfrutando ya de nuestros últimos días aquí.

—Ya sé, ni me digas. —Le digo haciendo una mueca.

—Me contaron, por cierto, muchas felicidades a los dos.

Supongo que se refiere a nuestro noviazgo.

—Gracias. —Decimos Oli y yo al mismo tiempo, sonriendo. Pone una mano en mi cintura.

—¿Y a mí no pensaban saludarme? —La voz de Miguel hace que me gire con una sonrisa y lo abraza muy fuerte.

—Te vimos muy ocupado con ese de allá y no quisimos interrumpir. —Le señalo con la cabeza al chico con el que lo había visto platicando y se ríe.

—No puede ser, mi propia despedida y no se acercan a despedirse. —Bromea y nos reímos.

Oli y yo nos sentamos en uno de los camastros más alejados y nos ponemos a platicar con Mar y Thiago. Como son la única pareja que conocemos aquí es fácil hablar con ellos, además de la cercanía que he tenido con Mar últimamente.

Hay gente en el jacuzzi y hay otras personas sentadas en los sillones con cojines naranjas, hay otros que están parados y otros que están sentados en una mesa, jugando cartas. Todo el mundo parece estar disfrutando de la tarde y noto que muchas personas se le acercan a Miguel.

Los lentes de sol que traía en la cabeza ahora los traigo puestos, está horrible el sol, sí de por sí mi piel ya estaba bronceada cuando llegué, ahora está muchísimo más. Me alegro de haberme puesto bloqueador antes de venir, aunque dicen que no dura tanto y te lo tienes que estar re-aplicando pero algo es algo.

—¿Sabías que a Tony no le gusta la cerveza? Está loca. —Le cuenta Mar a Oli, cada quien tiene una en la mano, menos Thiago y yo.

—No está loca, a mí tampoco me gusta. —Thiago sale en mi defensa y se lo agradezco.

—Gracias, Thiago. —Chocamos nuestros vasos rojos y Oliver se ríe.

—Sí, pero tú te la tomas, Tony ni siquiera puede probarla. —Mar rueda los ojos.

—Pues, ¿qué? Sabe fea. —Todos se ríen y Mar dice que no es cierto. —No sé cómo les gusta, sabe horrible, de verdad.

—¿Tu crees? —Me pregunta Oliver acercando su cara a la mía, tiene un brazo en mis hombros.

—Mhm.

Noto movimiento a mi lado pero estoy tan enfocada en los labios de Oli que ni me doy cuenta en qué momento Mar y Thiago se alejan de nosotros. Los labios de Oli invaden los míos.

—¿Todavía no te gusta? —Me pregunta separándose por milímetros.

—M-m. —Niego con la cabeza y me vuelve a besar pero esta vez con lengua.

—¿Estás segura?

—No sabe tan mal.

Nos reímos.

—Tengo que ir al baño, ¿está abajo verdad? —Me pregunta volteando hacia las escaleras.

—Sí, ¿quieres que te acompañe? —Me ofrezco.

—No, está bien, no me tardo.

Me da un beso rápido, agarrándome con ambas manos de la cara, que por cierto, me MAMA cuando hace eso, me hace sentir taaaan querida.

Lo miro irse con una sonrisa, hasta que desaparece por las escaleras y no pasa ni un segundo y Mateo ya está agobiándose.

Mi ex novio se sienta donde mi actual novio estaba sentado hace unos mili segundos y yo trato de pararme automáticamente pero cuando apenas me estoy levantando su mano se cierra en mi muñeca y me obliga a sentarme de nuevo.

Me zafo de su agarre con ofensa.

—Déjame en paz, Mateo. —Le digo con frialdad.

—No te vayas. Solo déjame decirte lo de Mel y no te molestaré más. —Me suplica con los ojos.

—No me importa.

Intento pararme de nuevo pero sus palabras pegan mis pompis al camastro de nuevo.

—¿Y Saúl? ¿Saúl te importa? —La urgencia en sus preguntas me asusta.

—¿De qué hablas?

—El día que fuiste a casa de Sergio, cuando jugamos yo nunca nunca y así, ¿te acuerdas? —Asiento con expresión seria. —Bueno pues, cuando te fuiste... me puse muy borracho.

—Shocking.

Me río con ironía.

—Ese no es el punto, cuando te fuiste llegaron más personas, muchas más personas, fue una fiesta casi casi, la cosa es que termine vomitando en el baño del cuarto de huéspedes de Sergio, donde me estoy quedando.

—Mateo, de verdad no tengo tiempo para esto. —Lo interrumpo impacientando, volteando hacia las escaleras con la esperanza de que Oli no nos vea hablando.

—Me quedé dormido en el baño, pero dejé la puerta abierta. Y me despertaron unas voces, de mujeres, que al principio no reconocí por... el estado en el que estaba. No les puse atención hasta que te mencionaron a ti, entonces gateé hasta la puerta y lo único que vi fue a una chica saliendo del cuarto que tenía un tatuaje en la nuca, como de una ventana abierta con flores.

—Mel... —Suelto y él asiente.

—Estaban hablando muy mal de ti, Tony, bueno sólo Mel, Emma no, después me di cuenta que la otra era Emma, ella de hecho te estaba defendiendo y eso que estaba muy borracha. Me empezaron a llegar flashbacks de las cosas que dijeron y fue cuando te hablé.

—Emma creía que yo tenía algo con Saúl, ya lo sé. —Mateo no esconde su sorpresa. —Ya lo arreglamos, pero muchas gracias por decirme, como quiera.

Me levanto demasiado deprisa, tanto que ni lo dejo procesar que yo ya lo sabía y lo dejo pasmado en el camastro por unos segundos, camino hacia otro lado, hacia cualquier persona menos él.

—¡Tony, espera! Lo que no sabes ... —Su voz me detiene y noto que las personas a nuestro alrededor nos miran curiosos, se acerca mucho a mí para que nadie más escuche. —Lo que no sabes es que Mel le dijo a Emma... que se diera conmigo, en venganza por lo de Saúl.

Lo miro con intensidad preguntándome si estará diciéndome la verdad, porque conozco a

Mateo y sé que me mintió varias veces en nuestra relación pero siempre me repite, aunque ya hayamos cortado de que siempre ha querido lo mejor para mí. Aparte, ¿por qué me inventaría esto? ¿Que ganaría él de una mentira así?

Me voy sin decirle nada justo en el momento en que veo a Oli subiendo las escaleras con la mirada fija en su celular. Camino hacia él con paso veloz y cuando alza la cabeza, pisando el último escalón ya lo tengo casi enfrente. Le doy un fuerte abrazo que me devuelve sin dudar y le beso la mejilla.

—Te extrañé mucho.

—Yo también, mi niña.

Es la primera vez que me dice así, ¿escucharon cómo me dijo? Me dijo “MI niña”, no bye, me voy a morir de amor aquí y ahora, ¿ok?

R.I.P. Antonia Valenzuela.



En el camino de regreso vamos platicando de cómo estuvo la salida de hoy. Al final me despedí muy efusivamente de Miguel y no quisiera admitirlo, pero se me salió una pequeña lagrimita cuando lo abracé por última vez, odio que tenga que pasar todo un año para volvernos a ver.

—Entonces... te peleaste con Mel.

Pensé que Oli se iba a olvidar de ese tema, yo me olvidé de ese tema, pero al parecer estaba equivocada.

—Sí...

—¿Quieres platicarme qué pasó? —Me pregunta con tanta delicadeza que al instante me siento el doble de culpable por tener que mentirle tanto.

—El día que fuimos a casa de Mar... Me enojé porque Mel le dijo a Emma que se besara con Mateo.

—¿Qué? —Oliver está confundidísimo. —¿Le dijo eso enfrente de ti? ¿En casa de Mar?

—No, o sea, ese día me enteré de eso, resulta que el día que fuimos a casa de Sergio, Emma estaba muy borracha pero Mel no, y no sé porque pero como que le metió a Emma en la cabeza que se diera con Mateo para olvidar a Saúl, ya vez que estaba bien obsesionada con él, y la neta no me enojé con Emma por lo mismo de que estaba borrachísima y no sabía lo que estaba haciendo pero, ¿Mel? ¿Cómo se le ocurre sugerir a mi ex para eso? Obviamente Mateo no me importa, si se besa con Emma o con cualquier otra, es su pedo, te lo juro, me vale, pero me sentí muy traicionada por Mel, ¿sabes?

La mentira sale sola, y mejor de lo planeaba.

—Ya. —Oliver asiente viendo hacia el frente. —Qué mal pedo de Mel, eso no es de amigas.

—¿Verdad? Eso pensé yo.

Qué hipócrita soy.

—¿Y Mateo no te ha hablado? —Me pregunta tratando de esconder sus celos.

—Trató de hablarme cuando te fuiste al baño. —Le digo una verdad a medias y me mira cuando digo esto. —Pero obvio no le hice caso y me fui.

—Ya. —Vuelve a asentir posando su mirada de nuevo en la calle. —Y al final, ¿te contentaste con Mel?

—Pues... sí, o sea le dije que la perdonaba pero no sé, algo se siente raro entre nosotras. —Al menos esto es 100% verdad.

—No puedo creer que te haya hecho eso.

—Pues ya qué, ya pasó. Yo estoy muy feliz contigo y no sabes lo mucho que te agradezco que me hayas acompañado hoy. —Le acaricio el cabello y sonrío.

—Gracias por invitarme, me la pasé muy bien, de hecho.

—Yo también, Oli.

—Tony, sí sabes que te quiero un chingo, ¿verdad? —Su pregunta despierta las mariposas en mi estómago.

—Oli, sí sabes que yo te quiero un chingo más, ¿verdad?

Se ríe y me siento en casa.

Nos besamos en todos los semáforos que nos tocan en rojo y cuando llegamos a mi casa nos quedamos una media hora más besándonos en su carro.

Capítulo 30

Emma y Mar vinieron a mi casa hoy. Le estamos horneando un pastel a Mel, no cumple años ni nada, bueno, hoy es su aniversario, hace un año probó las drogas por primera vez y creímos que estaría chistoso hacerle un pastel por eso, yo no estoy de acuerdo ni la apoyo ni nada pero ella dice que su vida cambió ese día.

La idea fue de Emma.

No me mal entiendan, Mel no es adicta ni nada, simplemente hay veces que se motea en fiestas o así, pero no es como que lo haga todos los días. La mayoría de la gente dice que está mal y ha de ser por algo, aparte está prohibido legalmente, aunque bueno, creo que acaban de legalizar la marihuana, el punto es que yo no estoy de acuerdo y jamás las probaría, ¿ok? Pero pues aquí me tienen.

Lo hicimos en forma de alien, como un ovalo, como si fuera su cabeza, lo estamos embetunando con colorante verde y después le vamos a dibujar unos ojos negros con la misma forma ovalada y en la boca, que se supone que va a ser un hoyo súper mini, vamos a clavar la vela, para que parezca que el alien se la está fumando. Chistoso, ¿verdad?

Mel no debe de tardar en llegar, obvio esto es una sorpresa, y según nosotras, una que no se espera, ella piensa que simplemente nos vamos a juntar en mi casa a pasar el rato, y o sea, sí, en parte es cierto, pero a Emma se le ocurrió tener este detalle.

Estamos clavando la vela cuando el timbre suena. Mis amigas se ponen enfrente de la mesa de la cocina, escondiendo el pastel con sus cuerpos mientras yo corro a abrirle a Mel.

La saludo de abrazo y aún puedo sentir un poco de tensión entre nosotras, nuestras sonrisas no son tan sinceras. Está a punto de pasar cuando se me ocurre una idea.

—Ay, no. ¡Espera!

La detengo con una mano en el aire y se frena en seco, confundida. Saco mi celular del bolsillo de mis jeans con mi otra mano, abro Instagram y empiezo a grabar una historia. Le hago señas con mi mano libre para que entre y lo hace muy despacio, mirándome con extrañeza.

—Okey... —Dice.

Cuando ve a mis amigas tratando de ocultarle algo, su expresión se vuelve aún más rara, pero en eso Mar y Emma se separan, cada una para un lado diferente, dejando ver perfectamente el pastel.

—¡Sorpresa! —Gritamos las tres al mismo tiempo.

Mel se empieza a reír a carcajadas, tanto que se dobla agarrándose el estómago y nos voltea a ver a las tres como si estuviéramos locas, nos contagia la risa a todas.

—¿Qué les pasa? —Pregunta aún riéndose.

Dejo de grabar y publico la historia, etiquetando a mis amigas en el video. Guardo mi teléfono de nuevo en mi bolsillo trasero y le paso un brazo por los hombros, sonriéndole.

—Feliz aniversario, droguis. —Le digo.

—No me digas droguis.

Me da un zape y me río.

—Hay que cantarte las mañanitas.

—No es mi cumpleaños, Emma. —Mel se ríe.

No le hacemos caso a Mel y aún así le cantamos las mañanitas, sin poder poner cara seria por un solo segundo.

—Estas son las mañanitas que cantaba el rey David, a las droguis tan bonitas se las cantamos

así...

—¡Basta! —Mel se queja riéndose pero no paramos.

—¡Mordida! ¡Mordida! —Todas aplaudimos insistiendo a Mel.

—Pero no me vayan a empujar. —Mel se acerca al pastel señalándonos amenazadora con el dedo. —¿A quién de ustedes se le ocurrió esto? Están bien locas.

—Obviamente a Emma. —Le responde Mar.

—Gracias a ustedes soy la primera persona en el mundo en celebrar su aniversario de mota.

—Nunca eres la primera persona en el mundo en hacer algo. —Le digo riéndome.

—Cierto. —Mel me da la razón riéndose.

—Ya muerde el pastel para que podamos comer.

Emma se desespera y le hace señas a Mel con una mano mientras que con la otra graba con su teléfono. Mi amiga nos da una última mirada a mí y a Mar, sé que quiere evitar que le azotemos la cara contra el pastel pero es obvio que no lo podrá hacer.

—¿Al menos tiene mota? —Pregunta la cumpleañera.

—No, wey, tú eres la única droguis aquí. —Mar le responde.

Todas nos reímos mientras Mel va acercando su cara al pastel y justo cuando da una pequeña mordida, tiene dos manos (una mía y una de Mar) en su cráneo, aplastándola hasta que la mayor parte de su cara está cubierta de betún verde.

—Muy gracioso, amigas, muy gracioso. —Mel asiente resignada cuando la soltamos.

—Es tradición. —Nos excuso.

—Está rico. —Mel nos dice.

—Qué bueno que te gustó. —Dice Emma.

—Te lo hicimos con mucho amor. —Mar le manda un beso.

—¿Ya podemos agarrar? —Como que Emma tiene hambre.

Nos reímos y partimos el pastel, bueno, partimos la parte donde la cara de Mel no estuvo aplastada, que ella por cierto se fue a lavar la cara al baño. Pobrecita, si la dejamos bien manchada, creo que hasta manchamos su ropa, upsi.

—Tony, ahorita que Mel regrese, ¿crees que me puedas prestar tu baño? Se me hace que me está bajando. —Me pregunta Emma, terminando su pedazo de pastel.

—Si quieres ve al de mi cuarto, quién sabe cuánto se tarde Mel.

—Gracias. —Me sonrío.

Emma desaparece en mi habitación. Mel regresa y le cortamos un pedazo de pastel a la cumpleañera. Se lo empieza a comer con total alegría.

Estamos platicando de anécdotas del año pasado, de la primera vez que mi amiga probó la marihuana, cuando Emma por fin regresa del baño. Bueno, no regresa del todo, más bien se queda parada en la puerta, con la mirada perdida y todas la miramos desconcierto.

—No encontré toallas... ni tampones... en tu baño.

—Qué raro, déjame... —Me interrumpe a mitad de camino hacia ella.

—¿Pero sabes qué encontré? —Ahora me mira con perplejidad. —Cómo no encontré toallas ni tampones en tu baño, se me ocurrió buscar en tus bolsas, porque eso es lo que yo hago, a veces dejo una toalla en una bolsa cuando voy a salir y ando en mis días y nunca la saco porque cuando llego de mi salida, se me olvida, y ahí se queda... hasta que la vuelvo a usar.

—Emma, ¿estás bien? —Le pregunto con tremenda confusión.

No entiendo qué está pasando.

—¿Estoy bien?... ¡¿Estoy bien?! —Alza muchísimo la voz y sus ojos se comienzan a poner vidriosos. —¡¿Es neta, Tony?! ¡¿Cómo pudiste?! ¿Cómo pudiste mentirme así? ¡¿Cómo?! —

—Emma, ¿de qué...?

No me deja terminar mi pregunta porque alza su mano hacia mí, está cerrada en un puño, aferrándose tanto a una pequeña tela que conozco perfectamente bien, de una tela que lo único que ha hecho es traerme problemas.

—¿Qué es esto, Tony? ¿Eh? ¿Qué es esto? —Me grita.

—Emma, ¿qué...? —Mel se acerca a nosotras pero Emma la interrumpe a ella también.

—¿Qué hace el bralette de Saúl en tu bolsa?!

Las lágrimas se derraman por sus mejillas. Mel me mira horrorizada y sé lo que está pensando, que siempre tuvo la razón, que todas sus malditas teorías nunca fueron teorías sino realidades.

Maldita estúpida drogadicta.

Maldita Emma.

Maldito Saúl.

Maldita yo.

Como me odio en estos momentos.

—Emma... —No sé qué decir pero no importa porque de nuevo me interrumpe.

—¡Me mentiste! —Me avienta el bralette con rabia. —¡Me mentiste, Antonia, me mentiste! ¡Eras mi mejor amiga y me mentiste!

—Emma no... —Mis ojos también se ponen vidriosos.

—¿Cuánto tiempo? —Se cruza de brazos.

—¿Qué?

—¿Cuánto tiempo te lo has estado cogiendo? —Se le nota el rencor en la voz y me parte el corazón.

—¡No! Nunca, nunca me lo he cogido...

—¿Entonces qué chingados hace ese bralette en tu bolsa? Porque ese es el bralette que vi en casa de Saúl. —Señala la tela en mi mano. —¿O qué? ¿Me vas a decir que tienes el mismo? ¿Qué es una puta coincidencia? No mames, Tony. ¡No mames! Todo este puto tiempo diciéndole a Mel que estaba loca, que tú nunca me harías eso, porque no, “Tony es mi mejor amiga”, ¿cómo podrías? ¿Cómo pudiste, wey? ¿Qué te pasa?

Las dos estamos llorando descontroladamente.

—Lo siento... —Digo en voz baja, con la mirada en el suelo.

—¿Lo sientes?... ¡¿Lo sientes?! —Levanta sus manos con desesperación. —¿Por qué no me lo dijiste? Me dejaste creer todo este puto tiempo que tenía una oportunidad con Saúl...

—No es cierto, te dije que te alejaras de él, que no te quería...

—¡Lo invité a mi casa, joder! Lo invité a mi casa y no dijiste nada. Sabías lo enculada que estaba de él y aún así te lo cogiste.

—¡Nunca cogimos! —Le grito y me doy cuenta del alivio que siento de tener casa sola en estos momentos.

—¿Entonces qué hicieron? —Me grita de vuelta. —¿Cómo terminó tu bralette en su cuarto entonces? ¿Me vas a inventar que te lo robó?

—Fue hace mucho tiempo Emma, antes de Oliver.

Estoy negando con la cabeza y las lágrimas no paran de salir.

—¿Antes de Oliver? ¿No qué lo conociste el primer día en el avión? ¿Él sabe de esto? Porque si no lo sabe, estoy segura de que le va a encantar saber.

Emma intenta irse pero la detengo.

—Emma, por favor...

—¡Suéltame! —Me empuja y la miro horrorizada. —No me vuelvas a tocar en tu puta vida,

¿entendiste?

Me señala con su dedo índice mientras pronuncia sus últimas palabras hacia mí.

Estoy tan en shock que no le puedo ni contestar. Mel me mira por un segundo con decepción antes de girarse hacia Mar, que se mantuvo callada y atrás todo este tiempo.

—¿Tú sabías? —La pregunta agarra a Mar por sorpresa y por más que abre y cierra la boca no puede articular palabra. Mel suelta una risa agria, sin nada de humor. —Claro que sabías, qué buena amiga Mar, igualita a Tony.

—Mel yo...

Portazo.

Mel le calla la boca a Mar dando un portazo detrás de ella.

Nadie dice nada por minutos.

Mi vista está fija en la puerta y no puedo despegar mis ojos de ella. Ya no estoy llorando pero aún así siento unas ganas tremendas de llorar. Hoy arruiné mi relación con dos de mis mejores amigas, que muy probablemente van a ir a contarle a mi novio, por lo cual, probablemente, al final del día, me quede soltera.

Mar se empieza a acercar a mí y yo doy un paso atrás, negando frenéticamente con la cabeza, las lágrimas amenazando con salir de nuevo.

—Tony...

—No... —Le digo en voz baja.

Aunque me sigo alejando, Mar se sigue acercando, hasta que me abraza y ahora sí me suelto a llorar desbocadamente, creo que hasta grito en cierto punto, y Mar me sostiene, me sostiene aún cuando mis piernas tiemblan y caigo al piso. Se sienta junto a mí de rodillas y me abraza, y deja que llore en sus brazos y que le empape la blusa con mis lágrimas. Me soba el cabello y la espalda. Su cabeza descansa encima de la mía.

—Lo siento... lo siento mucho, Mar... perdón por meterte en esto...

—No pasa nada, Tony.

—Lo siento... —Sollozo muy audiblemente.

—Lo sé... —Dice en voz baja.

Duramos horas en el piso, Mar me consuela por lo que parece toda una vida y de verdad no entiendo por qué lo hace. Probablemente soy la peor amiga del mundo y ella sigue aquí, conmigo, limpiándose las lágrimas, escuchándome. Bien podría haberse ido tras Emma y Mel y no lo hizo.

—Gracias... gracias por ser mi amiga... y por quedarte conmigo.

—Claro, Tony.

—Soy una pésima amiga.

—Todos cometemos errores. Ya se les pasará.

—No creo, no creo, Mar, creo que esta vez sí la cagué feo, y no creo que haya vuelta atrás.

—Las cosas siempre se pueden arreglar.

—Jamás me lo van a perdonar... Emma jamás me lo va a perdonar.

—Dale tiempo, vas a ver que el año que entra todo será como antes, como si esto nunca hubiera pasado.

Niego mi cabeza ante la posibilidad. No decimos nada por unos minutos. En mi mente repaso los hechos de hoy y me reprendo a mi misma en silencio por haber sido tan idiota. Fui tan estúpida por olvidarme por completo de mi puto bralette. Ese día debí de llegar y quemarlo, o tirarlo en un bote de basura público o donarlo a una niña de esas que piden dinero en la calle, cualquier cosa menos quedármelo. Y después me río, me río en mi mente sin que Mar se de

cuenta porque, ¿qué probabilidad había de que Emma lo encontrara? Si jamás hubiera tenido la estúpida idea de hacerle un pastel a Mel por su drogaversario, si yo nunca hubiera ofrecido mi casa para hacerlo, si no se me hubiera olvidado tan fácil que Mel le dijo a Emma que chingara con Mateo, si Emma no me hubiera pedido mi baño o si no hubiera andado en sus días, es que es como si el universo estuviera conspirando en mi contra y quiere que pierda a todas las personas que me importan.

—Le van a decir a Oliver...

Ya no estoy llorando pero me siento vacía.

—Sí, muy probablemente sí... deberías hablar con él.

—¿Y decirle qué?

—¿La verdad?

Me río sin gracia.

—Si le digo la verdad me va a cortar.

—¿Prefieres mentirle? Oli podría ir con Saúl y preguntarle, en caso de que no le crea a Emma y a Mel, no creo que debas arriesgarte.

—Lo quiero mucho, Mar. —Mis vista se nubla, de nuevo. La sostengo con más fuerza. —Lo quiero mucho.

—Yo sé.

Me hace cariños de nuevo.

—No lo quiero perder... de verdad que no lo quiero perder... sólo fue un error... sólo fue un estúpido error y ni siquiera éramos novios, no tiene que saber.

—Pero va a saber.

—Lo sé... no estoy lista para hablar con él... no sé si alguna vez lo esté.

La puerta de la entrada se abre de pronto y Mar y yo nos separamos para ver a mis papás entrando a mi casa. Nos miran con el ceño fruncido y cuando me ven llorando, dejan las bolsas de compra que traen en las manos en el piso y se arrodillan junto a mí. Mar se levanta y se despide pero ninguno de nosotros le presta atención.

Mi mamá agarra mi cara entre sus manos y mi papá me limpia las lágrimas con su pulgar.

—¿Qué pasó, mi amor? ¿Qué pasó? ¿Te peleaste con tus amigas? —Me pregunta mi mamá.

—¿Qué pasó, Tony? ¿Por qué estás llorando?

Nunca había visto a mi papá tan preocupado.

—La cagué. —Veo cada una de mis lágrimas caer al piso blanco. —La cagué muy feo.

Explicarles a mis papás mi drama de verano ha sido lo más vergonzoso que he tenido que hacer en esta vida. No sé de dónde agarro la valentía para contarles lo que pasó con Saúl, sin detalles, obviamente, aunque por mi bralette en el suelo creo que se imaginan que lo que pasó entre nosotros no fue nada más un beso. Les cuento de Emma, de nuestra pelea, y de Mel.

No me dicen nada, solamente me escuchan mientras hablo llorando.

—Lo que hiciste no estuvo bien, Tony. Emma es de tus mejores amigas desde hace años y yo creo que está en todo su derecho de enojarse contigo, tú te hubieras enojado mucho con ella si hubiera sido al revés... pero en cuanto a Oliver... no era tu novio en ese entonces, así que yo no lo veo como infidelidad como tal, pero volvemos a lo mismo, si hubiera sido al revés... a ti te hubiera dolido mucho. —Mi mamá es la que habla y yo asiento, ya más calmada.

—Yo digo que hables con él, que le expliques la situación, que le digas la verdad, que intentes arreglarlo, si eso es lo que quieres, porque una relación se basa en la confianza y no le puedes seguir mintiendo con esto.

Mi papá me aprieta el brazo cariñosamente.

—Pero me va a cortar si le digo la verdad...

—Esa ya será su decisión. No se la quites.

Mi papá me limpia una última lágrima justo cuando mi celular vibra y me llega una notificación de Oliver.

“¿Podemos hablar?” - 5:12 pm.

“¿Te veo en nuestra playa en media hora?” - 5:13 pm.

“Okey” - 5:13 pm.

Es obvio. Es completamente obvio que ya sabe. Ya le dijeron. No sé si fue Emma o fue Mel o fueron las dos juntas pero ya sabe, Oli ya sabe de Saúl. Qué puta pesadilla ha sido el día de hoy y lo peor es que todavía no se acaba, todavía me falta romper otro corazón. Puta madre.

Capítulo 31

Me limpio las lágrimas, agarro la camioneta y me voy. Mis papás me insistieron en llevarme hasta allá para que no manejara llorando porque vamos, sí que puede ser peligroso pero tengo que hacer esto sola, de verdad sería demasiado incómodo que ellos me llevaran y me recogieran. Nop, no es una opción.

Claro que en el camino voy escuchando canciones de Olivia Rodrigo y no me ayudan a calmarme, al contrario, no paro de llorar y de verdad no sé como no choco contra algún otro carro o contra un poste, y sí, ya sé que yo no soy la víctima en esta historia como en sus canciones pero aún así duelen.

Cuando llego, el carro de Oliver todavía no está aquí y eso hace que mis pulmones jalen más aire, por un lado me siento un poco aliviada, al menos tengo todavía unos minutos para pensar qué le diré, o qué me dirá él.

Bajo hasta la playa y me siento en la arena, lejos del mar, no tengo ganas de mojarme los pies hoy. Así que me llevo las rodillas hasta el pecho y las rodeo con mis brazos, mi mandíbula encima de ellas. Pensando, pensando, pensando.

Mirando hacia el sol, mirando el mar, mirando la arena, sintiéndome vacía y llena de impotencia, de culpa, de arrepentimiento, de odio hacia mí misma, de miedo y de incertidumbre. Queriendo desaparecer, queriendo borrar todo este verano y volverlo a pasar pero esta vez sin Saúl.

No escucho los pasos de Oli bajando las escaleras ni lo escucho caminando hacia mí hasta que veo sus zapatos a mi lado. Estoy a punto de pararme pero él se sienta sin mirarme, hace lo mismo que yo estaba haciendo hace rato, mira al sol, al mar, a la arena, pero a mí no. Incluso imita mi pose y se lleva las rodillas al pecho.

Inhala fuertemente y suelta la respiración con la misma fuerza.

—¿Es cierto?

No está feliz, eso es seguro.

—¿Qué te dijeron?

Mi pregunta hace que gire su cabeza para verme y no puedo con la duda en sus ojos, seguramente se está debatiendo por dentro entre lo que sea que le hayan dicho mis amigas, bueno, ex amigas supongo, y entre sus sentimientos y confianza hacia mí.

—Dime que no es cierto.

Tiene miedo, lo puedo escuchar en su voz.

—¿Qué cosa?

—Lo del bralette. Lo de Saúl. —No le digo nada y nos miramos por mucho tiempo. —¿Te acostaste con él?

—No. —Mi respuesta es automática y sincera y el alivio en sus ojos me rompe el corazón. —No sé que te dijeron pero... sí me besé con Saúl, el bralette sí es mío. Oli... nunca nos acostamos, ni nada pero... fue hace mucho tiempo, tú y yo apenas nos estábamos conociendo y yo sé qué no es excusa pero... me dejé llevar porque no éramos novios en ese entonces y porque soy una estúpida que siempre arruina todo y tú eres demasiado bueno para ser verdad, y ya sé que suena patético, pero es la verdad. Tenía miedo, tenía mucho miedo de que te fueras, de que un día me dejaras de contestar y que me ghostearas, y tenía miedo de quedarme sola, y nunca pensé que lo nuestro iba a ser algo serio, de verdad, yo pensé que tú no querías nada serio conmigo, yo pensé que lo de nosotros solamente era un amor de verano, un lígüe al que nunca

más vuelves a ver, y lo siento mucho, de verdad siento mucho porque sé que saber esto te lastima, y sé que debí de habértelo dicho hace mucho tiempo pero no quería que me cortaras... no quería que te alejaras de mí, porque yo te quiero mucho, Oli, y lo lamento tanto. Por favor, perdóname.

Mis mejillas están inundadas por mis lágrimas desde que empecé a hablar, probablemente mi cara está hinchada de tanto llorar, mi nariz extremadamente roja.

Oliver me observa atento, cada palabra rompiéndolo por dentro, lo puedo notar en su expresión.

—Me mentiste.

No rompe el contacto visual.

—Perdóname.

—Te pregunté por Saúl y me mentiste. Me dijiste que nunca había pasado nada entre ustedes dos y me mentiste.

Sus ojos se ponen rojos.

—No quería hacerlo, Oli, pero no quería que me dejaras, me daba mucho miedo que me dejaras.

—Me hubiera dolido mucho en el momento, pero lo hubiera entendido, si me lo hubieras explicado, si me hubieras dicho la verdad, tal vez... tal vez hubiéramos podido seguir conociéndonos y eventualmente ser novios.

—No es cierto, no me lo hubieras perdonado, no me lo vas a perdonar.

Me río sin humor, limpiándome la nariz con la parte de atrás de mi mano.

—Yo te quería un chingo. —Se voltea con desesperación. —Te quiero un chingo, maldita sea. Te quiero demasiado y me acabas de romper el corazón, de verdad no sabes la esperanza que tenía de que me dijeras que lo que me dijeron tus amigas era una mentira, que se enojaron contigo por alguna extraña razón y en venganza querían joder nuestra relación, de verdad no sabes todos los cuentos y excusas que me venía inventando en el camino.

—Oli...

Ahora no soy la única llorando.

—No creo que pueda seguir con la relación, Tony. Una relación no se basa en mentiras e infidelidades y yo sé que tú crees que no me pusiste los cuernos porque en ese entonces no éramos novios, pero yo no hablaba con nadie más, yo no veía a nadie más, yo no salía con nadie más, mucho menos hacía cosas con alguien más... porque no me interesaba, no me interesaba nadie más que tú, y de verdad que triste y que decepción que a ti sí, y luego Saúl, no mames.

—Perdóname, perdóname, por favor.

Niega sin mirarme.

—Nunca te hubiera presentado a mi familia... Dios, que estúpido soy.

Levanto una mano temblorosa hacia él y le trato de tocar el brazo, no se quita ante mi tacto así que pongo mi cabeza en su hombro y lloro, eventualmente reposa su cabeza en la mía y siento sus lágrimas cayendo en mi cabello pero no me molesta. Me gusta poder tocarlo, porque estoy casi segura de que será la última vez.

—¿Por qué me hiciste esto? —Me pregunta con la voz desgarrada.

—Perdóname, Oli, perdóname.

—¿Por qué me hiciste enamorarme de ti? —Su voz cada vez más rota. —No es justo... no es justo, Antonia.

—Yo también estoy enamorada de ti, Oli. Y ya sé que no es justo pero por favor perdóname.

—¿Tú me perdonarías? —Me separo para mirarlo a los ojos. —Si hubiera sido al revés... ¿tú

hubieras podido perdonarme?

—No sé... —Confieso con la vista puesta en su pecho, que sube y baja tratando de jalar aire.

—Sí sabes. —La intensidad en sus ojos me hace negar lentamente con la cabeza. —Exacto. No me hubieras perdonado, no me hubieras perdonado el haber estado con otra mientras salíamos, y mucho menos me hubieras perdonado el haberte mentido acerca de eso. Te hubieras enojado muchísimo y no me hubieras vuelto a hablar en la vida. Así que, ¿cómo me pides que te perdone?... ¿Cómo puedo volver a confiar en ti?

—Lo lamento mucho...

No le puedo sostener la mirada.

—Yo también.

Oli se levanta con demasiada prisa después de pronunciar esas palabras que ni me da tiempo de procesarlo. Me paro en automático junto a él y lo agarro del brazo para frenarlo. Claro que mi fuerza no es nada en comparación con la suya y si quisiera, se hubiera zafado, hubiera seguido caminando y me hubiera dejado aquí sola, pero no lo hizo.

No me mira pero está aquí, parado frente a mí.

—No te vayas... por favor no te vayas.

Mi llanto no para y aunque las lágrimas tampoco dejan de rodar por sus mejillas, él no hace ningún ruido cuando llora, al contrario a mí, que a cada rato tengo que estar inhalando más y más aire y me sorbo los mocos.

Sigue sin mirarme pero no se mueve, así que me arriesgo y me abalanzo contra él, enredando mis brazos en su cuello. No duda ni un segundo en devolverme el abrazo y en enterrar su cabeza en mi cuello, empapando de lágrimas calientes.

Me tiene rodeada de la cintura con fuerza y quisiera quedarme aquí para siempre, sólo que en otras circunstancias, no en estas. Quiero que volvamos a estar bien y que hagamos como si nada de esto hubiera pasado, como si yo nunca la hubiera cagado. Y por un breve segundo, siento esperanza.

—No quiero dejar de ser tu novia, Oliver, por favor... por favor no me dejes. Te prometo que no va a volver a pasar jamás, te lo prometo. Y te prometo que jamás te voy a volver a mentir, jamás, te lo prometo, a partir de hoy te voy a decir toda la verdad, de todo, en serio, jamás voy a volver a ocultarte algo, pero por favor perdóname, por favor dame otra oportunidad.

Le suplico al oído y llora con más fuerza, lo cual me rompe el corazón aún más. De verdad que el día de hoy me ha dejado hecha pedazos, y es todo mi culpa.

—No puedo, Tony... No puedo.

Mi esperanza se rompe.

—Por favor. —Le suplico entre lágrimas. —Por favor, Oliver no sabes cuánto te quiero, por favor dame otra oportunidad. Voy a ser mejor te lo prometo, vamos a estar mejor, todo va estar mejor, sólo déjame arreglarlo, por favor déjame arreglarlo.

—Tony...

Mi nombre se escucha raro porque ya casi no le sale la voz.

—Tú dime qué tengo que hacer para que me perdones, pídemelo que sea y lo haré. De verdad, Oli, sólo dime que tengo que hacer, dime cómo lo arreglo...

—No sé si lo puedas arreglar...

Me separo un poco para agarrar su cara con mis dos manos y mirarlo a los ojos, los cuales los tiene fuertemente cerrados, y aún así las lágrimas encuentran la manera de derramarse fuera de ellos.

—Sí puedo, sí puedo, lo voy a arreglar, te lo prometo, sólo tienes que dejarme hacerlo, por

favor. Yo te quiero como no tienes idea, y no quiero perderte, Oli... —Lo beso y el sabor a sal inunda mi boca, me devuelve el beso pero se siente diferente. —No puedo perderte.

Oliver se separa de mí y para de llorar bruscamente.

—Hubieras pensado en eso antes de estar con Saúl. —Me mira una última vez antes de irse. —Adiós, Tony.

Trato de agarrarlo del brazo pero lo mueve a tiempo para que no pueda.

—Oliver... —No mira atrás. Lo sigo pero aprieta el paso y entiendo la indirecta. —No te vayas... Por favor no me dejes... ¡Oliver!

Pero él ya está subiendo las escaleras de madera de nuevo y yo estoy tirada de rodillas en la arena, gritando su nombre, suplicándole a gritos que no se vaya, pero pretende no escucharme, pretende ignorarme y se va, y poco a poco su figura se va haciendo más pequeña y más borrosa, y de pronto ya no está. De pronto solo estoy yo. Aquí, en esta playa que antes era de nosotros. Estoy sola, me he quedado sola. Hoy me quedé sin amigas y sin novio.

Qué horrible persona soy.

Qué mal me siento conmigo misma.

Creo que es la primera vez que siento que me odio.

Y sé que no debería, de verdad, sé que no debería pero no quiero estar sola. No PUEDO estar sola en este momento porque sé que si estoy sola me puede dar un ataque de asma o de pánico o de lo que sea y no quiero/puedo estar sola cuando eso pase, no quiero que pase.

Así que le mando un mensaje a alguien que no debería, le mando mi ubicación y le digo que venga. No le doy explicaciones, sé que no las necesita, porque a pesar de todo, él es el único que siempre ha estado para mí.

Y grito.

Grito con todas mis fuerzas. Grito con todas las ganas de golpearme que tengo en este momento.

Grito por mí.

Grito por Oliver.

Grito por Saúl.

Grito por Emma.

Grito por Mel.

Grito incluso por Mateo.

Grito por todo y todos.

Grito por este horrible verano.

Grito hasta que siento que no me alcanza la voz.

Capítulo 32

Cuando Mateo llega tengo los pies metidos en el mar. Ya sé que dije que no me quería mojar el día de hoy pero no sé porque, después de que se fue Oli, sentí que lo necesitaba. Necesitaba algo que me despejara, que me pusiera los pies en la tierra. Porque sentía que me estaba yendo, lejos, muy lejos de aquí, a un lugar muy oscuro, a un lugar al que juré no volver.

Escucho sus pasos en el mar y me giro con los ojos llenos de lágrimas. No he podido parar de llorar. Una creería que tenemos lágrimas limitadas, que nuestro cuerpo solamente puede alojar cierta cantidad de líquido ahí, pero mis ojos no paran de producirlas.

Me aviento a sus brazos, y antes de enterrar mi cabeza en su cuello, puedo ver la preocupación en su cara. No tengo idea de cuánto tiempo pasó desde que le pedí que viniera, pero sé que manejó lo más rápido que pudo hasta aquí, o quién sabe, tal vez pidió un Uber, lo que haya sido, llegó muy rápido y se lo agradezco.

Tiene una mano sosteniéndome fuertemente de la espalda y con la otra me sostiene la cabeza, a manera de protección. No quiero decirlo pero extrañaba mucho sus brazos, extrañaba este sentimiento de seguridad que siempre me transmitía.

—¿Qué pasó, mi niña? ¿Qué pasó? ¿Por qué lloras? ¿Por qué estás sola? —Noto la ansiedad en su voz.

Que me diga mi niña solamente me hace llorar con más estruendo. ¿Por qué me dice así? Ya no soy su niña desde meses, pero al parecer él no lo entiende y me lo reprocho a mí misma mentalmente porque cosas como ésta, es que me sigue diciendo así, porque lo sigo llamando cada vez que estoy mal, cada vez que me quedo sola y necesito a alguien que me escuche.

Me aferro con más fuerza a su playera.

—Te hizo algo, ¿verdad? —Mi única respuesta son mis sollozos. —¿Qué te hizo el maldito pelirrojo?

—No me hizo nada. Más bien yo le hice a él.

—¿Quieres contarme?

Me habla como si fuera una niña chiquita, como cuando éramos novios.

Niego con la cabeza, sin decir nada, y las horas pasan, o tal vez son muchos minutos, no sé. Es increíble lo mucho que he perdido la noción del tiempo este verano, todo se ha sentido eterno y a la vez tan fugaz.

—Cortamos. —Siento a Mateo asintiendo. —Cortamos por mi culpa.

—¿Qué pasó?

—Saúl. Saúl pasó. —Asiente de nuevo.

—Hiciste cosas con él. —Asiento contra su pecho. —Y Oliver se enteró.

Asiento de nuevo.

—Apenas nos estábamos conociendo, no éramos nada, fue hace muchísimo, y ya sé que no es excusa...

—¿Cómo? ¿No le fuiste infiel? —Me interrumpe.

Mateo se separa sin dejar de abrazarme para verme a los ojos.

—Pues... técnicamente no. —Me río con tristeza. —No puedo creer que duramos menos de una semana.

—Si no le fuiste infiel, ¿entonces por qué cortaron?

La confusión de Mateo me confunde a mí.

—¿Cómo? —Trato de buscar en sus ojos la respuesta. —Pues por eso, por Saúl. Se enojó

porque cuando salíamos también salía con Saúl, o bueno, no salíamos como tal pero, ya sabes.

—Pero no eran nada.

Mateo se está empezando a enojar.

—Pues, sí y no. La neta no lo juzgo, yo también me hubiera enojado si hubiera sido al revés.

—Pero, ¿lo hubieras cortado por eso?

—No sé... —Digo en voz baja, mirando hacia abajo. —¿Por qué te enojas, como quiera? Deberías estar feliz, estoy soltera de nuevo. Triste y soltera. De nuevo.

—¿Cómo me va a poner feliz verte triste?

Me agarra de la cara con las dos manos, forzándome a verlo otra vez.

—Siempre sentí que te ponía feliz verme triste. Verme llorando. Como si fuera la única manera en la que creyeras que de verdad me importabas. —Le confieso parando de llorar.

—Tony, no... ¿por qué pensarías eso?

Me río con sarcasmo y doy un paso atrás. Sus manos caen a sus costados.

—¿Por qué pensaría eso? Porque siempre que me reclamabas algo o te enojabas conmigo, empezaba a llorar y automáticamente el pedo se acababa, ya no estabas enojado y hasta sonreías. Estabas sonriendo mientras yo lloraba, Mateo.

—No es cierto, sabes que eso no es cierto.

—No sé ni por qué te marqué. No sé ni por qué te pedí que vinieras.

Niego con la cabeza pasándome la mano por la cara con exasperación.

—Sí, Tony. ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué me marcaste, eh? ¿Por qué me pediste que viniera? —Da un paso violento hacia mí que cierra la distancia entre nosotros y no digo nada. —Porque sabes que todavía me quieres. Tal vez ya no me amas pero yo sé que todavía te queda un poquito de amor por mí. Porque yo soy el que siempre ha estado para ti, y tú siempre has estado para mí. Porque así somos nosotros, porque así es nuestra relación. Porque éramos perfectos y lo extrañas. Me extrañas a mí.

Estoy llorando de nuevo, pero ahora no es de tristeza, es de coraje. Coraje hacia mí misma por haberle marcado a este wey, ¿en qué estaba pensando? ¿Por qué no le marqué a Mar mejor? O a alguien más, a cualquiera menos a él. ¿Por qué no fui detrás de Oliver? ¿Por qué estoy aquí con él?

—¿Qué exactamente es lo que crees que extraño? ¿Todos los fines de semana que me dejaste llorando y tú poniéndote pedísimo en el antro y grabándote con otras chavas? ¿Crees que extraño eso? ¿Crees que extraño que no hicieras ni el mínimo esfuerzo por verme? ¿Crees que extraño todas las promesas vacías que me hiciste y que nunca, pero NUNCA cumpliste? ¿O crees que extraño que te gastaras todo tu dinero en alcohol y conmigo te dolía pagar una comida? ¿Crees que extraño cuando te quedabas dormido mientras te contaba algo importante para mí? ¿Crees que extraño que me mientas y que siempre tengas una excusa para todo? ¿Eh? ¿Buen pedo crees que extraño eso?

Más que enojado, se ve lastimado. Y no me importa, porque a él nunca le importó lo mucho que todas esas cosas que le mencioné, me lastimaron a mí.

¿Por qué debería de importarme a mí su dolor cuando a él nunca le importó el mío?

—No entiendo porque recuerdas nuestra relación como algo malo y horrible, yo lo recuerdo todo tan perfecto, nuestra relación era perfecta, siempre fue perfecta...

—¡Era perfecta para ti, para mí fue un infierno! —Le grito interrumpiéndolo.

Niega furioso con la cabeza, pone sus manos en su cintura con frustración.

—Cuando nos veíamos, éramos las personas más felices del mundo. Nos la pasábamos hablando todo el día, viendo series, platicando, riéndonos, cantando, jugando... haciendo de

todo. Éramos tan felices. Nos ayudamos en tantas cosas. Yo te contaba de todo y me escuchabas y me apoyabas y tú igual, me contabas todo, Tony. Siempre me decías que yo era tu lugar feliz, y de verdad no entiendo, si cada día fue tan perfecto, no entiendo, ¿cómo lo recuerdas tan horrible? Porque yo sé que lloraste mucho y yo sé que, a lo mejor tú dices que fue por mi culpa... pero no, no entiendo y quisiera que eso me dijeras, ¿qué hice qué fue tan horrible? Porque no entiendo, y estoy tan frustrado y tan confundido. Y llevo meses así, y dándole vueltas y vueltas en mi cabeza, y neta no entiendo, porque yo te amaba tanto, y daba todo por ti. De verdad no sé neta si de repente no te dabas cuenta o no lo valorabas, pero yo siempre te puse primero que a nada. Siempre. Dejaba todo a un lado por estar contigo, por ayudarte con todo y de verdad no entiendo. Ayúdame a entender.

—Sí fui feliz contigo, Mateo, y te agradezco por todo ese tiempo que me hiciste feliz, me la pasé muy bien, te lo juro, tuvimos muy buenos momentos, y te agradezco toda la ayuda y todo tu apoyo, pero no todo fue tan perfecto, tal vez para tí si lo fue porque tú estabas muy cómodo en la relación pero yo no, y la neta ya estoy harta de explicarte porque para empezar, ya no soy tu novia, no te debo ninguna explicación. Pero más que eso, no me escuchas. No me escuchas porque cuando cortamos te dije todas las razones por las cuales te estaba cortando y seguías sin entender. No sé ni para qué me desgasto diciéndote esto. Y si te soy sincera, yo nunca sentí que me pusieras primero, para mí siempre pusiste primero al alcohol, a tus amigos, al antro, a todo menos a mí.

—No sé porqué dices eso, todas las salidas que sacrifiqué con mis amigos... fueron muchas cosas, Tony, que sacrifiqué por ti. —No le digo nada porque no sirve de nada. —Te confieso que todos estos meses... a lo mejor fui un iluso porque siempre pensé y estaba casi seguro de que algún día íbamos a poder hablar como antes e íbamos a poder tener otra oportunidad. De verdad pensé que te ibas a acordar de neta lo increíble que éramos juntos y que valía la pena esforzarnos, pero pues creo que sí fui... fui un iluso, y ya sé que estás enojada y que estás pensando que yo fui un demonio o lo que quieras, pero te lo juro que siempre pensé eso.

—No pienso que seas un demonio, Mateo. No me refería a que absolutamente toda la relación fue un infierno para mí, solo los últimos meses. Y sí estoy enojada. ¿Cómo no voy a estarlo? Siempre es lo mismo contigo. Yo siempre te dejé bien en claro que no quería volver contigo. Nunca te di esperanzas de lo contrario.

Asiente con la boca apretada, las lágrimas amenazando con desbordarse de sus ojos hacia sus mejillas.

—Esa esperanza que tenía ya se rompió, no te preocupes. Obviamente me duele muchísimo porque... yo te sigo amando y te sigo poniendo primero aunque hayamos cortado, como puedes ver. —Eleva sus manos tratando de abarcar el espacio donde nos encontramos. —Solamente acepté venir a este lugar para verte, porque nunca quisiste vernos después de que cortamos...

Nadie dice nada por unos largos segundos, lo único que se escucha son las olas en nuestros pies y el viento. Hay cada vez menos luz.

—Siempre me pediste vernos una última vez y siempre te dije que no porque, ¿sabes qué? Las faltas de respeto, las miles de veces que no pude dormir por tu culpa, todas las lágrimas en mi almohada, todo, absolutamente todo eso fue el cierre que tanto me pedías... Fue un error haberte marcado y lo lamento si te ilusioné, en ningún momento fue mi intención hacerte creer que volveríamos o algo. No va a volver a pasar y... gracias por venir.



Paso el resto del día en mi cama, marcándole a Oli pero nunca me contesta. También le mando muchos mensajes pero ni siquiera se ha conectado, no sé si los leerá en la pantalla bloqueada. Por lo menos no me ha bloqueado. Algo es algo, y por más mínimo que sea, me da algo de esperanza en nosotros.

No le mando mensaje a Emma, ni mucho menos a Mel. No sé porqué pero estoy enojada con ellas. Y ya sé que ellas deberían de ser las que estén enojadas conmigo y lo están jaja, pero me enoja que estén enojadas, porque le advertí a Emma desde un principio que Saúl no le convenía y no me hizo caso, y sí, tal vez omití la parte donde nos enredamos pero, aún así, no sé. No sé si simplemente no quiero admitir la culpa al cien por ciento porque eso me haría sentir peor.

Mar es la única que me manda mensajitos para verificar que este bien, bueno, no bien, porque bien claramente no estoy, pero... más bien yo creo que lo hace para hacerme saber que está ahí para mí, y se lo agradezco mucho, porque sinceramente hace rato pensé que también Mar me iba a dejar y no lo hizo. No sé porqué se quedó pero la amo por ello.

Sigo sin poder creer que Mateo después de todos estos meses seguía albergando la posibilidad de darnos otra oportunidad en el futuro, y lo que más me impresiona es que haya pensado seriamente que yo lo extrañaba y extrañaba nuestra relación.

Mis papás me ofrecen que nos regresemos mañana, que dejemos este lugar atrás, al menos por este verano y ya veremos el próximo qué pasa. Pero no quiero. No quiero irme así. No quiero dejar las cosas así.

No puedo.

No ceno nada. No tengo hambre.

No sé en qué momento me quedo dormida.

Capítulo 33

Estoy pensando en ir a casa de Oliver, porque de plano no me contesta nada, ni las llamadas, ni los mensajes. Ni siquiera los lee. Pero no lo he hecho aún porque me daría mucha pena que alguien más de su familia me abriera. Supongo que ya todos saben que cortamos y sería muy vergonzoso para mí presentarme ahí después de lo que pasó.

Me duele.

La neta sí me duele el perder a Oli y a su familia también. Él siempre fue muy lindo conmigo y su familia me hizo sentir súper bienvenida, me trataron súper bien y no sé, el haber arruinado todo eso... me duele.

—¿Tony? —No me doy cuenta en qué momento entran mis papás al cuarto. —¿Quieres que nos quedemos contigo? No nos tenemos que despedir de los Pereira...

—No, no, no pasa nada. Estoy bien.

Trato de sonreír y sale pésimo.

—Se vale no estar bien. —Mi papá me dice con una media sonrisa llena de preocupación.

—Qué les vaya muy bien.

—Cualquier cosa nos marcas, ¿sí?

Los dos me dan un beso en la frente y se van.

Me quedo sola en mi habitación. No tengo ganas de hacer nada pero me baño por si acaso Oliver milagrosamente me contesta y acepta que nos veamos, no quiero estar cochina y maloliente cuando eso pase, ¿verdad? El punto es que regrese conmigo, no que reafirme su decisión de dejarme.

Alguien está tocando el timbre.

Corro a la puerta esperando que sea Oliver y cuando estoy apunto de abrirla, me detengo con la mano apretando la perilla, con miedo.

¿Qué tal que no es Oliver?

¿Y si es Emma?

¿Y si es Mel?

¿Y si es Mateo?

Maldigo en voz baja por no haberme fijado antes por la ventana.

Timbran de nuevo. Abro la puerta.

No lo puedo creer.

—¿Saúl?

De todas las posibles personas que estarían detrás de esta mismísima puerta, justo la que nunca me imaginé y la causante de todos mis problemas está aquí, frente a mí. Mirándome con... ¿lástima?

—¿Puedo pasar?

Mi confusión es evidente.

—¿Qué haces aquí? —No me contesta. —¿Por qué viniste?

—¿Me dejas pasar? —Se desespera.

—No.

No le importa. No me hace caso. Se frustra y pasa por mi lado, empujándome un poco con su hombro. El imbécil, ¿quién se cree? Eso es lo que le quiero decir, lo que le quiero gritar, pero estoy en shock y lo único que hago es verlo boquiabierto, cerrando la puerta de nuevo. Camina hacia mi habitación y lo sigo lo más rápido que puedo. Se sienta en el borde de mi cama.

—Sí, claro, siéntete en tu casa. —Le digo sarcásticamente.

—Muchas gracias. —Me responde en el mismo tono.

—¿Qué quieres?

Me cruzo de brazos, aún parada frente a él, en el marco de la puerta. Todo el sarcasmo se borra de su rostro y en su lugar queda pura seriedad. Me mira con demasiada intensidad.

—Sergio me contó.

Algo que odio de Saúl, es lo poco que dice, nunca se expande con sus palabras, cómo que el muy idiota cree que entiendo sus frases sin sentido, como si nuestra mente estuviera conectada o algo, o como si lo que dice fueran cosas obvias.

Separo mis brazos para gesticular con ellos.

—¿Te contó qué?

—Lo de Oliver... Lo de Emma.

—¿Qué te dijo?

Mis brazos se vuelven a cruzar sin premeditación y miro al piso mordiéndome el cachete por dentro. La frente me duele de tanto que frunzo el ceño.

—Que Emma descubrió tu bralette... y que fue y le dijo a Oliver y él... no sé, no me dijo que hizo él, pero supongo que ya no están juntos.

Me río sin gracia, sin despegar la vista del piso de mi cuarto.

—Supones bien. —Lo descubro examinándome cuando levanto la mirada. - ¿Qué quieres, Saúl? ¿Ver cómo mi vida es un caos y estoy al borde de la depresión porque en un solo día perdí a dos de mis mejores amigas y a mi novio? ¿Estás feliz?

No dice nada. El muy imbécil se me queda viendo por años y no dice nada, solo hace eso. Verme. Solamente me ve. Me observa. Me analiza.

—Lo siento.

Esas dos palabras me desarman.

¿Lo siente?

¿Qué siente, exactamente?

¿Por qué me dice eso?

¿Qué quiere?

¿Y por qué habla tan malditamente cortante?

¿Por qué no es más extenso con sus frases?

¿Acaso nadie le enseñó cómo se entablan las conversaciones?

—¿Qué sientes?

—Todo. —Lo miro con interrogación. —Siento haberte tratado mal desde el principio y siento haberte besado sabiendo que estabas saliendo con Oliver... y siento lo de Emma, nunca debí de hacerle caso.

—¿Por qué le hiciste caso, entonces?

—Porque te quería lastimar.

Baja la mirada.

—Te felicito, lo lograste.

Su mirada vuelve a la mía.

—Estaba enojado, Tony. Y tenía todo el derecho de estarlo.

Me fulmina con la mirada. Al parecer este verano todos se sienten en su derecho de estar enojados conmigo. Grandioso.

—¿Por qué? ¿Porque nos besamos un par de veces y ya? ¿Por eso estabas enojado?

—Sabes muy bien que no fue por eso.

—¿Ah, no? ¿Entonces por qué fue? Porque a como yo lo recuerdo, fuiste tú —lo señalo con mi dedo índice —el que me dejó SOLA a mitad de la NOCHE en un lugar donde no había NADIE.

—Pues a como yo lo recuerdo fuiste tú —se para abruptamente y me señala con el dedo —la que se la pasó jugando conmigo todo el verano. Me tenías de segunda opción, Tony, no mames.

—No eras mi segunda opción, no digas...

—¡Aceptalo! —Me interrumpe. —Sabes bien que por eso estaba enojado. Estaba enojado porque elegiste al pelirrojo antes que a mí, ¡y no sólo es eso!

—¿Qué más, Saúl, eh? ¿Qué más te enojaba? —Se da la vuelta respirando agitadamente, sus brazos en su cintura, recordándome cómo estaba Mateo ayer. Da pasos alejándose de mí. —A eso viniste, ¿no? ¿A decirme la horrible persona que soy? ¡Pues dime!

—¡Sí! —Se gira con brusquedad y camina de nuevo hacia mí con velocidad. —Eres una horrible persona, porque me abrí contigo... te conté lo de Izán, algo que nunca, JAMÁS le había contado a alguien, jamás, Tony, nunca. Y aún así tu...

—¿Yo qué?

Doy el paso que hacía falta para estar a milímetros de su cara.

—Te valió, nunca me volviste a preguntar cómo estaba. Nada. Lo único que siempre quisiste de mí fue lo sexual, era lo único.

—¿Y tú no? —Me ofendo.

—¿Yo no qué?

Estamos tan cerca que respiro su aliento, huele a menta, como siempre, muy limpio él. Me pregunto a qué oleré yo, probablemente a mi pasta de dientes.

—Solamente me querías coger, no te hagas.

Niega dolido.

—No quería solamente eso...

—¿Ah, no? ¿Entonces qué querías? ¿Qué esperabas, eh? ¿Qué fuéramos novios? ¿Qué dejara al niño más perfecto del mundo por alguien como tú?

Sé que estoy siendo cruel, lo sé, pero estoy tan, pero tan enojada con todo y todos ahorita que no me puedo contener, no puedo encerrar toda mi rabia dentro de mí. No quiero. Necesito dejarla salir y en estos momentos Saúl es de mis personas menos favoritas.

—Si él es tan perfecto entonces, ¿por qué me besaste, eh? Pudiste irte ese día, Antonia, pudimos no hacer nada y seguirnos odiando, pero me seguiste el beso. Me callaste y me seguiste el beso. Y dices, okey, fue cosa de una vez, lo entiendo, pero, ¿qué me dices de lo que pasó en mi casa? ¿Te acuerdas de lo que hicimos en mi alberca, no? Si Oliver es taan perfecto, ¿por qué me llevaste a ese lugar, donde no había nadie?

—Cállate.

—No, dime. Dime, ¿por qué le hiciste eso? —Detrás de todo el coraje y el enojo que me transmiten sus ojos, se esconde una aflicción demasiado grande, lo sé, la puedo ver. —¿Por qué me hiciste eso a mí?

Le sostengo la mirada lo más que puedo y voy sintiendo cómo poco a poco los ojos se me van llenando de lágrimas, siento la primera correr por mi mejilla.

—Lo siento. —Lloro mirando su pecho. —Lo siento mucho, Saúl.

No habla por lo que me parece mucho tiempo. Lo único que se escucha son mis sollozos.

—¿Lo sientes? —Está en shock, supongo que no esperaba una disculpa de mi parte. —¿De verdad?

Asiento, bajando la mirada de nuevo.

—De verdad. Lamento mucho haber hecho cosas contigo estando con Oliver, y lamento mucho que hayas sido mi segundo plato todo este tiempo, nunca debí de tratarte así, nunca debí de jugar contigo de esa manera... fui muy cruel y lo siento por todo. —Cuando alzo de nuevo la vista, sus ojos están rojos y siento que penetran los míos, tratando de decidir si mi disculpa es genuina o no. —Perdóname, por favor.

No sé porqué me da el impulso de abrazarlo. Meto mis brazos entre los suyos y lo abrazo la cintura, llorando contra su pecho. Duda por varios segundos en devolverme el abrazo y lo siento tenso en mi cuerpo. De rato siento sus manos en mi espalda, muy delicadas, como si le diera miedo tocarme.

—Gracias. —Su voz suena más ronca que hace rato. —Por disculparte.

—Gracias a ti también.

—Tony...

Me separo un poco para verlo frente a frente pero mis manos siguen en su espalda, al igual que las suyas, nuestra nariz casi se roza y el ambiente está cargado de energía. Mis ojos vuelan a sus labios sin querer y los suyos hacen lo mismo.

Put a madre, no otra vez.

Nos acercamos hasta que nuestros labios se tocan, pero no nos besamos, no todavía.

—No deberíamos... —Susurro contra su boca.

—No... —Susurra contra la mía. —Pero ya no tienes novio.

—Ya no tengo novio... —Repito cerrando los ojos.

No sé si yo lo beso a él o él me besa a mí pero nuestros labios se acarician y sé que nos estamos besando.

Al principio el beso es lento, como si los dos estuviéramos temerosos el uno del otro, como si a mí me diera terror que él se separe abruptamente y se largue, o me grite, o... algo, y siento que a él le da terror que pase al revés, que sea yo la que se libere de su agarre.

Pero poco a poco se nos va quitando ese pavor y se va convirtiendo en puro deseo, y siento que en parte también es arrepentimiento. No sé, tengo sentimientos mezclados. Estoy sintiendo muchas cosas, y sé que, de nuevo, no debería estarme enrollando con Saúl pero... ya no tengo nada que perder.

Ya no tengo a nadie.

Y en este momento solo está él.

Así que lo disfruto.

Me olvido de todo y de todos y lo disfruto a él, aquí y ahora.

Lo beso como si no hubiera un mañana, lo jalo del pelo y él me pega más hacia él.

Las lágrimas en mis mejillas ya están secas, ya no quiero estar triste.

Lo empujo con ferocidad a la cama y me mira sorprendido, apoyándose en sus codos. No mames, que sexy se ve así. Me le monto encima, mis piernas flexionadas rodeando su cuerpo. Nos besamos de nuevo, con más necesidad que antes.

Sus manos están en mi cintura pero poco a poco van bajando hacia mis pompis, lo hace con cautela, sé que aún le queda un poco de pánico de que en cualquier momento me enoje y le diga que no me toque y que se vaya. Pero eso no va a pasar. No quiero que se vaya. Quiero que me toque.

Necesito que me toque.

Me gusta sentir cuando se le pone duro, me gusta tener ese efecto en él, creo que ya lo había dicho, ¿o lo dije de Oliver? Ay no, olvidemos a Oliver por hoy, o por este momento al menos. No hay que pensar en el pelirrojo, hay que pensar en el rubio platinado que está debajo de mí,

besuqueando a lo desgraciado.

Mis labios buscan su mandíbula, y aprovecho que tira su cabeza hacia atrás para pasearlos por su cuello. Me mama escuchar su respiración agitada, me mama que me toque y que pase sus manos por todo mi cuerpo. Me mama él.

Me agarra fuerte de la espalda con ambas manos y se sienta, llevándome junto a él. Nos besamos de nuevo y meto mis manos por debajo de su playera para sentir su espalda. Las bajo de nuevo hasta tener agarrados los bordes y se la paso por la cabeza, quitándosela. Él levanta los brazos para ayudarme, pero sus manos vuelven instantáneamente a mí.

Hace lo mismo que yo le hice a él, y levanto los brazos para ayudarlo a deshacerme de mi playera. Me besa la clavícula y los hombros y cada vez va bajando más hacia mis senos. Me jala con una mano de cabello, tirando mi cabeza hacia atrás con un gemido que hace que le rasguñe la espalda, lo cual lo hace gruñir en mi pecho.

Me desabrocha el brassier y me voltea en la cama para quedar encima de mí, acostándose debajo de él. Me lo arranca del cuerpo de un tirón y no pierde ni un segundo en meter mis bubis dentro de su boca. Un gemido se escapa de mis labios mientras le acaricio el cabello.

Qué bendición que mis papás se fueron a pasar el rato con los de Saúl, probablemente regresen hasta en la noche así que los dos estaremos solos por un buen rato, sin nada de qué preocuparnos más que de darnos placer.

Sus labios van bajando por mi abdomen y sus manos igual, hasta llegar al botón de mis shorts, el cual desabrocha mirándome fijamente a los ojos, boquiabierto, su boca hinchada. A la verga lo sexy que se ve, deberíamos de hacer esto más seguido. Es un buen fuckbuddy.

Sus dedos bajan mi zipper. Me excita la intensidad con la que sus ojos grises vagan por mi cuerpo. Me los quita y los avienta, quién sabe a dónde, no me importa. Estoy en calzones, y no es justo porque él todavía tiene sus jeans puestos, hay que hacer algo al respecto.

Cuando me vuelve a besar los labios aprovecho para desabotonarle sus jeans y básicamente hacer lo mismo que él me hizo. Los aventamos lejos, de nuevo sin ver dónde caen. Está en boxers, lo que significa que estamos a mano.

Lo agarro de la cintura para aplastarlo contra mí, quiero sentirlo, me gusta sentirlo. Me agarra de la cara con una mano, apoyándose en su codo y con la otra me acaricia un pezón. No entiendo cómo Saúl me puede excitar tanto.

Su mano baja hasta la única tela que me queda y mete los dedos con cuidado. Sus dedos acarician el interior de mi vulva y es hasta ese momento que me doy cuenta lo mojada que estoy. Este niño le sabe. Introduce un dedo, lentamente, y luego dos. No le da rápido, al contrario como que se toma su tiempo.

De repente sus dedos ya no están dentro de mí y se aleja de mis labios. Lo miro entre confundida y dolida, no mames que me va a dejar así, eso sería muy cruel, incluso para Saúl. Pero mi confusión y mi dolor se disipan con rapidez cuando siento sus labios bajando de nuevo por mi cuerpo, sus manos agarrándome los muslos. Cuando está por llegar a mi ropa interior, me muerde el abdomen. Nunca nadie me había mordido el abdomen. A la verga, eso es lo único que tengo que decir.

A la verga.

Juguetea con mis calzones entre sus dedos y de nuevo hacemos contacto visual cuando los empieza a deslizar por mis piernas, hasta que finalmente me los quita, pero en vez de aventarlos, como hizo con mis shorts, los aprieta en su puño, se los acerca a la nariz y los huele.

¡¡¡LOS HUELE!!!!

¿Quién mierda hace eso?

Qué miedo, ¿y si no huelo bien?

Ay no, ya no quiero hacer nada, ¿por qué tenía que hacer eso? Maldito Saúl, arruino el momento.

Maldito.

Maldito.

Maldito.

Cierra los ojos y aspira mi olor con tanto gozo que me hace replantearme todas mis preguntas anteriores, creo que... ¿le gusta?

Okay, sí, definitivamente le gusta mi olor. A huevo.

Mi preocupación se esfuma en un segundo.

Se inclina de nuevo ante mí cuerpo, ahora completamente desnudo y me besa las piernas, me aprieta los muslos y su boca va subiendo hasta quedar frente a mi parte más íntima. Sus ojos vuelan a los míos.

—¿Puedo? —Me pregunta con anhelo.

—¿Qué?

Estoy en shock. Saúl quiere... ¿chupármela? Qué extraño, según yo los niños quieren que tú seas la que se las chupes a ellos, no al revés. Esto es nuevo.

No sé cómo me escucha, ni siquiera yo me escucho, más que una palabra fue un suspiro. Acerca más su cara y me estremezco cuando siento la punta de sus labios tocando los míos.

—Qué si puedo.

Cada una de sus palabras rozan mi vulva, y le empapan los labios de mis fluidos. Me hace cosquillas, y tan pronto asiento, su lengua me recorre completa. Comienzo a jadear incontrolablemente, ¿así se siente estar en el paraíso? No mames, que rico es que te la chupen.

Una de mis manos se aferra a su cabello y la otra a mis sábanas.

Nunca había entendido porqué en las películas cuando dos personas tienen sexo, la mujer hace lo que estoy haciendo, no lo había entendido hasta este momento. Es demasiado el deleite que me hace sentir este niño que necesito algo que me ate aquí y ahora, porque siento que me estoy yendo, siento que estoy volando, siento que estoy entrando a otra dimensión.

Saúl nota que cada vez estoy más y más estimulada y su lengua se vuelve loca contra mí. Sus movimientos se hacen más rápidos y más desesperados, hasta el punto en que me hace sentir que ya no puedo seguir conteniendo toda esta satisfacción.

—Saúl... —No para, ni levanta su mirada hacia mí. —Me voy... me voy a... me voy a venir.

Yo se lo decía para avisarle, para que se quite, para que me con los dedos o algo, porque a mí no me gustaría que se viniera en mi boca, pero a él parece no importarle, porque en vez de quitarse, le da aún más rápido, obligándome a venirme en su boca.

Grito tanto de placer que por poco no escucho los gruñidos de Saúl contra mí, todavía disfrutando allá abajo. Me mama que él también lo haya disfrutado, que no lo haya hecho por compromiso, ni que se sintiera obligado a hacerlo, él literalmente quería hacerlo, y eso me enciende aún más.

Mi cuerpo se va relajando, mi respiración se vuelve a regular y él me da besos en las piernas, ya no con el apetito de antes, más bien con tranquilidad, feliz de haberme hecho venir, yo creo, supongo que eso es lo que está pensando, al menos eso es lo que yo pienso que él piensa.

Se tumba a mi lado y me envuelve en sus brazos.

—Saúl. —Despego mi cara de su pecho para verlo a los ojos, no para de jugar con mi cabello.

—De verdad lamento mucho nunca haberte dicho nada de Izán, de que, después de que me contaste.

Sus manos se ponen quietas en mi espalda desnuda.

—Gracias.

—¿Quieres contarme?

—¿Qué cosa?

—¿Cómo has estado?... con eso.

—Pues, ya no es tan difícil como antes. —Suspira y desvía la mirada. —Hay algo que nunca te dije...

—¿De Izán?

Asiente apretando los labios.

—¿Te acuerdas que te dije que me enojé mucho con él porque no me hizo caso? —Ahora soy yo la que asiente, mirándolo con atención. —No fue en lo único en lo que no me hizo caso...

—¿Cómo? —Frunzo el ceño.

Me mira a los ojos por muchísimo tiempo, debatiéndose.

Se lame los labios.

—Estaba enamorado de él...

—Ahh. —Asiento lentamente, procesando la información. —No sabía que eres bisexual.

—Yo tampoco, hasta que pasó lo de la fiesta y cuando estaba tratando de convencerlo de que no fuera yo... me desesperé mucho y en un acto de frustración... lo besé. Ni siquiera lo pensé, ¿sabes? Simplemente... pasó. —Sus ojos regresan a sus recuerdos, viendo a un punto fijo en la pared. —Por eso se enojó conmigo. No porque le haya dicho que no fuera a la fiesta sino porque... arruiné nuestra amistad, y ni siquiera me di cuenta de que lo estaba haciendo.

—Por eso no quisiste ir con psicóloga... —Comprendo y asiente.

—Así es.

—No querías que nadie supiera del beso. —Niega, de nuevo apretando los labios. —Debió ser muy duro para ti... no decirle a nadie.

Sus ojos regresan a los míos.

—Te confieso que desde que te lo conté ese día en mi casa, me siento más ligero, y eso que ahí no te había dicho toda la verdad.

—Nunca les dijiste a tus papás, ¿verdad?

—No. —Niega. —No, no. Hasta crees.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

—¿Sigues enamorado de él? —Me atrevo a preguntar.

—¿Cómo puedes estar enamorado de alguien que ya no vive? —Lo miro con tristeza. —No... solamente me molesta cómo terminaron las cosas.

—Supongo que no te has vuelto a enamorar desde Izán.

Dibuja círculos en su pecho con mi dedo. Como no dice nada, alzo la vista hasta su rostro, me mira con intensidad.

—No... no creo.

Nos quedamos en silencio unos minutos.

—¿Por qué me ignoraste ese día en el restaurante? Cuando nos conocimos.

—Ya te dije. Porque soy un imbécil.

Sonríe. Junto mi pulgar con mi dedo índice y entrecierro los ojos.

—Un poquito. —Se ríe. —Nunca te he preguntado...

—Andas bien preguntona el día de hoy. —Me interrumpe con una sonrisa.

—¿Por qué no tienes acento? ¿No se supone que eres argentino? Tus papás si tienen acento, no entiendo por qué tú no.

—La pregunta del millón. Pues, yo he vivido en México toda mi vida y ellos no.

Asiento.

—Se siente bien platicar así contigo. —Digo más para mí que para él.

—¿Así como?

Frunce el ceño, haciéndome cariñitos en la espalda.

—Sin gritar.

Nos reímos.

—Nunca es tarde. Aún no te perdono por aventarle huevos a mi casa.

El color deja mi rostro.

—Perdóname, yo no quería, de verdad, yo no quería pero Mel me vio saliendo de tu casa y no tuve opción, o iba a sospechar que...

Sus carcajadas me interrumpen y aprieto la boca dándole un manotazo en el pecho. Suelta un quejido de dolor sin parar de reír.

—Estoy jugando. No pasa nada. Me lo merecía.

—Emma me dijo que nunca hicieron nada. —Menciono en voz baja y su sonrisa se va borrando. —Que porque tú nunca quisiste. Me dijo que se emocionó cuando la llevaste a tu casa.

—No sé ni por qué la invité.

Desvía la mirada de nuevo.

—¿Por qué nunca hiciste nada con ella?

Nuestros ojos conectan y de repente me pongo muy nerviosa.

—Porque ella no es la que yo quería.

Abro la boca para decir algo pero la cierro cuando no encuentro ni una sola palabra. No puedo mantener más el contacto visual y vuelvo a poner mi cabeza en su pecho, haciendo círculos con mi dedo, de nuevo. Lo oigo tragar saliva.

—¿Saúl? —Lo miro de nuevo. —Sí sabes que no te odio, ¿verdad?

—¿No me odias? —Me pregunta con titubeo y meneo la cabeza.

—Sólo dije eso porque estaba enojada... conmigo. Tú nunca me obligaste a hacer nada y... yo fui la que tomó la decisión de besarte. Pude haberme ido en cualquier momento, pude... —Me río sin gracia. —Pude haberme quedado en mi tienda de acampar y no ir a buscarte a la tuya. Pero no lo hice... y creo que es bastante obvio que... todas estas semanas me la pasé culpándote a ti, pero era porque... no quería tener que asumir la culpa, porque siempre supe que era mía, en el fondo, al menos, pero era más fácil echarte toda la responsabilidad de mis problemas a ti, y lo lamento. Nunca fue tu culpa.

—Ya me habías pedido perdón, Tony...

—Sí, pero no por esto. —Lo interrumpo.

Sorprendentemente me da un beso en la frente y sus labios se curvan un tanto hacia arriba, mientras me pone un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Te perdono.

Le sonrío, las lágrimas amenazando con salir de nuevo. Desvío la mirada y me doy cuenta de que ya no falta mucho para que anochezca.

—Deberías irte. Nuestros papás no tardan en llegar.

Me paro para buscar mi ropa, que está tirada por toda mi habitación, al igual que la suya. Él hace lo mismo y nos vestimos en silencio, sin mirarnos, sin decir nada.

—Tony... sé qué después de hoy probablemente no nos volvamos a ver... tal vez hasta el próximo año pero... gracias, por todo y... de verdad lamento lo de tus amigas y lo de... Oliver.

—Asiento impactada. —Al menos tú y yo no nos regresamos enojados, ¿verdad? A nuestras

ciudades.

—No. —Sonríó sin mostrar mis dientes. —Estamos bien.

—Se siente raro no estar gritando.

—Sí.

Nos reímos.

—Cuídate mucho, ¿sí? —Me dice.

—Tú también.

Damos los pasos faltantes para llegar hasta el otro y nos envolvemos en un abrazo fraternal, se siente súper extraño porque ahora Saúl se ha convertido como en un amigo con derechos muy cercano a mí, que aunque no hayamos convivido tanto este verano, no sé, me contó lo de su mejor amigo y... eso no se le cuenta a cualquiera. Le agarré cariño, lo puedo sentir.

Nos separamos y me agarra de los hombros. Me sonrío y se me sale una lagrimita, que me quita con su pulgar. Me da un último beso y se marcha.

—Tony. —Se detiene en el marco de mi puerta. —Si Oliver de verdad te importa... ya no lo busques.

Capítulo 34

Hay una frase que dice: “Si dudas entre yo y otra persona, no me elijas a mí”. Siempre he estado de acuerdo con esa frase, pero nunca me había dado cuenta de que todo este tiempo estuve dudando entre Saúl y Oliver.

Siempre pensé que para mí las cosas habían estado muy claras, Oliver me gustaba mucho y Saúl solamente me atraía, pero no era así. Nunca fue así. Saúl también llegó a gustarme porque si no, nunca hubiera hecho nada con él, se me hubiera hecho guapo pero hasta ahí.

De verdad nunca pensé que me gustarían dos personas al mismo tiempo, no creía que eso fuera posible, pensé que eran cuentos que servían para que las personas vieran las novelas. Pero es cierto, puedes querer a dos personas al mismo tiempo, Katherine Pierce lo hizo, Elena Gilbert lo hizo, y sí, *The Vampire Diaries* es mi serie favorita. Tal vez Saúl y Oliver no son hermanos, ni siquiera son parientes pero... a fin de cuentas, me gustan los dos, y eso tiene que terminarse hoy.

Ayer, las últimas palabras de Saúl me dejaron pensando demasiado. Honestamente sí pensaba seguirle marcando a Oli y mandándole mensajes porque todavía lo quiero, pero el rubio tiene razón, por más que me cueste admitirlo.

No merezco estar con Oliver, y tampoco merezco estar con Saúl. Sí, tal vez las cosas que hice con el argentino no estuvieron tan mal porque el pelirrojo no era mi novio en ese momento pero aún así, le mentí a Oli, acerca de muchas cosas, y seguí viendo a Saúl y haciendo cosas con él a pesar de que me sentía culpable por ello, a pesar de que mi relación con Oli avanzaba cada vez más.

Fue una falta de respeto hacia los dos, y hacia mí misma. Sin mencionar que jamás debí de hablarle a Mateo porque lo único que conseguí fue devolverle una esperanza que no existe.

He estado muy mal este verano, he tomado decisiones terribles.

Hoy me dirijo a casa de Oli, no para pedirle que vuelva conmigo, si no para ofrecerle una disculpa, una sincera, y tener una despedida con él. Que ironía, lo que yo siempre le negué a Mateo ahora se lo voy a pedir a mi otro ex. No puedo creer que duramos menos de una semana, pero bueno, como quiera, no hubiera sido fan de tener una relación a larga distancia. Cómo verán, estoy tratando de verle el lado positivo.

Estoy timbrando en su casa con el miedo de quién va a abrir la puerta. No quiero que me toque ninguno de sus papás, ni sus hermanos. Quiero que sea él, de cualquier otro modo, con cualquier otro miembro de su familia sería muy incómodo.

Escucho pasos al otro lado de la puerta y me tensa. La perilla gira e Izán aparece frente a mí, una sonrisa se forma en su rostro cuando me ve, lo cual me hace sentirme demasiado confundida. ¿Por qué está feliz de verme? Literalmente le acabo de romper el corazón a su hermano.

—¡Tony! —Ya no me da la mano, ahora me abraza y me saca de pedo. —¿Vienes a ver a Oliver?

—Sí.

Me hace señas para que entre a su casa, y cierra la puerta detrás de mí.

—Qué raro, no nos dijo que ibas a venir hoy. Está en el cine.

—¿Está en el cine? —Me preocupo.

Lo nota y se ríe.

—No, no, o sea, está en nuestro cine.

—Ah.

Me río nerviosamente.

—Pasa.

—Gracias.

La cobardía me invade, pero tengo que hacer esto. Camino con pasos inseguros hasta la puerta escondida en su casa, la cual se encuentra completamente abierta. Agarro el coraje para echar un vistazo dentro y veo solamente una cabeza pelirroja. Suelto un suspiro que no sabía que estaba contenido. Al menos Oliver está solo, así no tendré que pasar por más incomodidades.

No sé porqué pero toco dos veces la puerta. Sorprendentemente me escucha por encima del sonido brutal de la televisión gigante frente a él.

—Ya te dije que al rato jugamos ajedrez, Izán, solo déjame terminar de ver la película.

No se gira cuando habla. De nuevo, me armo de valor, esta vez para caminar hacia él. Y solamente cuando estoy enfrente de él, voltea. Su conmoción por verme es demasiado, como si estuviera viendo a un fantasma y no a su exnovia. Se gira buscando algo, en segundos me doy cuenta de que lo que buscaba era el control pero cuando está a punto de apretar pausa, se detiene y me mira de nuevo.

—No le has dicho a tu familia...

—¿Qué haces aquí, Antonia?

Que no me diga Tony me duele, pero me lo trago.

—¿Me puedo sentar?

Se levanta de prisa y me mira con rencor, un rencor que ni siquiera vi ese día en la playa, cuando se enteró de todo. Un rencor que me rompe el corazón.

—¿Qué quieres?

—No me respondías los mensajes ni las llamadas... —Miro al suelo, trabándome al hablar.

—Porque no quiero hablar.

Lo miro de nuevo.

Entonces no hables, sólo escúchame, por favor. - Le suplico con los ojos y se cruza de brazos. Me mira expectante. - No vengo a pedirte que vuelvas conmigo, eso sería muy cruel de mi parte, sabiendo lo mucho que te lastimé... solo vine a ofrecerte una disculpa, por mentirte y por haberme metido con Saúl mientras tú y yo salíamos. Sé que estás enojado conmigo y estás en todo tu derecho de estarlo y por eso no espero que me perdones, solamente quería que supieras que me siento muy mal por lo que hice y... sé que debí haber tomado decisiones muy diferentes.

—¿Eso es todo? —Me pregunta impaciente, desviando la mirada.

—Sí...

—Pues adiós.

Se da media vuelta, dirigiéndose de nuevo al sillón y lo agarro del brazo.

—Oli, espera... no me gustaría que dejáramos las cosas así. —Se detuvo pero aún me da la espalda. —No quiero que nos vayamos enojados.

Se ríe sin un ápice de humor.

—Es fácil para ti decirlo, ¿no? Digo, yo no fui el que la cagó.

—Oli...

Se gira tan rápido que mi mano cae de su brazo y abro mucho los ojos, en sorpresa.

—¿Quieres que sepa que te sientes muy mal por haberme lastimado? Pues yo me siento muy mal también, porque confíe en ti, me enamoré de ti, y me lastimaste... Me lastimaste, Tony. Fui un estúpido... Fui un estúpido.

Se agarra la cabeza con ambas manos en un signo de frustración.

—No me imagino lo mal que te debes de sentir, yo...

—¿Sabes que ese día volví? —Me interrumpe. —Volví a la playa a ver si seguías ahí, y no

sabes el alivio que sentí cuando vi tu camioneta aún estacionada en el mismo lugar de siempre. Pero entonces quise bajar las escaleras, quise correr a abrazarte y a decirte que lo volviéramos a intentar, que podíamos encontrar la manera de que las cosas volvieran a funcionar entre nosotros, que con trabajo y tiempo un día podría volver a confiar en ti, que te quiero, que te quiero tanto que perderte dolía más que seguir contigo, porque me hubiera dolido, pero estaba dispuesto a soportarlo por ti... y entonces te vi, te vi con él... Mateo te estaba abrazando y entonces me rompías el corazón de nuevo, una segunda vez en un día, y eso ya no lo pude soportar. Y me fui, y me seguiste llamando como si yo nunca me fuera a enterar de eso porque me habrías seguido mintiendo, una y otra vez, y así hubiera sido nuestra relación, llena de mentiras...

—Oliver...

Las lágrimas ruedan ferozmente por mis ojos.

—Pero te lo agradezco, bueno, a ti no, a Emma, se lo agradezco a ella, que me haya dicho lo que estabas haciendo a mis espaldas, y bueno, creo que en parte también te lo agradezco a ti por habérmelo confirmado porque —se ríe de nuevo con esa risa hueca— yo te hubiera creído a ti, si me hubieras dicho que todo lo que me dijo Emma no era verdad, yo te hubiera creído a ti... porque eras mi novia, y te quería, te quería muchísimo, y confiaba en ti, así que gracias, porque ese día dolió como no tienes idea, pero al menos no pasé años en una relación embobándome cada vez más de ti para un día darme cuenta de todas las veces que me mentiste, de todas las veces que me fuiste infiel, de todas las veces que viste a tu ex. Gracias, Tony, por un maravilloso verano. De verdad espero que no se vuelva a repetir.

Me regreso llorando a mi casa.



Pensaba ir a disculparme con Emma y Mel hoy también, pero el día ha sido demasiado desgastante como para derramar más lágrimas y sufrir más rechazos. Además, después de mi plática con Oli, es evidente que las cosas y todo este tema de Saúl sigue demasiado fresco como para resolverlo tan pronto. Creo que lo mejor es darles tiempo y espacio y ya les mandaré mensaje de nuevo dentro de unos meses, cuando todas estemos de vuelta en nuestras ciudades. O probablemente no les diga nada hasta el próximo año.

De la única que me despido es de Mar. Mi vuelo sale mañana temprano. Pasa por mi casa un ratito para darme un último abrazo. No hablamos mucho porque todavía me falta hacer mi maleta y sinceramente no traigo ánimos ni para que traten de alegrarme el día.

Mi mamá toca dos veces mi puerta abierta cuando estoy apunto de cerrar mi maleta y darle la espalda a este lugar, al menos por un buen tiempo. Me doy la vuelta y su rostro se entristece.

—¿Cómo te fue con Mar?

—Bien, solo vino a despedirse.

Asiente.

—¿Oliver no te ha hablado? —Me pregunta con cuidado y niego mirando al suelo. —¿Y Saúl?

Levanto la cabeza, sorprendida, pero vuelvo a negar. Cuando llegaron ese día que fueron a despedirse de los Pereira les conté que su hijo había venido a pedirme perdón, y les conté que yo también le pedí perdón, lo cual no fue algo planeado, pero a fin de cuentas pasó. Hicimos las paces y quedamos bien pero tampoco nos vamos a mensajear todos los días como si fuéramos mejores amigos o algo.

—¿Segura que no quieres ir a hablar con Emma? —Niego de nuevo. —¿O con Mel? Todavía no es tarde, Tony.

—No me van a perdonar, tengo que darles tiempo.

—Son tus amigas de toda la vida, y no fue algo tan grave... —Miro a mi mamá con incredulidad. —Oliver no era tu novio, Saúl tampoco era novio de Emma, ni tuyo... Se les va a pasar, ya verás.

—Eso espero... Pero ya no quiero ver a nadie aquí, solamente quiero que ya sea mañana y volver a mi vida normal, en nuestra ciudad.

Mi mamá suspira apesadumbrada.

—Si necesitas algo voy a estar en mi cuarto.

—Sip.

—Te amamos mucho, Tony, lo sabes, ¿verdad?

Asiento tratando de forzar una sonrisa.

—Y yo a ustedes.

—Pase lo que pase, cometas los errores que cometas, hagas lo que hagas, siempre vas a ser nuestra hija y siempre te vamos a amar, siempre vamos a estar aquí para ti.

Las lágrimas regresan a mis ojos demasiado pronto y mi mamá acorta la distancia entre nosotras, abrazándome fuertemente. Me da un beso en la cabeza y me aferro a ella.

—Gracias. —Sollozo.

Capítulo 35

El vuelo de regreso se me pasa demasiado rápido, me la paso leyendo y durmiendo, tratando de no pensar en nada y fracasando. Incluso dormida, sueño con Oliver, con Saúl, con Emma, y con Mel. ¿Por qué no puedo soñar con literalmente lo que sea menos ellos?

Maldito seas cerebro. Te odio.

Procuro no pensar en que Mateo también vive aquí. Procuro no pensar en cuándo será la próxima vez que me lo tope. Al menos no estamos en el mismo salón, ni siquiera vamos a la misma escuela, eso sí que sería todo un desastre, sería como vivir un infierno entero por un año más.

Cuando llegamos a mi casa, me tiro en mi cama. Había olvidado lo rico que se siente estar aquí, acostada, es delicioso. Me quedo dormida instantáneamente.



Me despierto porque siento algo húmedo en mi mejilla. Me despego de la almohada y me doy cuenta de que he estado babeando. Ya es de noche, no hay nada de luz aquí en mi cuarto. Prendo la lámpara que está en mi buró de al lado de mi cama y me froto los ojos mientras bostezo.

Checo qué hora es en mi celular y me olvido de eso cuando veo mis notificaciones. Tengo bastantes.

Mar me pregunta qué cómo llegué, que si todo bien, que por qué no le contesto, que si pasó algo, que si mi avión se estrelló y por eso no sabe nada de mí. Espero que esté jugando, eso sería muy trágico. También me dice que Thiago se sintió de que no me despedí de él pero que ella le explicó toda la situación y lo entendió.

Mateo me sigue mandando mensajes. ¿Qué quiere? ¿No fue suficiente nuestra última conversación o qué? Juro que él es la última persona con la que quiero hablar en este momento. Ni siquiera me molesto en leer sus mensajes, simplemente los elimino.

Abro Instagram por costumbre y me distraigo un rato viendo la vida de los demás. Veo que Thiago subió una historia con Mar. Miguel subió una foto de sus tatuajes. Y en eso veo que Emma subió una historia con Mel.

No sé por qué pero me meto a su perfil y me doy cuenta de que las fotos que tenía conmigo, ya no están. Todavía tiene fotos con Mar, lo cual se me hace raro porque supongo que se dio cuenta de que ella sabía todo este tiempo lo que pasó entre Saúl y yo, y si no se dio cuenta, la serpiente de Mel le habrá dicho.

De pura curiosidad me meto a ver si todavía me sigue y...

No.

Ya no me sigue.

Una de mis mejores amigas me dejó de seguir en Instagram.

Los papás no lo entienden. Los abuelos menos. ¿Pero nosotros? Un follow lo es todo en estos tiempos. Si alguien ya no te sigue es porque se acabó. Lo que tenían se acabó. Nuestra amistad ya se rompió, y es algo que yo sabía pero nunca pensé que Emma me fuera a dejar de seguir.

Me duele.

Y me duele más admitirlo, pero a fin de cuentas la que la cagó fui yo.

Ni pedo.

No sé si dejarla de seguir. ¿Debería dejarla de seguir? ¿O no? Tal vez sería mejor seguirla

todavía pero no me quiero sentir como una perdedora siguiendo a gente que no me sigue. Por esta única razón yo también le doy unfollow.

Con Mel es lo mismo.

Checo a Sergio porque como es primo de Emma, claramente le debe lealtad, aunque siempre se portó bien conmigo, no se despidió de mí sabiendo que ya me iba, es muy obvio que Mateo le contó. De todas maneras, yo tampoco hice mucho por despedirme de él. Pensé que no querría, por cómo dejé las cosas con su prima. No me quise arriesgar a que me tratara mal o algo. Fui cobarde, lo sé, pero prefiero pensar que estaba siendo respetuosa con el tema.

Pero no. Sergio todavía me sigue. Al menos con él no quedé mal.

Saúl y yo nunca nos seguimos y dudo que comencemos a hacerlo ahora. Yo no le mando follow y estoy segura de que él tampoco me mandará follow a mí. Por el bien de todos es mejor que estemos alejados.

Ahora va la persona que más temo.

Oliver.

Afortunadamente todavía me sigue, aunque dadas las circunstancias, no me sorprendería que me dejara de seguir de la nada. Que un día después de varias semanas me diera curiosidad, lo checara y boom, un seguidor menos. No lo culparía. Tal vez sería lo mejor para él. Dejar de verme.

Cuando termino de stalkear a literalmente todo mi grupo de amigos y personas con las que conviví este verano, apago mi celular, respiro y me doy cuenta de que traigo atorado un nudo en la garganta, y lo dejo salir.

Dejo salir toda la tristeza, toda la frustración, toda la impotencia, toda la rabia, toda la culpa, todo el arrepentimiento, todo el odio. Lo dejo salir todo.

Me gusta llorar. Antes no me gustaba pero me he dado cuenta de que me hace sentir mejor.

Lloro todo lo que no lloré en el verano.

Epílogo

Veo a una chica de mi edad salir con la cara hinchada por la puerta blanca. Trato de no mirarla pero no puedo evitar preguntarme, ¿qué la habrá traído aquí?

Intento mirar mis tenis para no incomodarla, sin embargo, mis ojos vuelan a los suyos y me sorprendo cuando me sonríe sin separar sus labios. Le devuelvo el gesto y se dirige al mostrador a pagar.

La puerta por la que salió se abre de nuevo, pero esta vez, una señora de cabello café claro y muy corto aparece por ahí. Su cárdigan rosa pálido me hace sentir más tranquila, al igual que su sonrisa, denota amabilidad.

—¿Tony?

Me paro de prisa.

—¿Sí?

Hace un gesto con su mano hacia el cuarto.

—Pasa.

Respiro profundamente antes de mover un pie. Veo que lo nota y me vuelve a sonreír, queriendo transmitirme seguridad, o eso creo. Trato de sonreírle también pero estoy segura que lo que sale es una mueca.

Doy pasos inciertos hasta que de repente estoy dentro del cuarto misterioso. Hay mucha luz en esta habitación. Las paredes son blancas, al igual que las de afuera, en la sala de espera. Hay una gran ventana con cortinas transparentes del mismo color. En una de las paredes se encuentra un gran librero de madera clara que está completamente lleno y encima de él, hay muchas plantitas.

Me quedo parada frente a los sillones, sin saber qué hacer o dónde sentarme. Hay tres, uno blanco para dos personas con pequeños cojines cafés, los cuales combinan con la alfombra que están pisando, y dos individuales verdes, que hacen juego con la naturaleza del cuarto. En medio hay una mini mesita de la misma madera que el librero.

—Siéntate dónde quieras.

Está parada detrás de mí y me observa con benevolencia. Con paciencia.

—¿Dónde se sienta usted normalmente? —Pregunto con cobardía.

De nuevo, me sonríe.

—Depende de dónde se sienten ustedes... —Asiento y miro de nuevo a los sillones, tragando saliva. —¿Dónde te quieres sentar?

Doy un paso vacilante hacia el sillón blanco, ya que es el que me queda más cerca. Ella camina detrás de mí y por fin me siento. Me entra el pánico una vez que estoy aquí de que se vaya a sentar a mi lado pero no lo hace. En su lugar, toma uno de los sillones verdes junto a mí. Cruza sus piernas, una encima de la otra y junta sus manos.

—Me puedes hablar de tú, no estoy tan vieja todavía. —Su comentario me saca una risa nerviosa. —Me llamo Belén.

—Mucho gusto. —Digo tímidamente.

—¿Tú te llamas Antonia, verdad? —Asiento. —Pero te gusta que te digan Tony.

—Sí, así es.

—Muy bien, pues entonces, Tony, ¿qué te trae por aquí?

—Ehhh... no sé... por dónde empezar.

—¿Es tu primera vez en terapia? —Me pregunta con una sonrisa.

¿Por qué sonríe tanto? No sé cómo sentirme al respecto.

—Sí, yo nunca... nunca había ido con una psicóloga o algo así.

—Hay una primera vez para todo. ¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete.

—Como es tu primera vez aquí, por cierto me siento halagada de que me hayas escogido a mí.

—Se ríe y se señala.

—Tenía muy buenas reviews en internet.

Me río y de pronto no me siento tan incómoda.

—Si gustas te puedo explicar cómo yo trabajo con mis pacientes, ¿sí? —Asiento. —Bueno, pues para empezar, te quiero felicitar, no sé todavía cuál sea la razón o razones por las cuales hayas venido aquí hoy pero venir a terapia es algo que implica coraje y decisión. Sé por lo que rellenaste en el formulario que viniste aquí conmigo por decisión propia, es correcto, ¿verdad?

¿Tus papás no te obligaron?

—No, no, yo quise venir.

Asiente.

—Bueno pues, te felicito por eso. No cualquiera se atreve a sanar.

Sonríó y siento que he escogido a la psicóloga perfecta.

Nota de la Autora

No puedo creer que acabo de terminar y publicar mi primer manuscrito. En el pasado había intentado escribir historias parecidas a “Tony” y por alguna razón nunca logré avanzar más de dos capítulos jajaja pero con este libro fue diferente porque tenía muy en claro que quería que Tony tomara todas las decisiones que yo nunca tomé porque sabía que me iban a traer consecuencias desastrosas como las que pasan en el libro.

Tengo 21 años y terminé de escribir este libro cuando tenía 20 pero muchas veces me sigo sintiendo una adolescente de 17 años nublada por sus emociones. No todas las decisiones que he tomado han sido buenas pero a fin de cuentas nuestros errores son lo que nos hace convertirnos en mejores personas si así lo queremos, si como Tony buscamos la manera de sanar y de arreglar lo que hemos roto o lo que alguien más rompió en nosotros.

Tuve demasiados dramas adolescentes y romances muy pero muy cortos en mi vida así que me resultó extremadamente fácil desenvolverme en este tema y explorar las decisiones de Tony y de todos los demás personajes.

Estoy contenta con el resultado de mi primer libro, estoy segura de que con la práctica voy a escribir cada vez mejor y tendré mejores ideas de historias porque soy fiel creyente de que la práctica hace al maestro, todo es cuestión de constancia y qué mejor que ser constante en algo que te apasiona.

Agradecimientos

Primero que nada quiero agradecer a todas las lectoras y lectores, a todas esas personas que compraron mi libro y se dieron el tiempo de leerlo. Significa muchísimo para mí. Los quiero mucho.

A mis papás por no obligarme a dedicarme a algo que no quiero o que no me gusta. Gracias por siempre dejarme ser y por permitirme y ayudarme a explorar las cosas que más feliz me hacen. Gracias por siempre creer en mí. Los amo muchísimo.

A mi tía Gaby por ser la primera persona en introducirme a las historias. Cuando era una niña y hacíamos pijamadas, ella siempre inventaba unas historias fantásticas de trillizos con poderes para que me pudiera dormir. Siempre quise tener su imaginación. Gracias, tía por tu apoyo incondicional, por cada vez que me ofreciste tu ayuda y me diste tus consejos. Te amo mucho.

Y finalmente quiero agradecerle a mi yo de 11 años que agarró un libro por primera vez y se enamoró completamente de la lectura. Hoy en día he leído más de doscientos libros y no podría estar más orgullosa de mí misma por cumplir una de mis más grandes metas.

Empecé a escribir “Tony” como una manera de pasar el tiempo, de no aburrirme sola en mi casa y al final me he encariñado con los personajes, con la historia y con todo lo que tiene que ver con esta obra.

Tener un libro publicado es un sueño hecho realidad.

¡Gracias!